Universidad de Deusto
Biblioteca

Arte de

Balleſteria

Universidad de Deusto
Biblioteca

Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto
2010

Universidad de Deusto
Biblioteca

1 Nº 11 Nº 38

ARTE DE BALLESTERIA Y MONTERIA

escrita con methodo, para escusar la fatiga que occasiona la ignorancia

DEDICALE

AL SERENISS.mo SEÑOR DON BALTHASAR CARLOS PHILIPPE DE AVSTRIA, PRINCIPE DE LAS ESPAÑAS, Y NVEVO MVNDO.

Alonso Martinez de Espinar, que da el Arcabuz a su Magestad, y Aiuda de Camara del Principe Nuestro Señor.

CON PRIVILEGIO
EN MADRID
en la Emprenta REAL
Año. de 1644

Juan de Noort. Fecit.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ARTE DE BALLESTERIA, Y MONTERIA, ESCRITA CON METODO, PARA ESCVSAR LA FATIGA, que ocasiona la ignorancia:

DIVIDIDA EN TRES LIBROS.

EN EL PRIMERO SE DECLARAN LAS DIfiniciones de la Ballesteria, Monteria, Chucheria, y Cetreria, Se trata de los Elementos, y de todos los instrumentos necessarios para el vso deste Arte.

En el segundo, se dizẽ las naturalezas de los Animales. Como se ha de valer el Ballestero de los vientos. El modo de echar el laço a las Reses: y como se han de concertar con el Sabueso, y sin el.

En el tercero, se declaran las calidades de las Aues, y el modo de caçarlas. Cõ dos Capitulos curiosos al fin. El vno, de la caza del Perro de Muestra. Y el otro, del Cabestrillar con el Buey. Hallarà el curioso al fin deste libro vn Indice, que le declararà las cosas notables, y vocablos estraordinarios de la caça.

DEDICALE

AL SERENISSIMO SEÑOR DON BALTASAR Carlos Filipe de Austria, Principe de las Españas, y Nueuo Mundo,

Alonso Martinez de Espinar, que dà el Arcabuz a su Magestad, y Ayuda de Camara del Principe Nuestro Señor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, En la Imprenta Real. Año de 1644.

EL Licenciado Don Gabriel de Aldama, Lugarteniente de Vicario General de la villa de Madrid y su partido, &c. Por la presente cometemos a Don Francisco de Queuedo, Cauallero del Abito de Santiago, vea este libro, y con su censura, si es, v tiene, o no, cosa contra nuestra santa Fe Catolica, y buenas costumbres, lo remita. Madrid, y Nouiembre 20. de 1643. años.

Lic. D. Gabriel de Aldama.

Por su mandado.
Diego de Velasco.

APROVACION DE D. FRANCISCO DE QVEuedo Villegas, Cauallero del Abito de Santiago, y Señor de la Torre de Iuan Abad.

POr comission del señor Licenciado don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio, y Lugarteniente de Vicario General desta Villa Corte de su Magestad, he visto este libro, cuyo titulo es, *Arte de Ballesteria, y Monteria, escrita con Methodo, para escusar la fatiga que ocasiona la ignorancia*, escrito por Alonso Martinez de Espinar, Ayuda de Camara del Principe N. Señor, y quien a su Magestad da el Arcabuz, auiẽdo seruido a su Alteza, Padre, y Abuelo cõ toda satisfaciõ en la Ballesteria: en el he hallado mucho q̃ aprender, ninguna cosa q̃ aduertir. Promessa, que afiança la vtilidad a los curiosos. No ay en el cosa, que dissuene a la verdad de nuestra santa Fè Catolica, ni a la decẽcia de las buenas costũbres. Es vn Maestro descansado para el exercicio mas honestamente varonil, y la mas apacible, y bien acondicionada introduccion al Arte Militar. Ocupacion calificada por tãtos Principes, y mas esclarecidamente por la destreza y agilidad cõ que la ha exercitado nuestro gran Monarca. Razones todas eficazes para dar al Autor la licencia que pide. Asi lo siento. Madrid 21. de Noviembre 1643.

D. Francisco de Queuedo Villegas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado Don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Lugarteniente de Vicario General de la Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, auiendo hecho ver este libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, cõpuesto por Alonso Martinez de Espinar, y no cõtiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres: y ansi por lo que a Nos toca se le puede dar licencia para que se imprima. Dada en la villa de Madrid a 24. dias del mes de Nouiembre de 1643. años.

El Lic. D. Gabriel de Aldama.

Por su mandado.

Diego de Velasco.

APROBACION DEL MARques de Mirabel, Ayo del Principe nuestro Señor, &c.

POr orden de V. A. he visto vn libro intitulado, *Arte de Ballesteria y Monteria*, y por la larga experiencia del Autor, y lo curioso del libro, y no auer en el cosa, que no sea digna de saberse, me parece se le puede dar licencia para que le imprima. En Madrid 15. de Abril de 1644.

El Marques de Mirabel.

Universidad de Deusto
Biblioteca

APROBACION DEL CONDE de Alua de Liste, &c.

POr mandado de V. A. he visto el libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, cuyo desvelo y curiosidad publican la mucha experiencia de su Autor en lo que contiene; la obra es digna de la noticia de todos, para que los aficionados a exercicio tan loable se hallen con la comprehension deste tratado mas habiles en los empleos de la caza, y la facilidad de su estudio, para obrar cõ destreza en este ministerio, atraiga ocupacion tan lucida a muchos con el aprecio que pide cosa a que se ha inclinado siẽpre lo mas ilustre de los Reinos de V. A. y particularmente en los de España: con que siendo V. A. seruido se podra conceder licencia para la impresion deste libro, por la vtilidad de lo referido. Madrid 19. de Abril de 1644. años.

El Conde de Alua.

SVMA DE PRIVILEGIO.

TIene priuilegio por diez años Alõso Martinez de Espinar para poder imprimir vn libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, como mas largo consta de su original, su fecha en dos de Mayo de 1644. años.

ERRATAS.

FOl. 14. pag. 1. lin. 17. el no va derecho, lee, el lãce no va derecho: f. 57. pag. 2. lin. 2. sin esto, lee, son estos: f. 96. pag. 1. lin. 21. seguirla, lee, su huella: f. 115. p. 2. li. 1. la ballesteria, lee, la ballesta: f. 144. pag. 2. lin. 17. cõpete, lee, cõpite: fol. 143. pa. 2. li. 6. perro, lee, puerco: f. 155. p. 1. li. 23. los ballestros, lee, los ballesteros: f. 151. p. 2. lin. 7. a hazer noche, lee, a tercer noche: f. 187. pag. 2. lin. 2. capear, lee, cãpear: fol. 243. pa. 2. lin. 19. cõforme las tienẽ, lee, conforme las sienten: f. 247. pag. 1. lin. 2. o roca, lee, o broça: f. 73. pa. 2. desde este fol. hasta 76. dize la inscripcion lib. 2. lee lib. 1. fol. 114. pag. 2. a 21. renglones falta vn no, quando a la primera vista cõsiente la caza, ha de dezir, no consiẽte la caza, que muda el sentido: fol. 9. pag. 1. dize, del Elemento del Sol, ha de dezir, del Elemento del fuego. Morcillos estos, ha de dezir, morcillos itos: fol. 50. pag. 2. lin. 9. desde el num. 143. estan errados los folios cõ vn 3. por 1. hasta el num. 149. dõde dize, espera, ha de dezir, esperara, f. 111. lin. 21. buelta.

ESte libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Monteria*, con estas erratas corresponde con sũ original. Dada en Madrid 23. de Setiembre de 1644. años.

El Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SVMA DE TASSA.

LOs señores del Consejo tassaron este libro intitulado, *Arte de Ballesteria, y Mõteria*, a seis marauedis cada pliego; el qual tiene sesenta y tres pliegos, sin principios, ni tablas, q̃ al dicho respeto monta trezientos y setenta y ocho marauedis en papel; y a este precio mandaron se vendiesse, y no mas, como consta de su original despachado en el oficio de Francisco de Arrieta, su fecha en 1. de Otubre de 1644. años.

DEDI-

DEDICATORIA AL PRINCIPE nuestro Señor.

POr seruir a V. A. no solo con quarẽta y tres años que he seruido a las Magestades Catolicas del Rey Don Felipe III. que santa gloria aya, y al Rey nuestro Señor, Dios le guarde, sino con los que me restan de vida, escriuo este libro en materia que otros han escrito en todos tiempos, y en diferentes lenguas; mas ostentosa es en ellos la erudicion en que se aumenta el volumen, pero mas segura, y mas descansada doctrina es la de la experiencia; ni se puede negar, que quien escriue lo que ha obrado, y visto, lo enseña mejor, que quien curioso lo estudia: este dà el arte que presume: el otro el que professa: lo que mas califica esta obra para hazerla digna de la Serenissima y Real persona de V. A. es, que le doy a leer mas lo que en la Ballesteria y Mõteria he aprendido de su Magestad, Dios le guarde, que el caudal con que le he seruido en ella. Mi fin, Señor, ha sido, facilitar el que puedan todos aprẽder lo que dispongo con el metodo que empieça, diuidiẽ-

do

Universidad de Deusto
Biblioteca

do las materias, para facilitarlas he añadido, segũ afirman personas doctas, cuya lima he solicitado, la composicion y fabricas de los instrumentos de la caza, noticia de los Maestros mas eminẽtes, y aduertencias para el vso de todo, no tocadas de otro.

Quando no fuera herencia el ser V. A. Eminente en este exercicio, lo asseguràra la suma destreza, y rara agilidad con que ha empeçado a manejar los arcabuzes, ensayãdose V. A. en las fatigas del campo, y exercicio de las armas de fuego, y en la vitoria de las fieras para las que le aguardan en las Campañas de Enemigos, y rebeldes, q̃ calçaràn de trofeos los pies de V. A. que humildemente beso. Cuya Soberana, Real, y Catolica Persona guarde y ampare Dios nuestro Señor, como viua imitaciõ de su gran Padre el Rey nuestro Señor.

Alonso Martinez
de Espinar.

DON

DON FRANCISCO DE QVEVEDO
Villegas: Al que leyere este libro.

LOS Que enseñan el Arte Nobilissimo de la Caza, y Monteria, no solo disponen los espiritus generosos a exercicio honesto y saludable, sino tãbien al vso militar, de tal suerte, q̃ los q̃ passan de la fatiga de los bosques, y montes, a la disciplina de los Exercitos, no estrañan el afan de su desvelo, ni la incomodidad de la Cãpaña, de tal manera van doctrinados en la paciencia adquirida, desemboluiẽdo las malezas en el ardor de los soles, y el rigor de los yelos, q̃ ninguna inclemencia de marchas, y sitios los experimẽta visoños. A esto se añade el ser capaz de meritos de caridad este exercicio de la ballesteria, disminuyendo en muchos animales la siega a las cosechas de los labradores, a cuyas hozes se adelanta su hãbre, y justiciãdo en la voracidad del lobo el menoscabo de los ganados, que como ladron de los rebaños enteros assuela cõ hurtos: esta piedad encendio las entrañas clemẽtissimas del Rey nuestro Señor a perseguir con mayor cõtinuacion los lobos, q̃ las otras reses, librando de las mas delinquentes, y facinorosas, el caudal de sus vassallos, mas importante a la Republica. Todos estos fines pretende conseguir Alonso Martinez con este libro, facilitando la enseñança con el metodo de dotrina en q̃ dispone los preceptos: cosa en q̃ es solo y vnico entre tãtos Autores, q̃ en todos idiomas, y naciones hã escrito esta Arte, de tanta estimaciõ a los Principes, y Monarcas, q̃ el Emperador por su libro en versos de Venatione escrito en Griego le dio tã grã cãtidad de oro à Opiano, q̃ apreciò en monedas deste metal cada rẽglõ: ni en España se dedignò el Señor Rey D. Alõso de escriuir libro de la Mõteria, q̃ oy tenemos impresso. No es nuestro Autor el primero, ni el segũdo, q̃ ha escrito en esta facultad; empero en el ordẽ con q̃ escriue, en las noticias q̃ dà, en las nouedades q̃ enseña, no tiene antecessor, ni primero. Dedica Alõso Martinez esta obra al Prin

cipe

cipe N. Señor, que Dios bendiga, y guarde muchos años, no solo por obligacion de criado, sino por deuda, confessando deuer el mejor conocimiento destos primores a la atencion con que ha assistido en los bosques a la Magestad soberana de Don Felipe Quarto Rey nuestro Señor. El estilo es descansado de afectacion, y demasias sobradas; las palabras propias, y decentes, que significan lo que tratan con decoro, y claridad, lenguaje de persona que se criô en la Corte del mayor Monarca del mundo, con perpetua assistencia en su Palacio, siruiẽdo de dar el Arcabuz a su Magestad, y de su Ballestero principal, y de Ayuda de Camara del Principe nuestro Señor, oficios de grande y preferida confiança; pues solos assisten con armas de fuego a la persona Real desacompañada de otros criados en la soledad de los bosques: a cuya causa fuera de su exercicio, los honrô tanto el Señor Rey Don Alonso el Onceno, que en la carta que escriuio al Abad de San Pedro de Cardeña Don Iuan de Campo, dize estas palabras, pidiendole la Cruz del Cid, que se entiende la Espada: *Don Alfonso, &c. Al Abad de San Pedro de Cardeña, salud, y gracia. Sepades, que por la gran deuocion que auemos con la Cruz del Cid, la qual lleuamos la otra vez quãdo fuimos sobre Xibraltar, tenemos por bien de embiar por ella para lleuarla con nosotros en esta ida que imos a Portugal, y embiamos allà para que nos la trayan a Aluaro Rois, e a Ioã Garcia nuestros Ballesteros, è vos, que embiedes dos Monjes con ellos.* Y para mostrar la estimaciõ que hizo deste seruicio, añade: *Otro si, bien sabedes en como todos los Prelados, è las Ordenes de nuestro Señorio nos siruen cada vno de ellos con quitanças ciertas de marauedis para estas guerras que auemos: auiamos ordenado, q̃ vos el dicho Abad, y Conuento, nos siruiessedes con tres mil marauedis, è por la deuocion que auemos en esse lugar, è en la dicha Cruz, tenemos por bien de vos las quitar, è que las no paguedes.* Por la vtilidad destas clausulas de importante erudicion, pueden los Letores perdonar el rato que mi preuencion les ha sido estoruo a la leccion desta obra.

EL

EL AVTOR, A TODOS.

LA Principal coluna, que ſuſtenta, defiende, y aumenta la Monarquia, es las armas: conocido eſte vtil, para q̃ los hombres ſe hagã capazes, ay mucho eſcrito en eſta profeſsion: mas porque en el ocio, y la paz, ſolo pueden ſeruir los documentos para la Teorica, auiendo reconocido, que para la pratica es el mas vtil exercicio el de la caza, Eſcuela perfecta de milicia, viua imitaciõ de la dureza de las armas, y de la guerra; pues en ſu vſo ſe hazen vigilantes los ſentidos; ſe agilitan las fuerças; ſe endurezen los miembros; ſe alientan los eſpiritus; ſe engrandezen los coraçones; ſe pierde el horror de la ſangre, y eſcandalo de la muerte.

Deſeoſo del bien comun, porque la juuentud Eſpañola tenga modo, en que con facilidad ſe halle dieſtra en tan vtil ocupacion, y connaturalizada en la robuſtez y dureza, tan neceſſaria a los hombres para defenſa, y auméto de ſu patria; medio por donde han crecido, y engrandecidoſe

tantas

tantas casas en nuestra España, y todo el Orbe. De las experiencias que he alcançado, solo ha sido mi intento en este libro, que haziendo mis trabajos el gasto a la noticia de los curiosos, y de la juuentud noble, y virtuosamente inclinada, sin gasto de tantos años, que me fueron estudio costoso, los sea mi discurso Maestro apacible, y varato, q̃ lo que auian de aprender en las asperezas de los mõtes, y en la fiereza arriesgada de las fieras, lo lleuen entendido, para obrarlo como si lo huuiessen obrado.

Y porq̃ la claridad y distinciõ dispusiesse este fin, sigo el ordẽ de dotrina, diuidiẽdo, difiniẽdo, y diferenciando vnas cosas de otras: y auiendo dicho las calidades, q̃ han de tener el buen Ballestero, y Mõtero, y como deuẽ vsar de los Elemẽtos, reparè en q̃ el conocimiento de los instrumẽtos, sin los quales el Arte carece de acciõ, era forçoso; lo qual me mouio, no solo a dar a conocer los mejores, sino los Maestros, q̃ con mas perfeccion los obraroñ, sus nõbres, y las marcas cõ q̃ los firmaroñ: y singularmente trato las diferencias de los encaros, sin los quales con dolor, y sin vtilidad, hã perdido

dido muchos las ocasiones, cobrãdo horror a las armas de fuego, errando el tiro, sin reconocer el defeto. Digo assimismo la cõposiciõ de la poluora, y la proporcion de las cargas. No menos he querido q̃ me deuã los Cazadores en las noticias q̃ los examino delos reuocos del viẽto, q̃ es el chis me cõtra la caza. Doy conocimiẽto, y modo facil para desẽboluerse el Ballestero de los errores cõfusos del mõte, para no perderse en el. Escriuo cõ prolixa nouedad la Ballesteria del cauallo, y laço; y informo cõ particulares auisos, como se han de concertar las reses, y como se ha de vsar de los sabuesos, y conocer la viuacidad de su olfato, pũto, q̃ para aueriguar su verdad, me ha obligado a escudriñar la filosofia natural, y juntarla cõ la experiẽcia, por no poderme ajustar cõ lo q̃ he oido, y visto escrito. Doy a conocer la propiedad, instinto, y astucias con q̃ los animales se defienden, y como se les ha de engañar, y reduzir. Espero, que los que con experiencias huuieren praticado este Arte, y modo de caza, hallaràn mejoria en la nouedad; porque no he obseruado en el campo, ni en la ballesteria, primor, que no

comu-

comunique liberal al que me leyere, reſeruando para mi ſolo el premio de que los curioſos que eſtu diaren eſte Arte no aguarden la prolixidad de ſus experiencias para ſer Maeſtros, ſino que con leerlo para ſi, lo ſean cõtra la caza, y Maeſtros para la enſeñança de otros. Y no es pequeño aliuio, profeſſar con deſcanſo, y facilidad en eſta lecciõ, para no tener el nouiciado en los rigores de los boſques, y en el engaño de las fieras. Y proteſto con toda verdad, q̃ ſi alguna coſa contradigo de otros, es zelo de encaminar el deſengaño vtil, no emulacion; pues a lo que faltamos no ſe eſcuſa el prouerbio: No todo lo pueden todos. Vale.

LIBRO PRIMERO
ARTE DE BALLESTERIA, Y MONTERIA.

CAPITVLO PRIMERO.

De la Difinicion de la caza, y modos como ſe caza en Eſpaña.

SIGVIENDO El orden que he propueſto, para que no ſe dexe de dezir lo que pertenece à la caza, començarè por ſu difinicion, y lo primero difiniendola en general y comun, digo, Que es vna accion de buſcar, ſeguir, y perſeguir à las fieras, ò à las aues, para rendirlas, y ſu-

jetarlas el hombre a su dominio; la qual difinicion se toma de la etimologia del verbo, *Cazar*, que siendo de su naturaleza Arabigo, como sienten algunos Autores, significa en nuestro vulgar Castellano, sujetar: y assi esta palabra, *Caza*, tomada por el exercicio de que aqui tratamos, significa la accion de sujetar: y tomada por las aues, ò las fieras, que con esta accion se rinden, significa cosa sujeta.

Y como la astucia de los hombres ha inuentado muchos, y diferentes modos de engaños, y violencias para cazar las fieras, de aqui nace, que la razon vniuersal de caza se diuide en quatro especies, ò diferencias, que son, Ballesteria, Monteria, Bolateria, y Chucheria. De las quales, para que se entiendan, y conozcan, pondre aqui sus particulares difiniciones.

Difinicion de la Ballesteria, y Monteria.

DIferencianse tan poco estas dos suertes de caza en el modo, que me ha parecido comprehenderlas debaxo de vna misma difinicion.

El

El Ballestero es vniuersal en todos los generos de caza mayor, y menor; y el Montero està limitado a qualquiera de ellos en particular, sin tener igual ciencia, y destreza en todos. Ballesteria pues, y Monteria, son vn acto, en que el hombre con maña, y violencia reduce a su dominio los mas siluestres, y fieros animales, valiendose para esto de diferentes engaños, y instrumentos, como son, ballesta, arcabuz, lança, venablos, lebreles, sabuesos, cauallos, y buey.

Difinicion de la Bolateria.

LA Bolateria es vn acto, que con desvelos, y astuta enseñança, consigue el hombre, que a las aues, que estan en su libertad vagueando los vientos, otras, que el ha enseñado, las reduzgan a su dominio.

Difinicion de la Chucheria.

LA Chucheria es vna fulleria mañosa, con que el hombre engaña muchas maneras

de aues, y animales, con ceuaderos, con señuelos viuos, y muertos, con redes, lazos, y otros muchos instrumentos para todo genero de aues.

CAPITVLO II.

En que se trata de la Ballesterìa, y Monterìa, dando el primer lugar al Ballestero.

AViendo difinido todos los modos de cazar, es mi principal intento tratar de la Ballestería, y Monteria, como mas vizarras, y nobles. Caza Real, propio exercicio de Prin-cipes, que por lo que tiene de belicoso, tiemplan con el en la paz el ardor de sus Reales, y heroycos coraçones, acostumbrados en la guerra a domar diferentes naciones, y quisiera, que los tiempos del ocio se gastassen en accion de tanta vtilidad, y estorno de tantos vicios. Ha me parecido reducir la Ballestería, y Monteria, a vn miembro: pero dando el primero lugar al Ballestero, como mas capaz, y para que tenga las partes, que se requieren,

necessita de tres cosas. La primera, inclinacion a este exercicio, que sin ella jamas lo alcançarà, y teniendola, se le haràn faciles las incomodidades, que es fuerça passe en que le sigue, leuantandose antes que sea de dia a buscar la caza, quando ella se recoge a sus querencias, sujeto al rigor de los tiempos, durmiendo muchas vezes en el campo, sin mas albergue, que las matas, trayendole el afecto a la caza, tan diuertido de sus comodidades, que no ocupa su memoria mas que la execucion de su intento.

Lo segundo, ha de tener buena vista, que es esta parte tan considerable en los Ballesteros, y Monteros, que el que no la tuuiere, no tiene que seguir este exercicio; porque hallarà poco gusto en el, perdiendo cada instante las ocasiones, en que pudiera lograr su trabajo, y desvelo.

Lo tercero, ha de tener buen tino, que es la parte principal con que se consigue el premio de lo que se ha trabajado. De que le seruirà el madrugar, el ver la caza, y sus rastros, y el passar las incomodidades referidas? si en metiendose en el mõte, y perdiendola de vista, le falta tino para acer-

tar dõde la ha de hallar; que los animales brauos ſu comun habitacion es las mayores eſpeſuras, y los hombres, que ſon faltos de tino, en metiendoſe en ellas, todo es confuſiõ andando mirando a todas partes, ſin atinar a la q̃ han meneſter; por lo qual muchas vezes tropieçan con la caza, y la eſpantã, y viſto eſto, ſe les acorta el animo demanera, que aunque la puedan ſeguir, no ſe atreuẽ à acertar a los puertos, y paſſos por donde ella ha de paſſar, que en el monte no ay ſendas, que puedan lleuar al hombre donde ſe le ofrece, que la caza tiene en las eſpeſuras muy diuerſos caminos, y ſolo los ſabe quien tiene buen tino, y para no perderſe, ſe ha de ayudar del Sol, y viento; y ſiendo de noche, del Norte.

CAPITVLO III.

Del gouierno que ha de tener el Balleſtero, y Mõtero, para no perderſe en los montes con malos temporales.

LOs que ſiguen la caza eſtan expueſtos, mas que otros hombres, a perderſe, por la diuerſidad

ſidad de montes en q̃ andan, y junto con eſto les puede venir vn temporal, quando menos le eſperan, como les ſucede a los marineros, darles vna tormenta, q̃ a no tener aguja cõ que gouernarſe, era fuerça perderſe. Pues para q̃ no le ſuceda eſta deſgracia al Balleſtero, ſujeto al rigor de los tiempos, y particularmente en los que ay niebla, y nieue, q̃ ſon los que mas deſatinã al hombre; por q̃ en ellos no ſe puede valer del Sol de dia, ni del Norte de noche, que por eſtas coſas ſe puede gouernar para no perderſe, y no goza dellas por el tẽporal. Para remediar eſte daño, le dare vn modo de gouierno, q̃ aunque no ſea tan ajuſtado como el del marinero, porque la tierra no tiene la igualdad de los mares, que eſtà llena de quiebras, y barrãcos; pero de qualquiera manera le ſeruirà de eficaz remedio, para que en la confuſion que ſe hallare, no ſe pierda, y perezca.

Ha de viuir el Balleſtero inceſſantemẽte muy cuidadoſo en los montes, que nueuamẽte piſare; y en particular en los muy llanos, y cubiertos, en que paraje le cae la caſa, ò choça, dõde ſe ha de recoger, ſi eſtà al Oriente, Poniente, Norte, ò Me-

diodia. Y no sólo se ha de gouernar por estos quatro vientos principales, sino por los otros quatro, que corren entre vno, y otro. Para este conocimiento es importante valerse de vn relox de Sol, con el qual ha de hazer vna obseruación para la inteligencia deste caso. Ya sabemos, que la aguja del señala el Norte, y se afixa en el; puesta ella en aquel punto, se ha de mirar el viento, que entonces corre, y ajustar en los rumbos, ò rayos del relox, en qual dellos viene mas derecho. Hecha esta diligencia, conocerà en que paraje tiene su habitacion y posada: y si le sobreuiniere en el monte algũ temporal de los dichos, y se viere en peligro de perderse, repitiendo la obseruaciõ dicha, conocerà si està el viẽto fixo, ò lo q̃ se ha mudado, y sabrà el paraje en que se halla, y el camino que ha de tomar para llegar a su albergue. El relox de Sol, y adereço de encender lumbre, deue traer todo Ballestero, y Montero, que estas dos cosas en muchas ocasiones le son de vtilidad y prouecho, y ellas ocupan tan pequeño lugar, y pesan tan poco, que no las pueden escusar por embaraço.

CA-

CAPITVLO IIII.

De donde se originan los nombres de Ballestero, y Montero.

LA Ballesta es vn instrumento, que se vsò antes mucho, que huiesse arcabuzes. Los que eurſauã el exercicio de la caza mayor, y menor, con ella matauan; y mientras no se tirò al buelo, siempre fue estimada en mucho: y este instrumẽto fue causa de hazer hombres muy habiles en el arte de Ballesteria, que como no es tan belicoso como el arcabuz, auia de tener el hombre mucha destreza para matar la caza con ella. En los tiempos presentes cessò la Ballesta, y assimismo se acabaron con ella los grandes Ballesteros; porque ya los hombres no buscan delgadezas, despues que no les aprouechan a las aues sus alas, ni a los animales su astucia, y ligereza, ni las intratables espesuras donde se esconden, que el arcabuz lo facilita todo al hombre; y assi en qualquier parte animales, y aues rinde a la muerte. La ballesta es tan limitada, que en no teniendo el hombre la

caza

caza cerca, y parada, y desembaraçado el monte para tirarla, no executaua el tiro, y los que conseguian esto, erau consumados en aquel arte. Y quando alguno entre muchos, se auentajaua. por hombre insigne, le llamauan Ballestero, tomando el nombre del instrumento con que mataua la caza; y oy no està perdido este lenguaje, que calificando a los que entienden este arte, aunque sean Principes, es muy comun dezir, es el Rey gran Ballestero; grande honor, que se les sigue a todos los que le siruen en este exercicio.

Ansimismo se toma el nombre de Montero, de los mismos mõtes, y como al que cultiua vna huerta, ò jardin, el nombre comun, que le dan, es hortelano, ò jardinero, assi al q̃ sigue la caza mayor, y la concierta, con el sabueso, y mata, le dan nõbre de Montero. Pero es justo dar a entender, en que se diferencian el Ballestero del Mõtero, y de los demas Cazadores. El que merece nombre de Ballestero ha de ser general, como està dicho, que no es biẽ le tenga el que no sabe mas de vna cosa, ya deste, ya de aquel genero, que por esso dã

dife-

diferentes nombres a los que vsan el exercicio de la caza, y esto conforme la que cada vno sigue. Vnos llaman Chucheros, porque cazan todo genero de pajaros menudos con liga, y reclamos, redes, ballestillas, oncejeras, y otros instrumentos. Ay otros, que llaman Cazadores, y matã aues mayores, conejos, y liebres, con arcabuz, ballesta, lazos de alambre, cazan con el perdigon manso las perdizes, poniẽdo lazos de cerdas, que llaman perchas; y ansimismo de noche con vna luz, q̃ llaman calderuela, y cõ el buey de cabestrillo, cazan con vron, y redes, y con perro de muestra: todos estos son cazadores. Ay otros, q̃ llaman Monteros, que siguẽ la caza mayor, y la conciertan, y matã, cõ su arcabuz, y sabueso. Otros se llaman Ballesteros, q̃ son generales en todo genero de caza, como queda dicho: lazean cõ el cauallo los venados, y gamos; saben concertar las reses, y conocer sus salidas, y passos, donde las matan; hazen monterias para todo genero de animales, conociendo la viuienda y habitacion de cada vno, conforme su naturaleza, y todo lo demas que se le puede ofrecer al Montero, y Cazador.

Auien-

Auiendo dicho lo que toca al Ballestero, y Mõtero, y Cazador, y el origen de sus nombres, por la necesidad que todos tienen de los elementos para el vso de su arte, le informarèmos de lo necessario dellos consecutiuamente.

CAPITVLO V.

De lo que deuen saber el Ballestero, y Montero, y Cazador, de los quatro Elementos para su exercicio.

De la Tierra, sus nombres y diuisiones.

AVnque me pudiera alargar en este discurso de los quatro Elementos, valiẽdome de Autores, que han escrito esta materia latamente, mi intencion es solo, que se sepa lo necessario para el buen vso de la ballesteria. La que produce, cõserua, y sustenta en si todo viuiente, es la tierra; es indiferente por sus sitios, tiene sierras, valles, y llanos; està compuesta de laderas, collados, y cumbres; cria diuersos generos de mõtes, los mas comunes en nuestra España son, encina, roble, alcornoque, pino, quexigo, haya, box, fresno, acebo. A

todos

todos los montes, que son de pies derechos, y que por lo baxo no tienen otra espesura, llamamos, Oquedales; y a los que tienen jaras, y encinas altas, Moedas, y montes cerrados. Ay otros montes espesos, que no se leuantan tanto, y por lo baxo son todo rama, estos son de muchos generos, xara, estepa, madroño, piorno, ladierno, lantisco, orçaga, charneca, chaparra, coscoxa, pimpollares de pino, y roble, sabinas, enebros, tojos, ahulagas, todos estos son ramas, llamamos los montes baxos; y a los que se han quemado, y bueluen a tener mucha espesura, dezimos Verdugales. Ay otras malezas en riberas, y vegas de tarahales, zarças, espinos, azebuches, adelfas, alamos negros, y blancos, mimbres, y sauzes, estos llamamos sotos: campiñas se llaman las tierras rasas, que solo crian yerua: à las tierras altas, paramos. Las vegas, y tierra cultiuada, tierras de labor: los valles abiertos en medio de los montes, cañadas, y prados; lo mas alto de estas cañadas, y sus remates, collados: las veredas, que en ellos haze la caza, y el ganado, en lo alto de los montes, y paramos, trochas; las trauiessas de ellos, y cami-

nos

nos encruzijadas: las partes donde comunmente ſe recoge la caza mayor, querencias. Lo demas particular para la balleſteria, ſe dira donde le tocare.

§. I.

Del Viento, y los comunes para el vſo de la caza.

AVnque los marineros, como mas neceſsitados deſte elemento, mas entendidos en el, dizen, que ay ocho vientos principales, ocho medios, y diez y ſeis quartos, que hazen treinta y dos: para nueſtra profeſsion baſta, que ſe ſepa de los quatro comunes de que tienen noticia la gente del campo, y de ſus traueſios, que ſon otros quatro. Los principales, Norte, que llamamos Cierço. Mediodia ſu opueſto, que es el Abrego, Leuante, el Solano. Poniente ſu opueſto el Gallego. Quando eſtos vientos corren entre vno, y otro, ſe dize, traueſio entre tal, y tal viento: y aunque dan otros nombres a eſtos, como regañon, deſcuerna cabras, buchorno, y cierço negro, es confuſion: y aſsi el Balleſtero ſe deue gouernar por los quatro vientos principales, conociendo la calidad

lidad de cada vno, y conforme al que corriere buſcar la caza. El viento cierço es frio, y ſeco, particularmente ſe ha de obſeruar eſto en el Inuierno, para buſcarla en los abrigos del Mediodia, en la tierra mas reſeruada, y que menos la coja aquel viento. Quando corre ſu opueſto el abrego, ha de obſeruar lo miſmo, aduirtiendo, que eſte es caliente, y humedo, y que aunque la caza buſca los abrigos del, no ſe mete en tierra tan eſpeſa, y honda, como lo haze con el cierço. El Solano es muy caliente, y ſeco, encamanſe las reſes al contrario de como corre, donde hiere el viento cierço, y gallego, en partes altas, y de poco monte, huyendo del todo lo que pueden, porque les es muy moleſto: lo miſmo ſe ha de obſeruar quãdo corre el gallego, que eſte anſimiſmo es muy frio, y anſi ſe han de buſcar los abrigos del. Como ſe ha de gouernar el Balleſtero para no echar el viento a la caza, ſe dira donde le tocare.

§. II.

§. II.
Del Agua.

EL Elemento del Agua es el que fertiliza la tierra de todas plantas, aues, y animales, y de el necesita todo viuiente para su conseruacion; es mas apetecida de todo genero de caza en vnos tiempos, que otros: deste conocimiento se ha de valer el Ballestero para buscarla, cerca, ò lexos de ella, con inteligencia de las calidades de la que sigue, y del tiempo caliente, ò frio, humedo, ò seco; y esto en particular, siguiendo los jaualies, que son muy fogosos, y lo mas del tiempo se sustentan de lo que sacan debaxo de la tierra; y ansi su mayor habitacion es en las partes humedas, y abundantes deste elemento.

Las demas reses, venados, gamos, y corços, con su mucha agilidad buscan el agua, aunque sea lexos de sus querencias: esto es necessario obseruarlo en el Verano, mas que en el Inuierno, que es quando mas necesitan las reses della. Como se ha de aguardar la caza en las aguas, se dira en el capitulo que le tocare.

§. III.
Del Elemento del Sol, para nuestro proposito.

NO es mi intento tratar aqui del fuego, sino del calor del Sol, para enseñar al Ballestero lo que deue aduertir en orden al seguimiento de la caza, para que la busque conforme al tiempo en que anduuiere tras ella, como està dicho. En el Verano, en la sombra, donde estè defendida de la vista del Sol, y su calor: en partes mas altas, donde goze del viento; y esto conforme la caza que buscare, conociendo las calidades della: los venados, y corços, toman la tierra que està dicha: y los jaualies, lo mas hondo, humedo, y escuro: los gamos, la tierra mas clara, y llana: fuera de esto, en Verano se ha de cazar por la mañana; y por las tardes, quando tenga el Sol menos fuerça. Con lo qual el hombre, cauallo, y perros podran hazer buena diligencia, auiendo descansado en lo riguroso del calor.

CAPITVLO VI.

En que se ponen algunas aduertencias para conocer la mudança de los tiempos.

SIendo forçoso en esta profesiòn estar sujetos los que la siguen a la variedad de los tiẽpos, es necessario obseruar los semblantes del Sol y de la Luna, y tambien algunas cosas domesticas; porque en el anochezer, y amanecer, se puede hazer juizio de que dia harà el presente, y el que se sigue, y de la misma manera se podrà conocer por las aues, y animales: para lo qual pondre aqui algunas obseruaciones, que aunque en lo futuro no ay certeza, muchas vezes se alcança el conocimiento de estas cosas.

Señales de buen tiempo.

SI Quando quiere amanecer ay poco viento, y al nacer el Sol se muestra su luz serena, y clara, sin arrojar de si en su nacimiento vnos rayos muy resplandecientes, y la tarde antes, quando se puso, no huuo nubes en aquella parte, avrà

serenidad aquel dia. Si quando se pone el Sol no ay nubes al Poniente, y las de Oriente se arrebolan, es señal de serenidad el dia siguiente. Si al amanecer corre viento Solano, y arroja las nubes a Poniente, harà dia claro. Si al amanecer ay nieblas en los valles, y estan las sierras sin ellas, es señal de serenidad aquel dia.

Señales de llouer.

SI Al ponerse el Sol es el viento Abrego, y el se pone cubierto tras de vn barron de nube negra, es señal de agua antes de amanecer el dia siguiente; y si se auiua el viento, llueue antes de media noche.

Si al salir del Sol ay arreboles cõ viento Abrego, y luego se ponen las nubes de color entre amarillo, y colorado, es señal de agua todo el dia. Si al amanecer empieça a cubrirse el cielo, y solo al Leuante, donde nace el Sol, queda vna abierta por donde el se descubrio al nacer, y arrojò de si muchos rayos, es señal de agua aquel dia hasta la noche, y esta es de las mayores. Quando la Luna sale con cerco, y se descubrẽ en medio della vnas

manchas muy obscuras, y tiene las puntas baxas, y romas, es señal de temporal de agua.

Quando las aues de agua, Ganſos brauos, Labancos, Zarcetos, Garças, Cueruos marinos, y otras aues de ribera ſe eſpulgan, y vatiendo las alas, graznan, es ſeñal de tempeſtad.

En las coſas domeſticas, quando el fuego eſtà palido, y arroja de ſi chiſpas, es ſeñal de tempeſtad. Quando las luzes hazen mas paueſa, que lo ordinario, y los platos de la comida reciben mucha humedad, es ſeñal de agua.

Señales de vientos.

QVando el Sol tiene cerco, y aſsimiſmo la Luna, y eſte toca en amarillo, es ſeñal de vientos recios. Quando la caza mayor, venados, y gamos, retozan, ſeñal de aire; y ſi huyen de la gente mas que otras vezes, mudança de tiempo frio. Quando las vacas, y toros retozan, y braman, es ſeñal de vientos, y tiẽpos frios. Otras muchas coſas pudieramos dezir; pero por no canſar al letor, no las refiero, que las dichas baſtã para el in-

intento de que ſe tenga alguna noticia dellas, en orden al exercicio de la caza.

Ya que hemos informado al Balleſtero de los elementos para el vſo de la ballesteria, y conocimiento de los temporales, y como ſe ha de gouernar en ellos, le armarèmos de los inſtrumentos que neceſsita: y por ſer la balleſta el mas antiguo, le daremos el primer lugar.

CAPITVLO VII.

De la Balleſta por inſtrumento de caza.

EL Manejo de la balleſta es mas ſeguro para la vida del hombre, que el arcabuz; porque no ſe ha viſto, que con ella aya ſucedido deſgracia de muerte por quebrarſe la verga, ò cuerda, que ſon las dos coſas, que tienen peligro, y que ſuelen faltar muchas vezes; recebir dellas algun daño, ſucede alguna, mas no coſa conſiderable. Tiene la balleſta muchas coſas mejores, que el arcabuz; mas ſecreta, y entre la caza mata, y no eſpanta, que es lima ſorda, ſi el que la trae es dieſtro, coſa que no ſe puede hazer con el arca-

 buz,

buz, que con su estrepito atemoriza, y espanta la caza, y donde quiera que se tira es sentido luego: tiene assimismo la ballesta mas limpieza en su vso, y menos gasto.

Es mas executiua, y vna vez armada, nunca falta el tiro, queriendo su amo, q̃ dispare: lo contrario sucede muchas vezes en el arcabuz, y en ocasiones de peligro para el que tira; pues yendo a valerse del, por su defeto faltò el fuego, y no pudo conseguir su hecho, auiendo declarado el intẽto; de lo qual han sucedido muy grandes desdichas. Assimismo la ballesta mata todo genero de caza mayor, y menor, y tira diferentes armas, con que alcança a ciento y cincuenta y mas passos.

En España se vsò antiguamente este instrumento, mas que en todo el orbe; y assi tuuo los mejores Maestros de labrarle, que en los otros Reinos. Y para que el curioso de aqui adelante pueda conocer la ballesta en las marcas del maestro, los que fueren señalados con vna ✠ son los mejores, como fueron por su antiguedad. Y assimismo se diran los nombres de los adereços, hierros, y huessos de que se compone.

Azcoitia el viejo labrò tablero, y gafa, y puso su nombre en la llaue del tablero, y assimismo en la gafa. ✠

Pedro de la Fuente labrò tablero, y gafa, y puso los letreros de su nombre en la misma parte, que Azcoitia: y assimismo hizo algunas vergas, con que labrò ballesta entera. ✠

Christoual de Azcoitia, nieto de Azcoitia el viejo, labrò tablero, y gafa, y puso en la dicha parte, que los otros, su nombre, nombrandose Azcoitia Quarto. ✠

Iuan Hernandez labrò tablero, y gafa, y puso su nombre, como los otros, en entrãbas partes. ✠

Iuan Perez de Villadiego labrò tablero, y gafa, y puso su nombre en las mismas partes, que los otros. ✠

Iuan de Azcoitia labrò tablero solo.

Vzedo labrò tablero, y gafa.

Iuan Criado, tablero solo.

Hortega, tablero, y gafa.

No ha quedado de tan grandes Maestros mas que Iuan de Lastra, que viue, y puede ser cõtado entre ellos: sirue a su Mageſtad en el oficio de ha-

Universidad de Deusto Biblioteca

ver ballestas. Otros muchos ha auido, que no pongo, porque estos son los que han tenido fama.

§. I.

Los Maestros, que ha auido de hazer vergas de ballesta.

EL Primero, y mejor, Luis Moreno. ✠
Iuan Blanco. ✠
Puebla el viejo. ✠
Alanis.
Grajeras.
El Sordo de Zamora.
Santamaria.
Muñoz el de Getafe.
Y otros las han hecho en este Reino, y en Vizcaya: mas los primeros en tableros, gafas, y vergas, son los mejores, como van puestos por su antiguedad.

§. II.

Los hierros, y huessos de que se compone la ballesta, y sus adereços.

EL Palo de la ballesta tiene dos nombres, cureña, ò tablero, que es lo mismo vno, que otro. Los hierros, que guarnecen este tablero, por donde està la nuez, y la cabeça, se llaman quijeras: estas estan embeuidas en la madera, y ajustadas a flor. Vnos hierros, que guarnecẽ vn agujero, que atrauiessa el tablero por cerca de la cabeça, se llaman las flores, y tiene vna en cada parte. La llaue, que desarma la ballesta es aquel hierro largo, que està de la parte de abaxo de la cara del tablero, y todo lo que della entra en el, se llama pie de llaue; y lo que della arrima a la quijera, zelada. Debaxo de la llaue està vn palillo, el qual se llama muelle, y haze que suba, y baxe la llaue quando se arma, y desarma la ballesta. Tiene ansimismo el tablero vn huesso, en que se arma la cuerda, y este se llama nuez; el qual se labra de vno, que tienen los venados en la cabeça

en el nacimiento de los cuernos, y no los ay tan fuertes, para eſte efecto, de otro animal. Tiene la nuez en medio vn calço de azero, que por de dentro ſe encuentra con la llaue, y ſe aſen el vno al otro, quando la balleſta eſtà armada. Donde rueda, y anda eſta nuez en el tablero, ſe llama caxa: eſtà guarnecida de dos hueſſezillos, vno por la parte de arriba, y otro por la de abaxo, y ſe llaman antepecho, y traſpecho.

En la cara del tablero, mas arriba de la nuez, ay otro hueſſo largo, que ſe llama la canal, y el tablero de la nuez abaxo, rabera. Vn hierrecito, que tiene la balleſta en la cabeça a modo de ſortija, ſe llama eſtriuo. Tiene aſsimiſmo dos fieles de azero, vno embutido en el tablero, y quijeras, en que ſe tiene la llaue; otro, que eſtà fuera de ellas, lo que baſta para que puedan rodar en el las nauajas de la gafa, quando ſe arma la balleſta. Eſtos ſon los hueſſos, y hierros deſte inſtrumento, fuera de la gafa, y verga; y para eſtar en perfeccion, ha de tener las coſas ſiguientes.

Sa-

Sabroſa en el roſtro del que la tira, para que no le haga daño en el; blanda de deſarmar, y ſegura de no ſoltarſe quando eſtè armada. Que ſaque derechos los lances, que la puſieren, que eſta es la mayor excelencia de la balleſta, y en lo que conſiſte ſu fuerça, y certeza. Que quando el virote, ò jara, ò otro lance de los que ella tira, no van derechos, ſino que culebrean en el camino, no tira la mitad, ni ſon ciertos donde el hombre los embia; y quando los ſaca derechos, ſe conſigue lo vno, y lo otro. Aqui diremos las cauſas que ſuele auer, para que no ſe conſiga lo dicho. Quãdo la verga no ſe aſsienta bien en el tablero, y eſtan los braços della mas alto el vno, que el otro, al deſarmar no dà la fuerça pareja; porque el braço, que eſtà mas alto, vence al otro, y por eſto el no va derecho: eſta es falta del Maeſtro, que la encaualgò. Quando eſtà parejamente atada, y tiene eſta falta, es defecto de la verga, que tiene vn braço mas baxo, que otro; y aũque el Maeſtro procure ſentarlos parejos, poniendo mas baxo en el tablero el que vence al otro, en ſiendo eſto mucho, recibe otro daño muy con-

ſide-

ſiderable, que es no hollarſe bien la cuerda; y en teniendo eſta falta, no puede andar ajuſtada, ſi viene a tenerla por falta de quien la aſſentò; eſto ſe llama altibaxa: remediaſe boluiendola a deſatar, y ponerla pareja, que los braços lo han de eſtar en el aſsiẽto del tablero, de ſuerte, que no diſcrepe el grueſſo de vn hilo el vno del otro. Para conocer lo dicho, ſe hazen dos medidas: la vna, deſde la nuez, donde ſe aſsienta la cuerda quando eſtà armada la balleſta. Ponenla la rabera en la tierra, y la cara della al hombre, y cogiendo con vn hilo las nauajas de la nuez, como las coge la cuerda, ponen en la eſquina la vña del dedo pulgar, que eſtè alli fixo, y con la otra mano ſe toma el miſmo hilo, y ſe va a buſcar la empulguera del braço contrario de la verga, paſſandole por la nuez, como eſtà dicho; y ajuſtado bien eſto, trocar las manos, y hazer la miſma medida en la otra empulguera contraria, para ſaber ſi eſtà igual por entrambas partes; que lo ha de eſtar de manera, que ſea lo miſmo lo vno, que lo otro: y eſtando eſto ajuſtado, eſtarà la balleſta bien encaualgada; y quando no lo eſtà, es fuerça ſe

hue-

huelle mal, que ſe entiende no ſeñalarſe bien de medio a medio las nauajas de la nuez en la cuerda, cogiendo parejamente en medio el encaxe, que tiene la nuez, que llamamos la batalla, donde ſe pone el lance para que le dè la cuerda quando deſarma la balleſta, que eſta ſeñal no ſe ha de cargar vn hilo mas a vn lado, que a otro, en la mitad de las que haze la nuez en la cuerda; porque auiendo en eſto diſparidad, ſacarà mal los lances que le puſieren. Puede aſsimiſmo eſtar juſtamente medida, y tener eſte defecto, ſi los fieles en que arma la gafa no eſtan parejamente aſſentados en el tablero: porque lo que eſtuuiere mas baxo, ò alto de ſu lugar, cargarà la cuerda mas a vn lado, que a otro, quando la mete la gafa en la nuez; y puede eſtar bien enfielada, y tener el miſmo defecto, por no eſtarlo la gafa, que las manezuelas della, quando meten la cuerda en la nuez, los paraderos que la ſuben eſtan deſiguales, y la cargan mas a vn lado, que a otro; y la certeza deſte inſtrumento conſiſte, en que la verga eſtè aſſentada pareja: que los fieles del tablero, y las manecuelas de la gafa aſsimiſmo lo eſten, y que

to-

todos obren con igualdad.

Algunas ballestas estan desabridas, y hazen mal al que tira, esto nace de dos causas. La principal es, ser la verga de mucho azero, y el tablero de poca madera, y la fuerça demasiada del azero vence al palo, y le haze se venga al rostro, con que lastîma, y ofende; y assi se ha de atender, que el tablero tenga la madera conforme la verga tiene el azero, y procurar para la seguridad de la ballesta, y para que no estè desabrida, que no estè subida de puja, sino holgando mas, que trabajando, todo lo que ella puede tirar, para que estè segura, que esta es la causa porque dà coz: y quando en esto no ay disparidad, el instrumento està seguro, y el hombre gustoso quando tira.

Ajustadas estas cosas, suele estar desabrida, y es la causa estar lo ancho de la verga mal sentada en el tablero, cargando mas àzia atras, ò adelante, y aquello que huelga en vna, ò otra parte, se mueue quando la ballesta desarma, y dà mucha coz: esto se llama tener diente, y para emendarlo, se ha de boluer a desatar, y ponerla pareja. Assimismo ay otras dos causas

para

para que la ballesta saque mal los lances. La primera es, por estar la cuerda mas arrimada a la cara del tablero de lo que ha de estar; cõ lo qual oprime los braços de la verga demanera, que no los dexa jugar libremente. Y assimismo quando dispara la ballesta, no da la cuerda en el lãce, que ha de arrojar en medio del tendal, porque lo que està mas cargada en la cara del tablero, esso mismo haze q̃ dè mas baxo en el, y como no recibe la fuerça pareja, no va derecho, sino culebreãdo: esto se llama estar cargada. El mismo daño se sigue de estar la cuerda leuantada mas de lo que ha de estar de la cara del tablero, porque al dar en el lance, le dà mas alto de la mitad del tendal, y en lugar de arrojarle, le abate. Quando està cargada, es quando se arrima mucho; y lozana, quãdo no se arrima, y el mismo daño se sigue de lo vno, que de lo otro: para esto ay medida fixa, que la cuerda ha de estar quanto se arrime al tablero; porque en cargandose mucho, ò no llegãdo, tiene el daño dicho. Saca assimismo mal los lances, por topar ellos en el tablero quando los arroja la cuerda; que para que los saque bien,

solo

solo se han de assentar en la batalla de la nuez, que es aquel encaxe que ella tiene donde se pone el lance, y no todo el se ha de assentar alli, sino en la distancia que ay desde aquel hierro que tiene en medio hasta la cuerda, alli ha de estar de mazizo, y lo demas del lance, hasta el cintadero, ha de estar en hueco, sin topar en otra parte; tambien se ha de assentar desde el cintadero hasta la cabeça de la ballesta, y con esto darà bien.

Ay diferentes encaros en las ballestas, porque generalmente los hombres no tiran por vno, y ansi las mandan hazer como cada vno gusta: la mas perfecta es la que tiene el tablero derecho desde la rabera a la cabeça; estas se han de tirar para que dè bien el hombre, poniendo el dedo pulgar en el remate de la ballesta, y luego cogiendo con la mano el tablero, y llaue, poner el dedo arrimado al ojo, quanto el quede libre, y por encima se descubra la cabeça del lance, virote, ò jara, y ponerle en la parte que quisiere, y dispararla, que desde aquel lugar darà justamente. Otras ay, que llamamos muertas, porque los tableros desde la nuez abaxo son mas baxos

de madera hasta la rabera, y se tiran desde el carrillo, sin subirlas al ojo; porque todo lo que tienen de menos madera, les falta para el derecho que tiene el tablero desde la nuez a la cabeça, y assi es fuerça tirarlas de mas baxo encaro, para que todo aquello que està baxa la madera, suba la cabeça baxando la rabera en el carrillo; con lo qual se empareja, y viene a dar como si el tablero fuera derecho: no ay regla en esto ajustada, y assi ay vnas mas muertas, que otras, y conforme ellas son, es necessario baxarlas en el encaro; pero en esto no ay la certeza, que en las que son derechas: porque, como està dicho, en descubriendo el ojo, no ay otra diligencia, que desarmar donde quieren dar, y siempre con las muertas se haze el encaro cõ menos certeza, y vn cãto de real de a ocho, q̃ baxe, ò suba mas del derecho en q̃ ha de estar, darà el tiro alto, ò baxo vn dedo: y si por tan pequeña cosa se desajusta, en siẽdo esto mucho, no tendra ninguna certeza. Es necessario saber, que generalmente el tiro de la ballesta con virote es a veinte y cinco passos, y desde alli a dentro ha de dar justamente; y en

Universidad de Deusto
Biblioteca

passando otros cinco passos adelante, ya descaece la fuerça della, y darà baxo el tiro, segun tuuiere la fortaleza la verga: las floxas con solos estos cinco passos mas, daran dos dedos baxo; y las mas briosas vno; y esso le ha de dar de ventaja el que tira en el encaro, ò desarmando allà mas alto, como conociere la fuerça de la ballesta, y la distancia donde tira, que esto no es cosa, que se puede ajustar aqui.

Està tan perdido el vso deste instrumento en España, donde antiguamẽte huuo tanto primor en el, que he querido dezir sus vocablos, huessos, hierros, tan por menudo, para que siquiera en la memoria de algun curioso no se pierda, y porque es el mejor modo para enseñar a los Principes en sus niñezes; porque en la ballesta aprenden las delgadezas de la punteria para quando exercitan el arcabuz, y tirar la vala, cosa que se deue saber cõ todo primor, que siempre es de su Real grandeza ocupar el ocio en matar fieras, y siendo diestros en el instrumento de la ballesta, con facilidad lo son en los instrumentos de fuego, sin temerle, ni su mouimiento.

§. III.

Los lances que tira la ballesta para matar la caza mayor, y menor, venados, gamos, jauales, y otros animales pequeños.

AY Iaras, que es el lance mas sutil, y llaman las jaras, porque de aquel palo se hazen las mejores, tira con ellas a ciento y cincuenta y mas passos: vntan estas con vn veneno, q̃ llaman yerua de Ballestero, mojan en el la jara desde el deguello del casquillo abaxo cinco, ò seis dedos, y con vn poco de lino tendido la van emboluiendo a la redonda de la jara, y alli se conserua, sin q̃ sea necessario otra ligadura: es el casquillo q̃ tiene la jara, de hierro; la cabeça quadrada, y puntiaguda, y muy degollado de cuello: tira assimismo virotes sostrados, y sostrones, para de noche; son mayores, y de mas peso, para q̃ no los pueda arrojar lexos la ballesta, que se tira con la Luna a los conejos, y liebres, y serian malos de hallar: y assimismo se tira con luz, que llaman calderuela, a las palomas en las dormidas en los arboles, y

por esso los hazen muy pesados. Ay virotes herrados, para las perdizes; y otros virotes, que llaman Palomeros, son vn palmo mas largos, que los otros, y tienen en la cabeça vna virola de hierro. Ay otros lances, que se llaman Passadores, son mas gruessos que la jara. Otros ay, que llaman Rallones, estos tienen la punta como corte de escoplo. Ay otros, que llamã Saetones, estos son para tirar a los gazapos; hazenlos muy largos, y puntiagudos, y ponenles en medio vna tranquilla, para que no los puedan los gazapos meter en la viuera. Ay ansimismo viras, con que se tira al terrero. Todos estos lances se tiran con la ballesta; y los que tienen la cabeça puntiaguda son guarnecidos en ella de hierro.

Los mejores oficiales que en España han hecho estos lances, son los siguientes.

Christoual de Escobar, siruio a los señores Reyes Felipe II. y III. que ayan gloria.

Iuan de Escobar su hijo, que ansimismo siruio a los señores Reyes Felipe III. y Felipe IIII. nuestro Señor.

Iuan Martinez.

Iulian

Iulian Perez.

Dos Renedos, padre, y hijo.

Acacio.

Estos como van por su antiguedad, han sido los mejores oficiales desta professions, y los han hecho otros muchos en Vizcaya.

CAPITVLO VIII.

Como se haze la yerua de Ballestero, como instrumento de caza.

ESTA Yerua se haze de las raizes de la vedegambre; cogense en la menguãte de Agosto, por estar entonces en su mejor sazon y fortaleza: para hazer este veneno son mejores las raizes mas pequeñas, y las que son mas morenas, que tiran a amarillo; las blancas no son tan fuertes: cogense en las sierras de Guadarrama, y en las de Vejar, son como nauillos menudos, y los mas barbadillos, y delgados, son los mejores: la diligencia que se haze es, quitarles toda la tierra, y otra qualquiera vascosidad, y lauarlas muy bien; despues desto se machacan, y

ponen en vna prensa para sacarlas el çumo: el qual muy bien colado, le ponen a que hierua, y le quitan la espuma, y vascosidad, que le ha quedado; y hecho esto, le bueluen a colar, y le ponen al Sol desde las diez del dia, hasta que va cayendo la tarde; y lo mismo se ha de hazer tres, ò quatro dias, ò mas, y cada dia antes de ponerlo al Sol, se ha de colar, como queda dicho, y quando està en su punto, queda como arrope, de aquella misma color, pero mas espeso, de manera, que si le meten vna paja, ò palillo dentro, se pegue a el; la que haze mas largo hilo, y quando se quiebra, se encoge mas a priessa, y oliendola, prouoca cõ violencia a estornudar, es la mas fuerte. Otros hazen esta yerua, dandola en lugar de Sol, herbores; mas no es tan fuerte como la que cura el Sol.

Prueuase este veneno en vn pollo, ò palomino: Toman vna aguja con vna hebra de hilo, el qual mojan en la yerua, passarle al pollo por la planta del pie, entre cuero, y carne, quanto aya sangre, y luego al instante antes de vn Credo, tulle, y dâ algunas cabeçadas, y en muy breue espacio muere. Lo mismo haze en vn gato, ò otro animal,

mal, si la yerua es buena. Yo he visto algunas tales, q̃en dãdole vna saetada a vn venado, ò gamo en huyendo cien passos, poco mas, ò menos, suelen estos animales boluer la cabeça adonde recibieron el golpe, y en vn muy breue espacio, que està parado, quanto puedan hazer lo dicho, quando se quieren boluer a menear para huir, ya la yerua ha llegado al coraçon, y le va asiendo. Conocese esto en que el animal empieça a toser, y dà algunas cabeçadas, y gorma, y en vn instante està muerto. Y no se ha de entender, que es de la herida, que por parte la pudiera tener, que se muriera sin este veneno; mas aunque la tenga en vna pesuña, como aya sangre, en que la yerua se ceba, haze el dicho efecto. Otras yeruas ay, que tardan mas, y tambien matan: y otras, que aunque desatinan las reses, y las hazen gormar mucho no es poderoso el veneno para matarlas, y mientras mas gorman, mas a priessa estan libres.

Las peores heridas, para que la yerua se tarde en hazer su efecto, son las del vientre de la res: porque como alli no ay sangre, el veneno se ceba en la inmundicia, y dilata su fuerça mucho mas

tiempo. A los animales a quien mas a priessa mata, es a los mas colericos: y assi el jauali, el lobo, y gato, mueren mas breuemente.

CAPITVLO IX.

Del arcabuz, y de todos sus requisitos, como instrumento de caza.

LA Poluora es vn compuesto de tres materiales, açufre, carbon, y salitre, que juntos y vnidos, en llegando a encenderse, es vn fuego muy presto, y violento, y en la parte que no se halla oprimida, sino que tiene lugar donde ensancharse, quando se enciende no es mas que vn soplo y llamarada de fuego, que se consume en el aire: pero si este no le puede dar sin desembaraço, le conuierte en trueno, y violencia, y para esto no necessita de gran cantidad, pues quatro adarmes de poluora en vn arcabuz, vemos el efecto que hazen.

El hombre con este conocimiento hizo el arcabuz, y demas instrumentos donde la poluora muestra su rigor y fortaleza, que no ay cosa, que

mas propia similitud tenga con el rayo: porque assi como en este se halla fuego, viento, y trueno, y efectos de gran rigor, lo mismo se experimẽta en el arcabuz, en cuyo estrepito, y trueno tã violento, vemos los efectos de su fortaleza, pues arroja de si lo que tiene en el cuerpo; de manera, que do quiera que llega, es su efecto como de rayo.

Muchas muertes desgraciadas han sucedido con estas armas de fuego; vnas por vengança; otras, por burlarse con ellas quien no las conoce; y otras por malicia del oficial, que las hizo, y vende. Esto deuiera ser castigado rigurosamente, poniendo penas la Republica, no dando lugar a que ningun oficial pudiera tener tienda publica sin ser examinado, y que huuiera veedores en este oficio, como los ay en los demas, y no dar lugar a que qualquiera la tenga, y venda a su proximo por mas de lo que vale, quien le quite la vida, que esto es muy cierto, y lo experimentamos cada dia, que ay oficial de tan poca experiencia, que aun no sabe la seguridad de lo que vende, y le sucede lo mismo al q̃ compra. Y auiendo tanta policia en los demas oficios,

porque auia de faltar eſta en coſa, que no importa menos, que la vida? Y ſi ay para curar vn animal tantos examinadores, porque no los ha de auer para que no mueſta deſgraciadamente vn hombre? Coſa es eſta, que debria cauſar muy grã de eſcrupulo; pues por faltar la policia en eſte oficio, puede ſer cauſa de infinitas deſgracias, y deſaſtrados ſucceſſos, como cada dia experimentamos, que no quiero canſar con ellos. Lo que acõſejo a los que huuieren de vſar eſte inſtrumento, es, que viuan con el con perpetuo cuidado, pues es tan conocido ſu rigor: donde con mas deſtreza ſe maneja es en Eſpaña, y muchos en ella ſe ſuſtentan con el en el exercicio de la caza, deſpues que ſe tira al buelo, que ay diеſtriſſimos hombres; de manera, que no ſe les eſcapan aues, ni animales: para quien le ſabe manejar és de grandiſſimo prouecho, y aſsimiſmo guarda y defenſa de ſu perſona, que muchos huuieran perdido la vida, ſino le tuuieran conſigo, que por ſu reſpecto ſu enemigo no ſe atreuio a executar ſu dañado intento.

Es medio aſsimiſmo por donde el hombre ſe

ſatisfaze de ſus ofenſas y deshonor, no pudiendo alcançarlo por otro camino. Todas eſtas coſas tiene el arcabuz, tratado con el cuidado que ſe requiere; pero vſando mal del, es traidor a ſu miſmo dueño, porque con amigo, ni enemigo jamas ſabe de burlas, y el que le tuuiere en poco, perdera como necio la vida. De las partes que ha de tener eſte inſtrumẽto, y de metal, que es mas a propoſito para el, ſe mostrando aora, porque quede mas caual y cumplida eſta materia.

Hazenſe eſtos inſtrumentos de hierro, porque ſe ha conocido, que ſolo eſte metal es à propoſito para que ellos tengan la ſeguridad neceſſaria: y aunque vemos que el mayor inſtrumento en que ſe quema la poluora es el cañon de artilleria, y que eſte es mas ſeguro de bronce, que de hierro, la experiencia ha mostrado, que el brõce ſolo es para inſtrumentos tan grandes, y el hierro para los moſquetes, y arcabuzes, que en todos los demas metales ſe hallaràn imperfecciones, para que no ſe ayan de labrar de ellos.

El oro, y la plata ſon precioſos, y ſu cantidad menor, que la de los otros metales, y ſi ſe labra-

ran dellos los arcabuzes,no pudieran,por ſu mucho valor,ſer comunes para todo genero de gente rica, y pobre, como lo ſon ſiendo de hierro: ademas,que el oro,y plata ſon metales muy blandos, y faltos de la fortaleza neceſſaria para reſiſtir la mucha fuerça de la poluora. Aſsimiſmo el cobre,aunque es muy franco,el por ſi no tiene el valor que es meneſter para hazer del moſquetes,ni arcabuzes: y aunque de cobre, y eſtaño ſe haze el bronce, y la artilleria tan fuerte como ſe vè,hechos vn cuerpo eſtos metales, vienen a ſer muy fuertes, mas tienen eſta fortaleza con mucha bronquedad, reſpecto que ſu vnion es en la fundicion; y aſsi el demaſiado fuego del criſol los dexa vidrioſos, y ſin la correa que es meneſter para hazer arcabuzes, reſpeto de ſer ellos tan delgados, y para que la artilleria tenga la ſeguridad neceſſaria,la cargan de metal; porque de otra manera no ſeria ſegura: y como eſte inſtrumento no ſe ha de manejar deſde los braços del hombre,no es defecto,que peſe mucho:y ſi ſe huuieran de hazer los moſquetes, y arcabuzes de bronce en fundicion (que de otra manera no es

poſ-

poſsible) para que fueran ſeguros,reſpeto de que eſte metal no ſufre ſer caldeado en la fragua, como el hierro, ſe hallàran muchas faltas en ellos. La primera,ſiendo vn arcabuz de bronce, y otro de hierro,entrambos de vn largo,y municiõ,hechos en vn molde, el de bronce peſara mas que el otro,y por eſta cauſa noſe pudiera manejar cõ facilidad. Lo otro, por ſer el bronce tan bronco, ſiempre eſtuuiera a peligro de quebrarſe el cañon por lo delgado, llegãdo a tenerle de torcerſe,y no ſufriera ſer endereçado; y eſta es la cauſa porque ſe haze la artilleria tan reforçada. El manejo deſtos dos metales es diferente; porque el bronce requiere el criſol, y el hierro la fragua, y martillo: el qual en la fundicion no es de prouecho, porque es el mas liuiano deſtos metales, y todo lo que le falta de peſo es menos mazizo que ellos,y de mas flaqueza,y metido donde ſe derritiera, lo fuera mucho mas; porque ſe apoderàra del el fuego,y lo ſufocàra y eſponjara, dexandole como vn vidrio,ſin correa y fortaleza para reſiſtir tan poca cantidad de hierro,como tiene vn arcabuz,a la fortaleza de la poluora.

Eſte

Este metal no quiere para vnirse y incorporarse tanto fuego como la fundicion; en la fragua le dan el que vèn ha menester para que se ablande, y le van refrescando con arena muy menuda, hasta ponerle en el estado que necesita, para que con los golpes de martillo se junte, vna, y incorpore, como si fuera de cera; lo qual solo el hierro, y el azero lo sufren. El azero no es bueno para hazer cañones, porque de su naturaleza es muy fuerte, y vidrioso, y assi solo le aplican para hazer del pieças de corte, y que molleen: y si fuera possible, que las pieças de artilleria se pudieran forjar de hierro, como los cañones de mosquetes, y arcabuzes, fueran mucho mas seguros, que de bronce; mas no es possible, que se pueda manejar cosa de tanto peso, ni caldearse perfectamente tanta cantidad de hierro junto, como es necessaria para vna pieça de artilleria; porque caldear, es vnir y juntar vn hierro con otro, y para esto es necessario mas fuerça que la que tiene vn hombre, y esta es la causa porque esto no està puesto en practica. Assimismo es necessario para esta vnió conocimiento del estado en que el fue-

go

go ha de tener el hierro para que se mezcle; porque sino le tiene, no se caldearà, ni juntarà, y no quedarà mas que pegado vno con otro, que por faltar el Maestro en alguna destas cosas, queda falsa la obra, y en los cañones es la mayor falta, que pueden tener: porque si el hierro no queda vnido, sino pegado, es fuerça tenga hendeduras, que es a lo que llamamos culebrillas, por las quales rebientan los cañones.

En los muchos años, que ha que se vsa el arcabuz, ha auido grandes oficiales, que los ayan labrado, mas no con el conocimiento, y seguridad, que oy; porque los hombres van cada dia tomando mayor inteligencia de las cosas, y assi se van haziendo mas capazes, y cientificos en ellas, y preuiniendo el daño tan considerable, que se le sigue a vn hombre de rebentarsele vn arcabuz en las manos, donde no se auentura menos, que la vida: han procurado todos los medios possibles para esta seguridad. Yo querria dar a entender en que consiste la bondad del buen cañon, y assimismo sus defectos; porque deseo, que el aficionado y curioso, conozca lo perfecto en el v-

La

no, y lo defectuoso en el otro.

La antigua manera de forjar los cañones, era tirando y alargando vna barra de hierro, la qual iban boluiendo hasta que se venia a juntar la vna orilla con la otra; con lo qual quedaua hecha la forma del cañon, y luego aquella juntura la iban caldeando para vnir aquel hierro: esto se haze metiendoles en lo hueco vnas brocas de azero, sobre que dan los golpes para que el hierro se vna. Mas hase de aduertir, que este metal no se vne y incorpora tan bien quando el martillo dà entre dos hierros, que estos se han de mezclar cõ lo que les ensancha el golpe que dà entre medias de vno, y otro, donde ay hendedura, como se vne quando el hierro està puesto vno encima de otro, que entonces sobre la broca que está dentro, coge el martillo el hierro en firme, y le haze se pegue y incorpore, sin que le pueda quedar hendedura, ni culebrilla; a lo qual estan expuestos los cañones que estan forjados a tope, sin sobreponer y traslapar el hierro vno encima de otro, que es como se forjauan antiguamente.

Iuan Sanchez de Mirueña, Maestro de mu-

cha experiencia, empeçò a forjar los cañones de pedaços, haziendolos de seis, ò siete pieças, y cada vna de por si la labraua, segun la parte donde le auia de seruir; con lo qual hazia dos cosas, fortalezer el hierro con el mucho trabajo del martillo, y assimismo limpiarle de algunas malezas, que con esta diligencia se le descubren por de fuera, que las que tiene metidas en las entrañas, no las puede ver el Maestro; y quando algun pedaço le salia con daño considerable, le era facil poner otro en su lugar, cosa q̃ no pudiera hazer, si forjàra el cañon de vna barra en vn pedaço: y conociendo, que las malas vetas, que salen al hierro, son a la larga, y quando le caldean, y vnen, no le dexan pegar, para que fuesse menos considerable este daño, atrauesaua los pedaços, para que no le pudiessen salir culebrillas, buscando todos los remedios contra este daño; que en el cañon qualquiera hendedura atrauesada no es de peligro para que rebiente; y si la tiene por lo largo, si; que no es como la espada, q̃ con qualquiera pelo, que tiene atrauesado, està sujeta a quebrarse; y si le tiene a la larga, no. La

cauſa es, que la fuerça que con ella ſe haze, es dãdo golpe, ò haziendola contra el derecho della. En el cañon del arcabuz es al contrario, porque la fuerça que haze el fuego en el, es por lo hueco, y largo, y aunque tenga pelo, ò hendedura atraueſada, por eſto no rebentarà; porque al paſſar el fuego por el, halla fortalecido el cañon contra la fuerça que va haziendo; y ſi la tiene a la larga, como el la haze, en hallando flaqueza es mayor ſu violencia para abrirle. Eſtas diligencias contra eſte peligro, preuino el dicho Iuan Sanchez de Mirueña, como quien tan bien entendia eſte oficio, y forjò ſiempre ſobreponiendo, y traslapando el hierro vno encima de otro, demanera, que no pudieſſe quedar falſa la obra: eſtas delgadezas en la forja, y las de endereçar, y barrenar, ſe le deuen al dicho Iuan Sanchez de Mirueña; por lo qual ay oy en eſte, y otros Reinos, los mejores arcabuzes, que haſta ſu tiempo ſe han labrado con otras muchas medidas, y herramientas, que para limarlos, y dexarlos en perfeccion inuentò. Truxole de Salamanca el ſeñor Infante D. Fernando, que aya gloria, para que le ſiruieſſe:

y aſsimiſmo le hizo merced de ſu Maeſtro de arcabuzes el Rey N. Señor. Hizieronſe grandes pruebas en ellos, y fueron conocidos por los mejores. Murio en Madrid.

Ademas de lo que tengo aduertido para la ſeguridad del cañon, digo es circunſtancia, que ſea forjado con poco hierro, para que pueda quedar mejor caldeado, y tenga menos que le quiten con la lima; porque lo mas fuerte del cañon es la corteza donde dà el martillo, y quando ſon forjados con mucho hierro, es fuerça quitarſelo con ella, y viene a quedar el cañon en el migajõ del hierro, auiendole quitado lo que le auian fortalezido los golpes. Aſsimiſmo ſe les deſcubre mejor qualquier defecto, q̃ a los que ſon cargados deſte metal; en el qual ſe hallã los requiſitos neceſſarios para que del ſe hagan los cañones de moſquetes, y arcabuzes: tiene valor para reſiſtir la fuerça de la poluora: es liuiano para poderlo manejar el hombre: es duro, para cõſeruarſe derecho. Aunque ſea el cañon de poco hierro, ſi ſe tuerce, ſufre boluerſe a endereçar, ſin quebrarſe; porque junto con la fortaleza, es correoſo:

es metal, que sufre muchos martirios, y el fuego dado con sazon, lo remoça, y fortaleze, y del solo se hazen mas instrumentos para el seruicio del hombre, que de todos los demas. De lo dicho podrà tener inteligencia el curioso aficionado, y de lo que se dira adelante, para conocer en este instrumento lo bueno, y defectuoso del, q̃ yo no escriuo para los Maestros sabios, sino para dar noticia a los que no conocen su bondad.

§. I.

Como se ha de limar, y barrenar el arcabuz.

DEspues de forjado el cañon, se ha de barrenar, y endereçar, y estas dos cosas las va haziendo el Maestro casi a vn tiempo. El barrenar se haze metiendo dentro del cañon vna barrena quadrada de azero, q̃ corta con quatro esquinas; esta la mueue vna rueda, teniẽdo el cañon firme en vna prensa de hierro, q̃ llaman galapago; vãle metiẽdo esta, y otras barrenas, hasta q̃ ensanchãdose por de dentro, y quitandose los tropeçones,

que

que sacò de la forja, viene a emparejarse, y a ponerse claro, para empeçarle a endereçar con la cuerda por de dentro: esta es de vihuela, la mas delgada, y pareja que se halla; tienen la tirante cõ dos pesas, vna por la boca, y otra por el rematè del cañon, y la cuerda por dedentro le enseña al Maestro las vagas, y tropieços del; los quales le va quitando con los golpes q̃ ha menester, y luego con la barrena; y quando es la vaga grande, que no necesita de golpes, le tuerce àla parte cõuiniente, para que estè derecho: estas diligẽcias haze, hasta q̃ le dexa tã derecho, que por quatro, ocho, y diez y seis partes de lo hueco del cañon se le asienta esta cuerda, demanera que la vista, q̃ es tan sutil, no vea luz por debaxo della, sino que mazizamẽte estè asentada por todo lo hueco del, y entõces viene a estar perfectamẽte derecho, y redõdo por dedentro. La mayor delgadeza del barrenar consiste en dos cosas. La vna, en saber poner los filos de la barrena demanera, q̃ corte el hierro tan dulcemente, y tan menudo como harina muy cernida, y q̃ venga a ser tan poca cantidad, q̃ en dos vezes q̃ passe no corte en lo hueco

Universidad de Deusto
Biblioteca

del cañon el grueſſo de medio papel, que al acabar de barrenar es neceſſario eſta ſutileza, que por querer abreuiar en eſto, y hazer en medio dia lo que no ſe puede hazer bien en vno, ſe echá a perder muchos cañones, quedando por de dentro con anillos, y reſaltos de la barrena. Quando el cañon eſtà acabado de barrenar, ha de eſtar por de dentro tan claro como vn eſpejo, que no tenga la viſta coſa en que pueda reparar en el, aunque ſea tan menuda como vn grano de moſtaza. En eſte eſtado ſe ha de prouar, echandole dentro la poluora, que peſare la bala, que a el le viene ajuſtada, y el peſo de quatro balas de poſtas, que ſon vnos perdigones como garuancillos, y ha de quedar, deſpues de auerle prouado tres vezes con eſta carga, como eſtaua antes.

Aora llega el limarle por de fuera; eſto ſe ha de hazer con mucha cuenta y razon, repartiendole el hierro, que le ha de quedar, como lo ha meneſter en cada parte, para que por todas las que le quiſieren cortar, le hallen el hierro parejo, que es la parte mas eſſencial, que puede tener el cañon para ſu ſeguridad. Para eſto los grandes ofi-

oficiales, como Miruena, y Gaſpar Fernandez ſu dicipulo, y yerno, vſan vnas medidas, reglas, y chantillones, con que ſe lima perfectamẽte; y antes deſto repartẽ al cañon lo que ha de tener de ochauado, y redõdo, y haziendo eſte repartimiẽto en cinco partes, dan las dos a lo ochauado, y las tres a lo redondo.

§. II.

Los demas requiſitos deſte cañon, haſta ponerle en la caxa y tirar con el.

HA de ſer la culata hecha en tarraja, y no a lima, para q̃ deſde la primera roſca haſta otra pareja en el cañon, y no ſe han de abrir mas de las que ella hinche, y eſtas muy ajuſtadas, ſin eſtar hornagueras, ni alabeadas, y que ella abra la poſtrera roſca. El fogon ſe ha de abrir en el cañon, vn canto de real de a dos del aſsiento q̃ la culata tiene por de dentro, y abrirle algõ mas baxo de la mitad de la ochaua. La mira ſe ha de poner vna tercia, dedo mas, ò menos, del remate del cañon. El punto, en lo alto de la boca del,

muy de medio a medio, haſe de degollar por el aſsiento, para que ſe ajuſte mejor con la hendedura de la mira, porque los empareje, y paſſe la viſta con facilidad.

El cañon ha de ſer grueſſo por la boca, para q̃ le puedan poner los puntos raſos, y baxos, que es de mucha importancia para tirar ajuſtadamẽte; lo qual no ſe puede cõſeguir, ſiendo delgado de ella; porq̃ lo que alli tiene de menos hierro, es neceſſario ſea el punto mas alto, y es de grandiſsimo daño, particularmente ſi el cañon es grueſſo de la camara, que es fuerça auerle de poner la mira muy baxa, para que no dè alto. Y quãdo el que tira ſe pone el arcabuz al roſtro, la viſta topa en el principio del cañon, y le haze alli viſos, de manera que no le dexa ajuſtar el vn punto con el otro, y aſsi no es poſsible dè bien; que para conſeguir eſto, ellà los ha dè emparejar. La regla generàl para apuntarlos, es, que la mirà, y el punto han de eſtar aſſentados en el de vn miſmo alto, ajuſtandolos deſta manera: Que medidos ambos deſde el centro y hueco del cañon, por lo alto del ſean vna linea paralela, midiendo lo alto del punto con lo profundo de lo hendido de la mira; que eſtando con eſta conformidad, y derecho el cañon por de dentro, y ſiendo la caxa conforme tiene el encaro el que ha de tirar, es fuerça dè eſte arcabuz ajuſtadamente.

Como el cañon tiene la municion, ſe le ha de dexar el hierro, para que ſea ſeguro, que ſiẽdo de once adarmes, y largo de cinco quartas, y tres, ò quatro dedos, cõ quatro libras y media tiene ſufi ciente: en eſto no ay regla, mas del guſto de cada vno: vnos quieren mucho hierro; otros muy poco: a los primeros me atengo, que andã a lo ſeguro, y de prouecho: porque los cañones que eſtan faltos de hierro, eſtan expueſtos a mas peligros, que los que le tienen. El delgado ſe tuerce cõ facilidad, por mucho cuidado que ſe tenga con el; y ſi le falta alguna tierra, que es coſa muy contin gente, ay mucha dificultad para ſacarſela, por la poca capacidad que tiene: ſi le quieren cargar la mano, y echarle algo de mas municion, no ſe puede hazer con la ſeguridad que al que tiene harto hierro; y quando fueſſe muy ſeguro, no durà tan bien con ella; porque en eſtando ſucio,

y caliente, la fuerça de la poluora le ſujeta, cimbra, y eſtremece por la flaqueza que halla en el, y por eſte accidente no lleuarà tan bien la municion, y matarâ mal la caza. Los cañones que tienen ſuficiente hierro, ſufren mejor qualquiera demaſia que les hazen; y aſsi ſoy de parecer, que tengan demas media libra de hierro, que faltarles eſta de lo que ellos han meneſter, conforme la municion que tienen.

§. III.

Como han de ſer las llaues del arcabuz.

LAs pieças de la llaue han de ſer de buẽ garuo, airoſas, y no peſadas; han de eſtar muy bien ajuſtadas: los muelles del gatillo, y raſtrillo conformes, y no ſoberuios; que eſten tratables; que tenga cada vno la fuerça neceſſaria para ſu oficio, mollejando ſin ſer broncas, que en teniendo eſte defecto, no hazen coſa buena. La caçoleta ha de ſer ancha, y no muy larga, ni honda, que ſi haze mucha poluora, ſon humoſas, y queman el roſtro. Los deſcanſos del gatillo, en ſu lu-

gar, que ſe puedan lleuar con facilidad donde quiſieren, atras, ò adelante, y que en qualquiera parte eſtẽ ſeguros, para que no ſe puedan mouer ellos de alli; que por no eſtar bien pueſtos, y ſer el deſcanſo mas facil de lo neceſſario, han ſucedido muchas deſgracias. Los calços han de eſtar muy bien ajuſtados; han de ſer anchos, y que lo que eſtà dentro de la plantilla entre en ella de quadrado, ſin eſtar hornaguero, ni alabeado, que por eſtar mal ajuſtados, ſe diſparan cada inſtante, y es coſa de grandiſsimo peligro, y quando eſtan hechos con eſta cuenta y razon, ſon muy ſeguros, aunque no calcen mas que vn canto de real ſencillo. La plantilla ha de ſer grueſſa, para que no la vença la fuerça del muelle grande: y aſsimiſmo para que aſgan muchas roſcas de los tornillos, que entran en ella. La patilla del gatillo ha de eſtar muy bien ajuſtada con el calço, y plantilla: los dos tornillos del gatillo, y raſtrillo, paſſados cada vno con ſu fiel, para que eſtas pieças eſten ſiempre ajuſtadas, que en no teniendo eſtos fieles, ſe deſtuercen los tornillos, y ſe deſajuſtan ellas. El gatillo ha de peinar por parejo en el raſtrillo, pa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra que entre bien la lumbre en la cazoleta, que ay llaues, que deſparcen las chiſpas, y es porque dan golpe, y no peinan: la cauſa es, ſer el gatillo alto de cuello, ò eſtar abierto el agujero en que el anda en la plantilla mas alto de lo que ha de eſtar, y por eſto da golpe, y no cae la lumbre en la cazoleta, deſparciendo las chiſpas, como queda dicho. Aſsimiſmo ha de tener buen azero en el raſtrillo, que eſtè templado de manera, que por blando no ſe aſga la piedra en el; ni por duro dexe de ſacar mucha lumbre: hã de ſer blandas de deſarmar, y largas: que armadas eſten ſeguras de no diſpararſe. Vſanſe aora quatro maneras de llaues, de patilla; de agujeta; de inuencion; y de calço: las mejores ſon las de patilla, porque tienẽ menos pieças, y menos rieſgo de quebrarſe, y ſon mas ſeguras para no diſpararſe, eſtando bien cõcertadas. Las de agujeta ſon de mas pieças, y de vnos muellezillos, que la calçan: deſcomponenſe con facilidad. Las de inuencion tienen eſte miſmo defecto, que los calços ſon de vna miſma manera; pero ſon muy blandas de deſarmar, y por eſſo las vſan algunos. Las llaues de calço

atras

atras, ſon las peores, porque no ay ſeguridad en ellas armadas; ſi calçan mucho, no ay quien las diſpare: ſi poco, ſon mal ſeguras, porque cada inſtante les ſucede lo dicho.

CAPITVLO X.

De la manera que han de ſer las caxas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellas los que tuuieren diferentes encaros.

ES Muy a propoſito para las caxas de los arcabuzes la madera de cerezo, que es buena de labrar, guarda bien el derecho, toma buen luſtre y color: otras ay de ſaz gatillo, y de alamo blanco, y otras maderas, mas no tienen las calidades, que la de cerezo. Hanſe de hazer conforme para la perſona que ha de tirar con ellas; porque generalmente no tiran todos los hombres bien por vn miſmo encaro: y es neceſſario, que cõforme la diſpoſicion de cada vno ſe le dè el largo, derecho, ò corno a la caxa para que ſe halle bien con ella. Los q̃ ſon altos de hombros, y cortos de cuello, neceſsitã ſean las cozes de los ar-

cabu-

cabuzes mas derechas; porque en ſiendo de mucha buelta, lo que tiene de corbo la caxa, le hiere al que tira en el roſtro, porque no puede ſubir la coz en el hombro lo que neceſsita para que eſtè derecho el encaro: y eſto tiene dos daños; ſi ſe queda la coz baxa en el hombro, dará alto el tiro, porque no ſe puſo en ſu lugar, y auiendo llegado a el, es fuerça hiera en el roſtro, como eſtà dicho; que el arcabuz es vn peſo de valanças, que quando ſube la vna, baxa la otra: y aſſi quando queda baxa en el hombro la coz, dà el tiro alto; y al contrario, ſubiendo la coz, baxarà la boca. Los que ſon baxos de hombros, y largos de cuello, hã meneſter las cozes de las caxas mas coruas, para que lo que ellos tienen mas de cuello, lo ſupla lo corbo de la coz, para que pueda llegar derecho el encaro; porque ſiendo derechas las cozes, es facil ſalirſe por encima del hombro, y para tomar los puntos han meneſter baxar la cabeça ſobre la miſma caxa, y como no tienen el arcabuz firme, les hiere en el roſtro, y las mas vezes hazen alto el tiro; con lo qual andan ſiempre deſabridos, y deſatinados, no ſabiendo

de

de donde les viene el daño: quando la caxa es al modo del que tira cõ ella, halla el arcabuz ſabroſo, y tira con el concerta damente, porque no recibe daño. El largo, ò corto de la coz, ſea conforme tuuiere el hombre los braços cortos, ò largos; y eſtando las caxas, como eſtà dicho, y el cañon derecho por de dentro, y ajuſtados los puntos, darà bien el que tira.

CAPITVLO XI.

En que ſe dà a entender, porque los arcabuzes dan vnos mas coz en el roſtro, que otros.

EL Eſtar los arcabuzes deſabridos, y dar mas coz, que lo ordinario, tiene ſus circunſtancias; porque aunque es verdad, que la poluora quando ſe quema en ellos es fuerça los mueua, mas ellos por las cauſas que aqui ſe diran, duplican eſte mouimiento. Da coz el arcabuz por eſtar mal aſſentado en la caxa, y cõ el mouimiento de la poluora, como no eſtà mazizo en ella, le mueue, y haze ſea mayor el golpe de lo que fuera, ſi eſtuuiera bien ajuſtado; y aſsi lo ſiente mas

el

el hombro del que tira. Dà coz por no eſtar el cañon derecho, y parejo del barreno por de dentro, ſiendo mas ancho en vnas partes, que en otras, y al quemarſe la poluora en el, haze dos mouimientos al enſancharſe, y eſtrecharſe el fuego, en ſu deſigualdad, que es cauſa, que eſtè mas deſabrido. Da coz, por ſer la culata corta, y quando la puſieron en el cañon abrierõ en el alguna roſca mas de las que ella puede henchir, y en ella ſe detiene el fuego, y haze mayor violẽcia. Da coz, por tener el fogon mas delantero, que lo ordinario, y eſtar abierto en el cañon mas alto, que la mitad de la ochaua, y quando ſe enciende la poluora ha de hazer el fuego dos caminos detras de el fogon, y debaxo del; y como ſu natural es, ir â ſu eſfera ſin dilacion, en aquella detenciõ de boluer a quemar la que ſe queda atras, y la que eſtà de la parte de abaxo, de donde la enciẽde el fuego, la ocaſionan a mayor rigor, porque no la dexan ſalir de alli tan preſto como ella quiſiera, y eſta es la cauſa de ſu deſabrimiento. Dan coz los cañones, que eſtan faltos de hierro, porque los ſujeta la poluora; y ſi le tienen mal repartido, ſerà ma-

mayor eſte accidente, particularmente quando eſtan degollados en el remate de la camara, que la poluora al ſalir haſta alli hallò reſiſtencia en el cañon, porque es lo fuerte del, y quando llega a eſte remate halla flaqueza de alli adelante; con lo qual ſe zimbra, y eſtremece demanera, que es mucho ſu deſabrimiento. Todas eſtas coſas les hazen dar coz, fuera de la que ellos dan por mal cargados, echandoles mas poluora, y municion de la que es ſu peſo y medida, y tacos muy recios, y apretados, con que el cañon ſe hallà oprimido.

CAPITVLO XII.

Como ſe han de cargar los arcabuzes.

LA Regla de cargar los arcabuzes es, peſar la bala, que viene ajuſtada a la boca del cañon, y la tercia parte de lo que ella peſa es lo que juſtamente ſe le ha de echar de poluora fina. Aſsimiſmo los perdigones, que peſaren dos balas de las dichas, y ſi le echaren peſo y medio de la bala, ſaldra mas ſabroſo el arcabuz, y

matarà mas lexos la caza. Eſto es lo que les han de echar deſde ſeis adarmes haſta diez y ſeis: en teniendo mas municion, ya ſon moſquetes, y la tercia parte de la poluora es poca, particularmẽte para tirar con municion, que en la bala poco ſe echaria de ver la falta, que como ella tiene peſo, y es ſola, llega donde la encaminan. Los perdigones ſon muchos, y cada vno de por ſi es muy ligero, y para que maten la caza han meneſter mas fuerça, y aſsi en paſſando de la municion dicha, ſe le ha de añadir poluora; eſto conforme viere el que tira, que haze el efecto ſu arcabuz. Quando le halla deſabrido, y no mata la caza, puede ſer que tope en que la carga del frafco no eſtà bien ajuſtada con eſta regla, ò en que ſe le echa mas municiõ, que es muy falſo adagio, El de poluora poca, y perdigones haſta la boca: Los q̃ lleuarà bien, ſin reſiſtencia, ſon los dichos. Los que echan mucha municion en los arcabuzes, eſtan faltos del conocimiento que de eſto ſe ſigue; porque en ſaliendo la municion de la boca del cañon ſe empieça a quedar, porque la poluora no tiene fuerça para

lle-

lleuarla, y ſi es vn poco lexos, no llegan allà la mitad de los perdigones, y los que llegan, con la mitad de menos fuerça; demanera, que no matan la caza quando ſe echa la municion, y poluora, como queda aduertido, ſurte mejor efecto, porq̃ ſe le dà a cada coſa lo que neceſsita para cõſeguirla.

Haſe de aduertir, que fuera de lo dicho, ay cañones, que matan la caza vnos mejor que otros, y eſto eſtà en que lleuan la municion mas recogida, y concertada, y los que dan mal con ella, aunque ſea la poluora muy buena, y ſe carguen muy bien, no la matan, y eſtà en ellos el defecto, y eſto no ſucede en los cañones, que tienen poco valor, hechos de malos oficiales, mal derechos, y barrenados; ni importa ſean largos, ò cortos, de poca, ò mucha municiõ; de mas, ò menos hierro, que con eſtas coſas vemos, que vnos dan mucho mejor que otros, y ſue le hallarſe eſto miſmo en los que ſon hechos de grandes Maeſtros, y que eſtan labrados con mucha cuenta y razon, y acabados perfectamente. Coſa es eſta, que el miſmo Maeſtro que le haze no puede alcançar en que conſiſte eſte defecto,

porque no ſe puede ſaber eſta falta haſta que ſe tira con el cañon, y es muy dificil aueriguar de donde procede, porque ſe obra dentro del miſmo, y aſsi no es prouable.

He viſto hazer varios diſcurſos ſobre eſto entre muchos hõbres curioſos, y aficionados a eſte inſtrumento, y haſta oy no he hallado quiẽ dè razon, que concluya: mi parecer es, que eſtà la falta en el hierro, y no en la manifatura del Maeſtro; porque en eſte miſmo metal ſe halla vno mas bronco y duro, que otro, y de tres tercios q̃ tiene el cañon pueden ſer del hierro mas duro los dos primeros, y el poſtrero blando; y como es aquella la parte mas flaca y delgada, porque para darle buena forma, va deſde el principio del labrandoſe en diminucion, y particularmente en eſte tercio a vna quarta, ò poco menos, de la boca, le deguellan, y adelgazan mas que en lo reſtante, y deſde eſte deguello va creciendo el hierro haſta la boca, para que quede airoſo, y con buena forma.

Iuntanſe aqui eſtas dos coſas, menos hierro, y mas blandura, que en lo reſtante del cañon;

y como la violencia del fuego empieça por lo recio del, y halla en las dos partes reſiſtencia, por la dureza, y cantidad del metal, quando llega a eſta, que por la falta, y blandura del halla alli menos reſiſtencia, vence ſu fortaleza eſte tercio poſtrero del cañon, y le cimbra, y eſtremece demanera, que arroja de ſi la municion atropellada, y mal compueſta; y aſsi en ſaliendo de la boca, va cada perdigon por ſu cabo, y por eſta cauſa mata mal la caza, que donde auian de dar muchos juntos, no dà ſino qual, ò qual. Eſto no es comun, mas hallaſe en algunos cañones, en que puede concurrir lo que tengo aduertido.

El remedio mas prouado para emendar eſte daño, es enſancharlos por la boca dos, ò tres dedos adentro, ſin tocar a lo demas; demanera, que eſta enſancha venga a ſerlo de adarme, ò adarme y medio de mas hueco de lo que tiene lo reſtante del cañon. Eſto haze a mi propoſito, y dà fuerça a mi concepto; pues eſta enſancha, que ſe le haze ſirue de dos coſas, que el apremio y fuerça, que haze la poluora en lo delgado, y

blando del cañon, sea menos con aquella ensancha, para dar holgura a los perdigones, y que de alli salgan concertados, y den juntos. Cosa es esta de que tengo larga experiencia, y en que jamas se yerra, y he hecho remediar con ella muchos cañones, haziendoles, que den bien con la municion: y aunque he visto hazer otras diligencias, barrenando otros para remediarles este defecto, solo con lo dicho se ha conseguido, que no les aprouecha otra diligencia, que esta. Desde que se tira con el arcabuz nunca se ha vsado mas que oy, y està tan adelgazada esta materia, que creo no se ignora cosa necessaria para su buen vso.

Antiguamente tiraron con arcabuzes de seis y siete quartas, y de mucha municion. Oy se halla, que en teniendo vn cañon cinco, tres, ò quatro dedos mas, es sificientisimo: y assimismo no los vsan de mas de once adarmes, poco mas, ò menos: porq̃ para matar la caza volãdo, no se necesita de mas arcabuz, y en todo esto se halla conueniencia. Los arcabuzes de mas boca gastan mucha municion, y descomponen mas al

hombre quando tira, que es causa de que yerre mas tiros: y no por ser muy largo el cañon se ha de entender, que mata mucho mas lexos, que el que a cincuenta passos lleua conseruada la municion, a esta distancia matarà muy bien; que aunque es verdad, que alcançã algunas aues mas lexos, es cosa muy facil quebrarles vna ala; y aunque se cobre esta caza, no es matar biẽ el cañon, sino dexa muerto lo que se tira; desuerte, que para cobrarlo no aya necesidad de hazer diligencia alguna.

Los cañones muy largos, y de mucha boca, los aplico yo para tirar a las vandas de caza, que es cosa de mucho trabajo, para matar vna perdiz, traer vn arcabuz muy largo, particularmente en tierra de monte, donde muchas vezes no puede boluerse el hombre, hallandose embaraçado en mil partes, y viendose, que con arcabuzes, que no llegan a cinco quartas, se mata muchissima caza: ademas de tener el largo vna pension tan grande, de estar sujeto a torcerse con facilidad, por lo que arriba queda dicho.

Lo que deue obseruar el tirador, es, traer su ar

cabuz limpio, que eſta es la mayor diligẽcia, que el puede hazer para matar la caza, que quando lo eſtan ſe conſigue mejor. Eſtando ſuzios, y calientes, deſparcen mas, y matan mal, porque no lleuan entonces tan junta la municion, y muchas vezes por eſta cauſa de caliente, y ſuzio, dan con ella junta, ſin deſparcirla, que es lo miſmo, q̃ ſi tiraſſe vn hombre con bala, ſiẽdo aſsi, que para que maten bien, ſe han de pintar los perdigones en redondo en el oualo de vn arnero cõcertadamente, tantos a vna parte como a otra, tirando de cincuenta paſſos a dentro: y quando el cañon no haze lo dicho, no yerra el tirador por ſu culpa, el defecto eſtà en el inſtrumento que trae. Es neceſſario aſsimiſmo ayudar el cazador a ſu arcabuz, ſabiendole cargar, q̃ ha de ſer conforme el fuere. En el de poco hierro ſe ha de mirar mas en eſto, que el que le tiene baſtante ſufrirà mejor eſte deſcuido. En el cargarlos muchas vezes eſtà dar ellos bien, ò mal; y aſsi es neceſſario echarles los tacos, que les ayuden a lleuar junta la municion. El mejor taco para todos los cañones, es el que es blãdo, y tiene fuerça para arrojar de ſi los

per-

perdigones: eſto ſe halla muy bien en el eſparto, q̃ tiene eſtos dos requiſitos: es fuerte para deſpedirlos de ſi, y amoroſo para el cañon, y le limpia con ſu aſpereza. Hãſe de hazer los tacos de ſoga vieja, q̃ eſtè limpia, y para ponerlos mas tratables, machacarlos entre dos piedras, q̃ lo crudo de algunos eſpartos ſe ponga blando; cõ lo qual los arcabuzes ſalen mas ſabroſos, quando con el taco, y golpes de la vaqueta no los apremian, q̃ la poluora mientras mas lo eſtà, mas mueſtra ſu fortaleza: y quando ſe enciẽde, y arroja delante lo q̃ tiene en el cuerpo cõforme el peſo y aprieto q̃ halla, haze mas, ò menos fuerça, y eſſa es la cauſa, q̃ vnas vezes eſtá mas deſabrido el arcabuz en el roſtro, que otras, y es la culpa del que le carga: y aſsi dare a entender como ſe ha de hazer con primor. El taco primero ha de venir ajuſtado a la boca del cañon, ſin que eſtè floxo, ni premioſo. Haſe de aſſentar encima de la poluora, que ſe haze con darle dos golpezillos con la vaqueta. El taco poſtrero, que cae ſobre la municion, ni ha de ſer tan grande como el primero, ni tiene neceſsidad de darle golpes, ſino llegarle

aba-

abaxo, y aſſentarle ſin apremio, demanera que ella no ſe caiga. Si le aprietan con golpes, como al primero, hazen que ſalgan los perdigones tropeçados, y en llegando a la boca ſe eſparcen, y dà cada vno por ſu parte. Y quede aſſentado, que los tacos, que mejor ſe acomodan en los cañones, ſon los dichos, y los de palmitos, y de lana de cabras, que no eſtè ſuzia, ni tenga cal, que algunas tienen eſta falta, y enſuzian mucho los arcabuzes: eſtos tacos blandos echan mas recogida la municion.

Los de paño ſon broncos; acomodanſe mal en el cañon, y ſi es el paño nueuo, ſon peores, por la dureza y bronquedad que tiene: dan ſiempre mas cóz, y abren mas la municion; porque la poluora halla mas reſiſtencia en ellos para echarlos fuera del cañon. Los de lienço ſon peores, y generalmente cõ ellos dan los perdigones juntos, no diuidiendoſe muchas vezes, ni pintando los eſparcidos, ſino vnos encima de otros, y eſto es de gran daño, porque ſe yerra la caza. Los tacos de lana de ouejas no ſon de prouecho, que no tienẽ fuerça para deſpedir de ſi la municion, y por eſ-

to, aunque la poluora ſea muy buena, no mata el arcabuz la caza.

Ay otros arcabuzes rayados por de dentro con vnas rayas, que en la longitud del cañon ſuelen dar media, y vna, y vna y media buelta, y eſto es al modo que cada vno le pide, ò como guſta el Maeſtro de labrarle con muchas, ò pocas rayas; ſon vnas muy juntas, y menudas, y otras mas anchas, hondas, y diuididas: eſtas poſtreras ſon las mejores, y el tener mas, ò menos cantidad, eſtà en el guſto, como queda dicho; y tambien en tener los cañones mucha, ò poca municion. Lo mas perfecto es, tener ſiete, y nueue rayas, ſiendo los cañones de ſiete haſta once adarmes; eſto es ſuficiente para matar la caza con bala: en ſiendo de mas municion, le puedẽ echar mas rayas, que en eſto no ay regla fixa: pero hala de auer en ſaberlos cargar, que en eſto conſiſte tirar eſtos arcabuzes mas que los liſos, que el fuego halla mas reſiſtencia en eſte cañon, porque ſe ceba en las bueltas de las rayas, y como halla impedimento en el paſſo por donde el ha de caminar, multiplica ſu fuerça. Para lo qual ſe ha de aduertir, que en

el apremio del cargarle conſiſte ſu mayor fortaleza: hanſele de hazer vnos tacos de fieltro cortados con vn ſacabocado, que venga muy ajuſtado a la boca del cañon: hanlos de brear con pez Griega, cera, y ſebo. Eſto todo derretido, echar dentro los tacos, y deſpues que aya tomado eſte betun, ſe hã de poner a enfriar, con que quedan muy duros, y jugoſos; ſon importantiſsimos para los arcabuzes rayados, porque con ellos ſe facilita el entrar las balas, que ellas aſsimiſmo hã de venir muy juſtas al cañon, que a golpes de la vaqueta las han de lleuar a lo profundo del; y entrando deſta manera, es fuerça a dos tiros no poderlas meter, por la ſuciedad que dexa la poluora, y no ay otro remedio, que lauarle, y para que no ſea neceſſario, y que ſe puedan tirar haſta vna docena de balas, ſe echan eſtos tacos; los quales lo que enſuziò la poluora lleuan ellos abaxo, y dexan el cañon limpio, y jugoſo del betun, y aſsimiſmo entrando tan apremiado, ayuda a tapar la reſpiracion del, que es en lo que cõſiſte tirar mas, ò menos, que aquello haze, que el fuego vſe mas de ſu fortaleza.

CAPI-

CAPITVLO XIII.

De las cauſas que ay para que rebienten los arcabuzes.

LA Primera es, eſtar mal caldeados, que por poco conocimiento del Maeſtro, no puſo el hierro en la ſazon que auia de eſtar para que ſe vnieſſe è incorporaſſe vno con otro, y aſsi no quedò mas que pegado, y vino a eſtar falſa la obra por la mala ſazon de fuego; y eſta es la mayor falta, que puede tener el cañon, y el origen de las culebrillas, que quedan dichas. Lo ſegundo, por mal limados, y mal repartido el hierro, dexandole mucho en vnas partes, y en otras tan poco, que aun no tiene lo neceſſario; y juntaſe contra eſta parte flaca del cañon la demaſia de hierro de la parte contraria, y la fuerça del fuego, que entrambas ſe ayudan contra lo menos fuerte, y eſta es la cauſa porque rebienta; lo qual no hiziera, ſi tuuiera bien repartido el hierro, y eſtuuiera parejo por todas partes, que en hallando igual reſiſten-

cia,

cia, passarà el fuego sin hazerle daño.

Asimismo rebienta por mal cargado, por echarle mas poluora, y municion de lo que el puede lleuar, que esto tiene su peso y medida. Quando la poluora es poca, y le echan mucho plomo encima, no lo puede arrancar su fuerça, y el aire, y fuego que en el cañon se enciende, se ha de cõsumir fuera del, para que quede libre: y quando le es fuerça auer de hazer hombros para echar la carga adelante, si halla flaqueza en alguna parte del, por alli rebienta: y si tiene mucha poluora mas que la que puede sufrir la fuerça del cañon, no es mucho se rebiente. Tambien rebentarà el arcabuz, aunque no le echẽ mas carga de la que el puede lleuar, si esta no se la ponen en su lugar, que ha de ser en lo profundo del cañon; el qual se ha de cargar desta manera.

La poluora primero, y luego vn taco, que se assiente encima della, luego la bala, ò municion, que allegue a assentar encima del mismo taco, y echarle otro encima para que no se pueda mouer nada de la carga, sino que todo estè junto, sin que entre vno, y otro pueda auer aire, que en auiẽ

dole tiene peligro de rebentarse, cargando el cañon con poluora, y echandole luego bala encima de la poluora, sin auerle echado taco, aunque la bala no llegue a estar sentada encima de la poluora, no es contingente rebẽtar el cañon; porque como no tiene taco debaxo, que tapa la respiracion del fuego, de manera, que al dar el en ella le haga se detenga, arrancarà la bala, y passarà sin hazerle daño. Y hemos de cõceder a este fuego, que halla alguna respiracion; porque aunque sea verdad, que entrò la bala tan apretada, que no pudo llegar a lo postrero del cañon, donde se auia de juntar con la poluora, no ha de ser ella, y cañon tan parejos en lo redondo, que totalmente dexen de tener alguna cauidad por donde aquel aire, y fuego passe, que aunque sea muy poco, le basta para que sin detencion siga su camino: y quando esto no pueda ser, que lo juzgo por imposible, como el fuego en si no tiene cuerpo para hazer golpe en la bala, con su mucha fuerça la arranca sin que peligre el cañon: y aunque tengo experiẽcia desto, por auerlo visto muchas vezes en muy buenos cañones, no acõsejo al que

ſe ſucediere lo dicho, le diſpare deſde ſus braços, que es ponerſe a mucho rieſgo.

Cargando el cañon con dos balas, eſtas han de eſtar juntas, que en no llegando la vna a la otra, es fuerça auer aire en medio, y es muy cierto rebentar el cañon por donde la que eſtà debaxo dà en la otra. Aſsimiſmo rebentarà qualquier cañon en tapãdole la boca, ò qualquiera parte del, por lo hueco con barro, ò metiendole debaxo del agua, todo lo que eſtuuiere dentro della ſerà cierto abrirſe; porque alli con mas ſeguridad conocemos no puede auer reſpiración, que ſi alguna vez ſucede en eſtos caſos no rebentarſe, es porque la halla en los tacos, ò balas, que ellas eſtan mal redondas, y ellos atacados floxamente; mas en el agua es coſa ſin remedio.

CAPITVLO XIV.

De los Oficiales, que en Eſpaña, y Alemania han labrado los mejores cañones, y ſon conocidos por ſus marcas.

LOs primeros cañones, que ſe conocieron por buenos en Eſpaña, fueron de Alemania: los Oficiales que los hizieron iran aqui ſeñalados por ſus marcas.

Vno puſo dos cabeças.
Otro, vna jarra.
Otro, vna jarra, y piña.
Otro, vna tenaza.
Otro, vnas llamas.
Otro, vn nauajon.

Y todos han ſido de opinion. En Italia antiguamente labrò vn Oficial, que ſe llamò Lazari Cominaz; hizo muy buenos cañones: con fama del deſpacho que tuuieron, han labrado otros muchos, y han hecho, y hazen muy malos cañones, y les ponen ſu nõbre de Lazari Cominaz, como lo hizo el legitimo; y deſtos cõtrahechos

han rebentado muchiſsimos, y ſucedido grandes deſgracias.

Los Maeſtros que ha auido en Eſpaña de mayor opinion. En Madrid labrò Maeſtre Simon el viejo, y Maeſſe Pedro ſu hermano, grandiſsimos oficiales de cañones, y llaues de rueda. Fueron traidos por el Señor Emperador Carlos Quinto de Alemania, por lo mejor que hallò allà: y ſiruieron anſimiſmo a los Señores Reyes Don Felipe II. y III. Puſieron entrambos por marcas vnas hozes, Maeſſe Pedro tres, y Maeſtre Simon dos, por diferenciar. Tuuo Maeſtre Simon quatro hijos, todos de ſu oficio. Los dos hã ſeruido a ſus Mageſtades Felipe Tercero, y Quarto. Felipe Marcuarte el mayor, y Simon Marcuarte el tercero, que oy viue, y es Maeſtro de arcabuzes del Rey nueſtro Señor. Han pueſto por marcas las miſmas hozes que ſu padre, cada vno en vn eſcudo, y cifra de ſu nombre, y a cada lado vna hoz. Felipe labrò muy buenos cañones, y llaues de rueda. Simon ha hecho lo vno, y lo otro, y mas las llaues de patilla, que oy ſe vſan, de que es el mayor oficial, que ſe ha conocido,

cido, y el que mejor aire y giruo ha dado à todas las pieças que haze de ſu mano, como cuchillos de monte, cuchillas de Archeros, alabardas, y otras coſas: y es el que mejor ha conocido el temple del azero para hazer las dichas armas. Pedro Marcuarte, hermano de los dichos, ha ſido y es muy grande oficial.

Iuan Salado labrò en diferentes partes, murio en Salamanca; fue de los mejores oficiales de ſu tiempo; fue general en hazer arcabuzes, llaues de rueda, y otras muchas herramientas. Rayò, barrenò, y endereçò con todo primor: puſo vn letrero de ſu nombre, y por marca, vn caballo. Sucediole Iuan Sanchez de Mirueña ſu dicipulo, y yerno, de quien tẽgo tratado; puſo por marca vn leon, y ſu nombre con letras de Abecedario. Al dicho ſucedio Gaſpar Fernandez ſu yerno, y dicipulo; truxole el Señor Infante Don Fernando, que eſtà en gloria, de Salamanca; es tã general en todo como ſu ſuegro, y ſus cañones tienen oy mayor eſtimacion en Eſpaña, y fuera della, que todos quantos haſta ſu tiempo ſe han labrado: y con toda verdad digo, ha excedido

a todos con conocidas ventajas.

En Seuilla labrò Pedro Muñoz, que llamaron el Toledano; puſo ſu nombre con letras en el cañon. Iuã de Metòla puſo ſu nombre en vna marca. Leguizamo labrò en Seuilla; puſo ſu nombre en vna marca, y dos jaualies en otra. Franciſco Hernandez labrò en Cordoua, y puſo ſu nombre en el cañon. Andres Herraez labrò en Cuenca, fue grande oficial, y general en todo genero de armas, arcabuzes, eſpadas, y otras herramientas de corte; puſo por marca vna Aguila, y ſu nõbre con letras. Maeſſe Chriſtoual de Ricla labrò en Aragon, puſo por marca vna X. Pedro Palacios labrò en Soria, puſo por marcas dos P P. Otros muy grandes Oficiales ay oy en eſta Corte, y otras partes, que merecen mucha eſtimacion, que por no canſar al lector, no los pongo aqui, porque ellos daran teſtimonio de lo dicho, en ſus obras.

CAPITVLO XV.

De los materiales neceſſarios para haZer poluora, y en particular, como ſe refina el ſalitre.

LAs calidades que ha de tener la buena poluora ſon tres, fuerte, preſta, y limpia: los materiales de que ſe haze ſon tres, ſalitre, açufre, y carbon, ſin que lleue otra coſa mas que agua, para que eſtos materiales ſe incorporẽ, y ella ſe pueda machacar ſin que ſe le vaya el poluo: cõ eſtas tres coſas dichas ſe haze eſtremadiſsima poluorà, echandole los peſos de cada material de eſtos en la conformidad q̃ aqui ſe declararà, y eſtando los materiales bien refinados. Aora tratarèmos como ſe ha de refinar el ſalitre, que es el principal material.

El ſalitre ſe ſaca de la tierra, eſta la ponen en vnos medios tinajones, y la echã agua encima, y lo que diſtila eſta agua lo cuezen, y deſpues de frio ſe quaja, a eſto llaman ſalitre ſencillo; no ſe puede hazer poluora fina dello, porque como no eſtà limpio, ſino con toda la vaſcoſidad de la

tierra, ſe perderà todo lo que ſe hiziere del, haſe de boluer a refinar, y ſe ha de hazer deſta manera: Tomar la cantidad que quiſiere refinar de ſalitre ſencillo, que es el que queda dicho, y echarlo en vna caldera de agua, que ſea la mas delgada, y dulce, que ſe halle: eſta agua ha de cubrir el ſalitre quatro dedos, y luego ſe ha de poner al fuego, que no ſea muy violento, ſino manſo, y parejo, y en empeçando a herbir, y eſtando derretido el ſalitre, le han de ir eſpumando, y quitando la vaſcoſidad, que ſale encima, con vn cucharon nueuo, que no aya llegado a coſa de graſa, y deſpues de bien quitada, echarle vn poco de vinagre, a cantidad de quatro arrobas de ſalitre, vna onça de vinagre, y menos, como fuere la cãtidad, y ſe ha de menear eſto con el cucharon, para que buelua a hazer eſpuma; la qual ſe le ha de ir quitando con vn cedazillo nueuo de ſeda. Eſta diligencia ſe ha de hazer tres vezes; con lo qual ſe pondra muy claro: luego que llegue a eſte eſtado, ſacarlo de la lumbre, y dexarlo haſta que eſtè frio, y entonces mudarlo a otra baſija, y dexarlo que ſe cuaje, que ſerà en veinte y quatro horas,

ras, ſi el tiempo es caliente, y ſi frio, menos. Deſpues de cuajado ſe ſaca de alli, y ſe buelue a hazer eſta miſma diligencia con las circunſtãcias que la primera vez, aduirtiendo, que ſe le dè ſiempre el fuego igual, como queda dicho; con lo qual queda el ſalitre bien refinado, ſi el es de buena calidad: y para ſaber ſi le baſta, ò ha meneſter otro refino, (que ay algunos tan malos, que neceſſitan de tercera diligencia) ha ſe de ſacar del agua deſpues de cuajado, y ponerlo donde ſe enjugue en vna eſtera limpia, ò en otra parte a eſte modo.

Eſtando enjuto ſe ha de prouar, para ver ſi eſtà bien refinado, echando vn poco en vna tabla limpia, ò teja, y poniendole vna aſcua, el que mas a prieſſa ſe enciende, y echa la llama mas alta, y mas azul, y ſe quema ſin echar chiſpas, y ſe cõſume mas, ſin dexar graſa en la teja, ò parte donde ſe quema, es el que eſtá perfectamente refinado: quando ſe tarda en encender, y encendido es la llama baxa, y morada, y chiſpea, y dexa graſa dõde ſe quema, ſin acabarſe de conſumir, eſte ha meneſter boluerſe a refinar.

Para hazer poluora finiſsima, que eſta ſale de la flor del ſalitre, y de todas las aguas que el dexa, ſe buelue a hazer otro, boluiendolas a cozer mas; eſte ſerâ mas baxo reſpeto de auerſe ſacado la flor, y aſsi no tiene la fuerça y viueza que el primero; hazeſe del poluora comun, y para cohetes. En los poſtreros refinos del ſalitre, quando eſtà hirbiendo, para que ſe aclare, y ſe le vayan a baxo los poſos que tuuiere, ſe le ha de echar dentro vnos poluos de piedra lumbre, eſto ſe ha de hazer tres vezes, y andarle meneando con el cucharon, ſi ſe juntare encima algun poſo, quitarſele; y ſi pareciere ſe mengua mucho, añadirle agua de la arriba dicha, muy dulce, y limpia.

Para ſaber deſpues de hechas eſtas diligencias, ſi eſtà en punto para quitarlo de la lumbre, mirar quando eſtà mas claro, y haze en medio vnas campanillas, entonces echar en vn cuchillo vna gota, ſi ſe corre, no ha llegado a eſtar en punto; ſi ſe detiene y quaja, lo eſtà; quitarlo de la lumbre, y dexarlo elar dos dias: quajado el ſalitre, ſe le han de quitar los poſos de los ſuelos, rayendo

con

con vn cuchillo, de manera, que todo el quede tã limpio, y blanco como la nieue. Eſto ſe ha de hazer deſpues de bien enjuto.

El açufre de que ſe ha de hazer la buena poluora ha de ſer de lo que llaman de dorar; y aunque ſea de lo dicho, ſe ha de refinar para q̃ quede mas purificado. Tomaſe vna caçuela vidriada nueua, echaſe el açufre en ella, y a fuego manſo ſe ha de derretir, y luego menearlo muy bien, y eſpumarlo, ſacandole la vaſcoſidad que hiziere encima con vna cuchara: hecho eſto, ſacarlo de la lũbre, y dexarlo elar, y raerle todos los ſuelos donde tuuiere alguna maleza: y deſpues ſe ha de moler, y paſſarlo por vn cedazo muy eſpeſo, para que quede muy acendrado.

El carbon que ſe ha de mezclar con el ſalitre, y açufre, el mejor es de agramizas, que ſon las cañas del cañamo; el ſer bueno conſiſte, en que ſe haga con mucha limpieza, que no tengan las cañas raizes, poluo, ni tierra: para hazerle con toda la que requiere, ſe ha de tomar vn medio tinajon, y metido dentro de la tierra haſta ras con ras della, y tener preuenido con q̃ taparle

la

la boca demanera, que no tenga reſpiracion, y echan dentro las agramizas,y pegarlas fuego,para que ſe hagan carbon. Fuera deſto, deſpues de ſacadas de alli, ſe han de ir echando en vn arnero, y menearlas, que ſi tienen alguna caña por quemar, ò algun terron, ò piedra, ſe ſiente en lo hondo del arnero,y ſe le ha de quitar. Todo lo dicho es neceſſario para hazer la poluora muy fina; q̃ fuera del ajuſtamiento de los peſos q̃ ha de lleuar de cada coſa,es ſu mayor excelẽcia la mucha limpieza de los materiales.

CAPITVLO XVI.

Como ſe ha de haZer la buena poluora.

ECHanſe para hazer poluora diferentes cantidades de ſalitre, açufre, y carbon: pero lo mas facil, y de menos trabajo para el polhoriſta, es la poluora que ſe haze en gachas. Ha ſe de tomar vn tinajon de agua dulce, y clara (como auemos dicho) y echarle dentro vn poco de ceniza de ſauze, y reboluerla muy bien, y dexarla, que ſe ſoſsiegue y repoſe, cõ lo qual quedarà limpiſsima: luego tomar el ſalitre, que ſe quiſiere cõuertir en poluora, y peſarlo, y echarlo en vna caldera, y de eſta agua la que huuiere meneſter para que ſe cubra, y no mas, y ponerlo al fuego parejo, y manſo, haſta que el ſalitre eſtè derretido, y conuertido en aquella agua, a eſte tiempo quitarlo del fuego, y tener peſado el açufre, y carbõ, que ha de ſer de cada coſa deſtas la quinta parte de lo que peſa el ſalitre, y echarlo dentro de la caldera, yendolo meneando con vn cucharon, haſta que el ſalitre, açufre, y carbon eſtè muy biẽ incorporado vno con otro, de alli irlo echando en el mortero: eſta poluora es muy buena, y tiene menos trabajo que las otras; porque como eſtà el ſalitre derretido, los demas materiales ſon faciles de moler.

La poluora mas valiente de todas las que ſe hazen, es la que ſe labra en grano, ſin que el ſalitre buelua a llegar otra vez a la lumbre, ya para hazer las gachas dichas, ò para hazerle panes, ò harinillas, ni toſtarlo, que todo lo dicho ſe haze con el fuego, y calentando el ſalitre en vnos peroles, y deſpues de bien refinado, es cierto, que tã-

tas quantas vezes le llegan al fuego, siempre va perdiendo de la fortaleza que tiene. Esto hazen los poluoristas para morigerar y domesticar este material para poderle labrar con menos trabajo; pero la poluora en grano no llega otra vez a la lumbre. Toman el salitre, y machacanle en vn mortero, y luego le passan por vn cedazo muy delgado de seda; y lo mismo se haze con el açufre. Los pesos de esta poluora son, a quince libras de salitre se han de echar veinte y ocho onças de açufre, y treinta onças de carbon de agramizas; esto se ha de moler dos dias enteros, por lo crudo del salitre, y quando se vaya moliendo, con vn hisopillo se ha de ir de quando en quando rociando, para que estos materiales se vnan, y no se les pueda salir el poluo con los golpes de la maça; porque si los muelen en seco, el carbõ, que es el mas ligero, va saliendo, y queda la poluora muy pesada, porque le falta aquel material, y si saliesse otro poluo de los otros ingredientes, quedaria ò sin fuerça, ò sin viueza; y assi es necessario que se muela todo junto, y se ha de tener cuidado de echarles el agua para que siempre essen

incor-

incorporados. Esta es estremadissima poluora. Quando se quiere hazer menos cãtidad, a la mitad de quince libras, la mitad de los materiales dichos; y en diminucion se puede ir quitando hasta hazer vna libra.

Recetas para hazer poluora por diferentes pesos.

Primera.

Salitre, 12. onças y 3. adarmes.
Açufre, 2. onças.
Carbon, 2. onças.

Segunda.

Salitre, 16. onças y 4. adarmes.
Açufre, 3. onças.
Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

Tercera.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 3. onças menos dos adarmes.
Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

Quarta.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 3. onças menos 2. adarmes.

Car-

Carbon, 3. onças y 2. adarmes.

Quinta.

Salitre 16. onças.
Açufre, 2. onças.
Carbon, 2. onças y media.

Sexta.

Salitre, 12. onças.
Açufre, 3. onças y 2. adarmes.
Carbon, 2. onças.

Eſtas, y otras maneras ay de mezclar la poluora, y de todas ſe puede hazer muy buena: pero el Poluoriſta ha de mezclar eſtos materiales con conocimiento de lo que el ſalitre ha meneſter, que es el material principal: porque ſi de todos los ſalitres quiere hazer poluora por vna miſma receta, es fuerça la yerre; que ſe le han de echar los otros materiales al ſalitre conforme conociere tiene la fuerça y viueza, que ay vnos de mucha fortaleza, y no tanta viueza; y ay otros, que ſon muy viuos, y menos fuertes, conforme a lo dicho ſe ha de gouernar. Al que conoce tiene fortaleza, y le falta viueza, ſe le ha de añadir açufre, para que le ayude a encender a prieſſa, que

eſta

eſta es la primera excelencia de la buena poluora: ſi tiene viueza, y no tanta fortaleza, ſe le ha de emendar eſta falta echandole mas ſalitre, y quitandole del açufre. Al ſalitre que es muy peſado, ſe le ha de añadir carbon para que le ayude a leuantar: y al que fuere muy ligero, menos de lo ordinario: que el auer tanta variedad en las recetas, es por la que tienen los ſalitres.

La buena poluora tiene ſu proporcion, como todas las coſas; ni es bueno ſea demeſiado fuerte, porque deſcompone al que tira, con el mucho mouimiento; ni que ſea floxa, porque no mata bien la caza: y la que dà mucha coz, no ſe ha de entender, que tiene mas fuerça, ſino que es peſada, y le falta ligereza, que le ayude a ſu mouimiento, que es lo que queda aduertido, que no ayudaron al ſalitre con lo que auia meneſter quãdo la mezclaron. La poluora que da menos coz, y mata bien la caza, eſſa tiene duplicada fuerça, porque echa de ſi la municion ſin hazer mouimiento àzia atras, que es tan valiente, que aquel peſo no le eſtorua para que le arroje de ſi: y los q̃ pienſan que dà el arcabuz mucha coz por la va-

lentia

lentia de la poluora ſalgan de eſſe engaño.

La poluora ha de ſer de manera, que conſienta, que ſe tire con ella con ſu peſo, y medida; porque lo demas es accidental. Las poluoras que ſe queman muy a prieſſa en el arcabuz, y dan mucho trueno, y no matan bien la caza, eſtan faltas de la fuerça del ſalitre; y el dar mucho trueno eſtà en que eſtan cargadas de carbon: la buena poluora no ha de tronar mucho, el ruido ha de ſer muy breue, y que ſe deſaparezca a prieſſa del oido, y tan ſeco como que ſe quiebra vn palo: en dando gran trueno, y largo, tiene la falta dicha. Los que ſe valen de inuenciones para hazer poluora, no la ſaben hazer; echanla para auiuarla, y que parezca muy preſta, y fuerte, agua de cal, cõ que ſe pone ella facil de encẽder, y a la viſta muy pujante; dura eſto mientras haze tiempo enjuto, y luego la miſma fortaleza del agua ſe come vno de los tres materiales que lleua, y viene a quedar como al que de dos pies le falta vno, que no ſe puede mouer ſin muletas.

Otros le echan alcanfor, vino, çumo de caſcaras de naranjas, que todo es falſo, que no ha de

lleuar otra coſa, que los tres materiales de que ſe compone, y agua clara, como eſtá dicho.

CAPITVLO XVII.

De la Nobleza, y propiedades del Cauallo, como inſtrumento de caza.

ES El cauallo Eſpañol nobiliſsimo entre todos los animales, prouechoſo de muchas maneras para el ſeruicio del hombre; y entre los brutos no ſolo ay quien ſe le auentaje, mas no tiene imitacion: porque aunque ay otros, que ſon de mucho prouecho, no le igualan en el modo. El bũey ayuda con ſu trabajo al hombre, mas cõ aquella penſion de ſu tardo mouimiento. El perro es fiel amigo, mas no de tãta vtilidad y prouecho. El elefante, y camello, ſon fuertes, y dociles, mas no ſirũe ſino de lleuar carga. La oueja, y demas ganado ſon de mucho prouecho, y biẽ cõſiderado, mas que todos los otros animales lo es el cauallo, es de animo vizarro, y hermoſo ſobre manera, y de grãde ornato para la mageſtad del hombre, y la repreſenta en las ocaſiones que ſe

ofrecen de ostentacion y grandeza; es adornado de hermosa crin, y poblada cola, cõ que muestra mas su brio y lozania: son fuertes para las armas; ligeros para acometer; prestos para retirarse; brauos para los enemigos; mansissimos, y de linda rienda para quien los maneja, y por estas calidades mas a proposito para los exercicios militares, que los cauallos de Napoles, Polonia, Flandes, Francia, y Alemania: es tanta la braueza de este animal quando està exercitado en la guerra, que si es detenido del que va encima, lleua de mala gana este sufrimiento, y hiere con las manos la tierra, la boca llena de espuma, tascando el freno, dando a entender su sentimiento, por la tardança de la execucion; y llegada la ocasiõ, no solo no teme a los enemigos, ni el sonido de las trõpas, sino que esto le embrauece, y alegra, relinchando con gran brio, hasta acometer al Esquadron contrario; y si se siente herido, no desmaya mientras puede echar el aliento, sin espantarle los golpes, y mouimiento de las armas: finalmente son tan belicosos, que atados en sus pesebres en oyendo los instrumẽtos de guerra, se em-

brauecen, y muestran ferozes: en algunas partes vsan mucho caparlos, para tenerlos mas domesticos, particularmente lo haze la gente de labrãça para echarlos al prado, y para que puedan arar con las yeguas, y aunque pierden algo de su brio, son tan valientes, que no descaecen de su fortaleza en el trabajo.

Las partes que ha de tener el cauallo para ser bueno. La primera, ser castizo Andaluz, que ay muchas castas estrangeras, que no son como la dicha, que esta es la mejor que se conoce en el orbe. El cauallo ha de ser atreuido, y alegre, y no espantadizo, descargado de delante, la cabeça, y orejas pequeñas, los ojos grandes, las narizes abiertas, el cuello corto, ancho, y coruado, la crin espesa, y larga, el pecho ancho, y salido a fuera, la espalda alta, y ancha, la anca redonda, y canalada, la cola muy delgada, y poblada de cerdas, y por el asiento hundida, las piernas cortas, y descarnadas de la rodilla a baxo, las quartillas cortas, los cascos negros, redondos, y duros, y todo el cuerpo junto hermoso. Estas son las señales que yo alcanço ha de tener el cauallo, en quien

tãbien ay que cõſiderar los colores. Algunos tienẽ por mejores los rucios rodados, los caſtaños, morcillos, y alazanes; y por peores, el melado, blanco, ouero, y vayo deslauado. Las buenas ſeñales en ellos ſon eſtas: El que tiene el pie izquierdo blanco, y la mano derecha, los que tienen entrambos pies blancos, los que tienen eſtrella en la frente, y beuen con blanco, los morcillos, eſtos ſin ſeñal, ſon muy alabados. Al contrario, ſon ſeñalados por malos los que tienen el pie derecho ſolo blanco; llamanlos Argeles; y ſi tienen la mano izquierda blanca, Argel tras trauado; eſtos ſon comunmente aborrecidos, y deſgraciados; y aſsi los grandes ſeñores huyen de ſubir en ellos, porque en cauallos de aquellas ſeñales han ſucedido muchas deſgracias. A los cauallos caſtaños, que no tienen ninguna ſeñal blanca, llaman zainos; ſuelen ſer muy buenos, y valientes, aunque ſe halla en ellos, que tienen malos reſabios, y de aqui le vino al hombre, que trata con otros con cautela, y falſedad, llamarle zaino. Es el cauallo tan para todos, que aunque ay tantas coſas

eſcri-

eſcritas deſte animal de hombres eminentes en ſu enſeñança: la aficion que le tengo, y el auer ſeguido el campo en el tantos años, me ha hecho fuerça, y dado atreuimiẽto a dezir lo menos que del ſe puede, de tantas coſas que le pertenecen.

Las q̃ ha de tener para ſeguir la caza, buẽ paſſo, y color caſtaño, morcillo, alaçan, vayo, cerbuno eſcuro: eſtos ſon a los q̃ mejor aguarda. Los blancos, rucios, y oueros, ſon mas ſeñalados, y a quien conoce mas a prieſſa, recelandoſe de ellos, y muchas vezes el Balleſtero procura encubrir los cauallos a la caza, que importa para el intento, y eſtos por ſu mala color no es facil, que como ſe diferencian tanto de lo que es el monte, aũ que ſe quiere, no ſe puede. Anſimiſmo para eſte exercicio ha de ſer el cauallo ligero, y de buena boca para poder correr el cãpo; en ſiendo peſado y torpe, no ſe puede hazer en el buena diligẽcia: no ha de ſer rijoſo, ni reboltoſo entre otros, ſi no mãſo, porque ſe ofrece ſoltarle en el campo, para que ſe dexe coger, y para ſi ſe ofreciere ſacar en el el jauali, venado, ò gamo, que ſe mata en el mõte, que lo ſufra: no ha de ſer eſpantadizo, ni

 te-

temeroso para passar por dõde quiere su dueño: no se ha de echar en el rio con el: ha de estar enseñado a cabestrear como el buey, para entrar cõ el a tirar a la caza: ha de aguardar el arcabuz, y que ande bien de la rienda.

CAPITVLO XVIII.

Del Buey, como instrumento de caza.

DE Los animales, que mas ayudan al hombre cõ su trabajo, es el buey, y del tiene mucha vtilidad: porque con el labra los campos, y conduce los bastimentos de vnas partes a otras, y assimismo todos los materiales para fabricas, y todas las demas cosas necessarias para el seruicio del hombre, y le sustenta con su carne, y da con su piel calçado contra lo abrasado del Verano, y lo elado del Inuierno, sin otras muchas cosas, q̃ de ella se hazen, que siruen al vso humano; y con ser animal tan grande, ninguno es de menos costa, porque se sustenta con yerua verde en el Verano, y seca en el Inuierno, y con esto està siempre para que se puedan seruir del, sin afloxar en el

el trabajo; lo qual no se halla en los otros animales de carga, que es necessario sustentarlos con cebada, y en faltandoles, no se pueden seruir dellos. Son estos de su naturaleza poco agiles; es su mouimiento muy pesado y tardo; son animales pacificos vnos con otros, alcançan grandissima fuerça: capanlos de poca edad para reducirlos al trabajo; domados, se siruen dellos para el exercicio de la caza, y otros: quãdo son enteros, y cerriles, son los mas brauos animales del mundo, y en particular los q̃ criã en estas riberas de Xarama, y Tajo, q̃ la braueza de vn toro desta tierra es mayor, que la de las demas fieras, y mano a mano no ay ninguna que le ofenda, y en la determinacion a todas haze ventaja. Bastantes prueuas de esto hemos visto en estos tiempos.

En la plaça de la Priora quiso su Magestad (Dios le guarde) ver otras fieras con vn toro, echaronle vn leon muy grande, y feroz, leuantòle en alto en los cuernos, y maltratòle muy mal. Lo mismo hizo con vn tigre, y vn osso, que a todos los arrojò de si con mucha facilidad, siendo siempre el que los acometio. Echaronle vna tor-

tuga de madera, q̃ cabian en ella siete, ò ocho hõbres, y la mouian con vnas ruedas, y en viendola andar arremetio a ella vna, y muchas vezes, dandole muchos casquetazos. Finalmente le soltarõ vn camello, y le embistio dos vezes, y dio dos heridas, que le matò. Esto mismo hemos visto que han hecho otros toros en la leonera del Buẽ retiro, y se vè cada dia lo que los toros hazen en las plazas donde los corren, que hemos visto leuantar vn cauallo, y vn hombre encima, y arrojarlo de si con tanta facilidad, que admira a los que lo ven: pero domesticada esta ferocidad, es del prouecho que queda dicho. Del modo con que se caza con este animal, se dira en el capitulo vltimo del libro tercero.

CAPITVLO XIX.

De los instrumentos de telas, y redes, que tiene su Magestad en su Real monteria, y otras redes, con que se cogen aues y caza menor.

ENtre otros instrumentos, que ay de caza, tiene su Magestad vnas telas con que se cer

can los montes, y la caza que se coge dentro no puede salir, por ser ellas de mas de estado y medio de alto, demanera, que ningun animal las puede saltar, y con dificultad romper, porque son de muy fuerte cañamo torcido; cercarasse con ellas vna legua en redondo: cogen dentro todo genero de caza, jaualies, venados, gamos lobos, zorras, y otros animales. Este instrumento no le puede tener en España sino el Rey N. Señor, por ser de mucha costa, y trabajo para cazar con el. Truxo estas telas a España de Alemania el Emperador Carlos V. de glorioſa memoria; porq̃ alli las han vsado algunos Principes soberanos: son desta forma: por las orillas alta, y baxa, estan guarnecidas de vnos cordeles de cañamo muy fuertes, y a trecho de vara y media les van dexando vnas lazadas del mismo cordel de quatro, ò seis dedos de largo, para q̃ por qualquiera parte q̃ se quieran poner caigan siẽpre al derecho, y assi no tienen haz, ni envès: es cada tela de largo de treinta y seis a quarẽta passos, poco mas ò menos: en la vna parte del remate de la tela ay vnos botones de palo largos, y en la otra otros tã-

tos ojales con que la enclauijan vnas con otras, y para leuantarlas en alto tienen vnas lanças de pino, y en cada cabeça de láça vna argolla de hierro, que la guarnece; la qual tiene a vn lado vn garauato, que aſe en las laçadas de la cuenda, y para leuantar la tela, y que ſe tenga fixa en el aire, en vna miſma laçada ponen dos lanças, vna por la parte de adentro, y otra por la de afuera, q̃ aſen los garauatos dellas en vna, como eſtá dicho. Los cuentos deſtas lanças eſtan puntiagudos, para q̃ ſe hinquen y aſgan en la tierra, con lo qual eſtá fixas, y ſe tiene̅ en lo alto; y dõde ay arboles las entremeten entre vno, y otro, y lás atã a ellos, para que ſi viniere aire recio, no las leuante, que lo haze con mucha facilidad, arrãcando los arboles, y carros a que eſtan atadas, como ſi fueran de pluma: y aun ſe haze maspreuencion, que por la parte que ellas aſsientan en la tierra, que es mas de media vara, las cubren de cantidad de ella, y en las ſortijas de la cuenda hincan vnos clauos muy fuertes, que eſtan hechos para aquel efecto. Todo lo qual ſe haze para poderlas tener ſeguras, y muchas vezes lo dicho no baſta. Quã-

do

do ſu Mageſtad quiere hazer alguna monteria con ellas, lo dize al Montero mayor, que oy lo es el ſeñor Marques del Carpio, y el da la orden a ſu Sotamontero; el qual manda al Alguazil de las telas auiſe a los monteros, que en todos ſon treinta y ſeis; quatro de acauallo, quatro de trailla, y veinte y ocho de ventores, y lebreles. El Alguazil que tiene eſtas telas a ſu cargo, le tiene de mae rir carros en que ſe lleue̅, que ſon meneſter veinte y vno. Aſsimiſmo cuida de alojar a los Monteros, y tenerles prouiſion para ſu ſuſtento.

Tiene aſsimiſmo la monteria vn Capellan, que les dize Miſſa, y fuera de las telas tiene redes en que ſe cogen jaualies, lobos, y zorras, ſon de vn cordel muy fuerte, como es neceſſario, para que ſujeten animales, que tanta fuerça tienen: vſanſe otras redes para venados, y gamos, ſon mas altas y de mayores mallas; vnas, y otras ſe arman en eſtacas hincadas en la tierra. A y otros muchos modos de redes, aunque no los tiene la monteria, pondremos aqui ſus nombres, y de otros inſtrumentos.

* *
*

CA-

CAPITVLO XX.

De las redes, y otros instrumentos, que comunmẽte se vsan para todo genero de caça.

AY Redes para conejos, que dizen de buelo: ponenlas en vnos palos, que llaman tiẽtos, son de vna vara de alto, y de grueſſo de vn dedo; estan guarnecidos por lo baxo de vna punta de hierro muy aguda, porque si la tierra estuuiere dura, se puedan hincar en ella, y tener en pie la red: cazase con esta de dia, y de noche, y con la poca luz mucho mejor, porque tiene menos vista la caza para recelarse, y entonces està fuera de sus viueras, q̃ ha salido a campear, y buscar su sustento. En estas redes se matan grandissimas cantidades de conejos. Ay otras dos redes para esta caza; vna, que se llama capillo, es de vna vara en quadro, ponenla a la boca de la viuera, y tienen dentro della el vron, y como el los persigue allà dentro, salen huyendo del, y queda preso en la red.

Lo mismo haze quando viene huyendo de los

los perros a meterse en la viuera.

Ay otra red, que se llama albanega, es de vara y media de largo, armase con dos tientos, ponenla de dia, y de noche en las veredas de las liebres, y sueltan perros, para que por el rastro las busquen, y sigan, y ellas huyendo de los perros dan en la red, y lo mismo los conejos: todas estas redes de los conejos, y liebres son de pequeñas mallas, y del bramãte mas delgado que se halla.

Otras redes ay de diferentes maneras, con que se cazan las aues en los ceuaderos, en dormidas en la tierra, y en los arboles de noche.

Lo mas que se matã en estas redes son sisones, y gangas, estorninos, tordos, palomas, y tortolas, y para perdizes ay otras redes de diferentes maneras: vna red, que se llama buitron; y otra, que se caza con luz de noche, que dizen calderuela: otra, que se llama tiraza, que la echan encima del perro de muestra quãdo tiene paradas las perdizes, ò codornizes: otra, que se llama trasmallo, para las codornizes solas: otra red ay, que se dize del aire, que es para las aues de mas alto buelo, que la arman en alto de vnos

arbo-

arboles a otros, y andan ojeando las aues, y quando vã a passar dan en la red, y quedan en ella, porque es de tres mallas.

Ay otros armadijos fuera de redes, con que se mata mucha caza; lazos para conejos, y liebres: perchas para perdizes con el perdigon mãso, y para alares en los cerros: ay lãchas para perdizes; orçuelos, y alçapies para estas aues, y ballestillas para calandrias, y ruiseñores; oncejeras para otros pajarillos, que andan en los sotos, y riberas. Otros muchos armadijos pudiera poner aqui, que por no cansar, los dexo, y porque estas cazas no son tanto de mi profesion; y assi hablo dellas con poco gusto.

CAPITVLO XXI.

Del amor y fidelidad, que el perro tiene con el hombre, por instrumento de caça.

EL Perro nace, y se cria en casa para guarda della, y seruir al hombre en diferentes ministerios; el amor y fidelidad deste animal para con su dueño, es conocido de todos, y no serà necessa-

cessario buscar exemplos para prouarlo, aunque pudiera traer muchos, valiendome de algunos Autores, solo traerè vno tan verdadero, como notorio, sucedido en nuestro tiempo en Toledo Metropoli de España. Tuuo vn hombre vn perro tan fiel amigo, que aun despues de muerto jamas quiso desamparar su cuerpo, antes siguiendole hasta la sepultura, se estuuo sobre ella siete años en el cementerio donde le enterraron, dando grandes muestras de su sentimiento, y alli assistia noche, y dia. De muchos fue notado el amor y constancia deste animal, y admirados, le lleuauan de comer, para que no pereciesse de hãbre, ni se acabasse a priessa aquel exemplo de fidelidad, afrenta de ingratitud, con que muchos pagan buenas obras; desdichas de las atenciones de lo racional, en que nos hallamos vencidos de vn bruto.

No son los perros animales de mucha vida, es la mas larga, doze, ò catorce años: ay muchas diferencias de perros en vna misma especie, y se diferencian no solo en el color, y proporcion del cuerpo, sino en el oficio a que naturalmente les

incli-

inclina su raza. En cada Prouincia hazẽ los perros a diferentes costumbres en los modos de caza, conforme el cuerpo, y calidad que ellos tienen. Los mayores perros son los lebreles, cebanlos en venados, jaualies, y ossos: la hechura del cuerpo del lebrel ha de ser muy delgado, grandes ojos, la cabeça larga, cenceño, y de mucha ligereza. El talle del alano ha de ser mucho mas cargado, que el lebrel, el hozico romo, la frẽte ancha, y leuantada, los ojos hundidos, y sangrientos, el mirar espantoso, el cuello corto, y ancho: son estos de tan grande fortaleza, que rindẽ vn animal tan valiente, y feroz, como es vn toro, y de tãto mayor cuerpo que el, y a este peso otro qualquier animal: los dogos tienen estas mismas señales, sino que son mas cortos y membrudos, tienen la cola mas corta, y con mas pelo.

Ay otros perros, que llamamos mastines, que son tan grandes de cuerpo como los dichos; crianlos para guarda del ganado, tienen gran cuello, y fuertes pechos de medio cuerpo atras; son cenceños, tienen mucha fuerça y ligereza, son muy valientes, pues en los desiertos montes

siguen los lobos, defendiendo no lleguen al ganado, y mano a mano pelean con ellos, y los matan, en que se conoce su mucha valentia, pues rinden tan fieros animales, y para este efecto son de grandissima vtilidad y prouecho a los ganaderos, que si no fuera por ellos, no se pudiera conseruar el ganado.

Ay otros perros no tan grandes, ni tan membrudos, llamanse galgos, matan estos las liebres en la carrera, que son tan ligeros, que las alcançã; y cebados en gamos, y venados, hazẽ lo mismo: los que se crian en España son auentajados en ligereza a quantos oy se conocen. La hechura que ha de tener el buen galgo, la cabeça pequeña, y las orejas mùy delgadas, el cuerpo, cuello, y hozico largo, los ojos grandes, el pecho ancho, y robusto, los lomos grãdes, y carnudos, las costillas algo trauesadas, y q̃ vayã en diminuciõ al viẽtre, las piernas delgadas, y altas, los musculos redondos, y duros, la cola larga; y delgada. Ay otros, q̃ llamã conejeros, son muy ligeros, aunq̃ no tanto como los galgos: tienen el hozico agudo, y la cabeça ancha, las orejas como lobo derechas arri-

ba,la cola muy enroscada,y poblada depelo por lo baxo;sin esto,muy mañosos,y sutiles,y de grã dissimo rastro: matã los conejos en los mas espesos jarales, cosa que parece impossible; y cazan ansimismo de noche las liebres, lo que no hazen los galgos, porque no son de tanto viento, y rastro como estos,ni sufren tanto el trabajo.

Ay otros, que llaman sabuesos, y de estos dos castas, vnos de menos agilidad, que otros, porque son mucho mas pesados: a estos llamamos Nauarros, ò Franceses, porque la casta es de Francia,como la de los Frisones: tienen la cabeça grande, el hozico romo, las orejas muy largas, y anchas, la boca rasgada, los dientes muy recios,y agudos,las piernas cortas, el cuerpo ancho,y todos ellos muy pesados;son de su naturaleza mal sufridos,y vozingleros,aunque de mucho viẽto y rastro;no los vsamos en España,porque no son a proposito para nuestro modo de caza:en Francia se mata la caza a fuerça,y son para ellos estos perros muy a proposito: aqui, que se mata con todo secreto, es necessario sean los sabuesos muy sufridos, y que aunque vean la res jũ

to a si, no ladren, ni se mueuan sin licencia de su dueño: los sabuesos de España son mas ligeros, q̃ los que arriba diximos,y para que anden mas secretos en el monte,les cortamos las orejas,y la cola, porque en los tiempos lluuiosos no hagan ruido con ellas quando se sacuden el agua, que los perros que las tienen se oye el ruido que hazen de muy lexos:son estos perros muy porfiados en el seguimiento de la caza, y para mucho mas trabajo,tienen lindo viẽto,y son muy grandes mordedores; y como la tierra de España es mucho mas agria que la de Francia,sino fueran tan ligeros,no pudieramos cazar con ellos.

Ay otros perros,que llamamos de mueſtra, q̃ buscan,y paran las perdizes; son muy doblados, y de mucha fortaleza y agilidad. Ay otros, que llamamos de agua,entran en ella, y sacã las aues, que les matan, son muy fuertes al modo de los sabuesos Nauarros,tienẽ el pelo crespo,largo,y vedejudo, y las orejas muy anchas. Ay otros entre mastines, y podencos, que llamamos de alimañas; son de mucho prouecho a sus dueños en los montes, y sotos donde se crian conejos; porque

de dia,y noche, con ellos no dexan gato mõtès, zorra,turon,y patialbillo,y otras sabandijas, que hazen daño en la caza,que estos perros no la maten ,que no corren, ni ladran a otra cosa, que estos animales, que son enemigos della; y quando no la pueden auer a las manos,ladran, y enseñan al dueño adonde estan encerrados, y desta manera las halla,y mata. Ay otros perros,que llaman de encarbo,y ageo, cõ que se matan las perdizes: los vnos destos las assẽguran andandose a la redonda de ellas, para que no se leuanten: estos son los de ageo. Los de encarbo las buscan como los perros de muestra, y en hallandolas, las persiguen hasta que las leuantan. Estos modos de caza se diran adelante en el capitulo que les tocare. Ay otros perrillos, que llaman zorreros,estos son muy pequeños,y encrespadillos; tienen las orejas muy grandes, la cola muy enroscada encima del lomo, son algo vedejudillos,persiguen las zorras, y gatos monteses, y los tejones,y turones;son muy valientes,grãdes mordedores, entran en las cueuas destos animales, y alli los ladrã,y muerden,hasta q̃ los matan,ò hazen

zen salir fuera,y cebados estos en jaualies,los persiguen,y rastrean como los sabuesos.

CAPITVLO XXII.

De que edad se han de empeçar a enseñar los perros en la caza, que han de seguir, segun su raça.

HAn se de empeçar a enseñar los perros nueuos quando ellos tienen fuerça para sufrir el trabajo, y anssimismo el castigo, que es quando las perras tienen ocho meses, y los perros vn año; a este tiempo ya estan capazes para aprender lo que les enseñan; y si los quieren cebar antes, no lleuan bien lo vno, ni lo otro; porque el trabajo, siendo muy nueuos, los cansa; y el castigo los atemoriza, y hasta que lleguen a tener la edad dicha, solo se les ha de enseñar a estar atados, y ha de ser con cadena, porque si quisieren roer la atadura, no puedan, ni lleguen a tener tan mala costumbre; esto se ha de mirar mu-

cho, en particular para los que huuieren de ser de trailla, que en ellos viene a ser esta muy gran falta; porque se ofrece muchas vezes auerlos de dexar el Ballestero atados en el monte solos, y si royessen la trailla, no seria de prouecho lo que el hombre ha trabajado.

El mayor yugo que les pueden echar para enseñarlos, es el trabajo, este ha de ser muy continuo mientras se ceban, atraillando la caza, y procurando matarsela, y tal vez quando va en su seguimiento, llegar con el hasta leuantarla, para que con el sentimiento de ella, y el rastro mas fresco, tome mas codicia de seguirla; cebandolos desta manera, sin dexarlos descansar, se enseñan a atraillar: esto se deue hazer particularmente cõ los que son muy fogosos, para que el cansancio, y trabajo los dome, que en llegãdo a estado, que no les ciega la soberuia, en poco tiempo aprenden lo que les enseñan; y en dexandolos holgar el tiempo que se ceban, lo que han podido aprender en seis meses, lo pierden en seis dias, y por esta razõ se les ha decõtinuar en la enseñança, hasta que tengan conocimiento de lo que quiere su

dueño que hagan; con lo qual, y morder las reses, y cebarse en su coraçon y sangre, tomã amor a aquel exercicio, y le aprenden con facilidad.

Fuera desto ha de aduertir el Ballestero, que para que el sabueso de trailla tome mas breuemente lo que le enseña, le ha de dar el castigo como el perro tuuiere el natural: si es soberuio, castigandole lo que huuiere menester para reducirle, que vnos son mas dociles, que otros, y ha se les de dar atentadamente, para que se cõsiga lo que se pretende: y assi mas vale darsele de muchas vezes, que atemorizarle de vna. Lo mas que ay que aduertir, es, que se le dè a su tiempo quando ayan hecho porque; que por no mirar mucho en esto, no conocen ellos la doctrina, y hazen mil disparates. Al que tiene poca codicia, y es tibio, es necessario obligarle con caricia, y halago; porque si los quieren emparejar haziendo esto por fuerça, es irles contra su natural, y no les reduciràn, y se quedaràn con esta, ò aquella tacha: esto deue conocer el Ballestero. Al que la codicia le defatina, quando va atraillando en el rastro de la caza, y le pierde por andar muy a priessa, y sin cuida-

do, con la misma trailla, quando va tirando de ella, se le ha de ir sofrenando, y amenazando, para que atienda a no perder el rastro, que lleua: y quando lo dicho no bastare, castigarle, para que el miedo le reduzga, y pierda aquella mala costumbre, y venga en conocimiento de lo que quieren que haga; y para que mejor se consiga, ha de ir cuidando el que atrailla, de no perder de vista el rastro, y siempre que el sabueso le pierda, le ponga en el, para que conozca el yerro, y que es aquello lo que quiere su dueño que siga: desta manera se empapan en atraillar la caza, y va cobrando cariño a aquel trabajo, y si se le mata alguna res, entonces es muy bueno halagar el perro, y animarle, para que muerda de ella, y darle del coraçon, y que se cebe en su sangre. Esto se deue hazer con el cachorro que se ceba.

Ansimismo se ha de aduertir mucho, como se le dan los primeros encarnes, para que el quede bien cebado, que esto viene a ser de mucha importancia para adelante. El cachorro de trailla no se ha de soltar, si es posible, hasta que el sea

muy maestro: porq̃ si a las primeras vezes le suce de mal, q̃ trabaja mucho, y no se cobra la caza, le desmaya esto, y a otra que se ofrece soltarle, no haze la mitad de diligẽcia, desauciado de lo que le sucedio, y para que se acierte, se ha de cebar con otro perro maestro, que lo trabaje, y el cachorro de verle delante tenga mas codicia: y quando la res estè segura de no poderse escapar, soltar el perro nueuo para que ayude al otro, y entonces el Ballestero le ha de animar mucho; q̃ cebãdose desta manera, se hazen temosos y porfiados, y cada dia van estando mas capazes, hasta que la continuacion les haze maestros.

CAPITVLO XXIII.

Que el buen Ballestero haze buen sabueso.

COmo es el hombre, que enseña el sabueso, assi viene el a obrar; y ay algunos, que de muy malos los hazen muy buenos: y al cõtrario jamas mal Ballestero puede hazer perro bueno: ay hombres, que en vn mes matan vna res; y otros, cada dia la suya; esto no consiste en ven-

tura, sino en que saben lo que hazen. Los que siguen la caza por la trailla, y conciertan con el, son dueños de quanto el monte cria; porque siempre andan entre ella, y se les ofrecen muchas ocasiones para matarla, y para que se cebe el sabueso, que este animal mas que otro alguno, aprende vivamente lo que vè, y lo que le enseñan, y el seguir la caza le viene de naturaleza, y lo demas, que ha de obrar, es enseñado, y de ai viene a saber, que ha de tener sufrimiento, y estar callando, y sin moverse, aũque vea las reses a seis passos; lo qual aprende con la continuacion de andar tras dellas. El que mata vna res muy de tarde en tarde, mal podra enseñar al sabueso, pues no tiene ocasiones en que lo aprenda. El bueno de trailla no ha de saber jamas estar suelto, solo el tiempo que es necessario para sus necesidades, y luego se ha de boluer a atar, y aun el mismo se va a la cama sin que le llamẽ, que esto puede la continuacion, hazer capaz a vn irracional: y lo mismo haze quãdo anda entre la caza, pues de ver, que su amo anda muy de espacio, y con mucho secreto, que aun para reñirle lo haze por

se-

señas, amenazandole por no hazer ruido, esso mismo aprẽde el perro; y si vè venir la caza àzia el, se baxa, porque no le vea, y quisiera entonces meterse debaxo de la tierra; y si la ventea, y la tiene cerca, es menester irle empujando para que passe adelante: para conseguir esto es necessario lo dicho, que de dar vna gota de agua en vna piedra le viene a hazer vn hoyo, &c.

CAPITVLO XXIIII.

De las astucias, y lealtad del Sabueso.

CRiò Dios todas las cosas para el seruicio del hombre; pero con su trabajo le hizo señor de ellas, para darle a entender, quan limitado es el poder que tiene; y si con su voluntad tuuiera lo que quisiera, fuera tal su soberuia, que nó conociera a su Criador. Esta es la causa porque dio su defensa a los animales, aues, y pezes, a cada vno lo que le conuenia para su conseruacion; y aũque el hombre capaz de entendimiento preuiene sus cautelas contra las astucias de estos animales para tenerlos a su voluntad, y hizo redes, que facas-

sen

sen los pezes de la profundidad de las aguas, enseñò aues, que en la misma region del viento alcançassen las otras, que estan en su libertad, y las pusiessen a sus pies. Para los animales tuuiera esto grande dificultad, particularmẽte para los brauos y ferozes, que se esconden en lo mas intratable de los mõtes, y en lo mas agrio de las peñas, donde por marauilla se dexan ver: y aunque por su descuido tal vez el hombre pudiera ser dueño de alguno, lo consiguiera raras vezes, y le costàra mucho trabajo: y si estos animales no tuuieran otro contrario mas que el hombre; casi se pudieran alçar cõ el nombre de libertados; pues el no fuera bastante para hallarlos, y sacarlos de donde su naturaleza los cria. Los otros animales; aunque brauos, ya se dexan domar, como el cauallo, buey, camello, elefantes, y otros, que domesticada su fiereza, se rinden; estos esclauos son del hombre, no ay duda: pero el leon, tigre, osso, jauali, y otros, no lo son, que no se han sujetado, ni se dexan cargar de manera, que el se pueda seruir de ellos, sino por grandeza; y assi vienẽ a tener priuilegio, siendo solo prisioneros. Y si

contra todos no diera Dios otro animal, que los persiguiera, y descubriera donde estan, no tuuiera el hombre parte en ellos; mas contra sus astucias, breñas, y montañas criò Dios al perro fiel amigo del hombre; el qual si fuera silueſtre, con dificultad se matara esta caza, y es tan leal, que cõ su trabajo le haze facil lo imposible.

Es el sabueso el mas atreuido de los perros, pues siendo tan pequeño, persigue a los mayores y mas ferozes animales que ay, sin mas ayuda, q̃ su atreuimiento y valentia; y es de manera, que herido dellos muchas vezes, no los teme, ni dexa, antes los sigue dias, y noches en asperissimas montañas, padeciendo hambre, y desamparo de su dueño; y aunque mate la caza tras q̃ va, y tenga gran necessidad, no la come, ni llega a ella, y la està guardando de lobos, y otros animales, cõ quien se haze pedaços por defenderla, hasta entregarla a su amo, poniendo la vida a tantos peligros, sin mas interes, que ser leal amigo del hombre, y parece, que porque los otros animales no le siruen, los persigue hasta la muerte.

CAPITVLO XXV.

Como el Sabueſo haze, que ſepa el hombre los montes, como los ſabe la caza.

ES De tanta importancia al Balleſtero el ſabueſo, que ſin el no pudiera exercer la monteria, ni alcançara a ſaber donde auia de hallar la caza, ni donde aguardarla para matarla, y el ſabueſo ſe lo facilita, y le haze que ſepa los montes por menudo, como ella los ſabe, que ſiguiendola por la trailla, conoce los caminos que toma, halla donde ſe encama, y los paſſos que tiene en las eſpeſuras para ir de vna querencia a otra, ya quãdo ſe recoge a ellas, ya quando las dexa, y va a buſcar ſu ſuſtento: halla aſsimiſmo los bañaderos, y aguas, que toman los jaualies, y demas caza mayor, que todo eſto ſuele eſtar en las mayores eſpeſuras, y conoce por lo referido, la querencia de los animales, que no tienen todos vna miſma habitacion, que el jauali ſe encama en diferẽte parte que el venado, y eſte en diferente que el gamo; porque ſigue cada vno ſu natural, y el ſa-

bueſo le enſeña la variedad de caminos para matar qualquiera deſtos animales; y ſi le huyen, ſabe los paſſos, que han de ſeguir, y ſe les pone delante, y deſde donde ſe halla va a ellos, aunque ſea por las mayores eſpeſuras, que nada le deſatina, y guia tan derecho a qualquiera parte, como por vn camino muy trillado, que no le ha meneſter, porque conoce el monte de la miſma manera que la caza, y ſiguiendola con el ſabueſo, no ay hoyo, ni cañada, por eſcondido que eſtè, que no le aya piſado muchas vezes, que aquel es el andar de ella, y los caminos ſeguidos, el del hombre; y el que quiſiere ſaber bien el monte, y matar los animales, no valiendoſe del ſabueſo, andará a tiento, como ciego, y no alcançarà vno, ni otro: porque lo mas que puede ſaber el Balleſtero de eſtas coſas lo deue al ſabueſo; el qual le enſeña los raſtros de la caza, donde el no los pudiera ver, y en los montes mas eſpeſos le dize donde eſtà, venteandola: y aſsimiſmo le cobra la caza herida, coſa que el no tuuiera remedio, ſi eſte animal le faltara, y con el no eſtà ſeguro ninguno, que por eſcondido que eſtè, ſe le pone aſu dueño

en las manos, y anſi a el ſe le deue lo dicho, y las buenas coſtumbres, y enſeñança del ſabueſo al hombre, que juntos ſon dueños de la vida de los animales.

CAPITVLO XXVI.

Del olfato del Perro; y como ſe prueua, que las reſes ſon de diferente olor vnas de otras, ſiendo de vna miſma eſpecie.

ENtre los animales, el de mayor olfato es el perro, eſto junto con ſu conocimiẽto, le haze hazer coſas, que nos parecẽ impoſsibles, y que no caben en vn bruto. Vemos como aprenden lo que les enſeñan, que promptos ſon en obedecer, particularmente los de caza; las diligencias que hazen para buſcarla, venteando, y raſtreando; el gran conocimiento que tienen en el olfato, donde jamas ſe engañan. Deſto tiene el hombre larga experiencia, por verlos obrar tantas coſas. Los que traen la caza a la mano, que cuidado tienen de ir por ella en tirádo el Cazador: como

conocen por el viento la que va herida, y la ſiguen, que poco caſo hazen de la ſana! ſi ſu amo le echa vna piedra en vn monton dellas, por auerla tocado con la mano la conoce, y lo miſmo haze de otro qualquier genero de coſa, que le mandã traer: y aun echandole algo en el agua ſe çabulle a buſcarlo debaxo, y lo ſaca en la boca, coſa que parece impoſsible conocerlo allà abaxo, donde no puede ventear, y con todo eſſo vemos que lo haze.

Es tan verdadero ſu conocimiento en el olfato, que apartan las reſes, conociendo la q̃ ſiguen, aunq̃ ſe meta entre mil dellas: eſto no lo cõſiguẽ con la viſta, que como irracionales, les falta eſſe conocimiento, y no ſe valen de otra coſa, que del olfato, y quando las apartan no las ven, que por el raſtro lo hazen con maeſtria, que los perros boçales ſiguiendo ſu natural, van tras todas las reſes; mas el perro enſeñado no ſigue mas de la que quiere ſu amo, y es lo mas que ſe le puede pedir, que no haga caſo de los otros raſtros, ni aun de las miſmas reſes, porque ſolo tiene ſu cuidado en el que le puſieron, y eſſe ſigue, ſin que

los otros le embaracen, que esto es lo que llamamos apartar. Y siendo estos animales de vna especie y casta, y el sabueso por naturaleza su contrario, que es lo que le obliga a que siga este rastro, y dexe el otro, pues lo haze de su voluntad?

Aqui entra lo enseñado al sabueso, y su obediẽcia, pues no sigue sino lo que quiere su dueño, y muchas vezes contra su natural, pues es euidẽte, que los hõbres, ni animales no son todos de vna misma complesion, que conforme su natural la tienen, y son vnos colericos, y otros flematicos, y el perro segun tuuiere la calidad destas dos, apetecerà seguir de mejor gana vna res, que otra, y podra la que le manda su amo no ser a la que el se inclina, y la dexa estando esto en su voluntad, dando a entender, que no la tiene mas que para obedecer. Y es euidencia, que no lo pudiera hazer en esta parte, si las reses olieran todas de vna manera, y fuera cierto engañarse, y cada instante trocara vna res por otra, y no huuiera certidumbre en seguir la que el Ballestero quisiera, si no fuera yendo sola, y en metiendose entre otras no la conociera el sabueso, pues

no hallaua mas en aquel rastro, que en los otros; y si se aprouechara de la vista, fuera aun mas cierto el engaño; que el conocimiento de las cosas le reseruò Dios solo para el hombre, y para esso le hizo capaz de entendimiento; y si aun el muchas vezes se engaña, viendo vnas tan parecidas a otras, quanto mejor se ha de creer esto de vn bruto? En el q̃ el le tiene muy verdadero, es en el olfato, y supuesto q̃ no trueca la res, tiene cierto conocimiento de la que sigue, y en esso està su facilidad, que el sabueso no halla dificultad en conocer, y apartar vna res de otra por el olfato, como con la vista conociera, y apartara vn hombre vna cosa blanca entre otras negras. Donde mas conocen esta verdad, y tienen confiança de la que hallan en el sabueso, es en Alemania, Francia, y Inglaterra, donde se mata la caza a fuerça del seguimiento dellos. Alli cõciertan el ciervo, y le sueltan los perros, y el de trailla le va siguiendo por ella; lo qual haze desde la mañana a la noche, sin perderle, aunque vea otros muchos, y se meta el q̃ sigue entre ellos, no haze caso de otro rastro, ni de las mismas reses, como està dicho,

haſta que le matan el que lleua, y ſi trocara con los que topa, fuera eſto impoſsible, pues ſiendo ſin comparacion mas ligeras las reſes, q̃ los perros, nunca les dieran alcance, ni llegara el caſo de matarlas, que eſto es muy comun. Tanto puede la buena enſeñança, que vence el natural aun en los irracionales.

El perro trabaja por hallar la caça, y lo conſigue quando la alcança a ver. Pues porque no ſigue lo que vè? Dexalo por el cuidado y conocimiento que tiene de lo que le han enſeñado, y conoce lo que buſca, y en no ſiendo la miſma res, q̃ ſigue, no le parece que cumple con ſu obligaciõ, y no tiene ojos, ni ſe vale dellos para el ſeguimiẽto de otra. Ademas que ſu verdadero conocimiẽto le tiene en el olfato. Prueua baſtãte deſta verdad es lo que vemos en los ganados mayores, y menores, ſiendo tan grandes las cantidades que ſe crian juntos, cada madre conoce a ſu hijo, y cada hijo a ſu madre, y eſto no lo conſiguieran cõ la viſta, por ſer vnos tan parecidos a otros.

Prueuaſe anſimiſmo en lo q̃ en ellos miſmos ſe vè cada dia: Mueresele a vna res ſu hijo, y el

paſtor quiere ahijarle otro para que le crie. Muchas ſon tan vrañas, y eſcabroſas, que por ningũ caſo ſe quieren dexar llegar de ellos, y los bufan, y patean. Quando ſucede, la mayor diligencia q̃ haze el paſtor para reduzir eſta res a que crie el hijo ageno, es, deſollar el hijo muerto de ella, y ponerle eſta piel encima coſida como vna funda al que ha de criar, y el olor de la piel de ſu hijo es tan eficaz para ella, que en encerrãdola vna noche con el, le lame, y quiere, como ſi le huuiera parido.

El perro ſiendo tan aſtuto, y que ſe cria con el hombre, en apartandoſe de ſu amo, no le conoce haſta que le toma el viento; y ſi los otros hombres fueran del miſmo olor, como ſe llega a el, ſe llegara a ellos, mas no con verdadero conocimiento, y eſſo fuera no poderlos diſtinguir, y quando lo haze, baſtãte le tiene de lo que es cada coſa; y aſsi poca marauilla es, que el ſabueſo no trueque las reſes en que le ponen, pues tiene facilidad en conocerlas. Eſto es lo que le coſtò trabajo al hombre quando le enſeñò.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XXVII.

En que se prueua, que lo menos que hazen los Perros es, sacar las reses heridas.

QVando vna res herida, que va atraillādo el sabueso, se mete entre otras, haze mucho menos en sacarla, que si fuera sana; porque fuera de que cada vna tiene diferente olor, que otra, el de la sangre es mas eficaz, para que le siga el perro: y ay muchos, que sin ser de su raza, ni auer visto res en su vida, en topādo rastro de sangre, le siguen, y si pueden, la matan, para hartarse de su carne; y en siendo res sana, corren vn poco tras della, y la dexan. Quanto mejor harà esto el sabueso, que conoce lo vno, y lo otro, de mejor gana seguirà a la que lleua vna herida mortal, de que va derramando mucha sangre, y diferente congoxa sentirà en ella, quando por faltarle algū braço, no puede huir, y oye al que la va siguiendo, que lleua buena gana de alcançarla, y ella mayor de escaparse del que la sigue por su rastro, y por su sangre: y en caso que estè herida por parte

que

que no la eche, ò tan poca, que el hombre no la vea, que para el sabueso no haze esto al caso, que siempre sabe lo que atrailla, y ven mas sus narizes, que nuestros ojos, y las heridas, que no echan sangre, son las del vientre, ò tripas menudas, y ya que no echan sangre por ellas, vierten los excrementos y inmundicias del; y quando no echassen esto, respiraràn por la herida: y caso que esto les falte, que es imposible, por la boca, y narizes echaràn el aliento tan corrompido, y congoxado, que en esso las conocera el sabueso, que el toma rastro de muchas cosas, que el hombre no puede ver, ni alcançar, que el animal con su cuerpo y calor le haze, y lo vno, y otro sigue el sabueso.

Opinion ay de Autor, que el rastro le tienē las reses solo en las vñas; las quales dize se les calientan mas, ò menos, segun hazen el exercicio, sino es que lo diga porque solas ellas son las que hierē la tierra, y este rastro es el que puede ver el hombre, que lo demas que atrailla el perro solo el lo sabe, y con su demonstraciō lo conoce el Ballestero, y como el olfato deste animal es tan sutil,

I 4 qual-

qualquier coſa le baſta para que ſiga la caza; y quando ella va por parte, que no ſeñala ſu huella, no por eſſo la pierde. Finalmente el conoce las reſes, las diferencia y aparta vnas de otras. Y para que quede entendida eſta verdad, y prouado, que qualquiera coſa del cuerpo del animal, que tocare en la tierra, ò matas, harà mas raſtro, que las vñas, y que ſi como ellas las aſsientan en ella, tocar otra parte del cuerpo, fuera el raſtro mas viuo para el perro. Digo, que el coraçon es la parte principal de todo viuiente, que a todos los miembros del cuerpo embia ſus eſpiritus vitales, que por el tienen vida. Entiendenſe todos aquellos que participan de carne, y ſangre, que eſtos ſe alimentan con la vida del coraçon, y mientras el la tiene, viuen ellos. Eſto no ſe ha de entender con las vñas de la res, que eſtas, y los cabellos ſon excrementos, y ſe dexan cortar ſin ſentirſe, y crecen aun ſin la vida, que no neceſſitan della para multiplicarſe, ſino de la ſubſtancia del cuerpo, y mientras el no ſe conſumiere, y conuirtiere en tierra, no ſe conſumi-

ran

ran ellos: y quando del exercicio y canſancio ſe le calientan las vñas a la res, es, que ſu calor ſe traſmina por ellas, aũque es lo menos poroſo de ſu cuerpo. Luego ſigueſe, que ſi el miſmo cuerpo llegaſſe como ellas a la tierra, haria mucho mas raſtro. Deſto muy larga experiencia tienẽ todos los que han atraillado; porque quando la res huye por mõte eſpeſo, no buſca el ſabueſo el raſtro en la tierra, ni baxa la cabeça a ella, antes la leuanta a las matas, donde tocò el cuerpo del animal, que alli le halla mas viuo, que ſi tienen calor las vñas para hazer raſtro, quanto mayor le tendra el cuerpo, de quien ellas le reciben? y eſte ſerà menor en las reſes heridas, que en las ſanas, tanto quanto le fuere faltando el calor natural al animal, ſegun fuere la herida. Porque es cierta coſa, que qualquiera viuiente en las penetrantes padece refrigeracion de las partes extremas, como ſon pies, y manos, por dos razones. La vna, que por las heridas ſe exhalan los eſpiritus vitales, que ſon los que comunican el calor natural a todas las partes del cuerpo juntamente con la ſangre. La otra, porque en las cõ-

goxas,

goxas, quando no huuiera derramamiento de ſangre, el calor, y eſpiritus ſe recogen al coraçon, como parte principal, que padece, y quedan las partes extremas deſtituidas del calor natural, como ſe vè en los que ſe quieren morir, que mucho antes ſe les enfrian pies, y manos. Luego en la res que lleua heridas, y congoxas de muerte, antes le ha de faltar el calor para hazer raſtro, que tenerle duplicado en las vñas, pues ellas no tienen mas que el que reciben de la parte, y eſſe a la miſma parte le falta: y aſsi quede aſſentado, que el conocimiento que tiene el ſabueſo para apartar vna res de otras, eſtà en las compleſiones dellas, que por aqui las conoce; y a las heridas, por lo dicho, y por la ſangre, como creo que eſtà prouado. Hame ſido forçoſo alargarme en eſte capitulo mas de lo q̃ yo quiſiera, por no dexar obſcuridad en lo propueſto, y porque Iuan Mateo, Balleſtero que fue de ſu Mageſtad, en el año paſſado de mil y ſeiſciẽtos y treinta y quatro eſcriuio vn libro, que intitulò, Origen y dignidad de la caza, en que moſtrò ſu larga experiencia en los multiplicados ſuceſſos, que en ſus muchos años

de

de continuacion tuuo, y tratando en el capitulo once de ſu libro eſta miſma materia, de que yo en eſte capitulo eſcriuo, dize, que la cauſa de no tomar los ſabueſos el raſtro de otras reſes, y ſeguir el de la en q̃ los han pueſto, es, q̃ quãdo empieçan a ſeguirlas con los ladridos de los perros, y ruido de las vozinas, ellas ſe afligen mas, que las que no han ſentido aquel ruido, y con eſta cõgoxa ſe les calientan las vñas, y hazen el raſtro mas viuo, y que en eſſo las conocen los perros, y eſto igualmente a las reſes heridas, que a las ſanas. El curioſo que leyere eſtas opiniones darà el credito à cada vno como le pareciere.

CAPITVLO XXVIII.

De las curas de los Perros.

YA Que hemos dicho las diferencias que ay de perros, y los modos de ſu enſeñança, conforme en Eſpaña ſe practica, que es, no matando la caza a fuerça de cauallos, y perros, ſino con el arcabuz mañoſamente, me ha parecido coſa muy neceſſaria, que todo hombre, que tra-

tare

tare de ballesteria, y monteria, tenga inteligencia, como deue curar los sabuesos, y lebreles de las enfermedades, y heridas que tuuieren, que como ellos son los perseguidores de las fieras, de ellas se hallan muchas vezes mal heridos, y como esto les sucede en los montes, donde aunque se quiera buscar quiẽ los cure, no se hallarà, es bien lo sepan el Ballestero, ò Montero, pues no les costarà mas trabajo, que leer estos pocos renglones.

Quando ay herida en la cabeça, se ha de tener atencion de manifestarla bien, para que si huuiere alguna cosa desasida de su lugar, ò daño en el casco, se conozca, y esto se ha de procurar con todo cuidado, que las heridas, que no han recibido mas daño, que la rotura del pellejo, son simples: haseles de cortar el pelo dos dedos a la redonda de la herida, la qual se le ha de lauar con vino tibio, y procurar quede muy limpia de la sangre, y despues se le ha de enjugar, y estandolo, se le han de ir dando los puntos que huuiere menester; lo qual se ha de hazer con aguja quadrada, que esta, y tixeras, y hilo, siẽpre lo ha de traer con-

consigo todo Montero. Los puntos han de asir bien en el pellejo, y parte de la carne, hã de estar vna pulgada vno de otro, y hãse de dexar de manera que no quedẽ apretados, ni floxos; los apretados causan dolor al animal, los floxos no hazẽ juntar la herida; encima della se han de echar estos poluos: De hoja de murta, de hoja de oliua, de hojas de encina, de hojas de nisperos, de llanten, de cortezas de palma, y de harina de cebada, tanto de vno, como de otro: cada vno destos poluos curarà la herida, pero quantos mas fuerẽ juntos, cõ mas presteza: sobre ellos se han de poner estopas mojadas en vino caliẽte, y encima dellas otras secas, y atarselo de manera, q̃ no se quite la ligadura de su lugar. Hase de curar esta herida vna vez al dia, y poniẽdole firme la ligadura, a tercer dia.

La herida en la cabeça hecha cõ espada, ò otro instrumẽto, q̃ rõpio el pellejo, y quebrò el casco, para curarla se ha de meter el dedo dẽtro, y si tuuiere algun hueso quebrado, sacarsele, y assimismo otra qualquiera cosa, q̃ pueda dañar, y quede muy limpia, que por dexar en la herida alguna

deſtas coſas, no ſanan tan preſto, y muchas vezes ſe hazen incurables, y hecho eſto cõ cuidado, la cura ſea la miſma, que en la llaga ſimple.

Quando con golpe ſe magulla la cabeça, ſin romper el pellejo, ſe ha de curar con lo ſiguiente: Tomar reſina de pino, y cera, y tanto de vno como de otro, junto, derretirlo, y deſpues colarlo por vn paño de lienço, y quitarle el pelo de toda la parte magullada, y vntarle con eſto bien calié te, dos vezes al dia. El miſmo efecto hará cera, y albayalde, tanto de vno como de otro. Si tuviere en lo magullado mucha hinchazon, ſe le pondra eſte emplaſto: Tomar quatro onças de miel, y vna de azaro, y media de harina de yeros, y eſto molido, y cernido, junto con la miel ſe ha de poner a herbir, y curarle con eſto dos vezes al dia. Y ſi ſe llegare a abrir eſta hinchazon, y tuviere dentro carne podrida, ſe le ha de echar en eſta llaga poluos de alumbre, y de albin muy bien cernidos, y deſpues que la carne eſté igual, para que encorezca ſe le hã de echar poluos de alarguez, y de macías, y de cortezas de granada, y de cabeças de roſas, tanto de vno como de otro; con

lo qual encorecerá en poco tiempo. Y haſe de aduertir, que quando los perros tienen heridas en la cabeça, no ſeles ha de conſentir coman hueſſos, que con la fuerça que hazen para quebrarlos reciben daño en la herida, y no ſe ſuelda tã preſto. La herida que dãña los neruios, y los deſcubre, ſe ha de lauar con vino caliente, y darle ſus puntos, y tomar galbano, albayalde, azeite, y cera, tanto de vno, como de otro, y eſto mezclado, echarle otras cantidades como de eſſotros poluos de inforuio, y cortezas de incienſo, y poner a herbir eſto, y deſpues que aya herbido echarle dos onças de trementina, y luego colarlo, y curarle con eſto vna vez al dia, y ponerle encima eſtopas mojadas en vino caliente: y ſi tuviere el neruio deſcubierto, echarle cada dia encima vn poco de atutia lauada, mezclada con azeite tibio.

En las heridas de la garganta, que tienen cortada la vena organal, y que echã mucha ſangre, para que el perro no ſe deſmaye, ſe le ha de acudir luego, y ponerle el dedo en la rotura de la vena, y tenerſele alli en el interin que puedan batir

dos claras de hueuos, y picar muchas estopas en vn madero, demanera que estẽ muy deshechas, y hazer mechas dellas. La primera, del grandor de la herida, para que con ella se le tape; y luego poner otra encima, mayor que aquella, y tornarle a poner alli el dedo, y tenerséle vn rato para que se vaya restañando la sangre, y sobre estas irle poniendo otras mayores, demanera que vaya tapando las que estan debaxo, y todas ellas há de estar muy biẽ caladas en las claras de hueuo, para que quede la herida segura, y no se le pueda soltar la sangre, luego se le ha de atar con vna vẽda delgada, que le dè quatro bueltas: con esta ligadura ha de estar seis, ò siete dias, y despues echarle los poluos dichos, para que crien carne, y encorezcan.

En las heridas de los pechos, que passan a lo hueco, lo primero que se ha de hazer, es, meter el dedo para manifestar donde llega; luego poner al perro las piernas altas del suelo, demanera, q̃ se le pueda vaciar la sangre, que puede auerle caído dentro, y estando bien dessangrado coserle la herida, y con los poluos de la llaga simple curarle,

le: hásele de lauar primero la herida con vino cocido con hojas de murta, y oliua, y çumaque, y cõ la primera cura ha de estar hasta tercero dia.

La herida del vientre, en que salen las tripas fuera, se ha de curar desta manera: Asir el perro, y ponerle los lomos en la tierra, y los pies, y manos arriba, demanera, que el vientre estè en hueco, y entonces meterle el dedo hasta allà dentro, y con la otra mano irle metiendo las tripas con mucho tiento, hasta que esten en su lugar: si la herida fuere angosta, que se aya de hazer lo dicho con dificultad, se ha de abrir vn poco, para que se le puedan meter las tripas sin peligro de que se rompan, y si estuuieren frias, y con ventosidad, por auer estado el perro mucho tiempo sin curarse, lauarselas con mançanilla cocida en vino tinto, lo mas caliente que lo pueda sufrir, que con esso se les quitarà la ventosidad, y luego coser la herida, aduirtiendo, que son tres cueros los del vientre, y por el primero, y el postrero ha de asir la aguja en el zifaque, demanera, que el primero punto, y el postrero asgan en todo el cuero del perro:

y estos dos puntos han de tener cada vno vn nudo muy apretado, para que con los otros, que se hã de dar en el cuero de encima, se junte esta herida: despues desto echarle poluos de la llaga simple. Hase de aduertir, que se ha de tener este perro dõde no aya que subir, y baxar escalones, porque no tenga ocasion de saltar, que hasta que la herida estè soldada es lo dicho muy dañoso.

Quando se les mete a los perros algun garrãcho de jara, ò de otro palo, en pie, ò mano, se le ha de curar desta manera: Tomar vn poco de azeite, y echarle vn poco de açufre, y otro tanto inforbio, esto muy molido, y cernido, se ha de echar en el azeite, y ha de cozer hasta que se ponga negro, y ponerle este vnguẽto vna vez al dia, hasta que sane. Si el garrancho no ha salido luego, y se està dentro del pie, ò mano, tomar harina de cebada, y echarle vn poco de agua, y vn poquito de azeite, y ponerlo a herbir hasta que se espese, y luego tomar harina de yeros, y vn poco de açafran, y con lo vno, y lo otro hazer vna masa, y ponersela, que con esto saldra el garrancho, y en estando fuera, ponerle el vnguento que

queda

queda dicho, hasta que estè sano.

Quando se le quiebra a vn perro pierna, ò braço, lo que se ha de procurar, es, tornar a su lugar aquellos huessos. Hase de atar el perro demanera, que no pueda morder, ni menearse, y luego tomar el pie, ò mano, vn hombre, que tenga fuerça, y la vna mano asirsela, cogiendo lo alto de la quebradura, y la otra de la parte de abaxo, demanera que ella quede en medio, y apretar alli muy fuertemente; y otro que tiente la quebradura, y procure poner los hues-sos en su lugar: si la herida por donde salen fuere pequeña, demanera, que por ella no los pueda meter, abrirsela vn poco mas, para que con facilidad, y menos tormento del perro se consiga lo que se pretende: luego se ha de tomar vna venda, que tenga vna braça de largo, y tres dedos de ancho, que sea de toca, ò de otra cosa delgada, que se pegue y ciña bien a la herida, y esta se ha de mojar en vnas claras de hueuos bien batidas, y el primer cabo se ha de poner sobre la quebradura, y darle alli tres, ò quatro bueltas, y subir la pierna arriba, como

tres dedos, y luego boluer a baxar hasta otro tãto a la parte de abaxo. Desta manera ha de andar hasta que se gaste la venda, y quede la herida con bastante paño, para que otras ligaduras, que se le han de poner encima destas, no le hagã daño. Hase de entablar este pie con vnas tablas muy delgadas, y tan anchas como el dedo pulgar, y que no llegue la vna a la otra lo q̃ tiene de ancho, y con vn bramãte muy fuerte empeçarle a liar desta manera: Desde encima de la quebradura hasta cerca del cabo de las tablas, y boluer abaxo haziẽdo lo mismo: con esto ha de estar siete dias, y despues se le ha de quitar la cuerda, y las tablas que tuuiere encima de la herida, y la venda que està debaxo se ha de ir cortando sutilmente con vnas tixeras, ò cuchillo, hasta que ella se descubra; la qual se ha de limpiar con vn paño delgado, y curarla con lo siguiente: Tomar dos onças de miel, y vna quarta de àzaro, molido y cernido, y curarle con esto de cinco en cinco dias: y si tuuiere hinchazon, y materias, curarle mas a menudo. La primera atadura de la venda de las claras de hueuo la ha de

tener quince dias, y despues se la han de quitar, y ponerle este emplasto: Tomar vna quarta de incienso, y otra de almaciga, y otra de nuez de cipres, y media onça de bolarmenico, todo molido, y cernido: estos poluos se hã de echar en dos claras de hueuos, que estẽ muy batidas, y los poluos irlos echando en ellas muy poco a poco, para que se incorporen en ellas, y luego se le ha de echar vn poco de harina de trigo, y se ha de ir meneando hasta que todo estè bien incorporado, y que no estè duro, ni muy blando, y tendido en vn paño, ponerselo en todo el braço, ò pierna, ò en lo mas del, dexando sin ello la parte de la herida; la qual se ha de ir curando con la dicha medicina de la miel, y àzaro: este emplasto ha de tener hasta que el se quite, y despues de quitado lauarle cada dia con vino, y sal, hasta que estè sano.

Quando a los perros les dà sarna, y se les cae el pelo, se les ha de curar con este vnguento: Tomar almartaga, albayalde, y azarcon, de cada cosa vna quarta, y media onça de tuere, y vna de aleña, esto se ha de moler, y cerner, y tomar vna libra de vnto de puerco, y majarlo en vn almirez

hasta que estè muy blando, y echarle dos onças de açogue, y boluerlo a machacar hasta que el vnto se ponga de color cardeno, que estè el açogue bie incorporado en ello, y luego echarle los dichos poluos, y boluerlo a machacar, y se le ha de ir echando vinagre muy fuerte, para que no se ponga duro, y venga a quedar como vn vnguento blando. En este estado se le ha de echar vn poco de ollin, boluiendolo a moler: con este vnguento se ha de vntar el perro vna vez cada dia, auiendole lauado primero con agua tibia, y jabon.

Otra receta.

HAse de poner el perro al Sol el dia q̃ caliẽta muy bien, desde las diez hasta las dos de la tarde, y vntarle cõ azeite de comer, y despues tomar tayafin molido, y cernido, y echarle estos polũos encima de la sarna, y estèse desta manera aquel dia, y despues lauarle cõ agua tibia, y en estãdo enjuto boluerle a lauar segũda vez cõ agua lo mas caliẽte q̃ el la pueda sufrir, y en estãdo biẽ enjuto tornarle al Sol, y vntarle con azeite, y

echar-

echarle los dichos poluos: esto se ha de hazer tres, ò quatro vezes.

Otra receta.

TOmar vna onça de poleo, y media de pimiẽta, y vna de piedra açufre; esto molido y cernido, con vna onça de cera, y otra de azeite, den vn herbor hasta que se haga vn vnguento, y tener lauado el perro con jabon, y agua caliente, y en estando enjuto vntarle, y ponerle al Sol todo el dia. Anssimismo vntar el perro con azeite de enebro, y de comer, tres vezes, y ponerle al Sol, y quedarâ limpio.

Fin del libro primero.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO I.

Como se ha de conocer quando echa el hombre el viento a la caza.

LOs animales, que se sustentan de carne, como el leon, tigre, osso, lobo cerbal, onça, gato de clauo, gato montès, y otros, que ay de diferentes especies, son enemigos de los ganados, y de toda caza de pesuña hendida, porque es aquel su manjar, y todos estos temen a los que tienen garras: entre ellos pondremos al lobo, y zorra, porque tambien los conocen por enemigos, que su naturaleza les enseña de quien se han de guardar, y lo procuran con todos sus sentidos, que no les va menos, q̃ la vida: el mayor conocimiento tienen en el olfato, con el diferencian, y conocen al amigo, y enemigo, yeruas, y aguas, con que se

sustentan, sin que yerren en este conocimiento, y deste sentido vsan continuamente, como cosa tan necessaria a su conseruacion; y si en alguna ocasion la astucia de sus contrarios les priua deste bien, es hurtandoles el viento; con lo qual vienen a quedar con euidente riesgo de perder la vida: porque assegurada aquella parte, lo demas con que les pueden engañar es muy facil: para la vista, encubriendose con alguna peña, ò tronco, ò mata, lo q̃ mas a proposito hallare desto: para los oidos, andando con mucho secreto, con que no oye, ni vè el animal: pero aunque el hombre, ò el otro contrario de la caza, tẽga esto de su parte, si ella de la suya tiene el viento, no importarà, que no ponga los pies en la tierra, ni que se encubra con vna muralla, que todo esto lo alcança la caza por el viento, sin que se le escape cosa alguna; y aunque para su defensa se valen de los pies, vista, y oido, la mayor son las narizes, y cõ el instinto que tienen conocen en que reciben daño, y quando le pueden euitar no lo dexan por negligencia: y assimismo el que quiere hazer la presa en el otro, conoce que no lograrà su deseo, si es

ſentido del que pretende quitar la vida, porque le huirà, y ſe pondra en ſaluo, que naturaleza enſeña a cada vno por lo que le toca, como lo ha de hazer, y eſto aprendieron los hombres de los animales, porq̃ ellos lo vſaron primero para ſuſtentarſe, pueſto que no es para todos la yerua, y otras legumbres de la tierra; y por eſto los miſmos animales, que ella cria, ſon homicidas vnos de otros, y aſsi cada vno tiene ſu modo de gouier no, eſte para cazar, aquel, y el otro para huir el pe ligro. Y para dar a entender a los q̃ quiſieren tratar de matar la caza el modo como ſe le ha de hurtar el viento, con que la cogerã ſegura, es entrãdola por la parte que quede priuada deſte ſentido, y ſe conſigue yendo a ella con el en la cara, q̃ eſte es ſolo el remedio; porq̃ ſiempre que el enemigo de la caza ſe quiſiere llegar a ella con el en las eſpaldas, el miſmo viento coge el calor del que ſe le acerca, y le lleua adõde le huele, que eſſo es lo que dezimos echar el viento a la caza. Y para eſplicarme mejor en la inteligencia deſte caſo, digo, que tirando vna linea derecha, que propongo es el viento, y poniendo en las dos pũ

tas

tas de la linea, en la vna la caza, y en la otra ſu enemigo, por la parte que el viento empieça a correr por ella lleua el calor del que halla al que eſtà en la otra punta, y ſe le echa encima; ſi es el que le recibe la caza, al miſmo punto reconocio al contrario, y a toda diligencia ſe pone en ſaluo. Si empeçò por donde ella eſtà, y va a dar al que la pretende coger, la halla deſcuidada, y ſin recelo. Hemos de ampliar mas eſte caſo, para que el que huuiere de cazar no eſtè atenido a que preciſamente aya de entrar a la caza por el hilo del viento, que es la linea que queda dicha, ſino que eſta atrauesada como Cruz, en poniendoſe en la linea donde le dè el viento en el roſtro, puede deſde alli ir a qualquiera de eſtos braços, ſin peligro de que la caza ſe le tome, que eſtos llamamos medios viẽtos, y lo ha de guardar preciſamẽte el que la quiſiere matar; que de otra manera no lo cõſeguirà, porq̃ al cõtrario, y a la caza los ha de gouernar el viento; a ella, para defenderſe, y guardar la vida; y al otro, para quitarſela, haziendo lo que aqui ſe le aduierte.

CA-

CAPITVLO II.

De los reuocos del viento.

NO Sè si ay otra cosa de mayor primor en las que tiene la ballesteria, y mõteria, que conocer los reuocos del viento, y quando podra el aire reuocado del Ballestero, hazer daño para que le tome la caça. Ya dexamos dicho, que entrando con el viento en la cara no puede sãber la caza de su enemigo; mas hase de entẽder, que no ay regla sin excepciõ; la causa està en la tierra, y no en ser falsa la proposicion: dire el modo como se deue entender.

En los montes llanos como el viento sea algo viuo, no tiene dificultad lo dicho, y el Ballestero lo deue executar: y vsando esto mismo en tierra desigual de mõtes, hoyos, y barrãcos, se perderà cada instante; verà huir la caza sin alcançar quiẽ le ha dado ocasion; y no admirarè esto, si el que la sigue no tiene experiencia; porque con ella se alcança el conocimiento destas cosas.

Los reuocos del viento los enseña al hombre

el sabueso, y la misma caza, que de otra parte no se puede alcançar: como se conocen, es viendo q̃ el perro en dias de viento recio en metiendole en tierra de barrancos, y mucho monte a ventear la caza, lo haze señalandola a muchas partes, siendo cierto, que no puede estar mas que en vna, antes de meterse en lo hondo las señala a aquella; y en entrando mas baxo a otra; y no ha andado diez passos, q̃ ya no sabe donde està, y señala al reuès de todo lo que ha venteado, y suele acercandose mas, sentir menos, y muchas vezes nada, siendo assi, que ha de ventear mas viuo, mientras se halla mas cerca de lo q̃ ventea, y con esto anda el perro desatinado, no sabiendo dõde estan las reses, aunque le da el viento dellas, y sucede leuantarlas de donde el Ballestero no imaginò: esto no puede ser culpa del sabueso, y seria ignorancia el creerlo; quien la tiene es la misma tierra, que con su desigualdad haze, que el viento reuoque, que se entiende no correr derecho: porque quando el coge mi calor, y se le lleua, si fuesse por parte descubierta, iria con el derecho hasta que le gastasse, y consumiesse, sin lle-

uarle a vn cabo, ò a otro: mas quando le coge en parte desigual de tierra quebrada, hoyos, y barrancos, en lleuandole de mi, dà con el en parte mas alta, que le impide el camino que lleua, y como no puede passar, retrocede a otra a buscar por donde salir, y dio en otro inconueniente, y de aquel en muchos, andando toda la tierra, hasta que se le echò encima a la caza, y essa es la causa porque ella huye.

Quando el sabueso anda desatinado, le sucede lo mismo, como hemos referido. El modo como se ha de remediar este daño, es, que el dia de viento recio ha de huir el Ballestero de meterse en tierra honda, y desigual, conociendo este peligro, y la experiencia, sabueso, y caza le desengañaràn de lo que digo. Lo mas que se puede hazer, caso que poco mas, ò menos conozca estan las reses en lo hondo de alguna barranca, y que tienen por el souiento tierra mas alta, que por la que el huuiera de entrar con el en la cara, siendo el viento recio, y que a la otra parte donde ha de lleuar el mio no puede tener tope, sino que passarà libre, ha de entrar a estas reses al reuès rabo

a viento; porque quando es mucho, y no hallato pe, no retrocede, y en el altura que cogio mi calor, aquel derecho guarda, y la misma barranca haze, que queden las reses libres de podermele tomar, porque les passa por alto, que lo recio del le arroja, y no le dà lugar a que se les caiga encima. En tierra de barrancos redondos no se puede hazer esta diligencia, porque no ay salida cierta para el viento, y de vn hoyo en otro se anda remolinando, sin que aya parte segura del. Conforme la disposicion de la tierra, se ha de gouernar el Ballestero, que en muchas ocasiones le serà de prouecho lo que digo, y me agradecerá esta sutileza.

CAPITVLO III.

Como se ha de entrar a tirar a la caza.

DE Los muchos enemigos que tiene la caza, de quien incessantemente se teme, y guarda, no perdonando su cuidado diligencia alguna para escaparse, el principal es el hombre, el qual preuiene contra el instinto, y astucias

que ella tiene, las particularidades deste capitulo; las quales es bien que obserue el que las quisiere matar; porque ella siempre vela, y con los descuidos del hombre viue.

Hase de entrar a tirar a la caza con el viento en la cara, para priuarla deste sentido, que es el q̃ le da conocimiento verdadero del hombre: porque aunque le sienta, ò vea, no le conoce por lo que es, como quando le toma el viento. Lo segũdo, por parte, que no le vea, buscando para encubrirse lo traspuesto de su vista, como està dicho. Esto ha de procurar con todo cuidado: y si haziendo esta diligencia, no halla la comodidad que ha menester, se valdra de lo mañoso, quando le sea fuerça auerse de encubrir con el poco mõte que hallare. Ayudaránle mucho a que consiga lo que pretende, tres cosas. Entrar por lo mas hondo, sombrio, y escuro, y andar muy de espacio, que es lo que mas le dissimula, para que la caza no le vea. Luego se sigue, que de su parte ha de tener el Ballestero dos cosas bien contrarias vna de otra; vnos pies de plomo, otros de pluma: estos para que no pierda por negligencia las ocasio-

siones que le ofreciere el monte para matar la caza, que en la tardança suele estar el peligro, y en el campo se ofrecen cosas, que en la presteza està el conseguirlas, que muchas vezes se vè vna res segura, y que se puede el Ballestero llegar a ella con facilidad, y por ser tardo en la execucion, passò vn pajaro volando, y la alborotò, y se fue, dexando burlado a quien la pudo quitar la vida: y para no perder esta ocasiõ, y las que se ofrecen cada dia, es cosa muy necessaria la presteza, y agilidad en los que andan tras la caza. Ha de tener los pies de plomo, porque los ha de mouer muy de espacio quando entre a ella, y con tãto cuidado donde los pone, para no hazer ruido con ellos, como cuidar cõ la vista donde la ha de hallar; y quando los asienta en la tierra, con tanta sutileza, como si fueran de ligera pluma, y sea tal su cuidado, que antes de boluerlos a mouer, ha de auer mirado todas las matas vna a vna, para descubrirla, que el entrar a hurto requiere andar mucho, y poco, entendiendo, que lo general ha de ser mucho con los ojos, y muy poco con los pies, que haziendolo al cõtrario, no

puede examinar biẽ las matas para ver lo q̃ ay en ellas, y va cõ grã peligro de hazer ruido, y andãdo a priessa, no se puede executar bien lo vno, ni lo otro: y si por vsar mal lo dicho, le siente, ò vè la cãza, y le huye, avrà perdido lo trabajado, y el premio que pudiera tener: y puesto que se ofrezca auerse de descubrir en alguna parte, quando se arrima a ella, la engañarà cõ esto, q̃ es mas presta para ver qualquiera cosa que se mueue, que la q̃ està queda; y los animales aunque ven, no conocen lo que es, particularmente si haze viento, de manera que se menean las matas, que aquello de estar con cuidado a todas partes, les haze perder mas el conocimiento, y aũque el hõbre se descubra en alguna, no le conoce, como no se mueua mas aceleradamente, que lo que el viento las mueue: pero si conoce, que ay nouedad, alli pone los ojos, y no ay seguridad, que aguarde. Assimismo se ha de guardar lo posible, no descubrirse al Sol; porque en el, ò parecerà mas claro, ò escuro, y en diferenciandose de manera, que la caza reconozca no es el mismo monte, le huirà, que con pequeña ocasion lo haze, y el remedio

mayor contra este daño, es, mouerse tan de espacio, que ella no lo conozca.

Con el mismo cuidado ha de huir el Ballestero de que no vean su sombra, que en no lleuandola de manera, que con su mismo cuerpo la tape, en otra qualquiera parte irà a riesgo de hazer con ella daño, si la lleua delante, ò a los lados, aunque el vaya escondido detras de la peña, ò mata, la sombra irà por encima de todo, y para que huya la caza, de la misma manera lo harà de la sombra, que de la persona, llegando a conocer, que se mueue. El mismo daño harà assomandose por lo alto, donde su persona haze viso. Esto es cosa muy peligrosa, que como ella tiene tanta vista, y cuidado, a qualquiera cosa que alli se mueue le claua los ojos. En la escuridad, ò a la sombra, no puede tener este conocimiento, que alli no penetra la vista todo lo que vè, mas a la luz del Cielo, aunque no se mire con cuidado, qualquiera cosa que alli se mueue se vè con grande facilidad; y en este caso, mas que en todos, se ha de entrar con el espacio dicho, para que la caza se engañe.

Luego se sigue, que ha de entrar muy derecho a ella, sin atrauesar la tierra a los lados, porque si lo haze, serà visto: que vna res q̃ està queda, particularmẽte venado, gamo, corço, cabra, y lobo, que tienen la vista aguda, aunque tengan la cabeça baxa, y esten comiendo, nada se les escapa, que de la misma manera vèn por los lados, que por delante; y hase de mirar tanto en esto, que aun la cabeça no se ha de mouer, particularmente estando cerca della, que viuen con tanto cuidado, que son necessarias estas aduertencias: y quando aya de tirar, no se ha de assomar por encima de la mata, ò peña, si està en parte que ha de hazer viso, sino es, que aya otra cosa detras con que se encubra, que de cerca es mucho el conocimiento de las reses; lo mas seguro es por lo mas escuro, y hondo, y por el lado de la peña, ò mata; y si estuuiere en tan mala parte, que se pueda temer de los reuocos del viento, buscar en lo mas alto lo mas escuro, y sombrio, como està dicho. Fuera desto ha de obseruar siẽpre el q̃ entrare a tirar las reses, no yendo cubierto de su vista, que no ha de quitar los ojos dellas

para

para atender a sus mouimientos, que en faltãdole este cuidado, se perdera; y teniendole, en ellas mismas conocera quando estan descuidadas, ò cuidadosas; porque en recelandose serà mayor su vigilancia, y quando se conoce que la tiene, se ha de estar el hombre quedo hasta que la caza la pierda, y vea que mira a todas partes con vna misma atencion, que en esso se conoce la ha perdido: y si estaua comiendo, y lo dexò, aguardar a que buelua a comer, aduirtiendo, que quando estan mal seguras baxan la cabeça, y hazen que comen, y escuchan; y assi es bien dexarlas assegurar de todo punto, que la espera en estos lances es la que mata la caza. Si la res va comiẽdo, mueuase quando ella se mueue; porque con su mouimiento pierde mucho de la atencion con que escucha; y en parando haga lo mismo: y si se ofreciere poderse encubrir della, aprouechese dello, ganandole a priessa tierra, para lograr la ocasion, que para esso han de ser los pies de pluma, para poner en execucion las ocasiones, que les ofrece la misma caza. Esta es la regla, que ha de guardar el que quisiere matarla, ha-

ziendo lo que eſtâ aduertido, que en deſcuidandoſe, puede temer el ſuceſſo, que la caza jamas lo eſtà.

CAPITVLO IIII.

Como deue el Balleſtero, ò Montero, conocer los raſtros de la caza.

ES Muy neceſſario ſepa el Balleſtero, ò Montero, conocer, y diferenciar las reſes vnas de otras, qual es jauali, qual venado, y qual gamo ò corço; y en el raſtro ſaber la res que ſigue, ſi es pequeña, ò grande, que muchos no alcançan eſto, y en algunos tiẽpos del año tiene dificultad; porque el tiempo deſſemeja las huellas de la caza, y haze, que parezca lo que no ſon; el grande, pequeño; y al contrario, el pequeño mayor. Eſto es en lo riguroſo del yelo, y ſeco del Verano, y humedo del Inuierno, quando la tierra por eſtos accidentes de yelo, y ſequedad eſtà muy dura, y no ſeñalan las reſes ſu raſtro, ſino es en parte humẽda, y entonces tambiẽ ay variedad; porque la tierra por el temporal puede eſtar mas blanda

de lo ordinario, y quando la res mete los pies en ella, reſvala, y enſancha la huella, y parece el raſtro grande, aunque ſea la res pequeña. En tierra ligera y areniſca, y por lo baxo de poco migajõ, ſi tiene agua, ò mucha humedad, el raſtro grãde haze parezca pequeño; porque al ſacar la res las manos de la tierra, la humedad que eſtà debaxo cierra la huella, y haze mas pequeña la demonſtracion de lo que ella es. Eſto deue, y ha de atender el que ſiguiere eſta caza, que por lo dicho la conocerà ſegun el tiempo, y la tierra en que anduuiere.

Aſsimiſmo en tiempo ſeco es neceſſario eſta aduertencia para conocer ſi el raſtro es de aquel dia, ò ſi es grande, ò pequeño: ſi ay poluo, ò le hizo la res quando rompio la tierra con las vñas, con qualquier genero de viento, que haga aquello muy menudo, que quedò en ſu huella, ſe pierde dentro de tres horas, y ſe vè ella limpia del, y llena de tierra mas grueſſa; porque lo muy ſutil del poluo delgado ſe lo ha lleuado el viento, y faltando eſto, mal ſe ha de conocer de quantas horas es, ſino es por lo bien que lo toma el ſabue-

ſo. Conoceſe ſi la res es grande, ò pequeña, quando eſtà la tierra dura por el yelo, ò ſequedad, que no ſeñala ſu huella mas que con las puntas de las vñas, que es lo forçoſo cõ que ha de herir quando pone los pies en ella. Aqui ſe ha de mirar, y tãtear el ancho deſtas vñas, pues lo demas del pie la dureza de la tierra no da lugar a que ſe ſeñale, obſeruando, que vna res pequeña no puede tener las puntas de las vñas anchas, ni vna res grãde angoſtas. Eſtas ſon las coſas que deue mirar, y por aqui conocerà la res que ſigue, que no ſe puede llamar Balleſtero el q̃ lo ignorare. Conocerá aſsimiſmo el raſtro freſco en la yerua q̃ pisò la res, en la que dexa cortada quando va comiendo, q̃ ſi es de aquel dia, hallarà la cortadura freſca y la yerua cõ çumo; y ſi no es de aquel dia, eſtà la cortadura ſeca, y la yerua marchita. Si la res va por monte donde cõ los pies quiebra las matas, eſtarã las quiebraduras blancas por dõde las quebrò, ſiendo el raſtro de aquel dia; y ſiendo añejo, eſtarà muſtia la quebradura, y la rama: y ſe ha de aduertir, q̃ conforme en la parte y tierra, que eſtuuiere, ſe marchitarà mas, ò menos: en la ſolana ſe

con-

conſumen mas breuemente eſtas coſas, porque les ayuda el calor del Sol: en la ſombria ſe conſeruan mas, por la freſcura, y auſencia del.

Otra coſa ay muy ignorada de muchos en el conocimiẽto del raſtro freſco, que ſe vè algunas vezes, que no es general, ſino las que la deſtemplança del tiempo ocaſiona, y es cauſa dello. Sucede, q̃ la mañana q̃ ſe ha de ir a concertar, y buſcar el raſtro dela caza, llueue deſde prima noche haſta la mitad della, y entõces a clara, y yela, y en eſte tiẽpo paſsò la res deſde q̃ dexò de llouer, haſta que el yelo pudo endurecer la tierra, quedãdo el raſtro ſeñalado, y a eſte tiẽpo ſobreuino niebla y le cayò encima, y la boluio a reblandecer; con eſta deſigualdad de tiẽpo ſe cria en el raſtro de la caza vna telilla a modo de telaraña, y ſi el que concierta no conoce lo que es, paſſarà el raſtro por añexo, por ver en el la dicha ſeñal, y no curarà de poner el ſabueſo en el, y aunq̃ ſe le atraille le quitarà, creyendo le engaña, y que toma el de alguna alimaña, como zorra, gato, ò caza menuda, que los mas ſabueſos atraillan eſtas ſabandijas, quando no hallan raſtro de la caza mayor:

y co-

y como la menuda no señala su huella, y el hombre va con aquel engaño, con ignorancia desconocerá lo mismo que busca. El criarse esta telilla no se ha de entender, que se ha de hallar en todas las huellas, que basta le tope en algunas para desatinar a quien no sabe, que se pudo criar en dos horas: y el mayor engaño que esto tiene, es, que en tierra humeda, y pantanosa, se halla ordinariamente en rastros muy añexos, con que viene a ser mayor la desconfiança. Y assimismo quando llueue toda la noche, y al amanecer arrasa, y sale el Sol muy claro, y sin viento, es muy ordinario criarse esta tela en los rastros de las reses; mas con lo aduertido saldra el Ballestero del engaño.

Para conocer, y diferenciar el rastro del puerco de el del venado, ò gamo, se ha de aduertir, q̃ los puercos tienen los pesuños de las manos quadrados, y los hinca en la tierra mas a fuera del derecho de su braço; y si los señala mucho yendo cuesta arriba, es señal de puerco viejo, y grande: comunmente son mayores los machos, que las hembras, y assi lo muestra su huella: tienen las ma-

manos mayores, muy romas las puntas de las vñas, y cerradas de adelante; habitan por la mayor parte en tierras asperas, y montuosas, son animales, que andan mucho, y assi van fuera de las espesuras a los panes, y viñas, y otras comidas, aũ que esten lexos de sus querencias, y cõ el mucho exercicio que hazen se les gastan y enroman tãto las vñas: fuera desto son conocidos en lo que hozan; porque como tienen mas fuerça que las hembras, y es su hozico mayor, assi lo son los hoyos, y las hozaduras que hazen.

Las hembras tienen menor huella, y mas angostas, y puntiagudas las vñas, y de adelante las abren mas: los pesuños de las manos son mas delgados, y cerrados a la mano, que los del puerco; sus hozaduras menores, y en esto son mas conocidas, tienen mucho menos animo, que los puercos, y assi no desamparan las espesuras.

Los venados son mayores que las hembras, es mayor su huella, tienen los pesuños redondos, y en derecho del braço. Esto es en lo que se hã de conocer: y lo mismo se ha de entender en el gamo, y corço, cada vno conforme el cuerpo del

ani-

animal. En esto se diferencian los rastros de la caza; y en quãto a si son frescos, ò añejos, en lo que queda aduertido, y en como los toma el sabueso, que es en quien no puede auer engaño, aduirtiẽdo, vnos toman las reses auiẽdo passado vna noche, y otros no la quierẽ atraillar en passando tres ò quatro horas; y assi conforme el sabueso, que el Ballestero truxere, conocerà lo añejo, ò fresco, que es el rastro.

CAPITVLO V.

De lo que se deue aduertir quando se ha de concertar.

HAse de suponer, que para que el concierto sea seguro, y el sabueso haga bien su oficio, se ha de buscar la caza desde que empieça a amanecer, que es quando ella se recoge a sus querencias, hasta vna hora salido el Sol, a este tiempo la seguirà el sabueso de mejor gana, que entrado mas el dia, por las razones siguientes. La primera, que en tan breue espacio el Sol, y calor no pueden auer consumido el que dexò la res en sus

huellas, que es lo que el sabueso ha menester para atraillarla, y estas dos cosas dilatadas, le gastan y consumen, y enfrian, demanera que el sabueso le atrailla tibiamente, y por esta causa muchas vezes le pierde. Lo segundo, quando la caza se va a encamar segura sin recelo de que la siguen, haze mas rastro, y mas menudo, que quando huye, que como va comiendo, con la boca y los pies huella la tierra, y es causa, que le ponga al sabueso mas codicia, y la atraille con facilidad: quando huye, es el rastro menos, y mas dilatado, que como la res va dãdo tantos saltos, y trauiesias a todas partes, le cuesta mucho mas cuidado al perro el seguirle, y por esta causa le suelen perder; anssi es necessario q̃ el Ballestero ayude al sabueso de dos maneras, haziendo diligencia de no perder el rastro de ojo, y ir siempre poniẽdo el perro en el, y sino pudiere conseguir esto, guiandole para que le busque en el camino mas derecho, que le parece puede lleuar la caza para su querencia, que puesto que va segura, aquella no es hora para que tome otro camino, sino el de irse a encamar, como lo acostumbra, y ha de ir

echando cercos a vn lado, y otro de donde perdio el rastro, para que el perro se le halle. Esto deue hazer el que cõcierta en los tiempos, que por el yelo, ò sequedad, no puede ver el rastro de la caza.

Asimismo atraillan los perros mejor por la mañana, particularmẽte en tiempo de calor, por que hallan la tierra fresca con la humedad de la noche, y ausencia del Sol. Con estas dos cosas se conserua y sustenta el rastro de la res mas tiempo, para que mejor la pueda seguir el sabueso; y como la codicia que el tiene es mediante mejor ventea, quando en esto halla dificultad, no es marauilla le pierda, que es para el hallarle frio, si le ha de seguir, querer, que vn tullido camine velozmente; y en auiendo algun accidente de estos, el mejor sabueso haze mil yerros.

Quando tienen menos culpa los perros de no seguir bien las reses, es, quando yela mucho, y haze vientos muy frios, recios, y secos, y quando ay grandes escarchas, entonces con la mucha frialdad pierden totalmente el viẽto, que del mucho frio se les embaçan las narizes, y les suce-

de

de lo que a vna persona quando se ha arromadizado, que aun para lo que tienẽ debaxo dellas no tienen olfato.

Otro daño se les sigue demas deste, que como van tirando de la trailla, y hazen fuerça con las vñas en la tierra, y ella està tan aspera, dura, y dessazonada, y con tanta frialdad, se despeã, y les dà dolor en ellas, y no quieren atraillar, por no recebir este daño; y en tiempos tales no se puede fiar el hombre del concierto, sino es coñ gran satisfacion del sabueso que trae, y al mejor le sucederà passar el rastro muchas vezes, y no tiene el la culpa, sino la destemplança del tiempo, y en haziendole, como està dicho, no se ha de atraillar muy de mañana, sino aguardar a que entre el dia, y se desyele, y caliente la tierra, entonces el sabueso harà mejor su oficio; y no auiendo este tẽporal, lo mejor es muy de mañana.

Seràle al Ballestero de mucho aliuio, saber y conocer la tierra donde ha de concertar, y los passos que en ella tiene la caza, segũ las reses que buscare: esto se le preuiene, porque no ha de cazar siempre en los montes que se ha criado, y los

tiene

tiene conocidos; y auiendo de buscarla en otras partes, que no ha pisado, podria serle muy dañoso este inconueniente, y aunque sea muy diestro, dar de ojos encima de la caza, por no conocer sus querencias: y para euitar este daño, y lograr lo que se trabaja, es mi consejo, que siempre que pisare tierra no conocida, tenga primero que entre en ella, inteligencia de buscar hombre, que la sepa, y enseñe; con lo qual, y ver las trauiesas, y rastros de la caza, sus entradas, y salidas, conforme la parte donde van a buscar la comida, conocerà poco mas, ò menos, en las que las ha de hallar, que esto es ir al atajo, y ahorro de mucho trabajo, concertarà sin peligro deste daño, cogerà la caza descuidada, no auiendole hollado la tierra en sus querencias, con que no podra alcançar, que la siguen, y la matarà con facilidad.

CAPITVLO VI.

Como se han de concertar las reses; y quantas maneras ay de concertar.

EL Concierto es el fundamẽto de la ballesteria, y mõteria, y lo primero q̃ deue saber el Ballestero. El sabueso es su guia, con el concierta la caza, que sin esta diligẽcia, raras vezes la mata; y si alguna le sucede, no la tẽdra quando el quisiere, por ser accidental. El que busca las reses por la trailla, y las sabe concertar, es dueño dela vida de los animales. En los mas intratables montes tres maneras ay de conciertos: vnà con el sabueso: otra desde el atalaya: otra siguiendo el rastro a ojo sin sabueso. La que tiene mayor dificultad es la que se haze cõ el, pues sin auer visto la res, y metiendose ella en muy grandes espesuras, conoce el Ballestero poco mas, ò menos donde està, y tal vez la misma mata.

El como se pone esto en execucion, es, tomãdo el sabueso por la trailla, y con el ir a buscar el rastro de la caza por las orillas de los montes de

donde ella sale a buscar su sustento, y buelue a ellos, como a habitacion y querencia suya. En topandole el sabueso, le sigue, que esto de su natural lo haze; y quando el Ballestero vè q̃ la res llega a su querencia, dõde le parece se podra quedar, ha de quitar el sabueso del rastro, y salirse a fuera cõ el, y dar vn cerco redõdo a aquella querencia y mõte, donde piensa q̃ pueden estar las reses. Esta diligencia se haze para saber si han salido de alli, y passãdo adelante; para lo qual ha de lleuar el sabueso siẽpre por la tierra mas blãda, y rasa, procurando no se les encubra el rastro de aquella caza al vno, ni al otro: y assimismo acariciãdo al sabueso, para q̃ con el le busque: esta es la fuerça del cõcierto, y en lo q̃ consiste ser verdadero, ò falso; y assi el descuido en esta parte es perder el tiẽpo, y trabajo; y no tã solamẽte no le ha de auer, mas se ha de tener mucha aduertẽcia, q̃ siẽpre que el sabueso llega adonde puede ser passo de la caza, le ha de ir el Ballestero hablando, para q̃ tenga mayor cuidado en buscar el rastro, que dexò de dõde le quitaron, y hasta boluer a el se ha de hazer lo dicho. Y para euitar el peligro, que podria

auer quando se dà este cerco de ser sentido de la caza, ya por el viento, ya por el oido, se ha de apartar della lo que le pareciere necessario para no tener este azar; porque seria el trabajo en valde, si por arrimarse le huyesse: y assi en los cercos siempre es lo mejor jugar de a fuera, hasta que le parezca al hombre, que en esta parte ha cumplido bien con su obligacion. Si auiendo hecho lo dicho, no ha topado el rastro de la caza, que cõcierta, crea que la tiene dentro del cerco, que ha dado, pues halla por donde entrò, y no su salida, que esto es concertar.

Si algunas vezes despues de hecho el concierto, se hallare el Ballestero con algũ recelo de que se puede auer engañado en el, por causas q̃ ay para ello, yà q̃ el sabueso no es muy bueno, que es la mayor, y puede auer passado el rastro por no ser muy fresco, y q̃ por esta causa le atraillaua tibiamẽte, y cõ poca codicia, y que la tierra es dura, ò prado, dõde cõ la vista no ha podido ayudar a su sabueso como quisiera, y assimismo serle el tiempo poco fauorable, por ser seco, y de poco viẽto, de q̃ se le ocasiona al Ballestero la desconfiança;

Universidad de Deusto
Biblioteca

y para satisfacerse della, segun los accidentes referidos, y enterarse de lo que desea, que es, saber si està alli, ò salio la res, ha de boluer a dar segũdo cerco, que es lo que se deue hazer siempre; y si en el no se pudiere assegurar, dara tercero. Estos hã de ser encontrados, vno a vna mano, y otro a otra, por quitar inconuenientes, que muchas vezes sucede, que quando el sabueso llega al rastro, y le auia de tomar, le yerra, porque llega a el rabo a viento, y para que le dè el de la res, ha de auer passado por encima, y dexadole atras; y en este caso no es marauilla le passe, y mas si acierta a ir diuertido, y con poco cuidado. Pues para remediar este daño se han de dar los cercos a entrambas manos, cõ que cessarà la dificultad: porque en vno destos cercos es fuerça que passe el sabueso por encima del rastro con el viento en las narizes, y le reconozca antes que llegue a el; y lo otro, de tres vezes serà desdicha, que no aproueche diligencias, con las quales el Ballestero avrà hecho todo lo que toca a su arte, con que avrâ cũplido con su obligacion.

Es tan dañoso para la seguridad del concierto,

el auer tenido la caza algun recelo y sentimiento del Ballestero, que haze que las reses se recelen, y no ay seguridad y estabilidad en ellas; porque aunq̃ muchas vezes no se leuantã luego que tienen el sentimiento, no estaràn seguras de mudarse a otra parte, y no aguardan para hazerlo mas de que el se alexe, y en pareciendoles que està todo sossegado, y q̃ no seràn vistas, ni sentidas, salen huyendo, y dexan burlado a quien piensa las dexa concertadas, q̃ todo esto cabe en la astucia, y malicia destos animales: el remedio està en mano del que concierta; el qual no ha de escusar el trabajo, particularmẽte quando no es la querencia muy conocida, y se ignora donde podrã estar las reses. Lo q̃ no tiene peligro, es, apartarse dellas; y assi lo deue hazer, como queda aduertido, y conforme la tierra, y el tiempo, conocerà lo que se puede arrimar, ò alexar dellas, para no ser sentido, aduirtiendo, que en monte espeso mal se puede andar con secreto, en particular, si no ay viento recio, y humedad. Quando huuiere estas cosas, y tierra clara, goze el Ballestero de la ocasion, y estreche el concierto, que

mientras en menos tierra tuuiere las reſes, ſerà mas ſeñor dellas, y eſtarà mas cerca de lograr ſu trabajo.

CAPITVLO VII.

Como ſe ha de partir el monte para eſtrechar el concierto y ſi ſe leuantan las reſes, boluerlas a concertar.

DEſpues de concertadas las reſes, quãdo no es la querẽcia conocida, y ellas eſtã en mucha tierra, para ſaber la parte fixa, es neceſſario valerſe del ſabueſo. Para vẽtear eſta tierra, cõuiene partirla en dos pedaços: haſe de hazer deſta manera: Por la parte que le pareciere ay menos peligro de leuãtar, y dar ſentimiẽto a eſta caza, ha de ir atraueſando por medio el concierto cõ el viẽto en la cara, y el ſabueſo delante, y cõ mucho ſecreto ir buſcando el raſtro de las reſes, que tiene concertadas, ſi le topa, que paſſa de vna a otra mitad, boluerſe atras, por no tropeçar con ellas: ſi no le halla auiendo atrauesado el concierto, ſepa que eſtan las reſes en el primer pedaço por donde

de entraron a encamarſe. Conocido, que las tiene en menos tierra, buſque el viento, y haga diligencia para que las ventee el perro, metiendole por muchas partes, haziendo entradas, y puntas a eſta, y a aquella, haſta que lo conſiga, que qualquiera coſa que pretenda hazer, la executarà, ſabiendo poco mas, ò menos donde eſtan: ſi topò el raſtro al entrar, haga eſta miſma diligencia en el ſegundo pedaço, que eſto es eſtrechar la tierra; y ſi la quiere andar toda de vna vez, tropeçaràcon la caza, y ſe perderà.

Si por ventear las reſes deſpues de concertadas, ò por otro ſentimiento ſe leuantaron, y huyeron, aduierto, que el mayor daño para no boluerlas a concertar, ſerà ir luego en ſu ſeguimiento; y en todas las ocaſiones que ſe leuantan huyẽdo de qualquiera coſa que ſea, ſe ha de obſeruar mucho eſto; porque con el recelo que lleuan de lo que ſintieron, van eſcuchando, y en conociendo, que por ſu raſtro las ſiguen, huyen mucho mas, y con mayor cuidado, que ſi no huuieran tenido aquel ſentimiento. Lo que ſe deue hazer en eſte caſo, en leuantandoſe las reſes, ſentarſe vn ra

to, esperando que esta caza se alexe, y se assegure, que lo harà, no auiendo tenido otro recelo despues que se leuantaron, particularmente si no tomaron el viento del hombre, paran mas presto: porque aunque huyeron del ruido, no saben quien le hizo, que otras muchas vezes les sucede aquello, y como viuen con tanto cuidado, de todo se recelan, y se apartan, por el daño que les puede venir de alli, y con la incertidumbre que lleuan, no dandoles segunda ocasion, se asseguran, y pierden el recelo.

Si quando salieron huyendo, por el viento conocieron al hombre, ya lleuã el miedo en el cuerpo, y serà mayor su cuidado; y en bolniendose a recelar, ya no pararàn en todo el dia. Este es punto, que deue obseruarse mucho; porque cõforme aqui obrare, el Ballestero tendra necesidad de hazer mas, ò menos diligencia: Estas reses leuantadas del concierto, para boluerlas a concertar, y darles menos recelos, se han de atraillar lo menos que se pudiere, en particular en monte espeso, y no conocido, y que no se saben bien las

que-

querencias, y aunque se sepan, se ha de huir mucho desta caza, y el seguimiento della sea dandole cercos muy largos, hasta que se cojan dentro, que seguirlas por su rastro es tiẽpo perdido, por el peligro dicho: y si segunda vez bueluen a huir, serà duplicado el trabajo, y podria no ser de prouecho.

Si el leuantarse estas reses fue antes de medio dia, y para entrar en alguna querencia se echan el viento encima, esta es señal de que no quieren passar adelante, y es cuidado suyo entrarse a encamar rabo a viento, para confirmar el recelo que tienen de que las siguen. Este es otro punto de grande importancia. En sucediendo, y conociendo el que concierta, esta treta de la caza, se ha de salir a fuera, sin dar vn passo mas adelãte, y darles vn cerco muy largo, que serà gran marauilla dexar de cogerlas dentro: y si en su seguimiento entrasse, le huirian luego, que con esse fin entraron en la querencia de aquella manera.

Asimismo quando sea caza mansa, y que a caso se entraron a encamar sin recelo, si la leuan-

tan

tan antes de medio dia, es fuerça ſe buelua a encamar, que aſsi la manſa, como la braua, guarda las horas del repoſo, que es ſu natural, y coſtumbre. Mas ſi lo dicho ſucede por la tarde, crea, que no ſe echan el viento encima a caſo, ni para encamarſe, como lo hazen por la mañana, ſino para certificarſe de ſu ſoſpecha: y vſan eſta vellaqueria por dos coſas. La vna, porque eſtando debaxo del viento, qualquiera coſa de ruido, que ſe haze encima del, ſe oye mucho mas lexos, y en tiẽpo que teme, y ſe recela, no ſe fia de vn ſentido ſolo, y quiere con el olfato tener aſsimiſmo el del oido, quien eſtà cõ eſte cuidado, mal ſufrirá, que la ſigan por ſu raſtro, y por encima del viento; y en ſucediẽdo eſto, es el trabajo eſcuſado; porque con la inquietud que tienen, jamas paran, y ayudales el venir cerca la noche, que es quando la caza campea: y ſi ſon reſes cerbunas, ò gamos, eſte dia lo toman mas temprano, que otras vezes, por los accidentes dichos, y viendo que en la eſpeſura los inquietan, la dexan, y huyen haſta que ſe les acaba el dia.

Los jaualies hazen lo miſmo, aunque por diferen-

ferente camino; huyen muy a lo largo rabo a viẽto, mas para eſto no dexan el mõte eſpeſo, como las otras reſes: por el huyen con tanto miedo, que el dia que los han atraillado, ò corrido, ſi auiã de ſalir a campear, como lo acoſtumbran en ſiendo de noche, aquella lo paſſan dentro del monte, y ſi ſalen, es deſpues de la mitad della, que no les ſale tã preſto el miedo del cuerpo, porq̃ el jauali es el mas recatado animal, que ſe conoce. Eſto ſe ha de obſeruar para concertar, y conocer como atrailla el ſabueſo para ayudarle, aduirtiendo, q̃ vnos ſiguẽ los raſtros por encima dellos, ſin alçar la cabeça, el hozico en la tierra raſtreando, otros venteando, la cabeça leuantada, eſtos van ſiempre atajando tierra, porque por el lado que mejor les cae ſe echan el viento del raſtro encima, y ſiempre que llegan a el, le ſeñalan baxandoſe a olerle, con que le baſta al Balleſtero para ſaber, q̃ le lleua. Eſtos perros para quien los conoce, ſon de menos trabajo; y para quien no los entiende, de mucha confuſion; porque cada inſtante piensan, que han perdido el raſtro. Eſto ſe aduierte para los principiantes, que piensan, que no atraillan

los perros, ſino por encima de la huella de la res.

CAPITVLO VIII.

De la ſegunda manera de concertar deſde el Atalaya.

LA Segunda manera de cõcertar ſin el perro es deſde el Atalaya, eſta toma el hõbre al amanecer, y eſtà en ella haſta vna hora ſalido el Sol, y vè la caza, que entra, y ſale en las querẽcias, y la parte donde ſe queda: veremos aſsimiſmo los prouechos que della ſe ſacan. Ay vnos tiẽpos, que ſe recogen las reſes mas temprano, que otros; quando ay neceſsidad de comida, ſe detiene la caza mas, porque es fuerça buſcarla, y aſsi llega a las querencias mas tarde, en particular los dias nublados, que como falta el Sol, eſtà mas eſcura la tierra. Deſde el Atalaya vè el Balleſtero quanto entra, y ſale en el monte, a que hora ſe recoge el jauali, y donde ſe encama: lo miſmo alcãça de la demas caza. Si eſtà en ella aſsiſtente haſta medio dia, vè quando ſe leuantan las reſes a mudar cama, en particular los venados, y gamos

que

que ſon animales mas inquietos; que el jauali mas la guarda: y aunque es verdad, que todas las reſes ſe leuantan a medio dia a ſus neceſsidades, a eſte es marauilla verle; porque como no ſale de la mata en que eſtà, ni ſe deſcubre a monte claro, no ſe puede ver; los venados, y gamos ſi, porque ſon de diferente color del monte, y porque al rededor de donde han eſtado encamados ſe deſencogen y eſpacian, y comen algun bocadillo, y ſe buelue a encamar, y muchas vezes conociendolo el Balleſtero, toma el atalaya a medio dia, quãdo anda tras eſta caza, y la vè leuantada, y deſde alli conoce el mejor camino para gozar de la ocaſion, con que conſigue ſu intento: y aſsimiſmo quando ſe leuanta a la tarde, vè la ſalida que toma para la comida, y eſto es general para todas las reſes, y ellas le enſeñan ſus caminos, y en ellos las aguarda, y mata; y muchas vezes a la miſma atalaya ſe le viene la caza a meter debaxo del arcabuz. Quando el que toma atalaya por la mañana no ha viſto entrar caza en aquellas querencias, no gaſta alli mas tiempo, y va a hazer la diligẽcia en otra parte, cõ q̃ ahorra tiẽpo, y trabajo.

Tiene

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tiene otra cosa de vtilidad, que es vna lima sorda, vè desde a parte dõde està la caza, sin que ella se pueda recelar de la persona, ni de su rastro, con que la halla segura. Assimismo es cosa, que sirue todo el año, que no ay accidente para ella; porq̃ con Sol, vientos, y malos temporales siempre vela, que solo la niebla la puede hazer daño, y es vn dia entre tãtos. El Ballestero que no vsare della pudiẽdo, ignorarà mucho de lo que desde ella se aprende.

Hanse de tomar las atalayas conforme el tiẽpo: en el Verano, en las sombrias, en la tierra mas descubierta de mõte espeso, y en lo mas alto dõde la caza tenga sombra, y pueda gozar del viento, esto en particular atalayando reses cerbunas, ò gamos, q̃ esta caza no se encierra comunmente en la espesura como el jauali, y para el se ha de ver la tierra mas espesa y honda, y si es posible, cerca del agua, ò humedad, que aquella es la comodidad que buscã, como ya hemos aduertido.

En el Inuierno se ha de tomar atalaya en las solanas. Para puerco, en monte baxo, y espeso, en lo abrigado del viento, conforme el que al presente

sente corre: y para las reses cerbunas, y gamos en los mismos abrigos, mas en monte hueco, que le passe el Sol, y le pueda gozar la caza, y estar escondida. Este es el gouierno que ha de tener el que huuiere de atalayar; con lo qual gozarà de dos cosas, descanso, y prouecho, que se desean mucho, y se consiguen raras vezes. Hase de aduertir, que para ver bien la caza por la mañana, ha de tener el atalaya las espaldas al Leuante, y a la tarde al Poniente; porque quando reberuera el Sol en las reses se ven de mucho mas lexos.

CAPITVLO IX.

De la tercera manera de concertar.

LA Tercera manera de concertar es, siguiendo el rastro de la res a ojo; tiene los mismos primores, que con el sabueso, para no leuantarlas: lo que tiene de daño es, que no se puede hazer sino en la tierra, que es a proposito para ello, como en marinas, tierras blãdas, y arenosas, donde la res señala seguirla, y han de

ser

ser los montes diuididos, porque se puedã echar los cercos por tierra descubierta; pero faltale al hombre el poder ventear como el sabueso, y assi le es dificil estrechar la tierra, por no saber poco mas, ò menos en que mata està la res, y assi tiene mas peligro de leuantarla. Y porque del concierto de que hemos tratado, se sigue la muerte, ò heridas de las reses, prosigo declarando su conocimiento.

CAPITVLO X.

Como se han de conocer las heridas de las reses.

ES De mucha importancia tener conocimiẽto de las heridas de las reses; porque conforme la parte donde las tienen es mayor, ò menor la diligencia, que ellas pueden hazer para escaparse, y esto deue conocer el Ballestero, ò montero, para que de su parte ponga el cuidado necessario en su cobrança. Quatro diferencias ay de heridas, y todas ellas derriban al animal en dandole la bala, y no son todas mortales, y con el conocimiento del Ballestero lo podrian ser. La pri-

primera en la cabeça: esta en llegando a tocar en los sesos, es mortal, no se buelue a leuantar la res, porque de todo punto pierde el sentido. Otra herida ay muy parecida a esta, y es en la tabla del pescueço, la qual derriba al animal redõdo. Otra ay en el espinazo mas alta de los riñones; esta si no toca en ellos, no es mortal, y cae el animal de repente, sin poderse tener en pie; mas luego anda haziendo fuerça para leuantarse, y lo consigue muchas vezes, si no acude a priessa el Ballestero, y le desxarreta: si està rota la sarta del espinazo, y tocò la bala en algun riñon, es herida mortal, y cae luego; y aunq̃ haze diligẽcia para leuantarse, no puede, y si lo haze, huye muy poco. Ay otra herida en la cruz, en lo mas alto del espinazo en el derecho de los braços; tãbiẽ con esta herida cae el animal redõdo, y queda las piernas arriba dando muchas cozes: es necessario mucha diligencia acudiendo a desxarretarle; porq̃ si se llega a poner en pie, jamas se cobra. Tengo desto larga experiẽcia, porq̃ he visto perderse muchas reses por no acudir luego a ellas, y por tener este conocimiẽto he desxarreta-

do otras, que sin esta diligencia no se huuieran cobrado.

Ay otras heridas, de cuya noticia necesita el conocimiento del Ballestero para hazer mas, ò menos diligencia en la cobrança de estas reses. La primera es en los bofes, ò en el coraçon: destas alguna vez suelen caer redondas, mas no es infalible, aunque son heridas tan mortales; pero lo mas que huyen son ciento y cincuenta, ò doziẽtos passos, y muchas vezes menos. Ay otra herida en los higados, y aunque parece mortal, no lo es; echa mucha sangre, y esta es muy negra y espesa, y aunque parece que va dada en buena parte, las mas destas reses no se cobrã sino es por el buen conocimiento del Ballestero, que no se descuida en la cobrança. Esta res si es venado, ò gamo, se ha de procurar boluerle a tirar antes de soltarle el perro; porque como lleua los pies sanos, si no le desmaya echar mucha sangre, por lo que es la herida no muere, sino es que la bala aya rompido alguna tela de los bofes, y las mas de las reses, q̃ lleuã esta herida de higados, huyẽ muy a lo largo, y raras vezes, si no se rematan, se cobrã.

Ay otra herida en las tripas menudas, sin llegar al vientre de la res: conocese en q̃ luego se paran, y encogen, y tienden la cola. Esto sucede particularmente a los venados, y gamos, que huyen muy poco, porque el mucho dolor no los dexa menear. A estas se les ha de soltar luego el sabueso, que presto las alcança y para, y son faciles de cobrar.

Ay otra herida en el buche, ò vientre de la res, la qual suele ser mala de cobrar, y muchas vezes se pierde. Esta res se quiere cobrar de espacio; y el como se conoce este pelotazo es, en que la sangre que echa es muy poca, ò ninguna, y està mezclada con la inmundicia y excrementos del vientre, y en que en corriendo dozientos, ò trezientos passos, se echa; porque el dolor no la dexa estar en pie. La mayor diligencia que se puede hazer, es, tornarla a rematar, si es posible, y sino dexarla dos horas, para que se hinche: porque si le sueltan luego el sabueso, el mismo exercicio no da lugar a que se apodere de ella la ventosidad, y como tiene los pies sanos, huye mucho, y con el mismo mouimiento se

deshincha:pero si la dexan enfriar, ya està tã hinchada,que quando quiere huir,no puede.

Dos heridas ay en los braços, vna, que le tiene quebrado por dentro del cuerpo: esta res si està en tierra rasa, no ay que hazer con ella otra diligencia,sino soltarle luego el perro;porque como tiene el braço quebrado por dentro del cuerpo, con el se va açotando quando huye recio,y no lo puede hazer sin gran trabajo, y en alcançandola el perro, la para,y si ay espesura cerca, huye a ella,y aguarda,q̃ no la toma mas que para defenderse, que el mismo braço le embaraça para que huya por ella, esta res luego se cobra. Si tiene el braço quebrado por fuera del cuerpo,es necessario atraillarla, y cansarla antes de soltar el perro, particularmente si es res nueua, que no se cansa tan presto. El venado, ò gamo, son muy descargados de adelante; tienen mucha fuerça, y ligereza; con vn braço menos quebrado por fuera del cuerpo, huyen como si no les faltasse: y si ay dos perros, es bien soltarle el vno, para que le alcance,y detenga, y atraillar con el otro: porque estas reses en viendose perseguidas

en la espesura,y que no tienen bastantespies para escaparse del perro, hazen mil vellaquerias para que el las pierda, metẽse entre otras reses,y huyẽ vn poco con ellas, y bueluense atras por encima de sus huellas,para desatinar el perro, y lo mas q̃ le huyen es rabo a viento;con lo qual muchas vezes se pierdẽ del de suelta,y sino las saca el de trailla;no ay otra diligencia que hazer; porque esta res en viendose sin el sabueso huye muchissimo, y no por el mõte mas espeso,sino por lo mas claro y cubierto, por poder hazer mayor diligẽcia, como lo pide la necessidad.

Ay otras heridas en las piernas, y caderas de la res: en los venados, y gamos no es dificultosa su cobrança;porque como tengo aduertido, la ligereza que estos animales tienen adelante,es peso de medio cuerpo atras, y en faltandoles vna pierna se cansan muy presto,y qualquierra perro los alcança, y mata; porque todo lo que carga el cuerpo haze fuerça en ella, y a la primera carrera no se puede menear.

Todo lo q̃ està dicho destos venados,y gamos para su cobrança, en quanto a braços, y piernas

es al contrario en el jauali, porque corren al reues en el estas cosas: y assi con este conocimiento se ha de auer el Ballestero con ellos, para que consiga lo que se pretende. Este animal es muy cargado de adelante, tiene la cabeça muy grande, y la trae muy cerca de la tierra, y con vn braço menos no puede lleuar todo el peso del cuerpo, que el medio de adelante pesa al doble, que el de atras, y assi no puede con el ir rompiendo las espesuras; que el braço quebrado, y el dolor que padece le embaraçan para que lo haga, y en soltandole el perro con facilidad le alcança, y para; cõ vn pie menos huye como si no le faltasse; por que con la fortaleza que tiene delante rompe el monte, y como son tan ligeros, y senceños de atras, le haze para huir poca falta el pie, y assi huyẽ muchissimo. Ya que auemos tratado de la trailla, sacarèmos vn resumen breue de sus prouechos, y daños.

CAPITVLO XI.

De los prouechos, y daños de la trailla.

EL Sabueso halla al hombre los rastros de la caza en las partes q̃ a el le fuera imposible verlos. Siguela ya en la trailla, ya suelto, y le enseña poco mas, ò menos, donde està, y tal vez la misma mata. Por el sabueso sabe el Ballestero los passos de la caza, y ella no se le puede esconder, aunque se meta en lo mas intratable, de alli la saca: finalmente le cobra la caza herida, que sin el fuera imposible. Estos son los prouechos que tiene el hombre del sabueso, y trailla, que resultaràn en daños, si no sabe vsar del arte, porque no gozarà de ninguno.

CAPITVLO XII.

De la naturaleza del venado.

DE Los animales ſilueſtres es el venado el mas ligero, en ſu carrera parece al miſmo viento; junto con eſto es de grã cuerpo, tiene mucha fortaleza, particularmente en la cabeça, dõde lleua aquellos dos grandes penachos, que parecen vn monte, y es tanta ſu agilidad y maña, que por las eſpeſuras paſſa con ellos tan ſin embaraço, como ſi no los lleuara. Es por ſu naturaleza muy brauo, y recatado, de mucha viſta, y olfato, amigo de ſoledad, de tierras altas, y fuentes, y aguas claras: deſcubrenſe comunmente por los prados altos, y cimas de los montes, donde puedan gozar del viento, que es animal muy fogoſo. Es aſsimiſmo limpiſsimo en lo que come, y beue, y por eſſo ſe ſube a las cumbres, donde halla la yerua mas limpia, porque no la huella el ganado, eſto procura, aunque la vaya a buſcar lexos de ſu querencia, porque cam-

campea mucho de noche, que todo lo haze facil ſu mucha ligereza. Amanſanſe con el ganado; porque el verle a todas horas, le quita gran parte de ſus recelos, ſi bien por eſſo no pierde el recato, que es inceſſante el cuidado con que viue; y aunque algunas horas del dia anda por la tierra clara, ſiempre con gran vigilancia de lo que le puede dañar; y quando le parece ha menester ponerſe en ſaluo, lo haze con grandiſſima preſteza: y ſi por la aſſechança de ſus enemigos no lo puede conſeguir, con ſus armas, y fortaleza ſe defiende muy valeroſamente.

Entre los animales que tienen cuernos, a ſolos tres generos ſe les caen cada año, al venado, gamo, y corço; eſtos los mudan por el principio de la Primauera en el mes de Março, y del tamaño que los muda los buelue a tener por Iulio. Algunos han dicho, que cada año multiplican vna punta, es engaño, que la cuerna la crian conforme es la tierra en que ellos habitan, quando es vicioſa, ſerà algo mayor, y en la eſteril la criarân mas delgada, y con menos

pun-

puntas. En Alemania son estos animales grandissimos de cuerpo, mayores que los de España, y de sesenta puntas, que persona fidedigna, que los ha visto, me lo ha dicho, y lo causa la fertilidad de aquella tierra. El que yo he visto en España de mas puntas, tuuo treinta, matòle su Magestad el señor Rey Felipe III. que està en gloria en vna dehessa, que se llama Monasterio, que es de los Reales bosques de San Lorenço. Y siendo el venado de tan larga vida como en general se dize, si le creciera cada año vna punta, los huuieramos visto de muchas mas.

La causa que a estos animales, y no a otro alguno, se les caen los cuernos, es, porque los tienẽ macizos, y pegados por encima al casco, y del reciben la virtud, que le tienen muy delgado, y alli les acude por las venas gran cantidad de humor crudo, y excremẽtoso en este mismo tiẽpo quince dias mas, o menos, y deste mismo humor, que despega los que tienen, se le formã otros. Los demas animales, que no los mudan, tienenlos huecos, y reciben virtud de toda la cabeça, donde estan incorporados, y por esso no los mudan. Es el

vena-

venado antidoto contra los animales ponçoñosos; con su aliento saca las serpientes de debaxo de la tierra, quando tiene necessidad de purgarse cõ ellas: a su piel no llega cosa venenosa: el quajo del cerbatillo sacado del vientre de la madre, es admirable remedio para las mordeduras venenosas. El cuerno del venado hecho poluos, y quemado, tiene esta, y otras virtudes. Hallase en su coraçon vn hueso, que le aplican para muchas cosas; particularmente es excelente para el mal de coraçon, y gota coral; vsan del trayendole al cuello, ò en alguna sortija; otros le toman hecho poluos en vino, ò caldo. Es animal, que se dize del, no se le enciende la sangre, con lo qual se libra de calentura, y por esso viue muchos años, y porque conoce las yeruas, que le son de prouecho para su salud.

De los modos que ay en España de matar estos animales diremos algo; y assi en el capitulo siguiente dare principio a la ballesteria del laço. Para la inteligencia desto es fuerça dar primero a entender, como se pratica y exerce. Traere para explicarme, el simil mas casero que hallare,

con

con que pretendo darme a entender. Supongo coger vn cauallo, que eſtà en el campo en ſu libertad; ſi es brauo, y no me aguarda, la diligẽcia es irle al atajo quando me huye, y ponermele delante, para que ſe detenga; ſi lo conſiente, procuro arrimarme a el, y aſirle: ſi no me eſpera, ò rompe conmigo, ò ſe me buelue huyendo àzia tras, cõ lo dicho ſe dà a entender lo que ſucede en los laços; porque vnas vezes eſperan las reſes, y otras huyen antes de llegar el cauallo, y otras deſpues de auer paſſado. Y porque tiene la balleſteria del laço algunos vocablos, que es forçoſo declarar, y circunſtancias, que ſe deuen aduertir para ſu inteligencia, en eſte diſcurſo los irè declarando.

A lo que llamamos laço no es otra coſa, que vn modo de engaño, que el hombre buſca para matar la caza, y han de ſeruirle de inſtrumentos el arcabuz, ò la balleſta, y el cauallo, que a eſte animal aguarda bien todo genero della. El laço ſe echa deſta manera: El Balleſtero, y otro compañero buſcan los venados a cauallo; el vno ha de echar el laço, y el otro tirar a las reſes; en alcançandolas a ver procura arrimarſe a ellas lo

mas cerca que le eſperan, para ponerles la balleſta, que es el que las ha de tirar; quando no lo conſienten, lo procura mas de a fuera, para que las reſes ſe detengan, y aguarden, que mientras no ſe conſigue eſto, no ſe puede executar lo que ſe pretende, pueſto que han aguardado. Eſto ſe llama tomar la cara a las reſes; ſino han ſido de prouecho eſtas diligencias, y quando ſe les puſieron delante no pararon, q̃ ſe reboluierõ huyendo por donde auian venido alli, y paſſaron por encima del raſtro del cauallo, que las iba atajando: eſto ſe llama, tomar la cola del cauallo. Si rompieron con el, no conſintiendo les paſſaſſe por delante, eſto es, no quererſe dexar tomar la cara. Quando ſe dexa la balleſta, y ſe echa el laço, y deſpues de auer aguardado las reſes paſſa el Balleſtero proſiguiendo el viaje que lleua, haſta que las vè el otro lado, y por el ſe arrima a ellas, haſta que le huyen: eſto ſe llama, rempujar las reſes. Quando nos arrimamos a ellas, queriendolas tirar deſde junto al cauallo, ò deſde encima, eſto ſe llama, arrimar al eſtriuo. Eſtos ſon los vocablos deſta balleſteria, que los deue ſaber

quien la huuiere de vsar: y son tan propios, que no se pueden innouar. Hase de aduertir, que no son a proposito las grandes espesuras para vsar en ellas esta ballesteria, ni la tierra agria, donde no pueden andar bien los caualos, que ellos, como està dicho, son el instrumento principal con que se han de engañar estos animales.

Quiere executarse en los montes huecos de pies gruessos, tierra clara por lo baxo, donde desde lexos se puedan ver las reses, y quedar el que las ha de tirar arrimado a ellos de manera, que la caza no le conozca: y asimismo tierra llana, sin espesura; y si la tuuiere, sea de manera, que en estando vna res en pie, se vea desde lexos: pero como no siempre las ay en los montes, que el Ballestero desea, es fuerça seguirlas donde se hallan, y por esta causa ay diferentes modos de buscarlas conforme la tierra en que ellas estan, y el tiempo en que se buscan. En el Verano es ordinario no estar retiradas en grandes espesuras, digo los venados, y gamos; porque estos animales son amigos de tierra clara,

que

que en ella corre el viento, y le gozan: y assimismo de la vista, que son las dos cosas con que ellas se gouiernan el tiempo que no se esconden. En el inuierno se han de buscar en tierra mas espesa.

CAPITVLO XIII.

De las cosas y particularidades, que se han de obseruar en la Ballesteria del Laço.

LOs recelos de la caza. 1.

Como se le ha de arrimar el Ballestero para que le aguarde. 2.

Como se ha de poner la ballesta, y echar el laço. 3.

Los quatro meses en que se retira, y encubrẽ los venados, y gamos, y las causas que ay para ello, y el modo de seguirla en este tiempo. 4.

Como deue el Ballestero tener conocimiento de los inconuenientes, que causa la tierra para que quando se rempujan las reses no se recelen, que si lo hazen, no iran a la ballesta. 5.

Que los dias de vientos recios son los peores para esta ballesteria. 6.

En

En que ocasion se ha de dexar la ballesta en lo mas claro del monte, desde dõde el Ballestero alcança a ver las reses, aunque sea sin el viento, ò querencia. 7.

Como se ha de procurar ganar la querencia a la caza antes que se retire a ella. 8.

En que ocasion, quando se dexa la ballesta, se ha de boluer atras por encima del que dexa puesto, no continuando el camino que lleuaua, como lo haze en los otros laços. 9.

Como se ha de gouernar en el tiempo de calor, particularmente las horas que las reses sestean. 10.

Como se ha de echar el laço a las reses heridas. 11.

Como se echa el laço ciego. 12.

Como se matan las reses a estriuo. 13.

De todo esto ha de tratar este capitulo del laço, y es fuerça me alargue en el, por la diuersidad de cosas que le tocan, y se han de executar cõ los cauallos, que como ellos se crian en los montes, y dehessas juntamente con la caza, y tienen ellos, y ella vna misma habitacion, por esto, y verse a todas

das horas del dia, y noche se conocen, y aunq̃ sea muy braua, los aguarda, y no se recela dellos tãto como del hombre, el qual con esso los engaña.

Los cauallos a que mejor aguarda la caza, son castaños, alazanes, y vayos, como està dicho. No es este precepto, que se ha de guardar cõ todo rigor, ni entẽder, que no se puede matar esta caza con cauallos blancos, y rucios. Pero para quitar inconuenientes, los otros son mas a proposito; porq̃ quando andan las reses recatadas, conocen de mucho mas lexos los blancos, y se ponen en huida. Aqui que no se mata la caza a fuerça, son necessarias muchas delgadezas, que solo la industria aprouecha. Es esta ballesteria del laço de menos trabajo para el hombre, porque se busca la caza a cauallo, y no corriendo, sino con mucho espacio. Vsanla mucho los señores Reyes de España, y otros algunos señores, respeto de que siendo esta tierra tan aspera, y intratable para poder correr, por esta causa no se matan los venados a fuerça, como se haze en Flandes, Francia, y Alemania, que es tierra llana, y a proposito para este genero de caza. El Rey nuestro Señor

(Dios le guarde) la exerce en sus Reales bosques de Aranjuez, Pardo, San Lorenço el Real, y Balsain, que todos tienen tierra muy a proposito, y con mucha caza de venados, y gamos, y con arcabuz, y ballesta ha muerto gran cantidad de ellos.

CA-

CAPITVLO XIV.

De la Ballesteria del laço, y sus circunstancias

§. I.

TEmer y recelarse la caza del hombre, es natural, que aunque se crie en mõtes guardados, y parezca muy mansa, no lo es tanto, q̃ pierda de su vigilancia, y cuidado, para que en la ocasion que le parece puede tener peligro, por negligencia suya no le escuse, y no le falta conocimiento, que no es solo el hombre su enemigo, y en pareciendole, que el, ò otro la persigue y inquieta, de vno, y otro se recata, y huye de todo aquello q̃ no es su semejante; y en particular tiene este desasosiego, queriendola forçar, que haga alguna cosa fuera de su libertad; y como la ballesteria de laço es andarla inquietando có los caudallos, para q̃ huyendo dellos, vaya a quien la ha de tirar, aunque tiene por amigos estos animales, el verse perseguida dellos, q̃ no la dexan sossegar en ninguna parte, le ocasiona a q̃ se recele dellos, y los venga a temer: que si quando se acercan a ella

passaran su camino derecho, no tuuiera que recelarse, y los aguardara, por la seguridad que tiene dellos. Mas quando vè que estos cauallos en lugar de dexarla, despues que los esperò, bueluen cercandola al rededor, entonces llega a conocer, que la siguen. Hemos de assentar, que no se puede poner en execucion matarla, sin andar en su seguimiento; mas ha de ser demanera, que la demos menos ocasion de recelarse, porque en estandolo, se pone en huida, y tendra mucha dificultad.

En todas las partes que la inquietamos, y la echamos de dõde està, nos teme, pues que huye; mas vnas vezes lo haze cõ mas recelo, que otras; y quando mayor le tiene, es quando le sucede lo dicho. A este tiẽpo el temor la pone tan vigilante, que si nos parecia mansa, y sin cuidado, quando nos consintio acercar a ella, ya con el recelo la veremos tan cuidadosa, que nos admire su malicia, concebida en tan breue espacio, que quando nos esperò, no la tenia, y fue para que passaslemos: y esto las mas vezes a la primera vista lo consiente, por la seguridad que tiene, y essa

pierde,

pierde, viendo que los cauallos le han hollado la tierra al rededor, y q̃ para salir de donde està, no lo puede hazer, porq̃ le ha de ser fuerça auer de passar por encima de su rastro, y esse es su recelo.

Quando lo ha consentido, no puede saber dõde le espera su enemigo: quando no, no tiene q̃ temerle, q̃ donde no han llegado los cauallos no le puede auer; q̃ todo esto se le alcança, y cabe en su malicia, y de ahi le viene el temor: y reses que hã sido seguidas de los cauallos otras vezes, viuen con este recato, y es necessario mucha maña cõ ellas; porque en llegãdo a temer, haràn bastante diligencia para escaparse: y assi quede assentado, q̃ la mayor fulleria que cõ ellas podemos vsar para matarlas, es quitarles estos recelos, que los tendran menores, quanto menos las cercaremos, y se ha de escusar siempre que se pueda, procurando, si es posible, arrimarseles de camino para todo lo que se huuiere de executar, alexandose, ò acercandose a ellas, segun se conociere su braueza, ò mansedumbre, que es por donde se ha de gouernar, y lo que deue obseruar siẽpre el Ballestero: porque si se acerca mucho

a la caza,y por mãsa la aguarda,tema, que la braua no lo consentirà,y le dexarâ burlado, si no juega de a fuera con ella.

La defensa destos animales contra la persecucion de sus enemigos,es el olfato,pies, vista,y oidos, y en la necesidad se vale de cada vna destas cosas,ò de todas juntas,segun su braueza,ò mansedumbre. En las reses brauas su mayor gouierno es el olfato,y se valen del, mas que de la vista: porque en las espesuras donde andan,no pueden ver lo que se les acerca, por lo cubierto de las matas,y con el olfato si;y por esso su comun huir es con el viento, y este es siempre su guia en todas las ocasiones que les parece pueden tener peligro. La caza mansa, que se cria en montes guardados,y en tierra rasa,donde està hecha a ver gẽte,se gouierna mas con la vista,que con el olfato, y se teme de entrar en lo espeso,por la costumbre que tiene de andar por tierra clara, donde desde lexos vè lo que se le acerca,que la pueda dañar;y quando huye no es por la espesura, porque no se vale del viento,sino de los ojos. De todo esto tiene experiencia el que la ha seguido, que ella

misma le ha enseñado estos caminos.

§. II.

Como se ha de arrimar el Ballestero a la caza, para que le aguarde.

PAra que las reses aguarden bien a los cauallos,se ha de aduertir en ellas su recato, como està dicho, y con esse conocimiento andar cerca,ò lexos dellas:pero el mayor acierto del laço consiste en poner cerca de la caza la ballesta, y para conseguirlo se han de hazer estas diligencias. Lo primero,que sean pocos los cauallos que andan tras estas reses, que si va tropa de ellos,hazen mucho ruido al passar por el monte; y en la caza braua qualquiera cosa basta para darles mas cuidado. A dos, ò tres aguardan mejor, que por qualquiera parte passan secretos, y estos pocos se ha de procurar hazerlos menos a la caza, encubriendose della vnos con otros, de manera, que quatro les parezcan dos, y dos vno: y para arrimarseles se ha de ir cõ tal cuidado,que jamas vean las reses el rostro del cauallo àzia ellas,mos-

trandoſelos de lado, que les parezca vã paſſando, y que ſe les quieren apartar, y cõ eſto ſe engañan y aſſeguran; y quando ſe ayan de acercar mas a ellas para dexarles la balleſta, ſea quãdo les tienẽ ganado el viẽto, ò la querencia, q̃ vna deſtas dos es ſu mas verdadera huida; y viendo entonces, q̃ el Balleſtero les tiene tomado aquel camino, a mas no poder aguardan a q̃ paſſen los cauallos, y alli eſtà ſu perdiciõ. Quando ſe anda entre la caza braua, ſe ha de callar, porq̃ de oir hablar ſe recela, conociẽdo en los cauallos la voz del hõbre, a quien inceſſantemente teme: y ſi antes de oirla tenia algun cuidado, ya le tiene mayor, por auer conocido alli ſu enemigo; y ſe ha de huir mucho deſto, mientras no ſe fuere por algũ camino dõde eſtè acoſtumbrada a oir, y ver la gente: donde no le ay, haze lo dicho mucho daño: y ſi no ſe le huuiera dado a eſtas reſes eſte temor, aguardaran mucho mas cerca, y es neceſſario quitar los inconuenientes, para que no eſten con cuidado, que quando no ſe han recelado, con mas facilidad ſe matan, y haziendo poco caſo dello, ſerà el trabajo doblado, y ſe podra temer el ſuceſſo, que

con

con ſer el buey el animal mas manſo y quieto, que ſe conoce, y de quien mas ſeguridad tiene eſta caza, porque ſe cria entre ella habitando dia, y noche juntos, en tirandola dos vezes con el buey a cabeſtrillo, ſe recela del, y no le aguarda, ſiendo eſte genero de engaño el que menos ocaſion la puede dar para que ella le tema; pues que jamas vè otra coſa que el buey, a quien conoce por amigo, que la perſona que le trae ſiempre eſtà cubierta con el; mas con la braueza que tiene, aun de ſi miſma no eſtà ſegura.

§. III.

Como ſe ha de poner la balleſta, y echar el laço.

QVando ſe ha de echar el laço, ha de ir delante el Balleſtero, q̃ es quiẽ ha de guiar, y en hallando la caza procurar arrimarſe a ella; ſi no lo conſiente, hazer diligencia de ganarles el roſtro, y ponerſeles delante del camino que lleuan; con lo qual ſe detienen. A eſte

tiem-

tiempo mira donde ha de dexar al que ha de tirar al viento, ò a querencia: si al viento, antes de llegar al hilo del, porque la caza no se le tome: si a la querencia, en el mas derecho, y llano camino della: la ballesta se ha de apear sin parar los cauallos, y estar ya puesta quando acabē de passar: y si se le ofreciere auer de menear las manos para tirar las reses, lo haga quando ellas vienen andando, y no tiene alli puesto el cuidado, que entonces reparan, y conocen menos.

En dexando la ballesta, passa el que echa el laço, y sin dexar el camino que lleua, se ha de ir saliendo algo a fuera, para que pareciendole a la caza, que se apartan della, y la dexan, se sosiegue, y aguarde, y prosiguiendo este camino, en llegando a descubrir a estas reses el otro lado cōtrario, irse arrimando a ellas, para obligarlas a que huyendo de los que se le acercā, vaya al que dexan puesto. Este es el laço, y el modo como se echa.

Hase de aduertir, que hasta conocer la voluntad de la caza, la primera vez que el Ballestero la echa, sea pico a viento, que esta es la regla comū y general, como està dicho, particularmente si es

caza

caza braua, y hasta conocer a que se inclina, no se ha de hazer lo dicho de otra manera. Si es mā sa, y no se le da nada de huir sin el viento, no es de importācia auerle errado el primer laço, que consentirà, que vna vez, y otra se le pongan los cauallos delante, y le dexen la ballesta, cōforme le han conocido la inclinacion. A esta caza es necessario, para que tema, y huya, arrimarse luego a ella, que es muy ordinaria cosa, quando no toman el viento, andarse a la redonda del cauallo, y para que le teman, y le huyan, se les ha de apretar la salida antes que se pueda llegar a verles el otro lado por donde se empeçaron a rodear; fuera de que si no es caza muy mansa, no consentirà lo dicho: y aquesto podra tener mas nombre de ojeo, que de laço; que el apremio que el Ballestero haze a la caza, es cargarse sobre ella desde que dexa la ballesta, arrimandole los cauallos de manera, que tema dellos mas, que de passar por encima de su rastro, que es lo que siempre recela, y quando se vè apretada toma por mejor lo que antes recelaua, q̄ es lo que pretende el Ballestero para engañarla.

La

La caza que huye sin el viento, lo que procura es, andarse a la redonda de los cauallos huyéndoles el rostro, y boluiendose al contrario de como el cauallo lleua el suyo; que esso es a lo que llamamos, Tomar la cola del cauallo: con aquello piensa, que va libre, porque no se halla apretada, y assi no teme el engaño, y por este camino se pretende escapar, y lo hará siempre que el que la sigue no conociere su modo de gouierno: esto se remedia con procurar poner cerca la ballesta: para lo qual es muy dañoso empeçar de lexos a rodear las reses; porque es fuerça para auerse de acercar a ellas, auerles dado buelta entera con los cauallos, que se ha de escusar siempre que se pudiere, por el peligro que ay de que se vayan antes de auersela puesto. El vtil que se sigue de ponersela cerca es grande; porque con muy poco que se mueua la caza la alcança a tirar, aũque no le vaya muy derecha; y en poniendosela lexos es al reuès: porque en longitud, si desde el primer mouimiento no guian las reses derechas, no las alcança la ballesta, que desde alli se le van desuiando, y no puede el Ballestero remediarlo; por

que

que aunque las quiera atajar, boluiendose atras sobre el lado que ellas se desuian, cosa que se haze algunas vezes en caza mansa, quando desde su primer mouimiento no guia derecha, rara vez es de prouecho.

§. IIII.

Los quatro meses en que se retiran, y encubrẽ mas los venados, y gamos.

EN Los quatro meses del Inuierno, Nouiembre, Diziembre, Enero, y Febrero, se esconden, y encubren mas los venados, y gamos, que en lo restante del año. Dos cosas les obligã a ello, fuera de su natural braueza. La vna, que por mediado Nouiembre, ò antes, conforme el tiempo frio, ò caliente, se les acaba el zelo a los gamos antes, porque entran mas temprano en el, particularmente en Castilla, y en este tiempo estan ellos muy flacos. La otra, que entra lo riguroso de el Inuierno, y para repararse del frio, y malos temporales, buscan las mayores espesuras, que en ellas hallã mas comodidad para

el

el abrigo que han menester, y para estar defendidos de sus enemigos, porque se dexan ver menos, y mientras cobran, y reparan el brio perdido, no desamparan estas querencias, ni salen de ellas, sino es en el tiempo caliente, y blando, que viene a ser por la Primauera, que empieça a nacer yerua, y tener hoja el monte, entonces se mudan a montes huecos, donde puedan estar encubiertos, y gozar del buen tiempo, que ya no tratan de estar en las espesuras, como en los meses dichos, que son el retiro desta caza; la qual auiendola de ballestear con los cauallos, se ha de buscar rabo a viento, siendo la tierra espesa, de manera que no se puedan ver las reses desde lexos, ni ellas a los cauallos, y hase de hazer desto muy particular estudio, entendiendo, que esta es la principal regla para matarla. Hazese esta diligencia de echar el viento de los cauallos a las querencias, porque las reses que estan escondidas en ellas, los reconozcan por el, y se asseguren, que las mas vezes mucha de la cāza que los espera, huye porque siente el ruido, y no sabe quien le haze, y assi no consienten, que se le acerquen. Esto se pone

aqui

aqui por auiso, para que el Ballestero entienda, q̄ siēpre q̄ ballesteare venados, y gamos en tierra espesa, y en particular los meses dichos, se ha de valer dello, si quiere q̄ esta caza le aguarde: q̄ reses que se esconden, en llegando a huir, salen pico a viento, y buscandolas, teniendose le ganado, la vez que se aciertan a ver, es muy buena ocasiō para matarlas, porque se le puede poner la ballesta en su salida, sin tener necesidad de rodearlas, cosa que tanto se deue escusar; y teniendo las reses de su parte el viēto libre, no ay seguridad que esperen, y mucho peligro si, de que se vayan.

§. V.

Como deue el Ballestero tener conocimiento de la tierra donde echa el laço, para que la caza no se recele.

LAs reses que se dexā tomar la cara, son buenas de matar; porque en conociendoles su modo de gouierno, se les darà lo mismo que ellas quieren, con que se acertarà el laço, a las brauas el viento, como està dicho, dexandoles la balles-

ta

ta antes de llegar al hilo del,ò passado del otro cabo, que en el no se puede dexar sin peligro, que la caza se le tome,como està dicho. Esto de dexar antes,ò despues del viento, tiene su circunstãcia, y lo ha de hazer la disposicion de la tierra, que si ay algun azar, que estorue a la huida de la caza, antes de llegar al viento, que es lo mas cierto, y donde siempre se auia de dexar, en este caso se ha de passar del otro lado,aunque no serà tã cierto este laço,como el que està dicho: porque quãdo se passa,es necessario abarcar las reses mucho, y auerlas de rempujar por el mismo lado, que las empeçaron a rodear,auiendólas dado buelta entera. Y esto tiene otro daño muy grande,que es, abrir mucha puerta a la caza, y tener ella mucha anchura por donde huir; y el acierto del laço no està en otra cosa,que en obligar mañosamente a las reses, que no huyan por donde ellas quieren; y assi es muy necessario buscarles buena salida, tierra sin dificultades,y reparos para la caza,que ay mucha, que los tiene muy grandes: y si por falta de experiencia no la conoce el Ballestero, errarà el laço,aunque siga la regla comun, echã-

do las reses al viento, que es en lo que pican todos, pareciendoles, que el solo es el gouierno desta ballesteria; mas deuese entender quando no ay accidentes. Los que lo son para que la caza no salga por donde el Ballestero la quiere echar quando la rempuja con los cauallos, aunque sea con el viento,ò a querencia, es ser la tierra muy agria, y de mucha espesura, muy cuesta arriba,ò abaxo, y viendose en esta ocasion las reses apretadas de los cauallos, y las dificultades, que tiene la tierra donde las quieren echar, temen mas el engaño, y no se atreuen a tomar aquella salida, y mas particularmente la recelan quando se les trasponen, y pierden de vista; y conociendo las dificultades, que ay para salir a priessa de aquella apretura, les pone mayor miedo, y quando les es fuerça huir, porque los cauallos se les acercan mas de lo que ellas con su braueza consienten,auiendo tenido el recelo dicho, no se fian del viento, ni por entonces le siguen, temiendose de mayor daño, y sin el se determinan a huir, siendo la conseruacion de su vida, valiendo-

se en este caso de su agilidad y ligereza, buscando a su parecer el camino mas seguro, y en viendose libre deste aprieto, bueluen a buscar el viento, que es Norte, que las guia, y solo con este recelo le dexan: siempre que esto sucediere no surtirà buen efecto.

Preuengase el Ballestero del daño q̃ le han de hazer los inconuenientes dichos, mirando si los ay por la parte que auia de echar la caza, que es viento, ò querencia, y hallédolos reconocido, dexe el puesto principal, y ponga la ballesta a medio viento, y rempuje las reses por el hilo del, ò camino de querencia, y por donde se les auran de trasponer los cauallos, que es lo que ellas estan temiendo. Con las circunstancias dichas asseguro este por buen laço, segun regla de ballesteria; y las mas vezes serà cierta esta huida de la caza, por el embaraço que halla en el otro camino; y quando se halla en este aprieto, aunque conoce la falta que le haze dexar el viento, se atreue a passar sin el, desde donde se halla hasta la parte dicha, que es lo que con mayor breuedad puede conseguir, que la caza bra-

ua en viendose apretada, vsa de los ardides, que puede para escaparse, y quando tiene ocasiõ, que se la dà la disposicio de la tierra rasa, huye echãdose el viento encima por lo mas llano, y desembaraçado de espesuras, y traspuestas, valiendose de los ojos en ocasion, que no puede del olfato, buscando por este modo el mas cierto camino de su seguridad: y si va por la espesura, lleua el viento en las narizes, que en ellas son doblados ojos, con que lo penetran, y descubren todo, por escondido que estè, que aunque brutos, tienen su modo de gouierno, y por el se conseruan, y viuen.

§. VI.

Los dias de mucho viento son los peores para esta ballesteria.

EL Peor tiempo para esta ballesteria es el de mucho viento, porque la caza se embraueece mas que en otro alguno, viendo que se menean todas las matas, y que no les aprouecha su cuidado, y conocen el daño que les vie-

ne de no poderse valer de la vista, y los oidos, como quando està el tiẽpo sossegado: porque el ruido que haze el viento en el monte es tan grã-de, que no la dà lugar, que vea, ni oiga, y por esta causa en tales dias està con grande inquietud, y de qualquiera cosa se alborota, y en meneandola con los cauallos, aunque sea muy mansa, se embrauece de manera, que no sossiega, que le parece, que de cada mata que se menea sale su enemigo a ella. En tiẽpos tales es necessario huir mucho destos animales, para que viendo los cauallos muy lexos, se asseguren, y no los teman: y y si no bastare, y no se quisierẽ dexar tomar la cara, no porfiar con ellas, sino dexarlas, q̃ passen por delante, y que se alexen, que desta manera pierden el recelo; el qual no perderan queriendose la ganar lado a lado, y quãdo vèn q̃ han cõseguido su intento, y que los dexan ya atras, se asseguran, y dan lugar, que el Ballestero haga su diligencia para conseguir lo que desea. Quando a la primera vista consiente la caza, que los cauallos se le pongan delante, es vna de dos cosas, ò que es muy braua, y con el mucho recato no

lo consiente, ò que el Ballestero no tiene conocimiento de la que sigue, y se ha querido arrimar mas cerca de lo que ella consiente, y a las primeras vistas siempre se ha de ir con este cuidado, y obrar como fuere la tierra: en siendo espesa, arrimando la ballesta al viento, que los dias que mas miedo tiene, es quando mas guarda esta regla; porque alli le parece està su remedio; y con lo que piensa escaparse de las manos del hombre, es el mismo instrumento, que el toma para quitarle la vida. Si ballesteare en tierra de poco monte, donde la caza se puede valer de los ojos, huye rabo a viento, particularmente si tiene querencia a aquella parte. Esto ha de aduertir el que lacèa, y quando le dexe la ballesta, sea en lo mas raso. En tiempo sossegado aguardan las reses mejor, porque gozando de sus sentidos, tienen menos ocasion de tener recelos.

Universidad de Deusto Biblioteca

§. VII.

En que ocasion se ha de dexar la Ballesteria en lo mas claro del monte, aunque sea sin viento, ni querencia.

ALgunas vezes sucede, que andando a buscar venados, ò gamos, se vienẽ à hallar en alguna espesura, ò barranco, donde auiẽdo ellos sentido el ruido de los cauallos, se quisieron escõder dellos, no determinandose a huir, por no dexar la querencia donde estan, ò porque tienẽ lexos otra huida, y se quedaron alli hasta que passassen, que no perdona su cuidado ninguna diligencia, que les pueda valer para escaparse, y ya vna vez alli, no quieren huir, hasta que los echan fuera. En sucediendo esto, siendo la tierra demanera, que no se alcançan a ver estas reses por otra parte, sino es por la que las descubrieron, por ser mucho el monte, ò tan doblada, lo q̃ imposibilita. En este caso siempre q̃ sucediere, desde donde se alcançò a ver esta caza, y ella a los cauallos, alli se ha de dexar la ballesta: y serà muy cierto

este laço, aunque se eche sin el viento, ni tengan alli la querencia; porque concurrẽ en el muchas circunstãcias, para que tome aquel camino mas claro y descubierto, que no huyen por el acaso, si no cõ mucha malicia, que con ella se escondieron, y forçandolas a que salgan de alli, aunq̃ vean otros claros en el monte, no los tomã, porque no tienen para su seguridad las calidades, que aquel por donde alcançaron a ver los cauallos, y este tienen por seguro, hasta passar por encima de su rastro, y por esso le siguen, y de los demas se recelan, y de todo el monte cubierto por donde los oyeron, y no vieron, que alli les parece les tienen armada la cautela, y con esse recelo y cuidado toman el claro, que vierõ; porque alli entiendẽ no puede auer engaño; y aunque sea rabo a viento, y sin querencia, siguen este camino. Este es muy cierto laço, por las causas dichas: no cõcurriẽdo lo referido, no ay que vsar esta ballesteria, que auiendo claros en que escoger, este, ni los otros no son ciertos; porque el ser bueno consiste en ser solo, y cõ esse cuidado le toma la caza; que si ha visto los cauallos por muchos claros, toma-

rà el que mejor le pareciere, y serà dicha eligirle el Ballestero, sino es por viento, ò querencia.

§. VIII.

Como ha de procurar el Ballestero ganar la querencia a la caza antes que se le retire a ella.

EL Buen soldado para vẽcer a sus enemigos, entre otras diligẽcias que haze, es, ponerles emboscadas para cogerlos descuidados. Lo mismo pretende el Ballestero hazer cõ la caza, aprouechandose en algunas ocasiones de ardides para vencerla. Sucedele tal vez hallarla fuera de su querencia, q̃ es su mayor amparo, y conoce, que en meneandola con los cauallos, se ha de ir a ella, y en particular es mas cierto, si las llama alli el viento. Con este conocimiento, lo q̃ ha de procurar, es, ganarles aquel passo antes que la caza le pueda tomar, que en esso consiste defenderse ella, ò matarla el Ballestero. Para lo qual necesita de dos cosas. La vna, saberse aprouechar desta ocasion mañosamente, de manera, que quando la cãza alcance a ver los cauallos, los tenga de-

lante de su huida. Esto se ha de conseguir de dos maneras, conforme lo dispusiere la tierra: si es quebrada, que se puede encubrir della, procurarlo de manera, que quando la caza vea a su enemigo estè imposibilitada de huir, porque le vè delante del camino, que ella auia de tomar, que es gran cosa tenerle ganado el passo; porque entonces haze el Ballestero lo que quiere della. Però si la tierra fuere rasa, que sea fuerça no poder encubrir los cauallos, vealos la caza tan apartados de si, que no los tema. Desta manera han de ir, hasta ganarle el viento, ò querencia, y vna vez tomada, no desampararla, yendose muy de espacio àzia ella, cuidando de sus mouimientos, para arrimarse mas, ò menos, conforme la vieren receloſa; que por aquella parte aguardarà mas, por las causas dichas, y en hallandose a tiempo para empeçarlas a rodear, y dexar la ballesta, hazerlo, que estas reses no aguardan para huir, mas que ver los cauallos apartados de su camino, y las mas vezes no es necessario rempujarlas, porque en apartandose del, ya estan a los pies del que queda puesto.

Ay otra cosa de grande vtilidad, quando sucede esto, que las tiraron, y como impensadamente les sucedio, y hallaron delãte el peligro, y les fue fuerça huir, el mas seguro camino, que por entonces hallan, es, boluer por donde vinieron, por hallarse sin viento, ò querencia. Conociendo esto el Ballestero, se ha de dar priessa a boluer a la ballesta: si la caza no cayò del tiro, en lo poco q̃ se han detenido segunda vez les tiene ganado el rostro, hallandose a tiempo de poderles echar otro laço. Esta ocasion, sabiendose aprouechar de ella, es la mejor que puede tener para matarla antes que se le ponga en huida, que al fin la necessidad les ha de obligar a ello, y ya se aura conseguido el intento.

§. IX.

Quando ha de boluer el Ballestero à Zia atras por encima del que dexa puesto, no continuando su camino, como en otros laços.

ALgunas vezes sucede al Ballestero al echar el laço, no poderlo executar, como se acostumbra; porque despues de ganadoles el rostro a las reses, al tiempo de poner la ballesta, ellas se recelan, y se bueluen atras, y ya es fuerça le ha de echar; y si lo hiziesse como acostumbra, tendria esto dos daños: vno, que forçosamente ha de abarcar mucha tierra para ganarle a la caza la cara en el camino que lleua, que es por dõde las ha de rempujar para que bueluan a seguir el que lleuauan primero: si es mucho su recelo, no lo quieren hazer, y rebueluen sobre la cola del cauallo; con lo qual se yerra el laço. Lo otro, aunque prosigan dicho camino, si desde donde le empieçan a continuar no guian muy derechas a la ballesta, serà muy contingente, no las alcance a tirar; porque con lo que se desuiaron della quando se boluieron atras, se salieron de la juridicion del laço, donde las auia estrechado el Ballestero: y lo mismo han de hazer los cauallos, boluer sobre el que queda puesto, cogiendole en medio: para esto se les bueluen las ancas a las reses, quãdo se toma esta media buelta, apartandose para que se asseguren, y en ganandoles la cara, arrimarse a ellas para que tornen a seguir el camino que antes

tes lleuauan. Esta ballesteria es, buscar remedios contra los ardides destos animales. Esto mismo se ha de vsar quando se hallan en alguna apretura, que tienen vna salida conocida, en ganandosela, se ha de poner en ella la ballesta, y boluer atras para darles lugar, que la tomen; y en este caso se han de apretar las reses al rempujarlas, mas que otras vezes, para que no reparen en la buelta de los cauallos, que muchas vezes viendose atajadas, no quieren salir, y es necessario forçarlas, para que no teman passar por encima de sus rastros.

§. X.

Como se ha de gouernar el Ballestero con la caça en tiempo de calor.

QVando se busca la caza en tiempo caluroso, en particular los dias claros, y sin viẽto, desde dos horas salido el Sol, hasta las tres de la tarde, que es quando ella està recogida: siempre que se ofreciere poner la ballesta, sea àzia la parte mas sombria, y escura, que es la que ella toma de mejor gana; porque alli se defiende del calor,

lor, y de las moscas, y le parece està escondida para que no la vean, y ella vè mejor lo que se le acerca. Hase de procurar echar esta caza con el viento, porque va por tierra escura, y le ha menester lleuar en su fauor. Esta salida toma de buena gana en las horas de su reposo. Desta manera se ha de gouernar el que lacea hasta la hora dicha, y desde alli a la noche echarla a las orillas del monte por la tierra mas clara, donde de su voluntad sale a gozar del viento. Los dias pardos, y frios es el gouierno de otra manera, porque la caza no quiere entrar en las espesuras, y assi se ha de echar a lo menos montuoso, donde ella tiene mas desahogo; esto es darle lo que ella busca, que es necessario gouernarse conforme el tiempo, y hora, que en haziendolo al contrario, no se conseguirà lo que se pretende.

§. XI.

Como se ha de echar el laço a las reses heridas.

LAs reses heridas, que se rematan a laço, no se les ha de buscar tiempo, ni hora para echarlas al monte; porque la pretension que tiene en el estado en que se hallan, es llegar a priessa a la espesura a esconderse de quien las sigue, y assi se han de echar a lo mas espeso, y querencioso, donde lo consigan; y esto aunque sea sin el viento, aduirtiendo, que tambien el camino ha de ser conforme tuuiere la herida. Las reses que lleuan los pies sanos, todas buscan la mayor espesura: pero si lleuan algun braço quebrado, que el entrar en lo fragoso del monte les es impedimiẽto, porque en el se hieren, y embaraçan, para huir en esta ocasion lo hazen por lo mas escuro y hueco, donde pueden hazer mas diligencia para escaparse; deste conocimiento se ha de valer quien siguiere esta caza, para echarla a vna, ò a otra parte.

§. XII.

Del laço ciego.

EL Laço ciego tiene este nombre, porque lo que en el se haze es sin auer visto las reses, ni saber fixamente donde estan, y auiendolas de seguir, a necessidad se vsa desta ballesteria. Sabese, que està en algun pedaço de monte, ò porque se ha concertado con el sabueso, ò visto entrar desde alguna atalaya: lo q̃ se ha de hazer, es, antes de inquietarla, dar cõ los cauallos vna buelta redonda a aquella espesura, empeçado rabo a viẽto, para echarle el de los cauallos a la caza, y q̃ ella los reconozca, y se assegure; y luego que esto se aya executado, conforme la hora del dia, poner la ballesta, ò con el viento, ò a la querencia, aduirtiendo, que siendo ya baxa la tarde, tambien es querencia para los venados, y gamos, las orillas y salida del mõte, y particularmẽte si se echa el laço con el viento, las mas vezes se acierta; porque es ordinaria cosa a aquella hora ir à buscar su sustento: quando no cõcurre lo dicho, echarla a lo querencioso, y espeso.

No se diferencia este modo de ballesteria del ojeo en otra cosa, que en poner la ballesta cõ los cauallos, y para el ojeo se pone el hombre cõ todo secreto, porque la caza no tenga dèl sentimiento. Puesta la ballesta, se entra a buscarla, que como ha reconocido los cauallos, no la atemoriza su ruido, y muchas vezes los aguarda hasta que llegan a la misma mata. No se sigue aqui la regla, que en los otros laços, y assi se anda el monte atrauesando ya a esta, ya a aquella parte, hasta leuantar las reses. Si tira el que està puesto, acudẽ luego los cauallos: si yerra el laço, se siguen estas reses con el sabueso, y se procura concertarlas, y se buelue a hazer segunda diligencia. Es ballestería en que se trabaja mucho, y tiene penalidad andar sin ver la caza; pero tiene de gusto, que las reses mas recatadas se matan desta manera.

§. XIII.

Como se matan las reses a estriuo.

ASsimismo sirue el cauallo para las reses que se matan a estriuo, que es arrimado, ò des-

de encima del. Hase de buscar esta caza con vn cauallo, ò si fueren dos, entrar a ella no mas del vno. Executase desta manera: En el monte muy espeso, en viendola, arrimarsele luego, como que passa de camino, aduirtiẽdo, que el puesto desde donde se huuiere de tirar, ò sea por dõde ella vea bien el cauallo, ò por encima del viento, que por vna destas partes aguardarà mas cerca, que con la vista vè lo que le puede esperar; y quãdo no lo vè, con el viento: y si es posible ganarle para esto la querencia, es circunstancia para que mejor aguarde. Assimismo se ha de procurar meter el cauallo por lo mas claro, porque al passar de las matas haga menos ruido, que siempre se ha de ir con cuidado de no darla recelo.

El que ha de tirar, ha de encubrirse cõ el hasta que se llegue a tiro, y en el interin que el passa apũtar, y tirarla, para que no le reconozca. Quando a la primera vista no se ha podido executar, y es fuerça para arrimarse a ella, dar la buelta a la redõda, es menester por la parte q̃ le queda el viẽto libre, desuiarse mucho, y procurar, siendo posible, no pierda el cauallo de vista, y llegarse a tirar

con las circunstancias dichas, por entremedias de la querencia, y la caza, ò por encima del viento, que en queriendosele arrimar de otra manera, es muy contingente, quele huya. Esto es muy necessario quãdo se anda tras reses brauas, y que estan ballesteadas. Para las que no lo estan, que es caza de bosques guardados, y mansa, que no tiene tantos recelos, no son necessarias estas delgadezas; si biẽ el arrimarse a ellas sea decamino, como a las otras: y en caso, que no consientã, procurar tomarles la cara, y darles buelta entera a la redonda: y por la parte q̃ las entrara a rempujar, si huuiera puesto la ballesta a laço, por alli se ha de arrimar para tirarlas a estriuo, q̃ las mas vezes aguardã: porq̃ como los cauallos hã hollado la tierra a la redonda de donde ellas estan, ya temen la salida, y la procuran euitar, y si se les quieren arrimar, en ganandoles la cara, algunas vezes no aguardan, y se andan a la cola del cauallo, y para que teman, y no lo hagan, se ha de hazer esto.

La mayor diligencia que se haze quando la caza es braua, para que no se recele, es, escusar lo

posible el rodearla, por ser cosa tan perniciosa, como queda aduertido: y quando es mansa, y se anda çonçamente a la cola dellos, sin quererlos aguardar, para que de miedo lo haga, temiendo la salida, la rodeamos; que es necessario para cõseguir estos dos intentos, con las brauas escusar lo vno, como està dicho, y con las mansas obligarlas a que esperen, executando lo contrario. Estos son los modos que ay de matar venados, y gamos, con el cauallo a laço, y a estriuo.

CAPITVLO XV.

Como se han de aguardar las reses cerbunas, ò los gamos, teniendolos concertados al leuantarse a la tarde.

§. I.

DEspues de concertadas qualesquiera destas reses, ha de procurar el Ballestero saber en que parte del concierto estan; esto se alcança de dos maneras, procurando que el perro las vẽtee, como queda aduertido en el cap. del cõcierto, y de partir la tierra, ò buscando atalaya de donde

las pueda ver: esto es de mayor comodidad, porq̃ con descanso se goza de lo que se pretende. Ha se de tomar esta atalaya a las diez del dia, y estar en ella hasta mas de la vna, aguardando a que se leuanten las reses, que siempre lo hazen a medio dia: esto se entiende de las brauas, que se recogen por la mañana, como està dicho. Escondese esta caza por tres cosas. La primera, por estar mas retirada de quien la busca. La segunda, por gozar de descanso. Y la tercera, por defenderse del tiempo, ya frio, ya caluroso, que conforme el que corre, buscan su comodidad. Los dias de vientos recios, aunque quieren lo abrigado, no se emboscan en lo mas espeso, por aprouecharse de la vista, como del olfato: encamanse en lo mas claro, para ver, y ponerse rabo a viento, que bien conocen, que por alli no se le puede acercar cosa, que les pueda dañar: cõ esto se defienden, como lo pudiera preuenir quien tuuiera vso de razon; que los animales en lo que toca a su conseruacion, nos hazen conocidas ventajas: mirese si su apetito les haze comer cosa, que les pueda dañar, ni si por falta de cuidado, y diligencia

pier-

pierden la vida, como tenemos aduertido.

Las comodidades q̃ busca esta caza quando se encama por la mañana, ya para gozar del Sol, ya para guardarse del, les faltan a medio dia, porque ha hecho mudança en todo; y para buscarla se leuantan a esta hora, y a estenderse y espaciarse, que el mucho recogimiento les es molesto, y le guardan mas de miedo, que de voluntad. En este medio tiempo, que estan leuantadas, al rededor desta estancia comen algun bocadillo, y se bueluẽ a encamar hasta que llega la hora de boluer a campear.

Auiendo pues por el sabueso, ò atalaya, sabido poco mas, ò menos, donde estan las reses, si se determinare entrarlas a tirar a hurto, obserue lo q̃ queda dicho en el capitulo tercero, que trata de ello. Si las ha de aguardar a que se leuanten, procure ponerse cerca dellas con buen viento, procurando sea àzia alli la parte por donde ellas tienen la comida, y salida, ò orilla del monte, que a esta hora que se leuantan, eslo es lo que van a buscar, y en este camino se han de aguardar. Si fuere tan contrario el viento, que no

 pueda,

pueda, porque no ſe le tomen a la parte donde mas libre eſtuuiere de hazer eſte daño cerca de eſta ſalida, ſe arrime lo mas que pueda, y eſto ha de ſer tarde, quando ſe llegue la hora de leuantarſe; porque de eſtar mucho tiempo cerca de ellas ay peligro, que es muy contingente mudarſe el viento, y es coſa tan repentina dar vna bocanada a las reſes, que quando vn hombre lo llega a conocer, ya ellas van huyendo. Eſto de mudarſe el viento ſuele ſer muy comun, particularmente en el Verano en tiempo ſereno, porque la fuerça del Sol atrae a ſi el viento, y como el va caminando deſde que nace, ſuele en eſte tiẽpo mudarle de muchas partes. Eſto miſmo ſucede quãdo ſe arman nublados, que de la parte que vence la fuerça de la nube ſe lleua tras ſi el viento, aunq̃ al ſuceder eſto ſea contrario, y por eſta variedad es grande el peligro de eſtar cerca de la caza.

Quando deſde el atalaya la vè a medio dia, ha de prouar ſi la puede tirar, y no lo conſiguiẽdo, ſalirſe a fuera, y boluerſe a poner a las tres de la tarde, que ya va perdiendo la fuerça el Sol, y no la tiene para retirarle a ſi, como lo haze deſde q̃

nace, que crece haſta que llega ſu declinacion, y entõces ya eſtà fixo de la parte que ha de ſer. Eſta es la mejor hora para aguardar, y eſtà ya cerca en la que ſe leuantã las reſes: y quando no huuiera eſte peligro, es coſa muy moleſta, auer de eſtar vn hombre emboſcado todo el dia ſin poder menear los pies, ſujeto a ſi le dà vna tos a el, ò al perro, auer de ſer ſentido, y perder lo que ha trabajado haſta aquel punto, que nunca ſerà poco.

Lo que deue hazer el Balleſtero en eſte aguardo es, que el ſabueſo eſtè con cuidado, que no ſe duerma: aunque ſi el es bueno, y ſabe donde eſtã las reſes, no lo harà; y eſtos animales hazen al hõbre conocidas ventajas, porque ſus ſentidos ſon mas promptos; y en particular es grandiſsima eſta ventaja eſtando pico a viento, que es fuerça, ſi las reſes ſe mueuen, las ventee, y ſienta, y el miſmo dize lo que hazen, ſi ſe le acercan, ò alexan; que con lo vno ſe le auiua el cuidado, y con lo otro le va perdiendo. Quando las reſes ſe le acercan, ſe eſtà relamiendo, y echando las orejas àzia aquella parte, y quando ſe le alexan ventea confuſamente, y de tarde en tarde, cõforme el cono-

cimiẽto que el Ballestero tuuiere del sabueso, verà lo que queda aduertido: lo que ha de tener para estos aguardos, es, que sea muy sufrido, y que por el no se pierda la ocasion, que muchas vezes sin tener necesidad de mudar los pies, se les vienen a meter las reses debaxo del arcabuz, y si el sabueso no fuere tal, se perdera.

Si las reses despues que las han sentido leuantar, tomaren otro camino, cõ mucho secreto ha de ir metiendo el sabueso a la parte que han estado encamadas, para q̃ tome el rastro, ò conozca el que lleuan, y segun esso haga la diligencia. Si van pico a viento, seguirlas con mucho secreto hasta que vayan saliendo de la querencia, y espesura a tierra mas clara, donde se detienen mas, porque alli comen algun bocado, esto es, yendo seguras, y sin recelo, y por esso se aduierte el secreto con que se ha de seguir esta caza: porque si ha sentido ruido a sus espaldas, no la alcançarà en toda la tarde, que en ninguna parte para, que conoce que la siguen: quando van sin este cuidado, en muchas se detiene, y da lugar para que el Ballestero haga su diligencia.

cia. La que a este tiempo es conueniente, es, ir con el sabueso abarcando el viento, echando medios cercos de vna punta a otra, sin passarse delante de las reses, porque no se le tomen, que desta manera no las podra perder: y en topando parte desde dõde las puede atalayar, es muy buena ocasion, que esta caza a este tiempo anda comiendo, y descubriendola, serà facil de tirar: por q̃ aquella hora toma la tierra mas clara, y se detiene en ella haziendo hora para salir del monte. Esto haze la caza: la execucion ponga de su parte el Ballestero.

§. II.

SI Las reses salieron de la cama rabo a viento, serà desgracia no tirarlas, pues las està aguardando con el en la cara: y si por ser mucho el monte, ò otro accidente, no las ha podido tirar desde el aguardo, salgase a fuera con toda presteza, y dèles vn cerco largo, y en viẽdo q̃ no hã passado, y q̃ las tiene dentro del, cõ mucho espacio y secreto vaya vẽteando aquel pedaço de

monte, haziendo pũtas a todas partes, hasta que el sabueso las ventee: y conseguido esto, pongaseles delante, y aguardelas, pues que se le vienen a las manos, que ya vna vez alli, no se le escapara, sino por mucha desgracia; porque el mayor peligro es, querer arrimarse a la caza, y quando ella se viene al hombre, no ay ninguno: si en el cerco que dio topò el rastro, y vè que las reses van delante, dè otro, y los que fueren menester, hasta que las coja dentro, que no ay otro modo de aguardar, ò seguir la caza.

CAPITVLO XVI.

Como se han de batir estas reses concertadas.

PVesto que el Ballestero ha concertado venados, ò gamos, y no quiere aguardar a que se leuanten, y los ha de batir, y ponerse le delante en su huida: para acertar este puesto, siendo por la mañana, ha de mirar la querencia mas cercana a que podran huir, leuantandolas de donde estan el monte mas continuado para ellas, y los posos que tienen quando de su voluntad van de

esta a la otra, en que parte los tienen mas juntos; porque a ello obligan la tierra, y los hilos, y continuacion de los montes. Todo lo dicho debe mirar con mucho cuidado, y aduertir, que es diferẽte el passo de los venados, que el de los jaualies, q̃ ellos toman lo mas espeso, y escuro; y el venado quiere monte cubierto, pero hueco, que el pueda salir a priessa, y esto en monte baxo, y cerrado, no lo puede cõseguir, y por esso busca el menos embaraçoso para poderlo hazer cõforme su habilidad para salir à priessa del peligro. Este es el aguardo de por la mañana antes de medio dia, porque huyen estas reses con pensamiẽto de que se han de boluer a encamar. Conocido esto, se ha de poner el que ha de tirar donde lo dispusiere mejor la tierra para camino de la caza, y otro entre siguiendola por su rastro con el sabueso, hasta que la leuante: hase de hazer esta diligẽcia sin dar vozes, ni mas ruido del que el sabueso, y hombre van haziendo trauesando el monte: si no tira el que aguarda en llegando a el, ver el camino que han tomado las reses, y seguirlas, y procurar concertarlas, y consiguiẽdolo, tomar ata-

laya, para si se menearen, verlas, y tornar a repetir la primera diligencia; y si fuere esto ya a la tarde, no se ha de poner para batirlas, en el puesto q̃ dexamos dicho de por la mañana, porque ay diferente razõ para ello. Hase de mirar para la huida destas reses, la tierra mas alta, y clara, y el mas breue camino para donde tiene la salida a campear de noche, quando dexan las espesuras. En este aguardo de la tarde se ha de procurar echar las reses pico a viento, que esta es su mas cierta salida, que como no es hora de boluerse a recoger, no le dexan; y aunque tiene inconueniente para el que los ha de aguardar, es el puesto forçoso: pero esso ha de facilitar la disposicion del Ballestero, que conociendo el camino, que puedẽ tomar, se puede arrimar a el por la parte menos peligrosa del viento, donde consiga el intento.

Si fueren gamos los concertados, se aduierte, que estos animales son menos montarazes, que los venados; por la mayor parte se crian en dehessas, y montes llanos; su huida es por lo menos agrio, siguiendo las espesuras de vnas querencias a otras, buscando tambien lo menos embaraçoso,

so, reusando tomar las cumbres, que en esto se diferencian mucho de los venados; y assi el aguardo para estos animales se ha de eligir por lo mas llano, y hueco, con el gouierno de tarde, ò mañana, como queda aduertido.

CAPITVLO XVII.

Como se matã los venados, cõtrahaziẽdo su voz.

EN El tiempo que los venados tienen su zelo, que entre Ballesteros llamamos brama, andan siguiendo las hembras, que en lo restante del año no andan en su compañia; llegada esta sazon son zelosissimos, y assi el mas valiente las junta en vna manada, y no consiente que otros lleguen a ellas, corriendo a los que se le acercan, y peleando con los que se le oponen; tienen sobre esto grandes batallas, que no es igual la ferocidad de vn toro, y con su mucha fortaleza, agilidad, y ligereza haze mayor su valentia. Es muy de ver su pelea, andanse haziendo fieros, passeãdose lado a lado, y de improuiso arremete el vno al otro jũtando las cabeças, haziendo fuer

ça para vencerse en los cuernos, queriendose lleuar àzia delãte, y desta manera estan porfiando, hasta que el de menos fuerça afloxa, y el otro le obliga que huya: suelen en estas pendencias darse grandissimas heridas, y matarse.

Para prueua desto dire dos cosas, que pueden causar admiracion. En Castilla la Vieja en vn monte del Duque de Lerma, que se llama Vẽtosilla, riñeron dos venados muy grandes (que lo son mucho en aquella tierra) y fue tal el choque que se dieron, que al juntarse las cabeças, a lo que parecio, se cimbraron los cuernos demanera, que se enclauijaron vnos en otros, que jamas les fue posible el desasirse: en esta tan reñida batalla se metio el vno al otro vna pua de las primeras arrimadas a la cabeça, que llamamos garcetas, por junto a vn ojo, de que murio. Estuuieron algunos dias en el monte, sin que los topassen, el vno muerto, y el otro viuo, pero tan flaco, que no se podia tener en pie, que ya no tenia mas que el pellejo: assi los hallò Diego Ponce, q̃ oy es Ballestero de su Magestad; y yo vi despues las cabeças asidas como se hallarõ, en la casa de Vẽtosilla

El

El otro caso es, que estando el Señor Rey Dõ Felipe Tercero, que aya gloria, en Aranjuez en vn soto de aquella ribera de Iarama, que se llama Soto Gordo, aguardãdo vnos lobos en vn raso q̃ tiene dicho sotò, salio vna manada degamos, empeçaron a reñir dos dellos, y se enclauijaron los cuernos demanera, que no se pudieron apartar: espantado su Magestad de tan porfiada batalla, acabandose la tarde, fue a ellos, y los hallamos como he dicho, y con harta admiracion de lo succedido, los cogimos.

Esta caza del remedo de la voz del venado no es para donde ay muchas reses; porque alli se vale el hombre de otros modos para matarla, como es el lazo, el hurto, el aguardo, y batidas, si no para dõde estan muy perseguidos, y es su braueza tanta, que de dia se meten en la espesura, y la dexan en los crepusculos, desde que se pone el Sol, hasta que nace otro dia; lo demas estan encamados, porque andan muy perseguidos. Para buscar el Ballestero estas reses, se va a sus querencias al poner del Sol, y escucha si los oye bramar, que los venados brauos no se oyen a todas

horas

horas del dia, como los de los bosques, caso que le oiga bramar, toque el Ballestero su cuerna, teniendole cuenta como el brama, que quando está muy zelosos, es muy recio, y a menudo, y à aquel modo le ha de tocar, y hazerle fieros rebramandole, que con aquello se enciende mas, y viene a buscar al que oye. En viendo que no buelue a responder, ha de procurar buen puesto en que aguardarle, de manera, que no le vea, que son animales de gran vista: y ansimismo ha de procurar estar en parte alta, y clara, que alli llegan con menos recelo, y son aquellos los puestos que comunmente buscan para bramar, y particularmẽte en las horas que va faltando el Sol, toda la caza anda por tierra mas alta, y se recelã de lo mas espeso, y escuro, particularmente quando no lleuan el viento en la cara: si le oyere tornar a bramar, y viere que se le viene acercando, responda-le mas baxo, y temeroso que la primera vez, que con esso cobra mas animo y gana de llegar a ver su contrario, pareciendole que ya le teme, y en muy breue tiempo le tendra a sus pies: si el venado lleua ciervas, irse acercando a el, y bramarle

muy

muy recio, para que viendo que se le acerca su enemigo, le salga a recibir, y entonces vienen bramando desatinados, y es muy buena ocasion de tirarle.

En el principio de la brama es muy buena esta ballesteria, que es quando ellos estan muy zelosos, hasta que passa la mitad del zelo, que todo este tiempo gastan en buscarse vnos a otros, y por esso vienen en oyendo la cuerna: puedese cõ buena luna hazer esta ballesteria, aunque por la mayor parte la caza sale a la tierra mas rasa de noche: si tocando la cuerna el Ballestero, le responde el venado, hallandose rabo a viento, en el mismo punto ha de salir de alli a toda priessa, y ir à ganarsele al venado; porque si viene, y le topa, ò su rastro, conoce el engaño, y se escapa. Dos cosas requiere esta caza: buscarla siẽpre con el viento en la cara, y andar muy secreto, y aduertir, que si haze viento recio, sino es en parte muy rasa, no le vẽdra ningun venado; y como tienen tã veloz vista, sino ay dõde se pueda encubrir el hombre, es fuerça le vea, y los dias de viento, como se mueuen las matas, de todo se recelan.

De todos los animales brauos, los machos son mas recatados, que las hembras, y mientras mas perseguidos, guardan mas esta costumbre, y muchas vezes vemos al recogerse la caza por las mañanas, dexar los machos las hembras, y irse ellas a encamar a vna parte, y ellos a otra: esto es muy comun en jaualies, y venados. El dia que conociere esto el Ballestero, ya porque lo vio desde alguna atalaya, ya porque atraillado estas reses, le aparta el perro el venado a vna parte, y el rastro de las cieruas a otra. Esta es muy buena ocasión para matarle este dia.

Hase de hazer esta diligẽcia: Antes de ponerse el Sol le ha de aguardar en el rastro de las cieruas cerca de donde ellas entraron a encamarse, y alli ha de estar hasta la oracion; que si el venado està zeloso, a esta hora ya las aurà venido a buscar, y le aurà oido bramar, ò rebramar, que los venados brauos poco braman, sino es al salir, y al ponerse el Sol, que con la braueza que tienen no lo osan hazer, sino es de noche: y si hasta esta hora no le ha oido, ni venido a buscar

las

las cieruas, toque la cuerna vn poco alto, y rebrame, y estè apercebido, que en oyendole el venado, vendra a toda priessa, que bien sabe las dexò alli, y que tienen quien las galantee, y esso le trae cuidadoso.

Ya passada la mitad de la brama, aunque los venados braman, no andan tan zelosos, que se busquen vnos a otros, como lo hazen en el principio de ella, que braman en las partes que tienen querencias: algunas horas del dia andan con las cieruas, y otras sin ellas: desta manera passan, hasta que se les acaba el zelo. A este tiempo no vienen los venados a la cuerna, pero responden a ella, que es lo que busca el Ballestero para saber donde estan. En esta ocasion son buenos dos compañeros, para que el vno toque la cuerna, y el otro atalaye donde suena el venado, y busque por donde le pueda entrar a tirar; que es gran cosa, que el venado estè respondiendo al otro, que aquello le sirue de quitarle alguna atencion a su cuidado, que le es de grande vtil al Ballestero; el qual si no fuere muy bueno el hurto para entrar cubierto: ya

cerca del venado no se ha de mouer, sino es quãdo el brama, que para esso es bien de a parte le brame el compañero, para que el responda, y en aquel breue tiempo le ha de procurar ganar tierra para arrimarsele, que para bramar alça la cabeça, y con su misma voz diuierte el oido; con lo qual puede gozar el hombre de su trabajo, conseguiendo lo que desea.

Los gamos tienen tambien su zelo, no braman como el venado; a su voz llamamos ronca, son zelosissimos, y juntan sus gamas, como el venado las cieruas, y las està zelando el mas valiente, peleando con los que se las quieren quitar, hasta quedar vencedor, ò vencido. Los que no tienen gamas, las andan buscando, y con el mucho zelo, en las partes que tienen querencia acuden algunas horas del dia, y noche, y alli està roncando, y aguzando los cuernos en las matas, y escarbando con las manos hazen vnos hoyos, que llamamos picaderos. En estos sitios quando el Ballestero los halla muy tomados, los aguarda al amanecer, y anochecer, y si ay buena Luna, toda la noche; en ellos se matan muchos

gamos. Es el gamo muy recatado, de mucha vista, y oido; es necessario mucha maña con ellos, y no hollar la tierra donde los han de aguardar, y reconocer las entradas q̃ alli tiene: y si el viento no fuere muy a proposito, todo esto no aprouechará, porque en recelandose, jamas boluerán a aquel puesto.

CAPITVLO XVIII.

De la naturaleza del Corço.

Este animal es mas pequeño que el gamo, y cabra montès; crianse en toda España en los mayores montes, y faldas de las sierras, no quieren tierra agrissima de peñas, como la cabra, sino montes grandes, y que tengan espesura, aunque no es su mayor habitacion en la de montes baxos, como jarales, y estepares, quiere mucha espesura, pero montes huecos, que su mayor defensa es huir, y busca para esto lo mas abierto, y tratable: son muy amigos de soledad, y muy medrosos, y pusilanimes; qualquier

perro, por moderado sabueso que sea, si le llega a alcançar, lo mata; porque en el ay muy poca defensa, que como està dicho, ellos la fundan en sus pies: son ligerissimos, dando grandes saltos, que no saben correr vnidos, como el venado, y gamo: su color es cerbuno, q̃ tira a ceniciẽto; tiene el hozico negro, no tiene cola: los machos son algo mayores que las hembras; tienen vnos cornezuelos con dos, ò tres puntas, y desde el cimiento del cuerno hasta lo alto de donde ellas salẽ del asta, son granujados, con grano mas aspero, y resaltado, que los que tienen los venados en sus cuernos: es animal muy bobo para defenderse: matanse muy bien con el cauallo a laço, y estriuo, si se aciertan a hallar en buena tierra para ello, porque aguardan mucho: matanse en ojeos con redes, y arcabuzes. Atraillan los sabuesos muy bien los corços, porque es su rastro mas viuo, y caliente, que el de las otras reses. Esto los perros lo enseñan, porque los siguen de mejor gana: es su carne delgada, y fria, mas que la del venado, y gamo, y comida en cãtidad, descompone el vientre.

CAPITVLO XIX.

De la Cabra Montès.

SOn estas mayores que las mansas, crianse en algunas partes de España en las mas asperas sierras, y tierra de peñas, y de poco monte: andan con grandissima agilidad por las mas asperas, tã sin miedo, como pudieran por lo llano, siẽdo assi, que a nuestra vista parece cosa imposible, que ningun animal pueda trepar por ellas; su color es cerbuno, y los pies, y manos zaonados entre cerbuno, y negro; tienen velocissima vista, y por el lado vèn de la misma manera que por delante, que tienẽ los ojos muy rasgados; es el mas limpio animal que se conoce, y a essa causa habita donde otros no le puedan hollar la tierra, ni enturbiarle las aguas: tienen la cabeça armada machos, y hembras, de vnos cuernos muy largos, y pesados, que los echan atras àzia los lomos; ailos de mas de cinco quartas de largo, y particularmente los de los machos son mucho mayores; los vnos, y los otros a trechos tienen vnos cercos

a la redonda, que los fortalecen mucho: tienen estos animales particular amor y cariño a sus hijos, y siempre la parentela anda junta; parece que reconocen el beneficio que reciben vnos de otros, porque en la vejez al desfaecido acompañan los otros, y le lamen el pelo, y se le ponen lustroso, y parece los consuelan, dando a entender les pesa de su daño: amanse tanto, que si aciertan los Cazadores a coger alguna, las otras no saben huir, porque no quieren desamparar la compañera; y tal vez por esperarla, pierden la vida.

El modo como se cazan es, atalayandolas quando dexan la tierra intratable en que andan, y salen a comer de noche a los prados mas altos en las cumbres de las sierras; ponenles redes cerca de su huida, y luego salen a ellas, que vienen bolando a su querencia, y quedan presas en la red: matanlas tambien a hurto con el arcabuz, que este instrumento en toda parte se haze lugar. Asimismo las atalayan para cogerlas detro de algunas breñas, que no tienen otra parte por donde salir, sino por la vereda que entraron, to-

mansela, y por ella misma entran a ojearlas, y alli las matan, ò hazen que se despeñen. Asimismo en los tiempos de mucha nieue baxã a las orillas de las sierras a la tierra llana, y cõ perros, y redes las matã. Este es el modo de matar estos animales, que su naturaleza los cria en partes tã remotas, y poco vsadas de los hombres, que no todas vezes se halla ocasion para executarlo.

Plinio llama a estas cabras siluestres, Rupicapras, y dize, que ay otros generos de ellas, como Capreas, Yvices, Origues, Damas, Pigragos, Estrepicerotes, Moscos, Omoflones. Todos estos animales son estrangeros de las sierras, y montes de España, que yo conozco, y ay tan poca noticia dellos, que los ignoro; y aunque pudiera dezir dellos lo mismo que Plinio, no lo hago; porque quiero tratar destas cosas con toda verdad, y solo de las que alcanço con mi corta experiencia, sin valerme de Autores, que aunque dan luz de muchas cosas; tal vez los llego a tener por sospechosos.

CAPITVLO XX.

De la Carrera de Gamos, que la haze la Monteria de su Magestad con sus telas.

LA Carrera de gamos es fiesta Real, y en España solo la puede hazer el Rey nuestro Señor, que el instrumento con que se han de coger estos animales son las telas, y no las tiene mas que su grandeza. Hase de executar esta caza cogiendola mañosamẽte, respeto que el ruido que con las telas se haze quando las ponen, no se puede escusar, ni el dexar de ser sentidos de la caza, y en llegandose ella a recelar, y a huir la primera vez que se intenta, despues tiene mucha dificultad: y assi dos cosas se deuẽ aduertir. La vna, que se procuren echar en el reposo destas reses, que desde las ocho de la mañana hasta la vna del dia, es el tiempo en que menos campean. La otra, jugar muy de afuera, cogiendo mucha tierra, que ellas cercan vna legua en redondo, y luego tras esto entra la astucia del Ballestero, que procura ponerselas encubiertas de su vista, valiendose de

las

las cañadas, y quiebras del monte, y auiẽdoselas de descubrir, que sea por algun camino, que la caza estè hecha a ver passar gente. Y assimismo se hazen otras muchas diligencias, conforme lo pide la disposicio de la tierra en que se ha de coger esta caza, que quando ella piensa que està en su libertad, se ha de hallar cercada a lo largo. Luego se procuran restringir, que es ponerlos en menos distrito; lo qual se haze atajando la tierra con telas, hasta que los estrechã demanera, que los encierran en vn toril: para correrlos les hazen vna calle con las telas de quarenta passos de ancho, y quatrocientos de largo: al cabo de la calle està vn tablado, en que estan sus Magestades: por lo baxo està hueco lo mismo que es la calle de ancho, y alli estan los Caualleros de la Camara, y otros grandes señores, que se combidan para aquella fiesta, con las espadas desnudas para desjarretar los gamos, que passaren por debaxo del tablado: en este estado sueltan cinco, ò seis gamos, los quales en viendo por donde huir, lo hazen con grande agilidad, tomando la calle, y para que con mayor velocidad la passen, sueltanles

algu-

algunos sabuesos, y aun a muy buenos galgos se les escapan de manera, que no les pueden dar alcance. Es grande el apercebimiento de los Caualleros, que de cada cuchillada piensan cortar el gamo por medio, y tal vez al passar por donde estan, dà el gamo tan gran salto, que no le alcançan con las espadas; y otras, que aunque le alcançan, no le cortan pierna, ni braço: finalmente algunos matan. Es fiesta de grande entretenimiento, y al peso que se vè tan pocas vezes, es mas apetecida. Las gamas no quiere su Magestad les hagan daño, y assi passan libremente su carrera.

CAPITVLO XXI.

De la naturaleza y calidades del jauali.

ES Este por su naturaleza muy brauo, valiente, y executiuo, quando se vè acosado tã dañino, que su ferocidad compete cõ la de los mas fieros animales, en su defensa nada teme; sus armas son dos colmillos en las quijadas de la parte de abaxo, con otros dos dientes redondos en las de arriba, que llamamos remolones: estos colmi-

millos en tiempo de necessidad los aguza en el remolon, y pone tan agudos, que tirando vn golpe a vn cauallo, le corta las cerdas en el aire, cosa que se ha visto muchas vezes: para hazer la herida saca àzia fuera la quijada de la parte que tira el golpe, y todo lo que hinca carga sobre ello el remolon, y lo q̃ coge en medio lo corta con tanta sutileza, como si fuera vna nauaja; y por esso los colmillos del jauali entre Ballesteros, y Monteros tienen esse nombre.

Quando està colerico no ay a que comparar su soberuia; los ojos le rebientan sangre, la boca llena de espuma, sus golpes son muchos, sus heridas muy grandes, que yo he visto de vna herida de vn jauali cortadas quatro costillas a vn perro, y de otra echar las tripas fuera a vn cauallo, con la facilidad que pudiera vn toro; y cortarle a otro perro el espinazo, y dexarle partido, sin q̃ pudiesse menearse de alli, que con vna espada de a cauallo parece dificultoso. Ay jauali, que le sueltan vna monteria de veinte sabuesos, y lebreles, y mata los mas dellos, y se escapa. Los jaualies han muerto muchos hombres, que

queriendoſe llegar a ellos quando eſtan perſeguidos, han quedado hechos pedaços.

Es animal peſado, y de poca agilidad, pero de mucha fortaleza en la tierra que habita, que ſiempre es muy montuoſa; tiene mucho tino para ir donde quiere; de lexos vè poco, y no oſa ſalir a tierra raſa, porque no ſe fia de ſu viſta y agilidad para huir quando ſe le ofreciere; en lo eſcuro vè mejor, a cauſa de traer la cabeça muy cerca de la tierra; anda ſiempre retirado de mucha luz, lo mas que campea es de noche, porque conoce, que en deſcubriendoſe a lo raſo es perdido, por las cauſas dichas: la eſpeſura es muy a propoſito para que el huya, que cõ aquella trompa, y ſu mucha fortaleza, rompe el monte con mucha facilidad, que no le embaraça para huir, como a los otros animales, y aſsi el en ſus neceſsidades continua eſte camino ſin dexarle.

Es coſa muy comun, que los jaualies viejos, que han ſido perſeguidos, traen en ſu compañia otro jauali pequeño, que llamamos eſcudero, y eſtá muy recibido entre los Balleſteros, que es con cautela, aunque en lo irracional no cabe diſ-

diſcurſo, mas conoceſe lo dicho por las coſas q̃ haze, que en las partes que el tiene recelo echa al otro delante, para que ſi ay peligro, le padezca, y el ſe ponga en ſaluo. Y aſsimiſmo quando en la eſpeſura eſtan encamados, y les ſueltan perros, ſiempre el puerco viejo ſe eſtà quedo haſta que el otro huye delante, y los ſaca tras ſi, y èl, como aſtuto, en eſte tiempo por otro camino ſe eſcapa. Aun paſſa mas adelante ſu aſtucia, que quando eſtà ſolo, la primera ſalida que haze huyendo de ellos, es pico a viento, para que por el le ſigan ſin raſtrearle, con lo qual los engaña; porque en la primera mata ſe queda alaſtrado, y como van tan recios, porque le han venteado, creyendo le lleuan delante, no reparan, y con cien paſſos que ſe alexen del, ſe hallan deſatinados, y en viendo que han paſſado, rebuelue atras echãdoſe el viento encima; con lo qual los perros quedan perdidos, y rabo a viento, para que no le puedan ſeguir ſino es por el raſtro, y eſto les ha de coſtar mucho trabajo, particularmente en monte eſpeſo, y baxo, donde no pueden hazer la mitad de diligencia, y como el no tiene coſa que le

em-

embarace, en el tiempo que se detienen en buscar su rastro, ya se ha escapado. Tiene en esta huida gran ventaja, que como lleua el viento encima, oye, y ventea los que le siguen; con lo qual haze mas, ò menos diligencia, como en aquel caso pide la necessidad: y si huyera pico a viento, como al principio, le alcançaran luego los perros, que son mucho mas ligeros que el, y como les iba echando su viento, no tenia que detenerse en rastrearle, y fuera cierta su perdicion, y con este conocimiento vsan destos ardides, que parece es menester discurso para pensarlos el hombre, y es muy cierta verdad, que vsa dellos este bruto muy comunmente.

CAPITVLO XXII.

En que se aduierten los recatos del jauali por su naturaleza: y los descuidos que tiene por su ociosidad.

LA Conseruacion de los animales es su cuidado: es mayor en ellos, segun la raça de cada vno, que por naturaleza ay vnos mas brauos,

que otros, y en la persecucion todos acuden a la defensa; que es amable la vida, y para no perderla, brauos, y menos recatados, hazen lo que pueden: entre todos el mas montaràz es el jauali, como queda dicho. Grandes males acarrea el ocio; muchos exemplos pudieramos traer desta verdad: pero apliquemos esto a nuestra caza, y en particular a este animal, de quien vamos hablando, que por naturaleza es incessante el cuidado con que se gouierna y guarda, y con esso se conserua y viue; solo tiene vn enemigo, que con dificultad se puede vencer, y el viene a ser causa de su perdicion; porque contra el es dificil la resistencia, y aun si le llega a tener el hombre, que es capaz de entendimiento, sino es con particular auxilo de Dios, estarà siempre a peligro de perderse: este es el ocio, y con el, el entendimiento humano anda vagueando a todas partes, sin saber seguro puerto. Y si en lo racional causa esto, que podra hazer en vn bruto? el qual auiendo de guardar el orden, que le dio su naturaleza para conseruarse, en viendose en bosques guardados, en parte segura, sin persecu-

ciõ de Cazadores, q̃ le inquieten, empieça a deſcuidarſe, y va cada dia perdiẽdo el miedo, y recato: y el q̃ por ſu natural coſtũbre ſe recogia, y encamaua antes q̃ ſalieſſe el Sol, con lo qual ſe libraua de las aſſechãças de ſus enemigos; ya ſe toma licencia para recogerſe dos horas deſpues de auer ſalido: y auiendo de eſtar encamado haſta q̃ llegaſſe la noche, ſe le haze tarde, y ſe leuanta mucho antes, y deſcubre, y detiene en tierra raſa; coſa tan fuera de lo que ellos acoſtumbran, que ſolo el ocio les ha podido mudar de naturaleza, auiẽdo por eſta cauſa perdido el miedo a ſus enemigos. Al fin no queda eſto ſin caſtigo, pues deſta libertad ſe les ocaſiona, que el hõbre los halla fuera de ſus querencias, donde con facilidad les quita la vida. He dicho eſto para dar a entender al Balleſtero, como deue buſcar eſtos animales, conforme la tierra en que ellos habitaren, para hazer mas, ò menos diligencia para matarlos: ſi bien mi conſejo es, que ſea tal ſu vigilancia y cuidado, que con los brauos, y menos recatados ſe porte de manera, q̃ no les dè ocaſion para q̃ ſe recelen del, ni lleguen a conocer, qué los ſigue.

CAPITVLO XXIII.

Como ſe ha de aguardar el jauali a la tarde deſpues de concertado.

AViendo reconocido el concierto, ha de procurar el Balleſtero, que el ſabueſo le ventee las reſes, haziendo lo que dize el capitulo ſetimo del libro ſegundo. Conſeguido eſto, y ſabiendo poco mas, ò menos donde eſtã encamadas, ſe ha de ſalir a fuera; porque mientras mas cerca anduuiere, ay mayor peligro de darles algũ ſentimiẽto, y ſe deue huir mucho, y mas a res, ò reſes, q̃ ſe han de aguardar: por q̃ en teniendo algũ genero de cuidado, no guardan regla de las q̃ puede ſaber el Balleſtero, y muchas vezes haſta que es de noche eſcuro, no ſalẽ de dõde eſtan encamadas.

Para aguardar eſta res ſuele ſer ſu mas cierta ſalida por donde ſe recogio por la mañana; mas hanſe de obſeruar las cauſas que puede auer para obligar a eſta res a que a la tarde ſiga aquel camino, ò tome otro. Señales, y cauſas ay que pudieran caſi aſſegurar lo vno, y cõtradezir lo otro,

y deue saberlas el Ballestero, y conocer los accidẽtes porque serà, ò dexarà de ser. Las ordinarias para no salir por donde entrò, es auer tenido al recogerse algun sentimiento a aquella parte, ò despues de encamado, ò auersele mudado el viẽto, y no serle a proposito para salir cõ el en las narizes, ò no auer hallado en la parte que anduuo la noche passada bastante sustento, y determinarse irle a buscar a otra parte; por estas causas mudan la salida.

Las que pudieran afirmar, que saldra por donde entrò, son estas, y por aqui las ha de conocer el Ballestero: Busque el rastro del puerco en la cena de aquella noche, y si desde que salio de ella guia derecho a la querencia, quando hazen esto es señal, que van satisfechos, porque han hallado en aquella parte suficientemente lo que hã auido menester, y entonces no se mudan a otra, si no ay accidente. Quãdo a los jaualies no se les halla la cena, poca comida ay, y vanla buscando en muchas partes, y no tienen querencia segura, y se encaman donde les parece, y esto es causa de que muden los caminos.

Lo segundo, se ha de mirar, si por la parte que esta res entrò tiene otros rastros, entradas, y salidas frescas en aquella querencia, aquel es su passo, y alli se le ha de aguardar.

Lo tercero, si se encamò a la entrada della, lo hizo con cuidado de boluer a salir por alli, y no se metio mas a dentro, por tener menos que andar a la tarde. Si se encamò pico a viento, es señal, que va seguro, que no le siguen, que si viuiera con esse cuidado, no entrara el en la querencia de essa manera. Asimismo tomarà de buena gana aquella salida, por la seguridad que hallò quando se vino a encamar, y porque aquel dia ha estado seguro, y no ha sentido cosa que le dè cuidado.

Desto ha de tener conocimiento el Ballestero, y luego ver la parte mas apretada dõde halla los rastros mas juntos, y frescos desta res, ò por la apretura de la tierra, ò por el monte mas continuado, y espeso, y eligir el aguardo, que serà desdicha, cõcurriendo estas circunstancias, no matarle, en particular si no se le ha mudado el viento de como fue aquella mañana, que res que

se metio en la espesura con el en las narizes, lexos està de tener malicia, y saldra a la tarde con el en las espaldas.

CAPITVLO XXIV.

De lo que se ha de haZer para matar las reses recatadas, y malicioſas.

YA Dexamos dicho, que la ocioſidad muda la coſtumbre: pues aſsimiſmo hemos de entender, que la perſecucion pone mayor cuidado a los animales, y para los muy cauteloſos es neceſſario hazer mas diligẽcia para matarlos. El jauali balleſteado viue con gran recato, y cõ poca ocaſion huye: por do quiera que va es cõ mucha inquietud, no da paſſo en valde, ni ſigue los de los otros; deſde la comida jamas va derecho adonde se ha de quedar, no oſa paſſar por tierra clara mientras dura la luz del dia; y ſi algunavez le es fuerça, va buſcãdo lo mas cubierto, y a falta de monte, la tierra mas honda, y eſcura, las cañadas y vadenes, y ſiempre lleua eſte cuidado: quãdo se va a encamar, para eſtar ſeguro, y ſaber ſi

le ſiguen, y raſtrean, aunque tenga la querencia cerca, ſi no es el viento a ſu modo, que pueda entrar en ella con el en las eſpaldas, va rodeando haſta poderlo conſeguir; con lo qual viuamente goza del oido, y del olfato: todas eſtas preuencio nes lleua quando ſe encama, y en ſintiendo algo, ſe pone en huida, que reconoce, que de otra manera va perdido, y por eſſo haze tan ajuſtada dili gencia, con que dexa burlados ſus enemigos.

Conociendo el cuidado y recato deſte animal en las coſas que le ven hazer, y que no ſe le puede aguardar al ſalir de la querencia; porque la diligencia que haze de encamarſe rabo a viento es para ſalir della con el en la cara, y que ſi le quiſieren aguardar en ſu raſtro a la tarde, no lo puedan conſeguir, ſin que ſea fuerça, que el ſepa lo que le eſtà eſperando, y ſe eſcape: a eſtas aſtucias le obliga ſu mucho recelo, y aſsi no dà paſſo, q̃ no ſea en ſu fauor: alfin ha de ſaber el hõbre pre uenir remedio cõtra la cautela deſte bruto, buſcandole los paſſos fuera de la querencia, donde ſon menores ſus recelos, atraillandole deſde que ſale della a la comida, y deſde ella, quãdo ſe buel-

ue a encamar, que con esto verà los caminos que toma, porque partes, y puertos passa, y con que vientos los continûa, que es fuerça halle muchas partes donde matarle, sin que le pueda hazer daño el viento, y que aunq̃ la res venga, no se le pueda tomar, aunque le traiga en su fauor, que serà entender el arte; pues para esso ay medios viẽtos, y reuocos del, y en alguna destas partes se podra librar el hombre deste peligro, y engañar a este bruto, que no se ha de entender, que precisamẽte puede buscar el viento por vna linea derecha para valerse del en su necesidad, cosa queno puede ser, particularmente en tierra desigual de barrãcas, y laderas, donde retrocede a todas partes, y toma diferentes caminos, que sus mayores recatos tiene al entrar, y salir de las querencias, ò quãdo pisa alguna parte escusada, alli pone mas cuidado, y por esso anda en la escuridad de la noche para escusar el no ser visto: mas todo esto no le basta, que quiẽ les conoce el natural les acertarà sus caminos, reconociendo, que quando van por las medias laderas, es buscando en ellas la parte mas llana por el monte mas obscuro, y continuado

do de espesura, hasta que llegan a los remates, y collados de ellas, y á los puertos de las cañadas donde se diuiden vnas de otras: desto se ha de valer para este aguardo, que bien se sabe estas reses no repechã cuesta arriba, ni baxã derechas cuesta a baxo, que como pesadas, buscan el camino de su comodidad; porque ni quieren rebentarse en el vno, ni despeñarse en el otro. No es Ballestero el que no alcança esto, que las puertas del campo son muy anchas, y el que no las procurare estrechar, se hallarà burlado; que pensar que se alcãça a caso es locura: porque quando el hombre llegà a tener este conocimiento, ya se le han passado en este exercicio muchas Nauidades, donde aurà tenido muchos gustos matando la caza, y muy malos dias, y noches, siguiendola, que la experiencia se alcança con el desvelo y trabajo.

* *
*

CAPITVLO XXV.

Como se ha de aguardar el jauali leuantandole de donde està encamado.

DEspues de concertado el jauali, ha de ventear el Ballestero aquella tierra con el sabueso, que es diligencia forçosa en todos los cõciertos, para saber poco mas, ò menos, donde està encamado: hecho esto, ha de mirar donde tiene el puerco otra querencia adonde huir, echandole de la en que està encamado; y auiendolo hecho, se ha de poner para tirarle, lo mas cerca del que se pudiere, en parte donde en leuantandose, y saliendo de la mata le pueda ver; y puesto que halle esta comodidad, el lograrla las mas vezes consiste en llegarse con todo secreto demanera, que el jauali no aya tenido sentimiento a aquella parte, de que pueda recelarse; porque si ha conocido, que le puede auer sentido, no tiene que aguardarle: puesto en ella por la otra parte cogiẽdole el que le ha de leuantar en medio, y desuiado del dozientos, ò trezientos passos, entrando a

esto

esto vn hombre solo sin hazer otro ruido, q̃ cortar con el cuchillo en vn arbol, y si no se quiere leuantar, se ha de arrimar a el, y tornar a cortar hasta que se leuante; que quando no salga a la ballesta, irà menos recatado, y suele ser muy cierta esta ballesteria, y en ella se matan muchos jaualies: porq̃ como se sabe dõde està la res, se arrima el Ballestero demanera, que por marauilla se escapa sin q̃ le tiren, y en saliendo de la cama se pone a escuchar, q̃ el ruido del cortar no le atemoriza, q̃ es fuerça le aya oido muchas vezes, y quãdo no se le ha tirado, no va con tanto recato como si al leuantarle le dan vozes, y oye ladridos de perros, y con esta seguridad pàra en la primera querencia, y se puede boluer a cõcertar, y hazer segunda diligencia: que la porfia, &c.

Quando se concierta en mucha tierra, y en monte espeso, que no se puede entrar a ventear la res, ni arrimarle la ballesta, porque no se sabe donde està, conforme corriere el viento se le han de buscar los passos que tiene desde la querencia en que està a la mas cercana donde podra huir, y mirar para esto el camino mas corto, llano, y es-

peso

peso demanera, que no se aya de descubrir a tierra clara. Estos passos no se han de buscar en la querencia, sino apartado della en el camino de la otra, en la parte que mejor le cayere a la res para huir a ella rabo a viẽto, q̃ en sintiendo, q̃ le atraillan, aquel es el camino que en estas ocasiones suele tomar. Y assimismo se han de mirar los rastros de este puerco, quando el de su volũtad passa desta querencia a la otra. Esto da conocimiento de donde se ha de poner el Ballestero, y puesto en el aguardo, por la parte que el se entrò a encamar le vayan atraillando, hasta que le leuante; y aunque salga de la cama al reues de como el Ballestero le espera, le han de atraillar hasta echarle fuera della; que muchas vezes no la dexa hasta que conoce que le siguen, que entonces se determina a huir, y es muy cierto en los passos, caso que en el que le esperan no salio; visto el camino que lleua, el que atraillà se estè quedo en el interin que el Ballestero se va a poner delante al passo de otra querencia, y en pareciendo que puede estar puesto, boluer a seguir el rastro. Desta manera se matan los mas astutos jaualies.

CA-

CAPITVLO XXVI.

Donde se declara, en que ocasion se ha de soltar el sabueso para tirar al jauali.

PVedese hazer esta ballesteria sobre puerco concertado, sabiendo bien la tierra en que està, y los passos para otras querencias, ò a vẽtura de si el sabueso le topa en ella: hasele de soltar en el rastro, puesto que aya concierto, y no auiendole, abarcando la querencia con el viento: esto se ha de hazer con todo secreto, sin que el puerco aya sentido otra cosa, que el sabueso, y quando estè llamando, con el se ha de ir arrimando donde llama, lleuando el viento en la cara, y en reconociendo el monte donde està, ha de ir entrando a el por donde pueda ir mas secreto, y encubierto, procurando tomar lo mas hondo, y obscuro, porque no le vea, y le acontezca vna de dos cosas, ò que le arremeta, y le suceda vna desgracia, ò se le ponga en huida, que es ordinario suceder, y entonces ya no tendra que seguirle, y en esto se ha de poner mu-

cho

cho cuidado, que el jauali es animal muy valiente, y a vn perro ſolo en la querencia no le huye, ſi no ha tenido otro ſentimiento; de mata en mata ſe anda amenazandole, y da mucho lugar para q̃ el Balleſtero haga ſu diligencia: y muchas vezes quando huye el ſabueſo del perro, ſi ſiente a ſu amo cerca, le perſigue con mas prieſſa, y ſiempre que ſe retira es àzia el, y deſta manera le trae el jauali a ſus pies. Es caza, que es meneſter maña, y eſpera tomãdo de eſpacio eſto, haſta que llegue la ocaſion; pues el puerco andando tras el ſabueſo, ſe deſcubre en muchas partes donde ſe le puede tirar.

Si haziendo bien ſu diligencia, no lo puede conſeguir, por ſer el monte muy eſpeſo, que no ſe puede arrimar ſin ſer ſentido, ſalgaſe a fuera bien apartado, dexando libre el paſſo para otra querencia, dõde el puerco pueda huir, y dele muchas vozes, animando al ſabueſo, para que le perſiga: y aſsimiſmo para que el puerco tema, y dexe aquel pueſto: y hecho eſto, y eſcuchando el ladrido del perro, para conocer el camino que toma el puerco, vayaſele a poner delante al paſſo,

que

que en teniendole ganada la huida, ſerà facil de tirarle; porque el ſabueſo va diziendo por donde va, y no es meneſter mas, que eſperarle. Y ſi el puerco ſe detiene en otra parte, y huuiere mejor tierra, buelua a hazer la diligencia primera, que la porfia alcança lo que pierde la negligẽcia, que eſto es lo mas que puede hazer vn hombre ſolo.

CAPITVLO XXVII.

Como ſe ha de buſcar el jauali para matarle en ſu querencia.

ES Eſte animal el que mas aguarda encamado, fuera de conejo, ò liebre, que ſu braueza y natural le haze eſtè ſiempre retirado en grandes eſpeſuras, y por no ſer viſto deſus enemigos, teme ſalir de ellas, en particular quando eſtan muy gordos; que como es peſado, conoce, que en deſamparandolas es perdido, y por no verſe en eſta neceſsidad, ſuele aguardar muy cerca, pareciẽdole, que por eſte camino ſe podra eſcapar, quedandoſe eſcondido, mejor que poniendoſe en huida, que de aquella manera le aurà ſuccedi-

do

do muchas vezes; y assi se suele estar quedo hasta que llegã a el: y los q̃ aciertan a encamarse en mõtes, donde andan vacas, ò yeguas, q̃ estan hechos a aquel ruido, aguardan con mayor seguridad.

Ha de entrar el Ballestero a buscarle tomãdo su sabueso, y el arcabuz bien apercebido, y abarcar el viento, y ir por la querencia andandola con mucho espacio, sin hablar palabra, procurando no hazer mas ruido, que el que haze vna res, que atrauiessa el monte, de manera que aquello le parezca al jauali; desta suerte ha de ir andando las matas, para que el sabueso pueda ventear lo que ay en ellas, y para que el puerco no le pueda tomar el viento; que si se le toma, se le leuãtarà delantero, y no le podra tirar: y assimismo las abarque, porque se le podra quedar, que lo sue le hazer muchas vezes; vnas, porque conoce al hombre; y otras por no poderlo conocer. Quando aguarda con malicia, es quando le echan el viento, y le hazen ruido dando vozes para que huya, y el no quiere ir a la parte que le echã, porque ha tenido algun sentimiento, ò por no tener

alli

alli su querencia, y aguarda hasta que llegan a el, y entonces rompe por los que le buscan, y toma el camino que quiere. Otras vezes aguarda, aunque oye ruido, que piensa que es el ganado, y se està quedo hasta que le esfuerça huir, porque llegã a su misma cama, y para saber lo que es, se determina salir de alli, y muchas vezes no lo puede conseguir, por ser la tierra de modo, que no ha podido tomar el viento.

En esta salida suele ser muy cierto el matar este animal; porque en leuantandose a veinte passos se para a reconocer de lo que huye, y en el es dificultoso, por ser muy corto de vista, y como el Ballestero va apercebido, le tira muy a su gusto, y sucede antes q̃ el puerco se leuãte, saber que està alli, porq̃ se le ventea el sabueso, que para esso se lleua. Este modo de caza se llama el resalto: es para los que pueden trabajar, y andar todo el dia en las espesuras buscando esta ocasion, quando por la mañana no han podido concertar; desta manera se matan muchos jaualies, y los mas recatados: y si el Ballestero tiene otro, ò otros compañeros, los pone en los passos de secreto, an

T

tes

tes de entrar el a buscar el puerco, y es marauilla escaparse de vno, ò de otros.

CAPITVLO XXVIII.

Como se han de aguardar los jaualies de noche en los panes, ò viñas; y en las entradas, y salidas del monte de dia.

AY Diferentes tiempos para aguardar estos animales. Quando la tierra està abastecida de comida, y la hallan en qualquiera parte, se ponen muy gordos, y entonces son muy dificultosos de matar en los aguardos: porq̃ como no hã menester hazer diligẽcia para buscar de comer, guardan su natural, que es andar lo mas de noche, y por esso no tienen entrada, ni salida cierta, que como se hartan en breue tiempo, lo mas del estan encamados. Otro tiempo ay para ellos malo, y es quando passan necesidad: esta les haze salir temprano, y recogerse tarde, q̃ el comer es inescusable; y quando la tierra està esteril de lo que ellos han menester, es fuerça hazer mayor diligencia para buscarlo, y tomar mas tiempo

po del que acostumbran; y assi lo hazen, como està dicho.

En esta sazon es buena esta ballesteria del aguardo, gouernandose para acertar el puesto, por sus entradas, y salidas, conforme la parte dõde tienen las comidas, como tengo aduertido: otros aguardos ay en los panes, ò viñas, que son para de noche; porque los jaualies fuera de sus montes, y querencias, no salen de dia a esta comida, hallanla en el Verano, y en los que son muy secos poca dentro de los montes, y de noche salen a buscarla: y si hallan panes, ò viñas, acuden muy de ordinario a ellas mientras hallan aquel grano. En hallando donde comen estas reses, se ha de buscar la parte mas andada, donde ellas hazen mas assistencia, y para auer de entrar a ella se han de hazer dos veredas encontradas; porque si se muda el viento, se pueda entrar por la vna dellas: han de estar tan limpias, que puesto el hombre en ellas, al pisarlas piense, que es vna alfombra. Estas veredas las ha de hazer el Ballestero muy de mañana, para que a la noche quando la res venga estè de todo

punto perdido su rastro, que mientras que con mayor recato se anduuiere en estas cosas, se matarán cõ mas facilidad, que de su naturaleza son muy recatados, y lo serán mucho mas en dandoles ocasion. Mirese lo que hazen quando quierẽ entrar en esta comida, que es tierra cultiuada, y mas hollada de la gente, que los montes: pues conociendo esto vienen a ella a la media noche, y llegan con sobresalto, y primero que entre haze las diligencias que el que viene a hazer vn robo, que es lo primero, venir con la escuridad para no ser visto: lo segundo, con mucho secreto: lo tercero, escuchando: y desta manera està mucho rato assomado donde quiere entrar, y de alli se buelue atràs, y torna a escuchar hasta que se determina, y entra, y se pone a comer, y como le parece està en parte mal segura, de su mismo ruido se assombra, y suele salir huyendo, como si le huuiessen tirado, y escucha, y buelue a entrar; cõ esta inquietud anda hasta què se assegura.

No se le ha de aguardar en la misma comida, porq̃ no puede auer certidũbre por dõde entrarà

este jauali en ella; que aunque sus rastros enseñan por donde suele entrar, podra venir por otra parte, y topar con el hombre, ò su rastro, y por esta causa es mejor aguardarle fuera, y entrar a tirarle quando estè comiendo: pero hase de aguardar primero a q̃ se assegure, porque de recié entrado es su mayor cuidado, que despues està con toda seguridad. La parte por donde se ha de entrar a tirarle ha de ser la mas honda, y mas sombria, y escura, por no hazer viso: porque si entra por dõde le pueda hazer, es muy contingente que le vea. Y se ha de aduertir, q̃ estando ya cerca del, es muy dañoso andar para arrimarsele: lo mas seguro es, aguardar que el se arrime, que teniendo sufrimiento, lo conseguirà, que el jauali es muy inquieto, y en ninguna parte està mucho tiempo quedo, y el se vendra a las manos solo; quando el entradero es muy bueno, que ay mata, ò peña con que poderse encubrir, se puede arrimar a el: y los animales, y los hombres que ven poco de dia, suelen ser linces de noche: y aunque el jauali no huya, si se ha recelado de lo que vè, ò siente, con aquel cuidado estarà

ſiempre, y no ſe arrimarà a aquella parte, que ellos ſin ocaſiõ ſon recatados, y en teniendola, mucho mas. Deſpues de auer hecho las veredas para entrar, ha de paſſar vna noche ſin aguardar eſta res, para ver ſi le ha cauſado nouedad el raſtro del hombre, que lo reconocerà en el miſmo de la res, mirando ſi entrò en el pan, ò viña, por la parte que ſolia, ſin andar a la redonda a vẽtear lo que ay en ella. El hazer eſto es recelo; quando no le tienen, hazen lo miſmo que otras vezes: auiendolo reconocido el Balleſtero, ſabra ſus aſtucias. Eſta es la diligencia que ſe haze para aguardar las reſes en las comidas que eſtan fuera del monte.

CAPITVLO XXIX.

Como ſe han de aguardar los jaualies en las encinas, que ſe hallan tomadas de ellos, y en los bañiles, y aguas.

POr Setiembre empieça a madurar la vellota, y los jaualies el Verano los años ſecos paſſan neceſsidad, como eſtà dicho, y hazen grã diligencia para buſcarla, y en empeçandoſe a caer alguna della ſe ceban, y acuden a eſta comida, que es gran ſuſtẽto para ellos, y porque la hallan en ſus miſmos montes, ſalen mas temprano aqui, que en otras partes: lo que ſe ha de hazer para matarlos, es mirar con cuidado la parte donde mas acudẽ, que ſe conoce en ſus raſtros, y en las miſmas encinas, que eſtuuierẽ mas tomadas, y comidas de ellos, que en auiendo alguna temprana, la hallan, y haſta que maduran las otras acuden alli ſin faltar; alli ſe han de aguardar: y ſe ha de aduertir, que deſde que ſalen de ſus queren cias, y vienen a eſtas encinas ſeñaladas, ſe ha de guardar mucho el Balleſtero de no hollar eſta tierra, porque eſtas reſes no topen con ſu raſtro; que como ſalen mas temprano aqui, que a otras partes, en hallando algun azar en el camino, temen, y ſe detienen: en eſto ſe ha de poner todo cuidado, y en las encinas que huuiere de aguardar, procurar, que no aya monte baxo, ſino que eſten en parte raſa; y por la mañana en ſiendo de dia paſſar por ellas a cauallo, y derribar algunas en dos, ò tres partes, no de manera que el puerco ſe harte, ſino que halle mas que las ordinarias,

y en la que le huuierē de aguardar varearle mas que en las otras, para que tenga gana de llegar a ella; y el aguardar esta res, ò reses, sea dos dias despues de auerles vareado estas encinas, porque esten cebados, y sean ciertos en ellas. Assimismo se ha de mirar mucho, que el viento sea bueno para este aguardo, y sino lo fuere, no aguardar hasta que aya buena ocasion; porque si vna vez se recelan, jamas bolueran a ellas. Es muy buena ballesteria en los principios quando estas reses la empieçan a tomar, que tienē necesdad; porque en auiendo abundancia, y estando gordos, ni son ciertos estos aguardos, ni las reses salen temprano.

Despues q̄ los jaualies han comido la vellota toman muy bien las aguas, y son muy ciertos en ellas, por dos cosas. La vna, porque estan muy gordos, y ser ellos de su naturaleza muy fogosos. La otra, porque a este tiempo empieçan a andar en zelo; y estas dos cosas juntas les obligan a buscar el agua. Para auer de aguardar en la baña, se han de hazer las veredas, como està dicho, para las viñas, ò panes; y assimismo aguar

dar

dar fuera del bañil, auiēdo primero passado vna noche, y viniendo muy de mañana a requerir lo que ha hecho el jauali, si ha entrado en la baña, ò no; si ha auido nouedad, no aura entrado por el camino que solia, abarcarà el viento, queriendo saber lo que ay. Con esto se conoce, que este tal ya tiene recelo, y se quiere guardar: esto lo aura causado el rastro del Ballestero, que sin este rece lo entràra como otras vezes, y no haria esta diligencia; la qual es de creer harà siempre que viniere, por lo menos tres, ò quatro dias, hasta que el tiempo le haga perder el cuidado: porque aunque el primer dia quedò desengañado, su braueza le recata, y harà lo dicho la primera vez que viniere. A quien viue con este cuidado, serà menester maña para engañarle, procurando buscar otra cautela contra la que el haze.

Hase de mirar con particular cuidado la diligencia que el hizo quando quiso tomar el viento del bañil, y seguirle sus mismos passos. Quando ay monte baxo, y espesso, se arrimarà, que como aya de ir escondido sin descubrirse a tierra

clara,

clara, de cerca harà eſta diligencia, y quando la van a hazer es con mucho ſecreto, que apenas ponen los pies en la tierra, por ſi a caſo ay lo que buſcan, eſcaparſe ſin ſer ſentidos. Si el agua eſtà en parte raſa, no ſe arrima tanto, haze ſu diligencia deſde donde con mas ſeguridad lo puede cõſeguir. Mirado pues el raſtro deſta res, ſe le ha de aguardar en el miſmo: ſi es en monte eſpeſo, en algũ arbol, ò peña, ò clara, dõde mejor comodidad tẽga, que alli ſerà muy cierto matarle; que como no ſe aya mudado el viento de cõmo era quando quiſo ſaber lo que auia al rededor del bañil, ſeguirà los miſmos paſſos ſin errarlo, que con el cuidado que lleua por deſengañarſe de ſu recelo, ſe viene muchas vezes a meter debaxo del arcabuz. Y caſo que a eſte aguardo no le venga, y entre derecho al agua, deſde el ha de auer hecho ſu vereda, para poder por ella llegarſe a tirarle. En las aguas que tiene eſta caza dentro de ſus eſpeſuras, es dõde les da mayor miedo el raſtro del hombre, y por eſſo alli ponen tanto cuidado. A los venados, y gamos es neceſſario aguardarles en la entrada de los bañiles; porque a eſtas

reſes

reſes no ſe les puede entrar como al jauali, que ſon de muy aguda viſta, y corre peligro el arrimarſeles para tirarles: por ſus miſmos raſtros ſe conocerã ſus entradas, y en el ſe les ha de aguardar en la parte mas deſcubierta, que es la que toman quando vienen a tomar el agua, aduirtiendo, que ſi vienen pico a viento, es mejor ponerſe en ſu raſtro deſpues que ayã entrado en el agua, que por alli bolueran.

CAPITVLO XXX.

Como ſe han de buſcar los jaualies quando andã leuantados por la tarde, y de noche en las comidas.

COmunmente ſe leuantan eſtos animales deſpues de pueſto el Sol, y quando lo hazẽ mas temprano, es en tiempo de neceſsidad de comida, y en los que ſon lluuioſos, y nublados, q̃ como queda dicho, ſiempre huyen de mucha luz: quando tienen las comidas fuera de los montes, por las orillas dellos ſe andan entreteniendo, haſta que llega la eſcuridad, y con ella ſalen fue-

ra:

ra: ſi la tienen dentro dellos, la andan buſcando deſde la hora dicha. En hallandoles eſtas comidas ſon buenos de matar, particularmẽte ſi corren vientos recios, entra el Balleſtero con ellos en la cara, y el ſabueſo delante venteando aquella tierra, haſta que ſe las ſeñala, ò el Balleſtero las vè, y cõforme la parte en q̃ andan ha de hazer ſu diligẽcia: quando el viento da lugar, la mayor, y mas cierta es ponerſeles delante: ſi van pico a viento, y no puede hazer eſto, ha de ſeguirlas cõ mucho ſecreto, y en viendo ocaſion de poder entrar a tirar, ha de atar el ſabueſo, y llegarſe, acordandoſe de lo que dize el capitulo que trata de entrar a hurto, para no ſer ſentido, ò viſto.

Si ſe han de buſcar eſtas reſes de noche, ha de ſer con buena Luna, y las mejores de todo el año, y las mas claras ſon las de Agoſto, y Enero, dos dias antes del lleno, y dos deſpues, que es quando ella eſtà mas alta, y ſe deſcubre mejor la caza. Y ha de aduertir, que quando entre no ſe ha de deſcubrir donde le dè la Luna, ſi no tiene alguna coſa que ponerles delante para ir cubierto, particularmente ſi no lleua la Luna en

la cara para que el cõ ſu cuerpo tape ſu ſombra, tiene el miſmo peligro q̃ el Sol, para que vean las reſes, que lo miſmo ſerà la ſombra, que la perſona, y ellas de noche andan huyendo del monte, que de dia le tienen por defenſa, y de noche quãdo andan comiendo ſe recelan de las matas eſpeſas; y ſi es puerco ſolo, es mayor ſu recato, que quando ay manada, que ellos miſmos hazen mucho ruido, y es aquello tan ordinario, que paſſan por ello: y en no ſiendo coſa conſiderable lo que ſienten, no ſe recelan demanera que huyan, dan vna carrera, y bueluen a comer. El puerco como anda ſolo, de ſu miſmo ruido no ſe eſpanta, que bien conoce el quando le haze, y en oyẽdo fuera de aquello alguna coſa, q̃ le dà cuidado, ſe pone a eſcuchar mucho rato, y baxa la cabeça y haze que come, y eſtà con aquel recelo, y en llegando a parecerle es algo ſu ſoſpecha, ſale huyẽdo, y bufando: eſta es malicia, y no certidũbre, y para certificarſe ſe para luego, y eſtà eſcuchando muy gran rato, haſta que ſe aſſegura. Lo miſmo deue hazer el Balleſtero en ſucediendole eſto, ſentarſe, y en conociendo que ha perdido el

puerco el recelo, tornar a entrar, siruiendole de escarmiẽto lo passàdo; que el jauali es animal que vè poco, pero es grandissimo su oido, y en no teniendo sentimiento es facil el llegarse a el. Pero aduierto, que si quando salio huyendo del Ballestero arruò (que es vn genero de gruñido, que hazen quando han conocido de lo que huyen) no pararà aquella noche en parte descubierta, y assi no ay que seguirle, que lleua mucho miedo: y esta es la diferencia que tienen en huir, que quando es del recelo bufan, y quando se certifican, arruan. Esto le seruirà de auiso al Ballestero, que no fuere experimentado, para conocer el modo de huir de las reses: y assimismo como se hã de buscar para tirarlas con el arcabuz en las comidas por la tarde, ò de noche con la Luna.

CAPITVLO XXXI.

Como se matan los jaualies con monterias de perros, sabuesos, y lebreles, de dia, y de noche.

DOs maneras ay de montear cõ perros. La vna es, concertando las reses: y la otra, buscando el rastro en las salidas de la noche. La mõteria se compone de veinte, ò treinta sabuesos, y lebreles. Quando se ha de montear jauali concertado, se reparten estos perros: ponen paradas dellos en los passos q̃ el jauali tiene desde la querencia donde està a otras, a que podra huir. Repartenlos en tres, ò quatro puestos, con cada quadrilla de sabuesos vn lebrel, ò dos, que con media dozena de lebreles tiene harto vna monteria: los demas han de ser sabuesos, y podencos, que estos son muy agiles, y grãdes mordedores, y en estãdo bien cebados, son muy buenos. Puestos los sabuesos, y lebreles en los passos con todo secreto, la quadrilla de perros, que se ha de soltar al jauali en la cama, ha de estar junta, y apercebida para

soltar quando el Ballestero ordenare: el qual suelta vn sabueso ventor en el rastro del jauali, ò con el viento, y estan todos escuchando, y en llamãdo con el puerco, le suelta otro; y estando juntos estos, los demas desta quadrilla, y si no sale huyẽdo, soltarle dos lebreles: los que estan en los passos se hã de estar quedos; porque los jaualies que aguardan en la cama suelen ser muy valientes, y hazen mucha riza en los perros, y se suelen escapar: y si es dia de viento recio, hazen vna salida pico a viento, y se rehurtan de los perros, y desta manera se escapan, y entonces dan en las paradas: por esto se han de estar en sus sitios aguardando hasta ver si los que andan sueltos lo matã, ò echan de la querencia a las paradas, que estan aguardando.

Assimismo se matan con estas monterias de noche: buscan la salida desta res al anochecer por las orillas de los montes: lleuan vn sabueso de trailla delante, y en topando la salida del puerco, ò le sueltan vn ventor en el rastro, ò se van a abarcar el viento de la parte donde come esta res, y alli se le sueltan. Estan con gran silencio escu-

chando al ventor; el qual en topando con el jauali, llama. A este tiempo se suelta otro, y en estãdo juntos, los demas, y luego los lebreles. Desta manera se matan muchos jaualies: si ay Luna, es caza de gusto: si escuridad, es trabajosa, particularmente para gente regalada, y que no està hecha al trabajo.

CAPITVLO XXXII.

De la Monteria de telas, que tiene su Magestad; y de la manera que se ponen estas para coger los jaualies, y otra qualquier caza.

SI Se ha de encerrar algun jauali en estas telas, lo primero se ha de concertar, y saber en la parte fixa que està: porque para auerlas de echar es necessario ver la tierra a la redonda por donde las han de tender, que conforme la disposicion della se haze; porque alguna vez es necessario tomar mucha, y otras poca. Las diligencias que se hazen primero que se empiecen a poner, es procurar assegurar el puerco, para que no se vaya, y como esto està en su mano buscar

el hombre alguna astucia para engañarle. Lo primero, al monte en que està, se dà vna buelta redõda a caualló, para que por todas partes tenga sentimiento del, y quãdo llegue el mayor de echarle las telas, espere ya, mas de cauteloso, que por no tener conocido lo que le anda a la redonda. Hecho esto, se lleuan todos los carros a la parte mas alta, q̃ tiene el concierto: esto se haze porque se vayan tendiendo cuesta abaxo, por el mucho peso dellas, que quãdo es necessario ir cuesta arriba, es grandissimo el trabajo que se passa para ponerlas: y assimismo no se pueden repechar los carros con ellas, aunque es mucha la gente que trabaja en esto.

Desde el principio donde se pone la primera tela, se diuiden los carros, y van diez por vna parte, y diez por otra, y esto assimismo se haze para que cojan en medio el monte donde està el jauali, y el tenga sentimiento por entrambas partes: porque al principio de tender las telas es quãdo mayor peligro ay de que se leuãte, que en empeçando a sufrir el ruido, ya aguarda con cautela, como està dicho; siendo posible, se ha de pro-

procurar empeçarle a cercar pico a viento, y mas lexos del, que por donde se aya de rematar el cerco: que hasta que el estè empeñado en su vellaqueria, queriendose quedar escondido, como lo aurà hecho muchas vezes, no es bien sepa todo lo que le anda a la redonda; que tal vez por no mirar mucho en esto, se atemorizan de manera, que estando ya casi puestas las telas, se leuantan, y rompen por la gente.

Si la tierra no fuere a proposito para empeçarle a cercar pico a viento, se ha de procurar, que el primer sentimiento de que el se pueda recelar, se le haga de la parte que el tiene la huida para otra querẽcia, q̃ es muy considerable circunstancia para que aguarde, òir el ruido en el camino que el auia de tomar, y por no ser visto no osa salir de donde està, y si le hazen este sentimiento al reues, y le dexan su huida libre, las mas vezes dexa burlados los Monteros, y se escapa; esto se ha de hazer hasta cercarle: ya cercado a lo largo se procura poner en menos monte, para lo qual se assegura muy bien el cerco, cargando lo que sobra abaxo de la tela de mucha tierra, y echan-

do grandes clauos en las cuendas, donde ay hoyos, y vadenes, atando las telas a los arboles, y carros, y fortaleciendo las lanças que las leuantã, hasta que queden seguras.

Luego se reparten los Monteros en dos tropas, vnos a la redonda de la tela, guardandola no se caiga, particularmente los dias que haze viento, todas las preuenciones no bastan: los otros entran a leuantar el jauali, el qual sale huyendo para escaparse, y dà en la tela, y quando vè aquella pared, que el no puede saltar, anda vna, y muchas vezes a la redondà, y como los que la guardan desde la parte de a fuera le dan vozes, en desauciandose, que no puede salir, se buelue a su espesura. Los Monteros procuran arrimarle a alguna parte donde le puedan estrechar con otras telas, para meterle en donde (quando se aya de correr) salga luego sin que se canse: y assi lo hazen echandole atajos de telas, y restringiendole todo aquello que les parece han menester.

En este estado se mira donde ha de ser la contratela (que assi se llama la plaça donde se ha

de correr el jauali) que para ella se busca la parte mas rasa, y llana, a la redonda de donde està cercado, y que estè mas en el camino de la querencia adonde el podria huir, si se viesse libre. Esta plaça ha de tener de largo y ancho cien passos: desde ella se haze vna calle de telas, que llega adonde està el jauali, con otras atrauesadas, las quales baxan quando le quieren meter en ella, demanera, que en leuantandole de donde està, pueda entrar, y en saltando por encima, las alçan, para que no se pueda boluer al monte, y vaya a la plaça donde està el Rey nuestro Señor, y la Reina, y Damas en carrozas. Aguarda alli el Rey à cauallo a la gineta vestido de gala a vso de monteria, que este dia es muy celebre, y de grande festejo. Estan assimismo con el Rey los Caualleros a quien les toca aquel lugar por sus oficios, que vienen a ser el Montero mayor, y los Gentileshombres de la Camara, el Mayordomo, y Cauallerizo mayor de la Reina nuestra Señora, el Alcaide de aquel bosque, y su Teniente, ò Guarda mayor, los Ballestros: y si algun otro huuiere de entrar, ha

de ser con particular licencia.

Asimismo para esta fiesta, si ay algun Principe estrangero, le manda combidar su Magestad. Iunto a la carroça de la Reina estan dos Mõteros de guarda con sus venablos: y en las de las Damas vno. En estando despejada la plaça de la demas gente, y cauallos de las carroças, dà el Mõtero mayor a su Magestad vna horquilla, la asta de pino tan larga como vn garrochõ de torear, el hierro desta horquilla dorado, y ella tan ancha que quepa en ella el hozico del jauali de los ojos a baxo: a los demas Caualleros se les dan todas de pino. En este estado mãda su Magestad al Mõtero mayor le traigan, y el da la ordẽ para que se execute. Baxan entonces las telas de la plaça por la parte que ha de entrar, y van por el: en saltãdo dentro la contratela, alçã las telas, y queda cercado, y visto q̃ no tiene por donde huir, haze cara: sale su Magestad a el, y en viendole delante le arremete para herirle el cauallo: ponele la horquilla en el hozico, y alli desarma el golpe; pero muchas vezes no aprouecha esto, y le da muy grandes heridas; desta manera quiebra muchas hor-

qui-

quillas. Quando el jauali es muy valiẽte ay fiesta para todos; porque al que se le arrima arremete como vn toro, y los señores quiebran otras muchas. En estando cansado, para embrauecerle mas, le suelt̃a dos sabuesos, y suele en breue tiempo darles muy grandes heridas, y dexarlos hechos pedaços: en estãdo tan cansado, q̃ no puede arremeter, le suelt̃an toda la monteria, q̃ es muy de ver la riza que haze; llegan los lebreles, y asenle, con que se acaba la fiesta.

A la noche lleuan los Monteros el jauali delãte de las ventanas del Rey, alli se haze vna hoguera, en que le chamuscan, y ponen vna mesa, y le abre el Montero mas antiguo: estan los demas a la redonda con los lebreles, y sabuesos tocando las bozinas a la muerte del jauali: traen mucho pan hecho pedaços, y mojado en la sangre lo dan a los perros para que se ceben, junto con el coraçon, y tripas. Tienen los Monteros este dia (demas de su ordinaria racion) seis carneros, cien panecillos, vn pellejo de vino, y doze ducados en dinero: y lo mismo se les da siempre, que con las telas cercan alguna de

estas cazas, jaualies, venados, gamòs, y lobos,
aunque su Magestad no quiera ver
despues esta fiesta.

* * *

CAPITVLO XXXIII.

Como se montean los jaualies à cauallo con la lança.

AViendo dicho como se matan los jaualies con arcabuz, y ballesta, mõterias de sabuesos, y lebreles, de dia, y de noche, y como se haze la monteria de telas; nos falta, como se matan estos animales con cauallo y lãça, caza de que gusta mucho el Rey nuestro Señor. He deseado tratar solo lo necessario para el buen vso y conocimiento de la ballesteria, y monteria, procurando escusar dezir sucessos, que si alguna vez siruen de entretenimiento, las mas son de embaraço: y aũque las excelentes y admirables virtudes de su Magestad me ocasionan en los mas capitulos a referir muy singulares hechos suyos, por no estoruar la doctrina cõ la admiracio, lo he rehusado hasta aqui, que por ser esta accion de matar jaualies à cauallo con lança la de mayor resolucion, riesgo, y agilidad, y la mas propia imitacio de la guerra, y en que ha obrado su Magestad tã

resuel-

resuelta y bizarramẽte, me ha parecido seria faltar a la obligacion de vassallo, y criado suyo, dexar esto en silencio: y assi aunque con breuedad, y por mayor, darè alguna breue luz de lo singular de sus acciones.

Es su Magestad (Dios le guarde) tan grande hombre de a cauallo, y obra sobre este bruto cõ tanta maña y despejo, que aunque es a pie muy airoso, lo que executa sobre el, parece que le dâ mas viuos mouimientos, siendo admiracion en las fiestas publicas, assi en la igualdad de sus parejas, como en la disposicion y velocidad de las escaramuças, donde errandolas los mas Caualleros cada dia, en fiesta que su Magestad se aya hallado, jamas huuo el menor yerro de su parte, por ser su promptitud y atencion tan libre de embaraço, y ignorancia, que el pueblo gozoso, y admirado, no cessa de bendezirle, y vitorearle.

En lo militar de los borrenes, quien dio los aires a la lança como su Magestad? y quien tan ciertas tuuo las executiones, assi en la sortija, como en la visera? No solo es su Magestad agil y

airoso en la silla, mas tan fuerte, que en cauallos valentissimos, por tierra de monte desigual, de barrancos, y laderas, ha auido dia de matar tres jaualies corriendo a toda furia, poniẽdose en esta accion a muy gran peligro, pues sacò el cauallo muy mal herido: y en otra ocasion corrio en otro cauallo hasta q̃ de cansado empeçò a echar espadañadas de sangre por la boca, y viendo este accidente, saltò del con toda diligencia, y al punto rebentò.

No es singular su Magestad solo en lo que he referido, que lo es en todo genero de armas; con el arcabuz ninguno ha llegado a su destreza, ni a matar tanta caza. Con la bala ha muerto mas de seiscientos venados, y mayor cantidad de gamos, y mas de ciento y cincuenta jaualies: lobos, mas de quatrocientos; cosa que parece imposible, y que el Cazador mas cursado del mundo no aurà muerto el diezmo de lo que digo. En tirar al buelo haze muy conocidas ventajas a los mayores tiradores, y es sin numero la caza que ha muerto. Y porque no parezca que me alargo, años que el monte del

Pardo tiene mucha vellota, acuden a ella grandes cantidades de palomas torcazes, y zuranas, ponenles señuelos en las encinas, con que las llaman; y asimismo en el rio en los beuederos que ellas toman, en entrambas partes es muy grande el numero que ha muerto destas aues: en vn beuedero desde las dos de la tarde hasta las quatro, matò ciẽto y treinta cobradas, sin otras muchas, que no parecieron; aunque creo, que por la agilidad de los cobradores, y esto no tirando a vandadas, sino a vna paloma sola: y no digo esto por la mayor cantidad, que dias ha auido de mayor numero: y es tan grande su agilidad y presteza, que teniẽdo en el puesto quatro arcabuzes, y cargandolos yo, y Iuan de Cepeda, que me ayuda en este oficio, no tenemos manos para darselos a tiempo. Conejos corriendo, no tiene numero los que ha muerto a pie, y desde el cauallo: lo mismo haze con las perdizes: en todas estas cosas no es comparable, segun se ha experimentado. De apuesta tirò con Geronimo de Torres, que fue Ballestero de su Magestad, y traido a su seruicio por el mayor tirador del buelo,

que

que se ha visto en esta Corte (aunque han venido a ella infinitos de todo el Reino) tiraron a los vẽcejos con igualdad en los puestos, y armas; porq̃ su Magestad me mandò le diesse de sus mismos arcabuzes los que quisiesse, poluora, y municion de la misma que tiraua su Magestad, y le ganò cõ muchissima ventaja, que su mucha presteza y agilidad no es comparable.

No solo obra su Magestad con estas armas, pero por si es muy diestro Ballestero: y hablo desta manera, porque le he visto obrar. En el Pardo quiso darnos a entender su destreza, y fue al mõte solo sin Ballesteros, lleuò vn moço de trailla con vn sabueso, metiose por las querencias de los jaualies con su cauallo, hasta que leuantò vno, que quiso saber primero si era grande antes de concertarle; y asimismo darnos a entender su destreza: porque vna res leuantada de donde està, tiene mayor dificultad el boluerla a concertar. Hecho esto dexò su cauallo al moço de trailla, y tomòle el sabueso, siguio el jaualì, y concertòle en vnos xarales, y tuuo tal conocimiento de la salida, que aquella res auia de

tomar,

tomar tornandola a leuantar, que ſe puſo en ella, y mandò al moço entraſſe a leuantar el jauali, y le vino, y matò: prueua baſtante de ſu mucha deſtreza, y gran conocimiento en eſte arte, pues es eſta la accion de mayor primor, que haze el Balleſtero, acertar el camino que aquel animal ha de tomar de ſu voluntad, que aqui no puede auer fuerça, coſa que los muy dieſtros, y curſados intentã muchas vezes, y lo conſiguen las menos, y ſu Mageſtad (Dios le guarde) de la primera.

En otra ocaſion quiſo concertar otro jauali para encerrarle en las telas; hizolo, y ſe las cargò, traçando por donde ſe auian de echar, que tiene mejor eleccion, que los que le ſeruimos en eſte oficio. Es aſsimiſmo gran Balleſtero del cauallo, y laço, caza que ſe exerce cõ venados, y gamos: tiene en eſto gran conocimiento de las ſalidas deſtas reſes, y muchas las conoce mejor, que el Balleſtero que lo va exerciendo, y le emienda ſus yerros. Y porque auiendo hecho, y entendido las coſas deſte arte con tanta deſtreza y maña, podra juzgar alguno, que ſu Mageſtad ha

gaſtado

gaſtado en ellas mas tiempo de lo que permiten las obligaciones de tan gran Monarca, dire aqui con limitacion, de la manera que procede en todo. En los tiempos a propoſito para la caza ſale ſu Mageſtad vn dia en la ſemana, y no en dia de fieſta, que en la veneracion del culto diuino es exemplo de todos: no ſale aſsimiſmo en Viernes, por tener ſeñalado eſte dia para que le conſulten las coſas de juſticia: ſiẽpre que ſale ha oido Miſſa; y quando viene a la noche, todo lo que es neceſſario en el deſpacho lo haze, como el dia que ha eſtado deſcanſado en Palacio: y ſi ha de dormir alguna noche fuera, por tener alguna monteria lexos de la Corte, le han de aſsiſtir aquella noche ſus dos Secretarios de Mercedes, y Camara; y aunque ſea en aldea corta, ò caſa de campo, deſpacha como ſi eſtuuiera en Madrid, que por ſu aſsiſtencia y cuidado, no ha de auer falta en el deſpacho. Lo que mas ſe deue admirar es, que acudiendo a todo con tanta puntualidad, es tan grande ſu virtud, que tiene particulares horas todos los dias para el eſtudio de armas, y letras. Pudiera dezir otras muchas coſas, mas en

mi

mi capacidad no cabe referir ſus excelentes virtudes, y aſsi las dexo para otros ingenios, contentandome de auer dado alguna breue luz de lo mucho que tendran que dezir ſus plumas: y boluiendo a nueſtro intento, diremos como ſe matan los jaualies con cauallo, y lança.

Antiguamente muchos Caualleros en Eſpaña vſauan eſte genero de mõteria, creo ſe ha perdido eſte vſo, pues ya no ſe trata della, ò porque ay menos jaualies, que en tiẽpos paſſados, ò porque ſe guſta mas del inſtrumento del arcabuz deſpues que ſe maneja con tanta deſtreza, y porque ſon menos los montes donde ſe puede exercer eſta monteria: que como la caza anda tan amedrentada de los tiradores, ya no ſalen eſtos animales a tierra a propoſito para poderlos correr con los cauallos, que el miedo les tiene metidos en las mayores eſpeſuras, y ſi no es de noche no las deſamparan, ſolo en algun tiempo del año ſuele auer ocaſion de poderlos correr, y eſto no en todas partes, ſino en algunas, donde por venir a buſcar los panes, y vbas, dexan ſus querencias, por caerles eſte ſuſtento lexos dellas, y ſe ſuelen

quedar en poca eſpeſſura por gozarlo cõ comodidad: metenſe en ella antes q̃ ſea de dia, y guardan la cama haſta que buelua la noche: quãdo ſe aciertan a hallar en eſta parte, ſe matã bien. Ay vnos carriçales en tierra de Toro dos leguas de la Ciudad, muy grandes, donde ſe hallan eſtos animales, y los Caualleros vſan correrlos con cauallo, y lãça: y en algunos boſques guardados, como el Hato de D. Ana en el Andaluzia, y en Almerin, y Saluatierra. En Portugal ay mõtes baxos dõde ſe puedẽ correr: allimõteò algunos el ſeñor Rei D. Felipe III. q̃ eſtà en gloria: el Rey N. S. los ha corrido muchas vezes en la ribera de Mãçanares en los ſotos de Caſa nueua, y Somontes, q̃ eſtã camino de ſu Real mõte del Pardo: y aſsimiſmo en otro mõtezillo, q̃ ſe llama Zarçuela, q̃ eſtà media legua dedicho mõte, dõde eſtos animales ſe quedã quãdo ay panes, y vbas. En ſabiẽdo q̃ eſtã en ellos, ſe auiſa a ſu Mageſtad, q̃ aguarda q̃ los echẽ fuera; y como la querẽcia dõde hã de huir es al Pardo, en ſacãdolos ay media legua de tierra raſa, aunq̃ no llana, porque ay barrãcos, y laderas, aqui los corre ſu Mageſtad, y los alãcea. Aſsi-

mismo exerce esta caza quatro leguas de Madrid en vnos montes de chaparrales baxos, que se llaman Viñuelas, tierra del Marques de Malagon, y que se puede correr con los cauallos, aunque cõ dificultad; mas a su Magestad no se le pone esso por delante. El dia que se hallan en aquellos montes, se procuran concertar, y en auisando los Ballesteros, que son ciertos, en dos horas se pone su Magestad allà, y ha muerto en esta tierra muy valientes jaualies.

CAPITVLO XXXIV.

De la naturaleza, y calidades del Lobo.

EL Lobo es vn perro siluestre, la proporcion y hechura de su cuerpo es lo mismo que los perros. Prueuase esto con mas euidencia, pues se ven cada dia parir las lobas perros, y las perras lobos, porque se ajuntan vnos con otros: como assimismo se vè en los jaualies, que tomã las puercas mansas. En su ayuntamiento los lobos se quedan ligados como los perros, y estan las lobas preñadas lo mismo que las perras. El mes de Febrero es el de su zelo, y paren entre Abril,

bril, y Mayo quince dias mas a menos: su color ya se sabe por lo comun, aunque yo los he visto todos negros, y blancos, y esto es adulterarse la casta, como queda dicho: del medio cuerpo atras son algo derrẽgados; de medio adelãte muy bien hechos, fuertes braços, grãdes pechos, la cola es algo corta, y la tienen muy poblada de pelo: la cabeça es grande, la boca muy rasgada, los ojos muy viuos, las orejas derechas, y pũtiagudas: son de mucha fuerça, y ligereza: mucho olfato, y aguda vista; lo mas campean de noche: es animal cauteloso, roba solo, y acompañado: aunque aya quadrilla de ellos, no andan siempre juntos, porque cada vno busca lo que ha menester, y por esto se diuiden: para hazer daño se juntan, y con ahullidos se llaman desde los sitios que lo acostumbran, que por la mayor parte es en la tierra mas alta de donde ellos habitan, y alli hallamos sus rastros, y escarbaderos: son sus ahullidos temerosos, y la primera vez al q̃ no los ha oido le atemoriza, particularmente de noche: relucenles los ojos en la escuridad como vnas candelillas: es muy cariñoso de

ſus hijos, y para quando la loba ha de parir buſca donde eſconderlos en cuevas, ò grandes eſpeſſuras, y partes ſecretas; y en recelandoſe del hõbre, los muda a otra parte, y cerca de dõde los tienen no hazen daño al ganado. Mientras los hijos ſon muy chicos eſtâ la madre con ellos, y el lobo la trae con que ſuſtentarſe, haſta que los cachorros empieçã a comer de lo que el trae: a eſte tiempo ſale la madre a buſcarles ſuſtento, y los dexa: en ſiendo mayorcillos, que comen bien, entrambos macho, y hembra les acuden, y les dan de lo que ellos han comido; porque alli lo vomitan, que parece echan de ver no lo pueden digerir de otra manera, y por eſſo ſe lo dan maſcado, y menudo.

Quando ſon para poder campear, los lleuan cõſigo para enſeñarles como ſe hã de ſuſtentar, y para que aprendan ſus aſtucias, y eſto lo conſiguen con mucha breuedad, porque ſu natural les ayuda, y la neceſsidad obliga, que entonces los padres no les acuden. Es eſte animal muy cobarde, y ſu mayor defenſa funda en huir: y aunque eſtè junta vna quadrilla dellos, no ſe ponen en defenſa, ni ſe aunan para ſocorrer al caido: de qual-

qualquier ruido ſe atemorizan, particularmente de la gente; y en ſintiendola, ni la madre aguarda al hijo, ni el macho a la hembra, cada vno procura ponerſe en ſaluo, perezca el que menos puede; coſa que no hazen los otros animales; porque la cierua, gama, y jaualina ſiempre aguardan a ſus hijos, y los lleuan en ſu compañia; y muchas vezes por no deſampararlos, pierden la vida. En los lobos no ay eſte amor, en pareciendoles pueden tener peligro, y eſto lo vemos aqui cada dia en las monterias que haze el Rey nueſtro Señor, que es muy aficionado a matar eſtos animales con el arcabuz. Dire aqui ſu manera de huir, y lo ſucedido particularmente en dos monterias, entre otras. En vn ſoto, que eſtà en la ribera de Tajo, quatro leguas mas abaxo de Toledo, que es de la Santa Yglesia, y ſe llama Ventoſilla, en vn pueſto tirò ſu Mageſtad treze lobos en menos de vna hora, y eſtando todos dentro, quando les empeçaron a batir con la gente, cada vno procurò eſcaparſe; y aſsi vinieron vno a vno. En otro pueſto, ojeando vn cerro, que ſe llama de

San Pedro, que estâ entre Colmenar Viejo, y Guadalix, tirò su Magestad once, digo esto para que se conozca su cobardia, y que quando se juntan, es para hazer mas daño, y si se vèn perseguidos, no ay amor, ni compañia en ellos. Muchos han reparado, que sea la causa, que no se multipliquen los lobos en tanta cantidad como los otros animales: si dezimos, que el ganado tiene pastor, que le lleue, y traiga en buena tierra, y que con este cuidado se multiplica, tambien se conseruan, y aumentan las reses brauas, venados, gamos, jaualies, y otros, sin tener mas pastor, que su cuidado y recato; y este no le falta al lobo: y ansimismo vemos, que no pare vna oueja, ni vna cierua, ni gama, mas que vn hijo, y la loba cinco, siete, y nueue lobos, y destos por marauilla se dize: Matòse en tal parte vn lobo: y nos consta, que de ganado, y caza mayor, se matan cada dia numerosas cantidades: lo que tengo por muy cierto, que es prouidencia diuina, que siendo los lobos tan riguroso, y poderosos enemigos destos animales, no se multipliquẽ como ellos, para que el ganado pueda preualecer.

Toda la gente del campo, particularmente Pastores, Ballesteros, y Monteros, tiene por cierto, que no se crian todos los lobos, ni llegan a ser grandes, porque viene a ser muy poca la cantidad que ay dellos, respeto de los otros animales.

La causa desto es, que como se sustentan de carne, y esta no la alcançan siempre que quierẽ, por esto passan grandissimas necessidades, y la vez que cazan, ò hallan alguna res muerta, comen hasta no poder mas, aunque sea carne dañada y corrompida, y quando son cachorros, de quantas inmundicias hallan hinchen el vientre; que como no son astutos para buscar sustento, como los lobos viejos, es mayor su necessidad, y apretados de la hambre se hartan de tierra à mas no poder; cosa que otros animales solo la comen por vicio: ansi dize el Adagio, que la tripa del lobo nunca se harta. Esto lo verificamos cada dia, que para juntar estos animales para hazer ojèos a su Magestad, los cebamos echandolos alguna caualgadura muerta; y el dia que toman bien el cebo, no dexan rastro della, que comen hasta los

mismos huessos, y para esto no sõ menester mas que dos, ò tres lobos, que bastan para no dexar nada; y las mas vezes van tan hartos, que vomitan mucha parte de lo que han comido, y lo entierran, y quando tienen necesidad lo bueluen a buscar. Ansimismo si ay quadrilla dellos, los mas valientes comen en la res, y los otros andan a la redonda a ver si pueden coger algo: y ansi vemos, que quando ay muchos lobos juntos, de la res, ò caualgadura que comen, en vna parte se halla el huesso de vna pierna, y en otra el espinazo, y desta manera cada huesso de por si, que la pitança que cada vno puede coger huye con ella, porque no llegue otro, que ellos son embidiosissimos: por su naturaleza tienen poca vida, y de las hartazgas de las inmundicias que comen se les corrompe el aliento muy breuemente, y ansi estan sujetos a morirse de qualquier herida: el perro lamiendose sana de las suyas: y el lobo las corrompe y encancera, y desto dizen que mueren las tres partes dellos. Tambien se verifica ser ansi esto, en ver con la presteza que se corrompe este animal; porque

de

de vna hora muerto no ay quien llegue a el, que inficiona su mal olor: y passa esto aun mas adelante, que si alguno se viste la piel de la res que matò el lobo, es cosa comun hinchirse de sarna, y ella de piojuelos: y si se llega a texer esta lana, se podrece y corrompe mas a priessa, porque del aliẽto del lobo quedò inficionada: ya se vè la antipatia que tienen vnos animales con otros; pues es cierto, que vn pellejo de leõ junto a vno de lobo, este se pela y podrece, y el otro se conserua entero, y con su pelo. Lo mismo haze el pellejo del lobo con los de oueja. Lo mismo se vè en las plumas del Aguila, que las del ansar, y otras aues junto a ella se corrompen, y pelan, y ellas se conseruan en toda sanidad.

Los mas fieros animales vemos, que doman su fiereza, y cobran amistad y cariño al hombre, y no le son traidores; y aunq̃ es verdad, q̃ se suelẽ criar los lobos desde pequeños en casa como vn perro, mas jamas se halla en ellos verdadero amor, q̃ la mala naturaleza suya les tira a q̃ quãdo menos piẽsa el hõbre hagã de las suyas; y particularmente se ha de temer esto en este animal

siem-

siempre que estè comiendo, que entonces ni tiene amor, ni respeto a su dueño, y le estarà mirando a traicion, y el da a entender su mal natural: si se acierta a coger vn lobo viuo, y le tienen encerrado, siempre le veran arrinconado la cabeça baxa en lo obscuro, dando a entender su cobardia, y aunque le hagan mal, no procura defenderse, ni se embrauece, como el jauali, y el gato, que en viendose cerrados, son mas valientes. Los lobos no lo son, sino es en quadrilla quando se jũtan para hazer sus robos, y entonces qualquiera empressa acometen, y assi matan todo genero de ganado mayor, y menor, vacas, yeguas, carneros, cabras, venados, gamos, y puercos: y finalmente donde ellos andan no ay seguridad en los ganados en el campo: quando quieren acometer a vna res grande, primero la procuran cansar, andan a la redõda della, y la res haze lo mismo, por guardarse dellos, y en viendo que se descuida, ò que ya no puede mas, en arremetiendo el primero, le ayudan los otros, demanera que en vn instante le echan las tripas fuera; porq̃ en poniendo el lobo la boca y manos, saca el bocado entero.

Andan

Andan estos animales siempre tras el ganado, porque es su sustento: son muy mañosos y astutos para cogerlo: si es de dia, antes de intentar de hazer la presa hazen algunas diligencias. Lo primero, atalayar dõde anda el pastor, y los perros, y se guardan de no ser vistos del, ni sentidos de ellos: a el le ponen alguna mata, ò peña delante, y por detras della se metẽ como vn Cazador a vna res, y al ganado entran con el viento, para que el, ni los perros no los sientã: quando no pueden gozar desta comodidad, se estã quedos hasta que la puedan tener: si tienen ocasion, la executan con increible presteza: quando han de arremeter, van la barriga por la tierra, cubiertos con alguna mata, como queda dicho, y aguardã que la res se les arrime; esto hazen por estar en mas descanso y aliento: si es cordero el que quieren coger, ò cosa que ellos pueden lleuar en la boca, con grande agilidad lo hazen: quando es res grande, que no la pueden lleuar, con otra astucia la sacan de entre las otras; asenla del pellejo del pescueço, ò de la oreja, demanera que no la hazẽ mal, y encaminan la adonde la quieren lleuar, y

arri-

arriman su cuerpo a ella, y con la cola la van dã-
do por detras, y con el miedo que lleua del, huye
muchissimo, y en vn instante se desaparecen del
ganado, q̃ las mas vezes no son sentidos. Esto lo
mas ordinario es hazerlo vn lobo solo de dia. Si
es de noche, y ay quadrilla dellos, cõ otra astucia
dã en el ganado: diuidense en dos tropas, y la vna
se queda cerca del, estos cõ el viento en la cara, y
los otros passan echandosele al ganado, para que
los sientan los perros, y salgan tras ellos, como lo
hazen, y en pareciendoles que estan apartados
del ganado, los que se quedaron arremeten a el,
y cogen lo que pueden; y en dexando los perros
tras los que fueron, ellos por el rastro buscã a los
que tienen la presa, y assi todos gozan della.

Pareceme que dira el que leyere este capitu
lo, si tuuieran discurso estos animales, creyera lo
que refiere el Autor; pero sin el parece impossi-
ble: mas desta verdad los pastores experimenta-
dos seran fieles testigos, y no hallarãn duda en
ello, por la experiencia que tienen de lo que les
sucede muchas noches, que su instinto obligado
de la necessidad, les enseña estas malicias, y otras

que

que parecen increibles. Es su natural tan malo,
y tan dañino, que no se contentan con comer
hasta que se hartan: pero si alguna vez aciertan
a hallar el ganado solo sin defensa de pastor, y
perros, matan quanto pueden; porque su sed
de hazer daño jamas halla hartura; propia con-
dicion de los auaros, que por mucho que ten-
gan no se hartan. Es muy cierto, que los lobos
se mudan en seguimiẽto del ganado de vnas tier
ras a otras. Larga experiẽcia ay desto, porque se
auerigua, que quando el ganado baxa de las mõ
tañas de Leõ, y passa a Estremadura, vèn los pas-
tores ir los lobos en su seguimiẽto, y lo testificã;
porq̃ ay algunos tan señalados, que los conocen,
y los ven en el Verano en vna parte, y el Inuier-
no en otra: con su malicia reconocen los perros
valientes, y en el ganado, que tiene alguno, que
se muerde cõ ellos, y los maltrata, no osan llegar
a el; y si los perros son cobardes, embistẽ, y no te
mẽ delãte dellos coger la presa: y si los siguẽ, en
siẽdo mas de vn lobo, comen lo q̃ lleuã, sin hazer
caso del perro; y sino es mas q̃ vno solo, y vè q̃ le
sigue mucho, suelta la presa, y arremete a el, y le

mal-

maltrata para que le dexe, y no llame con ſu ladrido otros, y ſe la quiten. Si es quadrilla dellos, y el perro es valiente, juntos le acometen, matanle, y ſe le comen, y eſto ſe vè muchas vezes: porque en faltando el perro de la majada, le vã a buſcar, y no ſuelen hallar del mas que las carlancas, que ſon vnos collares de hierro con muchas puntas, que les ponẽ para que no les puedan morder del peſcueço.

Las noches de tempeſtades ſon quando mas a ſu ſaluo hazen ſus robos, que en eſtas campean mas, y no dexan coſa que no andan, y en quatro leguas, ò mas de donde habitan no ay coſa ſegura dellos: ſon tan voraces, que ſi ſe vẽ apretados de la hambre, y alguno dellos eſtà enfermo, y le ven deſcaecido, le matan, y ſe le comen, que ſon lobicidas de ſi miſmos; coſa q̃ no ſe vè en otros animales. No pàra eſto aqui, que es muy cierto auerſe comido muchos hombres, y eſto ſucede muy ordinario en las montañas, donde en el inuierno por ellos, y por las nieues encierrã de noche todo el ganado en los lugares, y la neceſsidad les obliga a q̃ dẽtro de las miſmas caſas intẽ

tan

tan ſacarlo; y en tiẽpos tales, ſi topan en el camino algun hombre ſin defenſa, le acometen, y ſe le comen: lo qual no ſe ſabe que les aya ſucedido a los paſtores, y otros hombres, que ordinariamẽ te duermen en el campo. Y es de creer, que en los montes que ellos andan de dia, y de noche hallan muchos durmiendo, y eſcondidos en las matas, y no los acometen: pues aſsimiſmo no podremos aſſegurar, que de hartos los dexan, y deuemos creer, que los han hallado quando eſtan hambrientos. La cauſa pues porque acometen a los que hallan en los campos, y tierra raſa, y no a los que eſtan durmiendo en las matas, eſtos dormidos, y callando; los otros deſpiertos, y haziendoles ruido para que les huyan: eſtos procurandolos ofender, y defenderſe; y los otros ſin ninguna noticia dellos. Son tã cauteloſos eſtos animales, que en ver aquel hombre dar vozes, conocẽ es miedo; y por otra parte el verle en tierra deſcubierta, donde les parece no puede auer engaño para ellos, les da mayor atreuimiento, y con deſcaro le acometen. Los que hallan eſcondidos en los montes, como ven que eſtan callando, aqui

les

les parece que les tienen armada la cautela, y los temen, y en dandoles el viento dellos, huyẽ. Mucho es de temer vna traicion diſsimulada, pues haſta los irracionales la recelan, mas que el peligro cara a cara. Prueua deſta verdad ſea lo que he viſto hazer a vn lobo.

Eſtando en vna monteria deſtos animales en vn pueſto con el Rey nueſtro Señor, vino vn lobo huyendo de los ojeadores, y paſsò por media legua de tierra raſa y muy llana, donde auia vna manga de gente pueſta: eſta quando le deſcubrieron le empeçaron a dar grandes vozes, y al miſmo peſo el huîa a toda prieſſa, viniendoſenos acercando al pueſto: paſsò vn arroyo, que llaman de Mediano, y llegò a coſa de trezientos paſſos de dõde le eſperaua ſu Mageſtad, que nos parecia ya no ſe nos podia eſcapar. A eſte tiempo parò ſubitamente, y ſe detuuo vn inſtante, y reboluio huyendo a los que le eſtauan dando vozes, y ſe paſsò por medio dellos, y aun certifico le dieron algunos palos con garrotes que le tiraron, y ſe eſcapò. Lo cierto es, que no vio a ſu Mageſtad, ni a mi, que le eſtaua aſsiſtiendo por mi

oficio, ni ſe recelò de alli, porque teniamos buen viento: diole el de la otra mãga, que eſtaua encubierta en vna cañada, y callãdo, q̃ oîan las vozes, q̃ los otros dauã, y eſperauan, ò q̃ tiraſſe ſu Mageſtad, ò q̃ les aſſomaſſe a ellos, todos nos hallamos burlados, y ſu Mageſtad admirado de q̃ eſte animal temieſſe tãto el viẽto de la manga q̃ no veîa, ni le daua vozes, y que huyeſſe della, yendoſe a meter con los que veîa, y le eſtauan amenazãdo,

Son muy amigos de tierras altas, y no de eſpeſura, por verlo todo: entre dos matillas, ò encima de vna peña ſe echan, y deſde alli eſtã atalayãdo todo el dia dõde anda el ganado, perros, y paſtores; q̃ como ſon de tanta viſta, todo lo regiſtran: andã de noche por las trochas, y veredas altas, y alli comunmente les hallamos ſus raſtros; y ſi eſtan en ſotos, y riberas, en los arenales, y orillas de los rios, que como de ſu natural ſon inquietos, no guardan la cama, como otros animales. Finalmente ſon enemigos de todo viuiẽte, y de ningũ prouecho; y aſsi ſon muy aborrecidos, y es tan grande el daño que hazẽ, q̃ obligan a los hõbres a buſcar diferẽtes modos para

matarlos, ponenles redes, y ojean los montes dõde andan, y en ellas los matan. Aſsimiſmo los aguardan con el arcabuz, y cõ balleſta, y yerua de Balleſtero: matales tãbien vn arcabuz, q̃ le ponẽ en vna mata, y a coſa de diez paſſos atã vn cabrito de pies y manos a vna eſtaca, y vnas maticas a la redonda del, dexandole vna parte por donde el lobo pueda entrar, ſin mata ni otro embaraço, y el arcabuz eſtà demanera, q̃ quãdo ſe deſarme dè en el cuerpo al lobo. Deſde el cabrito al arcabuz ay vn cordel atado al deſarmador, demanera que en tirando el lobo del cabrito, diſpara: cõ eſte inſtrumento ſe han muerto muchiſsimos. Aſsimiſmo los matan con vn inſtrumento, que llaman cepo: eſte eſtà metido debaxo de la tierra, y por encima diſsimulado con ella, armãſele en las trochas, y veredas donde hallan mas raſtro dellos. Eſtà armado de dia, y de noche; y quando el lobo va a paſſar por la vereda ſe le hũde la mano, y deſarma el cepo, que ſon vnos garfios de hierro, y mientras mas el lobo tira, mas ſe aprietan: y es tan mal animal, q̃ ha ſucedido muchas vezes cortarſe el braço cõ la boca, y dexarſele

ſele en el cepo, y irſe: eſte inſtrumento vſan mucho en las montañas, y matã muchos con el. Tambien cõ los maſtines del ganado, q̃ ſino fuera por ellos, el no ſe pudiera cõſeruar; porq̃ de dia, y de noche velã ſobre el, y con eſſo le defienden. Finalmente no conocemos para el ganado otro animal mas pernicioſo. Fuera de muchas coſas malas, q̃ tiene el lobo, dizen, q̃ ſe hallan en el algunas muy prouechoſas para la ſalud del hõbre. Apretandoſe el vientre cõ el pellejo del lobo, es remedio para la colica. El pulmõ molido, y beuido en vino, ò caldo, es remedio para poder reſpirar los q̃ tienen en eſto dificultad: y el coraçon molido, y beuido, dizen quita la alferecia. El higado, y la mano derecha del lobo, los aplicã para el dolor de hijada, y otros males: eſtos dos deuen de ſer mas eficazes; porque muchas perſonas me han pedido eſtas dos coſas para dichos males.

CAPITVLO XXXV.

Como ſe matan los lobos en la carne que ellos han muerto, ò hallandoles ſus hijos.

Quando los lobos hã muerto alguna res ma

yor, vaca, ò yegua, y comẽ la mayor parte della, ſuelẽ boluer a buſcar eſta carne a tercèr noche; porq̃ el dia que ay mucho que comer, ſe llenã de manera, q̃ han meneſter tiẽpo para digerirlo: y ſi la carne eſtà en parte, q̃ no embarace la gente para que el lobo llegue a ella, a tercer noche ſon certiſsimos: para tirarlos con arcabuz ſe ha de arraſtrar la carne que hã dexado, y haſe de hazer aſsi: Tomar vn palo con vn garabato, y atarle de vna ſoga, y con el aſir la carne, que los lobos hã dexado; y ſi es poſsible q̃ eſto ſe haga a cauallo, es mejor: porque ſino hollare el hõbre la tierra, y la carne cõ pies y manos, menos tendrã q̃ recelar; que es ſu recato tal, que ſin ocaſiõ andan medroſos, y con ella eſtaràn malicioſos y recatados. La hora para empeçar a hazer la raſtra, ſea vna antes que ſe ponga el Sol; porque deſpues de pueſto es quando empieçan a campear todos los animales. Eſta carne ſe ha de empeçar a arraſtrar deſde donde ella eſtà, y ſacarla pico a viento: porque quando los lobos vengan a buſcarla, puedan ventear el raſtro por donde la han lleuado. Ha de ir ſiempre en que la lleua

por lo mas raſo q̃ pudiere; porque de las matas ſe recelan. Hanla de arraſtrar mil paſſos, ò poco menos, porque ayan perdido el recelo que tienẽ al principio que la empieçan a ſeguir.

Quando el que la lleua eſtè en el paraje que digo, ſe ha de ir reboluiẽdo àzia vn lado, el que mejor le pareciere, treziẽtos paſſos, y ha de parar rabo a viento, dexando la carne en la parte mas raſa, y deſcubierta q̃ pudiere, y quitarle el garabato y ſoga, y venga a eſtar demanera, que qualquiera animal que ſiguiere la raſtra no pueda tomar el viẽto al pueſto; el qual ſe ha de hazer del miſmo monte, y diſsimulado demanera, q̃ el lobo no conozca diferencia en la poſtura de las matas: que es animal de mucha viſta, y de tan grandiſsimo recato, que aun no conſiente para que ſe pare, le hagan ſeña como a los otros animales, y es fuerça auerle de tirar corriendo, ò dexarle comer; y aſsi ſe ha de hazer con atencion el pueſto: y no auiendo mata a propoſito, ſe ha de hazer hoyo en la tierra para encubrirſe el hõbre, haſta q̃ el lobo ſe pueda deſcubrir, y tirarle: eſto ſe deue hazer ſiendo de dia: ſi es de noche, no neceſsita

de tãto cuidado eſtando arrimado en lo mas obſcuro de las matas, y dõde no le dè la Luna, ni haga viſo, q̃ con eſſo no le veran. Haſe de aguardar haſta la media noche; porque los lobos ſon muy amigos de andar, y por eſto ſuelen venir tarde a buſcar la carne que han dexado; y lo mas cierto es venir a hazer noche: deſta manera matarà muchos lobos el que lo executare.

En los meſes de Mayo, y Iunio es quãdo les ſue lẽ hallar a la loba ſus hijos para matar la madre, y hallados, ſe le ha de arraſtrar alguno cõ las circunſtancias que la carne, y en boluiendole rabo a viẽto, aguardarla en el miſmo raſtro, que ſin duda irà en ſeguimiento de ſu hijo. Quando los lobos tienen tomado algun camino, ò vereda (que ſon muy amigos de andar de noche por ellas) ſi lès quieren aguardar, a tiro de donde huuierẽ de eſtar, ſe ha de arraſtrar vna capa en el miſmo camino, y dar vna buelta cõ ella, como veinte paſſos en redondo, que ſerà certiſsimo, ſi paſſa lobo, ponerſe a oler aquello que le haze nouedad; con que dà lugar a que le puedan tirar ſin hazerle ſeña.

CA-

CAPITVLO XXXVI.

Como se han de batir los montes con perros, y gente.

EN Las partes,y querencias,que se sabe ay caza mayor, los que no son Ballesteros, ni siguen estos animales por la trailla, la matan batiẽdo los montes. Iuntanse veinte, ò mas hombres, que saben la tierra,y estan hechos a ver huir esta caza por muchas partes; que ella, conforme en las que anda,tiene sus passos,particularmente en los que son muy conocidos de todos, por ser la tierra tan apretada por laderas,y barrancas,ò hilos de monte, que obligan a que forçosamente los aya de tomar la caza: aqui se ponen vnos, y otros entran dando vozes con perros sueltos, para que la hallen,y sigan. Esta es caza muy valîda despues que se tira al buelo; porque los que la vsan la matan,assi los que se ponen a esperarla, como los que se la van a echar, que de vnos,ò otros es marauilla se escape;con lo qual ya se ha perdido el vso de la ballesteria, y las delgadezas della,

por la facilidad que ay de matar todo genero de caza con el arcabuz. Quando a res parada auia de tirar el Ballestero, no la matauan todos, sino aquellos que sabian el Arte de Monteria, y la buscauan ma ñosamente, y sabian los requisitos necessarios para conseguir lo que pretendian. Agora esto se funda en fuerça, mas que en ciencia, valiendose del rigor del arcabuz: antes vn hombre solo, agora muchos; cosa que atemoriza, y destierra la caza de los montes; y para quatro reses que matan ahuyentan quarenta. A vn hombre con maña le sucedia esto muy al cõtrario; pues de treinta reses que tenia vn monte, se le escapauan muy pocas: porque quando alguna se recelasse del, no seria para dexarle, como lo hazen con la persecucion de los perros, y batidores. Los que cazan cõ secreto, son dueños de las vidas de los animales: porque quando alguno se llega a recelar del Ballestero, ya aurà estado a peligro de perder la vida, ò se la aurà visto quitar a sus cõpañeros. Pero la monteria ha de ser a gusto de los que la exercẽ: y para los que son amigos de las batidas de gente, y perros, dire lo que

se

se deue hazer para conseguir lo que desean, que es matar la caza.

Tres cosas se han de obseruar, importantissimas en estas batidas. La primera, supuesto que la caza ha de salir de su habitacion y querencia, sea para echarla a otros montes donde piense hallar el mismo albergue, y defensa, que tenia para librarse de los que la van persiguiendo; porque quando los animales forçados desampara-- ran sus querencias, no lleuan otra mira, que ir a defenderse a otras, y toman este camino de muy buena gana, para llegar a aquel sagrado en que les parece està su conseruacion, y descanso: assi se ha de poner muy particular cuidado de echarlos a buenas querencias, y mayores montes, que los que desamparan. La segunda, para la eleccion del puesto, en que se les ha de aguardar, se les ha de buscar el camino mas cerca para el monte donde han de huir; el qual ha de tener el que aguarda a sus espaldas, y mirar assimismo el monte mas continuado de espessura, desde el vno al otro, y los hilos del, donde se rematan vnos en otros,

las

las apreturas de la tierra en las medias laderas, y collados, donde todas estas cosas se juntan, y estrechan, que este es el camino que toma esta caza para escaparse de los que la siguen; porque la tierra en que ella habita la sabe, como el hombre su casa, ò lugar.

La tercera, que el viento sea fauorable, que el que aguarda le tenga en la cara, y los que ojeã, en las espaldas, que desta manera llegarà segura la caza al puesto. Esto es lo que se deue obseruar en los montes que se baten. Y si auiendo eligido el aguardo con las dichas diligencias, se le mudasse el viento, le aconsejaria no se echasse la batida: mas siendo fuerça auerse de correr los montes, cierta cosa es, que viniendo la caza pico a viẽto, y dandole el del que la aguarda, no llegarà a tiro; que en llegando a reconocer la traiciõ, huirà por otra parte para escaparse.

Aqui es donde ha de buscar el arte remedio contra este daño: el que tiene es, que otra persona ocupe el puesto principal del camino, que le parece al Ballestero tomarà esta caza, no auiẽdo inconueniente, para que con el recelo de alli

tome diferente salida; la qual es fuerça sea por vno de los dos lados del puesto que se recata: como acertarà el que serà para ponerse en el? Mirãdo cõ mucho cuidado, por qual parte destas dos tomarà la caza: con mas breuedad la huida que lleuaua; que aunque es verdad, que hallò inconueniente en aquel passo, en desviandose del, y dexandole atras, buelue a seguir su derrota, hasta que llega a su querencia. Esto aunque tiene mucha dificultad, se puede conseguir con lo aduertido: y assimismo conociendo las calidades de las reses; que los puercos, y lobos tomaràn lo mas espesso, y obscuro; y los venados lo mas descubierto, y alto: que la tierra no ha de ser tan igual, que totalmente no se reconozca para eligir el puesto mas ventaja en vna parte, que en otra. Pero caso que no le aya, y que los puestos sean iguales en el viento, en el que no ocupare la ballesta se ha de poner otra persona, para que quando la caza llega a recelarse del puesto principal, y repara a reconocer, y determinarse por donde ha de echar, este le haga algun sentimiento, no que la atemorice, sino solo que siẽta alli quebrar

vn palillo, ò otra cosa a este modo, que solo esto bastarà a hazerla que dè de ojos en la ballesta: esto es cerrar las puertas al campo, pues de tres caminos, q̃ forçosamẽte hã de tomar estos animales, no les queda mas que vno, en el qual hallan la muerte, escogiendole por el mas seguro para escapar la vida. Sin ardides no se logran estos trabajos, y aun con ellos no puede el hombre assegurarse: porque aunque de su parte haga lo que pide el arte, delo q̃ ha de suceder solo Dios es dueño dello.

Quãdo el viẽto no es malo de medio a medio para el puesto, sino algo atrauesado, para remediar que la caza no entre por la parte que tiene peligro de tomar el viento de la ballesta, lo que se ha de hazer es, ponerle vna persona a aquel lado vn poco delantera della, para que si la res viniere a entrar por la parte que aya este peligro, antes que le reconozca le haga algun sentimiento, para que recelandose del, se desvie, y entre a la ballesta por donde no sepa, ni se pueda recelar della: esto se ha de hazer quando no ay mangas de gente, ni mas que ballestas, y batidores:

dores: quando las ay, y se cercan los montes de gente, si el viento es malo para el puesto principal, apartar la ballesta de la manga, que carga el viento a la caza, y arrimarla a la que està libre, que ella siempre se aparta de donde conoce el peligro; y aunque teme la otra manga, se arrima a ella; porque con certidumbre no sabe donde le ay. Estos son los remedios que puede el Ballestero tener quando sucede batir los montes, y no serle el viento fauorable.

CAPITVLO XXXVII.

De la Monteria del Hoyo.

EN Algunas partes de España, particularmẽte en tierra misera, poco poblada, y de muchos mõtes, suele hazer mucho daño la caza mayor, y los lobos, y tanto, que obliga a los naturales, que se junten las comarcas para matar estos animales, ò desterrarlos dellas: para lo qual hazen vn hoyo en la parte q̃ mejor les parece, y ojeã la caza de aquellos mõtes para q̃ caiga en el; pero muchas vezes padecẽ el trabajo y coste de

hazer

hazer dicho hoyo, sin tener el fruto que pretenden, por la poca experiencia del sitio dõde se ha de hazer, y para esto es necessario eleccion de gran Balleſtero, y que concurran en aquella parte los requisitos necessarios para que la caza llegue a el. En este hoyo se ha de mirar para su eleccion lo mismo que para las demas batidas, como queda dicho, y el ha de ser de tres estados de hõdo, y algo mas ancho, para que la caza no le pueda brincar: ha de ser por lo baxo del, vaciado el estado y medio mas ancho, que por arriba; porque los animales que cayeren dentro no puedan boluer a salir, que en siendo las paredes derechas trepan por ellas con mucha facilidad, particularmente lobos, y zorras, y estando vaciadas por donde han de empeçar a subir, no lo pueden cõseguir: porque aunque hazen diligẽcia para ello, les falta la tierra, que no hallan en que hazer fuerça con los pies, y dan de espaldas.

Hazese el hoyo largo, ò redondo, conforme se halla la comodidad en la tierra y parte donde se ha de hazer: por lo hõdo ha de tener vna puerta por donde se pueda sacar la caza, que cayere

den-

dentro, y para obligarla a que caiga, se hazẽ desde el hoyo dos paredes de rama, de altura, que no pueda saltarlas la caza; las quales han de tener su principio desde la boca del, cogiẽdole en medio: estas han de hazer vna calle derecha del ancho que el tiene, y se han de continuar en aquella conformidad trezientos passos poco mas, ò menos, y desde alli adelante se han de ir abriendo estas paredes de manera, que no hagan tope, ni rincon, y se han de ir ensanchando todo lo necessario, para que abracen en medio el monte donde està la caza: de manera que el hoyo sea vn buitron. Quando no quieren hazer las paredes tan largas como son los montes, lo que falta desto lo guarnecen de gente hasta donde se empieça a batir, que forçosamente suele ser mucho distrito, respeto de estar la caza diuidida, y auerla de juntar de muchas partes para cõducirla a aquel buitron. Hase de tener atencion, que el hoyo estè de manera, que quando la caza aya de llegar a el, vaya algo cuesta arriba; porque no pueda ver desde a parte cosa de que puedan temer, ni recelarse, y que ayan de estar en el aire quando pue-

dan

dan reconocer el daño; para lo qual se haze vna bardilla, que se pone delante del hoyo, con que estè aquello disimulado, y esta viene a ser del alto de tres quartas, y hecha de ramas del mismo monte, demanera que qualquiera animal que vẽga la pueda brincar. Lo demas del hueco del hoyo se tapa por encima con ramas muy delgadas, de modo que en dando el animal en ellas, se hunda a baxo.

Para obligar a que la caza dè en el hoyo, en la calle que dezimos que se haze de trezientos passos de largo, a cincuenta del hoyo ha de auer dos hombres, vno a vna azera, y otro a la otra: estos han de estar metidos en vnas chocitas de rama, y escondidos demanera, que la caza no los pueda ver; y otros cincuenta passos mas atras ha de auer otros dos escondidos de la misma manera: todos estan esperando, que la caza llegue, y en passando de los primeros, salen a ella, y la dan priessa, haziendo ruido con vnas piedras que tienen en las manos dando vna en otra: con lo qual hazen dos cosas, amedrentarla para que huya mas a priessa, y auisar a los otros dos, que està delante;

lante; los quales en passando dellos salẽ a ella, y la obligan a que salte, sin reparar por donde.

Su Magestad (Dios le guarde) ha querido ver esta monteria, y tuuo tres dellas en diferentes partes; vna en Arãjuez, y dos en tierra de Valvelada, y Real de Mançanares, que es todo ensanches y limites del Real monte del Pardo, en que ha visto caer mucha caza. Hazese el puesto en que ha de estar su Magestad, en la cabecera del hoyo, dõde pueda ver venir la caza, y caer en el, sin q̃ ella pueda recelarse, y temer de alli. El puesto se adorna de yeruas del cãpo: y quãdo se ha de hallar en esta monteria la Reina N. Señora, se traẽ dos sillas para sus Magestades, y vna alfombra para las Damas. Los Caualleros q̃ huuieren de estar alli al rededor, estan en pie. Es cosa de mucho gusto ver venir la caza, y quãdo le parece que va libre de quien la sigue, dar dentro del hoyo, leuantandose aturdida para huir; y quando se halla imposibilitada, muestra su fiereza, ò cobardia: el lobo como ladron, baxa la cabeça, y cola, buscando donde esconderse, que quisiera hundirse debaxo de la tierra. El venado mirãdo

àzia arriba, para ſatisfacerſe ſi ſu agilidad le ſacaria de aquel peligro, y conociendo la dificultad, no ſe atreue a ſaltar. Y lo miſmo hazen el gamo, y demas animales: quiẽ mas inquieto ſe mueſtra entre los otros, es el jauali, que en viẽdoſe encerrado acomete a todos. La zorra con ſus malicias anda a todas partes buſcando ſalida, y es tal ſu aſtucia, que hemos viſto valerſe de los otros animales, ſaltando en los lomos de los venados, y dellos a las paredes del hoyo, y todo no le aprouecha. Es cierto de ver tanta cantidad y diuerſidad de animales metidos en tan pequeño diſtrito. Sirueſe ſu Mageſtad de los Monteros para eſtas monterias, y para las en que ſe ponen telas, y redes: y aſsimiſmo para las en que mata los lobos con el arcabuz. Cõ la minuta que dà el Balleſtero, que ordena eſta monteria, conforme la diſpoſicion de la tierra, que ſe ha de correr, van los Monteros, y mayeren la gente neceſſaria, y la lleuan donde el los ſeñala, y ordena el pueſto en que ha de eſtar ſu Mageſtad, y deſde el forma la monteria, haziendo dos alas de gente, que cogen el pueſto en medio, y deſde el re-

mate del ſe pone el cuerpo de la batida.

CAPITVLO XXXVIII.

De la Raposa, y ſu calidad.

ES Eſte animal eſpecie de perro, como el lobo; ſu tamaño es mediano, el color roxo, las orejas pequeñas, y puntiagudas, los ojos muy viuos, el hozico agudo, y negro, la cola larga, y mui poblada de pelo, la pũta della blanca, ſu voz es vn gañido largo, como que remeda al perro, lo mas comũ es oirle de noche, aunq̃ ſe ſuele oir de dia: sõ eſtos animales muy cariñoſos de ſus hijos, por la mayor parte los paren y criã en cuebas, y miẽtras no comẽ eſtà la madre con ellos, y de noche ſale a buſcar ſu ſuſtento: paren comunmente cinco, y ſiete: en ſu ayuntamiento ſe quedan ligadas como los perros, y eſtan preñadas lo miſmo que las perras, paren por Mayo, y Iunio. Es animal, que caza a todas horas de dia, y de noche; es muy mañoſa y aſtuta: para llegarſe donde quiere hazer la preſſa, entra ſiempre a la caza pico a viento, y con gran ſutileza, y no arremete

ſino quãdo la tiene muy cerca, y entõces cõ grãdiſsima preſteza coge todo genero de caza, conejos, liebres, y otros animalejos de la tierra, y lo miſmo haze de noche con las aues q̃ duermẽ en ella, como perdizes, gangas, ortegas, ſiſones, y otras. Cãpea toda la noche, es de muy grãde olfato, y en dandole el de las aues, ſe arrima a ellas con gran ſecreto, y particularmente las noches de recios vientos, que ellas ſe meten en los abrigos, donde las halla dormidas, y las arremete, y ſe queda con la preſſa en la boca. Hazen grãdiſsimo daño en los ſotos, y montes, donde ay caza menor, que no ſolo matan los conejos, que eſtan encima de la tierra, ſino que por el olfato conocen las gazaperas donde los conejos paren ſus hijos, que los paren debaxo de la tierra, y eſcarban, y los ſacan.

Aſsimiſmo hazen mucho daño en los corderos quando ſon pequeños. Para enſeñar a cazar ſus hijos, quando empieçan a cãpear, en la tierra que ay conejos, los lleua en ala, y ella va en medio haziẽdo diligẽcia por hallarlos, y en leuãtãdole, madre, y hijos hazẽ lo q̃ puedẽ por peſcarle:

ſon muy dañinos, ſi entran donde ay gallinas, ò patos, ò otras aues manſas: ſi es de dia, ſe contentan con lleuar vna en la boca; ſi de noche, y no ay quien las defienda, es ſu natural tan malo, que no ſe contenta con matar la que ha de comer, ſi no que no dexa ninguna viua. Dizen es coſa cierta, que ſi a eſtas aues les echan hiel de raposa en la comida, aunque ella entre donde eſtan, no llega a ellas: es muy inclinada a comer los erizos, y ellos tiemblan de verla, y luego ſe hazen vn ouillo, pareciendoles que ſus puas les defenderan: mas no le falta a ella maña contra eſta aſtucia: bueluele boca arriba, y ſe orina encima del; con lo qual quita la reſpiracion, y le ahoga, y entonces ſe abre el erizo, y ſe le come. Quando eſtan enfermas, ſe curan comiendo reſina de pino, y otras yeruas. En el Eſtio ſe les calienta demaſiado el higado; pero ſu natural les libra deſta enfermedad arrojando la ſangre requemada a la ſuperficie del cuero, y entonces ſe les cae el pelo, y ſanan. Es aſsimiſmo perſeguidora de lirones, ratones de agua, y topos, que ſe crian en las riberas, y tierras humedas; los quales caza cõ mucha

ſutileza, haſta las lagartijas, y grillos: y es muy de ver quãdo anda tras dellos, que va con tanto ſecreto leuantando vn braço, y boluiẽdole a aſſentar con gran cuidado, para no ſer ſentida, y quando llega cerca ponen el oido para eſcuchar donde ſuena, y atinar con ſu agujerillo, y en viendole fuera, ſe le tapa con la mano, y ſe le come: ſi va a paſſar en tiempo de yelo por encima de alguna agua, que eſtà elada, pone la mano, y ſi le parece no eſtà firme, y que ſuena cerca, echa por otra parte: porque haze eſta, y otras muchas coſas, la tienẽ por muy aſtuta; lo cierto es, que para buſcar ſu ſuſtento no le falta maña: mas para defenderſe de los Cazadores no ſon tan aſtutas como el jauali, y el lobo; antes en alguna manera ſon ſimples, que cada dia las vemos, quando cazã eſtas ſabandijas, andar por los raſos tan diuertidas en eſto, como ſino tuuieran ningun enemigo; y quando no ſe han recelado del, ſon faciles de matar.

Tienẽ eſtos animales algunas coſas muy prouechoſas para la ſalud del hombre: ſu pellejo es muy bueno para el abrigo, pueſto en la parte que

ha

ha auido alguna frialdad, ò herida, que es calidiſſimo: frita en azeite, vntando con ello las junturas donde ay dolor, y convulſiones de neruios, quita el dolor, y los deſencoge. Sus compañoncillos los eſtiman las damas por eficaz remedio para el mal de madre, poniendoſelos encima del vientre: matanſe con redes, y con perros, corriendolas como las liebres, y con el arcabuz en ojeos y raſtras, q̃ vienen como los lobos, en arraſtrandoles vnas tripas de alguna res muerta, como ſeã freſcas: y ſe ha de hazer la raſtra, como queda dicho ſe haze para los lobos. En el pueſto no es neceſſario tanto cuidado; por ſu ſimpleza paran a qualquier ſeña.

Aſsimiſmo vienen al chillo, remedando el del conejo, que como eſtan hechas a matarlos, y entonces ellos chillan, en oyendole, acuden cõ mucha preſteza. Es neceſſario ſaber hazer eſto de manera, que no aya ſentido genero de ruido: porque ſi ha tenido algun ſentimiento, ſe recela, y huye. Haſe de ſaber chillar, y el chillido no ha de ſer mas largo, que el que dà vn conejo; y en viendola venir, callar vn poco, que ella ſe pone a

Z 4 eſcu-

eſcuchar, y luego chillarle mas a prieſſa, y en viẽ do que eſtà atinada de donde ſuena aquello, callar haſta que llegue, que con breuedadlo hazen, en dando tres chillidos de vna parte, deteniendoſe vn poco de vno a otro; y ſi en tanto tiempo como ha eſtado chillando, no ha aſſomado la zorra, no ay ſino mudarſe a otro pueſto: eſte ha de hazer todo lo apartado del otro, que le parece ſe podra auer oido el primero: quiere eſto mucho ſecreto, y que no ſea dia de viento recio; porque en mouiendoſe el monte, de todo ſe recelan: y aſsimiſmo los pueſtos ſe han de hazer en parte raſa, y monte claro, que de lo eſpeſſo tambien temen, y no llegan.

CAPITVLO XXXIX.

Del Gato montès, y ſu calidad.

ESTe animal muy ſemejante al Leon en la compoſtura de ſu cuerpo, ſu color es pardo, rayado de liſtas negras, es mayor de cuerpo que los caſeros, relucenles los ojos de noche, como ſi fueſſen de fuego, ſus niñas crecen, y menguan

guan con la Luna: no llega a tener mas hijos la gata en las vezes que pare de veinte y ocho, que ſon los que la Luna dà buelta al Zodiaco: tiene la lengua aſpera como vna lima, y ſi ſe lame mucho en vna parte, ſe deſuella: tiene la cabeça redonda como el Leon, y las orejas cortas, y es muy parecido a el en el andar, y cazar. Son eſtos animales muy luxurioſos, y las hembras muy amigas de hijos; y aſsi aunque padecen dolor quã do ſe ajuntan con los gatos, por ſer ſu ſemiente tan caliente, que les abraſa el vtero, con todo eſſo los ſolicitan con vozes por quedar preñadas, y en cumpliendo ſu apetito huyen de ellos, y por eſta cauſa ſe ſuelen comer los machos los hijos recien nacidos: porque viendoſe la madre ſin ellos, les buelua a admitir: ſon muy amigos de andar jugando con las manos; mayormente quando ſon pequeños, para enſeñarſe a aſir qualquiera coſa con las vñas, la qual ponen donde aya dificultad, y entonces vſan de ſu maña, y preſteza: ſon limpiſsimos, y amigos de tener el pelo luſtroſo, y mojandoſe las manos con ſaliua, ſe lauan la cara,

y lamiendo el pelo, le ponen muy brillante: son de su naturaleza frios; y en tierra fria no se crian: su mayor habitacion es en peñas, y cuebas: son grãdissimos cazadores de animalejos, como conejos, liebres, y todo genero de ratones, y aues. De ellos pudieramos aprender los Cazadores, como auiamos de entrar a tirar la caza, para no ser sentidos, ni vistos della: aunque son tan agiles, no corren mucho a carrera larga: arremeten a la caza de salto, que con su mucha sutileza y maña se le acercan tanto, que aquello les basta para alcançar la presa, y son certissimos en ella; porque jamas yerran golpe, y tienen cruel boca, y vñas. Assimismo en su defensa son muy valientes; ningun animal de su tamaño se le iguala: no obstante esto son muy vraños; siempre que pueden escusar batalla lo hazen; y quando no pueden huir por la tierra, se encaraman en los arboles: pero llegado a ser fuerça el defenderse, lo hazen valerosamente, maltratando los perros, que los persiguẽ, y son su boca y vñas muy venenosas.

Es animal nocturno, lo mas que anda es de noche, recogese a su cueba antes de salir el Sol, y

sale

sale della despues de puesto: su carne es muy semejante en el color, y sabor a la de la liebre, que es blanda, y caliente; y lo mismo es su hiel, y vnto, que resuelue y ablanda con grande eficacia: vsan dello para la gota; y de la hiel, cõtra las mordeduras venenosas.

De los instrumentos que ay para matar estos animales, el mas comun es, armarles vnas trãpas, que son al modo de ratoneras, y ponerles dẽtro vna paloma, ò otra aue, y por cogerla caen dentro. Buscanles sus cuebas, cabanlas, y sacanlos; y tal vez en ojeos suele venir alguno, y tambien vienen al chillido, como la çorra, por la continuacion, y conocimiento que tienen del de los conejos que matan: esperanlos al anochecer al salir de la cueba, y tiranlos con el arcabuz.

CA-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XXXX.

Del Tejon, su calidad, y costumbres.

ES Este animal de los que mas se guardan de la claridad del dia, y assi por marauilla se dexa ver; porque su habitacion es debaxo de la tierra, y està en cuebas muy hondas: su sustento es miel, y come las mismas abejas, y assimismo gusanos, lombrizes, caracoles, y otras muchas sabandijas, que halla debaxo de la tierra, que la leuanta con el hozico como el puerco, y con el olfato conoce donde estan: su color es como el del lobo, tiene el pelo mas largo, y gordo que el; los pies, y manos, de perro, muy negros, y largos de vñas, las piernas muy cortas; es todo el muy pesado, y anda muy poco, y por esso le crecen las vñas mas que a los otros animales: es dañoso en las partes que ay conejos, no porque tiene agilidad para cogerlos, sino porque quando crian hallan mucho las gazaperas, y hazẽ mas daño, que la zorra: si caza algo, es mañosamente, aguardãdo a lo que quiere coger tendido en la yerua, y

quan-

quando lo vè muy cerca, arremete con mucha presteza, y se queda con la presa en la boca: si la yerra, no tiene agilidad para seguirla: està siẽpre muy gordo, porque se sustenta de lo dicho, y haze muy poco exercicio: son en su cõpostura muy fuertes, cortas piernas, y anchos lomos, el cuello corto, la cabeça ahusada, los dientes muy agudos: son grandissimos mordedores fuera, y dentro de sus cuebas: de quatro perros y mas (aũque sean valientes) como no sean alanos, ò lebreles, q̃ le hagã presa, se defendera muy biẽ dellos, y los maltratarà, y siempre saldra el tejõ vitorioso, por q̃ muerde desaforadamente: tiene assimismo astucia para defender la parte mas delicada de su cuerpo, q̃ es el hozico, y para q̃ no le den golpe, ò le muerdã en el, siẽpre se anda escudando con el braço, recibiẽdo alli, y en los lomos los q̃ le dã; y es tã duro, q̃ aunq̃ le den mil palos, no se quexa, q̃ como no sea en el mismo hozico, pareceno siẽte el daño, y en el con pequeño golpe queda desatinado; y assi naturaleza les dio modo para defenderle: y quãdo le metẽ debaxo del braço, detienẽ tanto el aliento, que se les llena el cuero de aire, y

con

con eſta detencion reciben qualquier golpe ſin mucho ſentimiento, y ſe les pone tan duro el pellejo, que aun los perros no le pueden hincar los dientes; y quando ſe vè muy acoſado dellos, ſe echa boca arriba para herirlos con ella, y cõ las manos, y es muy venenoſa ſu mordedura, porque ſe ſuſtenta de muchas ſabandijas, que le tienen, como alacranes, eſcuerços, ſalamanqueſas, viboras, y otras que halla a eſte modo. Tieneſe por cierto, que de noche huyen dellos los lobos, y otros animales ferozes. Dizen, que es cõtra los que tienen malos ojos, ſiendo preſeruatiuo de ſu daño; y por eſſo a las criaturas les ponen manos de tejon, y a los animales correas de ſu pellejo; el qual es el que mas defiende del agua: y aſsi muchos hombres del campo ſe calçan dellos. Para hazer ſalir pelo blanco en qualquiera parte del cuerpo de vn cauallo, no neceſsita mas de quitarle el pelo a nauaja, y vntarle con el vnto deſte animal, y miel cruda, todo mezclado. La ſangre del tejon deſtilada es antidoto contra veneno.

* * *

CAPITVLO XXXXI.

De la Comadreja, Turon, Vron y Patialbillo.

DE Las Comadrejas ay diferentes caſtas; porque el Vron, Turon, y Patialbillo, ſe originan dellas, aunque eſtos ſon diferentes en el cuerpo, y en el pelaje; pero en las demas coſtumbres todos tienen vna inclinacion, particularmẽte debaxo de la tierra es grande ſu atreuimiento y valentia; alli pelean, y matan los conejos, y aues que duermen, y ſe eſconden en las quiebras, y agujeros de las peñas. Es el cuerpo de la Comadreja largo, delgado, y pequeño mas que el de eſtotros animales; ſu color es vermejo, y algunas le tienen ceniciento; el vientre es blanco; hazen ſu cueba, ò nido, con quatro puertas, y en tiempo frio cierran las tres, y abren la mas guardada del viento. Son eſtos animalejos muy cariñoſos de ſus hijos, y dizen, que los mudan muchas vezes de vnas partes a otras, porque no ſe los hallẽ: ſon tan ligeras y ſutiles, que ſe dize dellas por coſa cierta, que paſſan por el agua a ſaltillos, ſin hun-

dirse,ni nadar: su natural es cruelissimo; porque siendo tan pequeñas acometen a vn ganso, y pabo grande,y le deguellan: y en entrando donde ay gallinas, ò palomas, hazen grandissimo daño en ellas, matando todo lo que pueden, y comen los hueuos que hallan en los nidos de las aues.

El Vron es dos vezes mayor que la Comadreja, y de su misma hechura:su comun color es lobuno,vnos mas obscuros que otros. Ay en España gran cantidad dellos, aunque fueron traidos de Africa:pare vna vrona siete, y ocho de vna vez:estan preñadas quarenta dias, nacen ciegos los hijos,y en otros quarenta dias tiené fuerça para poder cazar:amansanlos desde pequeñitos, y los ceban en pichones, pollos, y gazapos, que ellos deguellan para hartarse de su sangre. Valese el hombre deste animal para las cazerias de los conejos,particularmente quando criã. Ay vron,que en vna noche saca de debaxo de la tierra ciento y cincuenta gazapos y mas: y los que andan a hurtar esta caza hazen gran daño a los dueños della:cazan con los vrones de diferentes maneras, atados vnos con vna trailla, que es vn cor-

cordel de quatro, ò cinco braças, y entran ellos en las viueras de los conejos, y en hallandole, le hazen presa de la cabeça, y es tanta la fortaleza de su boca,y la presa que hazen,que sacan el conejo arrastrando en tirandole el Cazador de la trailla.Otros los echan sueltos, y con vn prisuelo en la boca, y ponen a la puerta de la viuera vna redezilla, que llaman capillo, y el vron quando halla el conejo,como no le puede morder,le araña con las manos,y le persigue,hasta que le echa fuera, y queda preso en el capillo. Tienen los vrones el miembro genital como de hueso, y dizẽ,que es prouechoso para echar las piedras,que se crian en los riñones, tomandole hecho poluos en vino,ò caldo.

El Turon es mayor que el vron, el cuerpo de su misma cõpostura;tiene el pelo desigual, el color pardo escuro,los remates de pies,y manos negros, y por el cuerpo tiene el pellejo manchado de vnos como lunares negros, ò mas escuros que su pelo: cria en cuebas, y peñas, como los conejos, y los caza, y haze gran daño en estos animales: y assimismo se sustenta de ratones, y

pezes, que caza, como las nutrias: todo lo que coge deguella, como el vron; y es tan cruel como la comadreja, que jamas se vè harto de sangre.

Ay otra especie de Vron, que llamamos Patialbillo, su color es castaño escuro, y por debaxo del cuello es blanco; huele su pellejo como almizcle, y se cree es este animal el que llamamos Gineta: amansase con facilidad, si no le enojan; tiene la misma habitacion que el Turon, y es tan dañino como el; y en las partes que ay aues, ò caza, haze notable daño. Dizen, que el miembro deste animal hecho poluos es contra el veneno de las serpientes.

CAPITVLO XXXXII.

De la Liebre, y su calidad.

EL Mas ligero de los animales, que se conocen, es la liebre, y de su tamaño y cuerpo, ninguno le iguala en esto: todas las partes de su cuerpo tiene cubiertas de pelo, hasta las plantas de los pies; tienele muy blando, y

de

de color entre vermeja, y bàrceno; por lo qual se dissimula mucho en la tierra. Las orejas son de tres colores, las puntas negras, lo de encima dellas entre vermejo, y barceno, como el pellejo, y lo de debaxo plateado: el pelo es mas largo que el del conejo, y mas espesso, no les passa de la superficie del cuero, y por esta causa no los curan para aforros, aunque son muy blandos, y calientes, porque se pelan con mucha facilidad. Tiene los ojos grandes en conformidad de su cuerpo, es algo corta de vista, no tiene pestañas en ellos, y duerme los ojos abiertos: sustentase de yerua, es cierto que tiene quajo, cosa singular entre animales, que tienen dedos formados. Muchos han dicho, que tienen entrambos sexos, y que paren machos, y hembras, y assimismo engendran vnos, y otros; pero esto es falso, y el engaño està, en que assi en machos, como en hembras suelen hallar vnas crietas semejantes a la cerbiz del vtero, y se las hazen con las vñas, y por esto dizen, que han hallado muchas preñadas con testiculos.

Las liebres se amansan con facilidad, y no te-

men al hombre criãdolas desde pequeñas en casa, y llegan a tomar el pan de la mano; mas son animales tan simples, que no son capazes de ninguna diciplina, ni conocen si les mandan algo, ni que se alleguen, ò aparten: son por estremo medrosas, y de coraçon pusilanimes; su defensa en todas ocasiones es huir, y esconderse de la gente, aues, y animales, y por no descubrirse a ellos, aguardan tanto en la cama. Mudan de morada conforme haze el tiempo frio, ò caliente: en el Verano se encaman en las sombrias, donde corre el viento mas fresco, y con esso se defienden del calor: en Inuierno, en las solanas, y abrigos, guardandose del viento, que al presente haze: en los tiempos de mucho yelo, que no pueden con las manos abrir la tierra para hazer su cama, se meten en las que tienen hechas en otros tiempos, y otras se van a los manantiales de agua, donde la tierra se yela menos, y alli la hazen. En este tiempo los Cazadores, que las vèn estar echadas, las van a buscar desde que empieça a salir el Sol, hasta que està dos horas mas alto, y conocen donde estan (sin

(sin verlas) en el vao que despiden de si: y para conocerlo mejor, las buscan la cara àzia el Sol, q̃ como no estè mas de dos horas en alto, se conoce muy bien en su claridad; y si las buscan cõ el Sol en las espaldas, no se conoce lo dicho.

Criã las liebres los ocho meses del año en cessando el rigor del Inuierno; paren tres, y quatro lebratoncillos vestidos de pelo, tienẽlos encima de la tierra, y los mudan cada dia a diferẽtes partes, porque no se los hallen, y diuidelos vnos de otros: no tienen mas nido, que alguna matilla a que estan arrimados: temen a las zorras, que hazen mucho daño en ellos, que como de noche campean mucho, los hallan, y mientras no tienẽ los pies que han menester para huir, matan muchos, y parece que preuiniẽdo la madre esto, los diuide vnos de otros, porque llegado el peligro no perezcan todos. De qualquier ruido q̃ oyen, ò voz de aue de rapiña, se amedrẽtan, y se alastran en la tierra, y les aprouecha mucho ser tan de su color, para que no las vean; porque de estas aues recibẽ mucho daño; y assimismo por ellas guardan tanto la cama, recogiendose antes de salir el

Sol,y leuantandose despues de puesto,que a ningun tiempo destos pueden cápear. Esto es general costumbre de caza perseguida;que donde està mãsa degenera desta costumbre, porque a todas horas se dexa ver ; mas siempre que siente el enemigo,se duplica en ellas el cuidado:

Campea este animal mucho de noche,y va a buscar la comida muy lexos de su querencia; particularmẽte acude mucho a las auenas,y melonares,de que es muy goloso ; y aunque se alargue dos,y tres leguas,lo va a buscar,y se buelue a encamar donde tiene su habitacion y morada; que como es tã ligero , en breue tiempo anda este camino. Quando las liebres se encaman hazẽ el hoyo justamente lo que ha menester su cuerpo,y quedan metidas en el ras con ras de la tierra,y como son tan parecidas a ella,son dificultosas de ver:y parece lo alcançan, pues en metiendose alli, aguardan tan cerca al hombre , y desta manera guarecen muchas vezes la vida, porque las mas se quedan sin que las vean.

Muchas maneras ay de matar estos animales: dire las que en España vsan : Correnlas con

galgos,que aqui los ay ligerissimos; y assimismo lo son algunas liebres, que se les escapan sin poderlas alcançar; y no porque las corren oy dexã de boluer a su querencia ; antes estas liebres corredoras las continuan , porque tienen conocido el camino de su huida, y por la mayor parte se encaman cerca de alguna senda,ò camino,orilla de algun soto,monte,ò laderas,ò tierra pedregosa,que aquello buscan para su defensa; porque conocen,que en tierra blanda donde ellas zaondã, son luego perdidas,y assi huyẽ della,y de ir cuesta a baxo,que las alcançan luego:en las laderas,y tierra tiessa parece que buelã. En los tiempos del año,que mas corren,es quando yela, que los machos estan con mas vigor,y las hembras no estã preñadas,y a ellas les ayuda lo que daña a los galgos, que estos con la frialdad y yelo se despean; porque se pone la tierra tan dura,y aspera, que se les hazen llagas en los pies, y reciben dolor en ellos,y en las vñas,y por estas causas no corren tãto.La liebre es de suyo ligerissima,y la misma dureza de la tierra la ayuda para que lo sea mas, y como ella tiene los pies calçados de pelo (como

eſtà dicho) no ſiẽte el frio, ni la aſpereza de la tierra. Matanſe aſsimiſmo con perros podencos; de noche, y de dia las buſcan en mõtes, que no ſean muy eſpeſſos, y en las veredas que van a ſu querencia, que eſſa es ſu verdadera huida; ponenles vnas redes, que llaman albanegas, que ſe tienen con dos tiẽtos; ſon de ancho lo que baſta a tapar la vereda: y en auiendo armado el monte deſtas redes, ſueltan los podencos; ſon eſtos de mucho viento, y grandes raſtreros, y en topando la huella de la liebre, la ſiguen haſta que la leuantan, y meten en la red. Matanſe aſsimiſmo con balleſta, y arcabuz en ojèos, y a eſpera, por las mañanas al recogerſe a los montes, y por la tarde a la ſalida dellos en los majadales, y praderias donde ſalen a comer; y tambien en las veredas, y encruzijadas, que ſon muy amigas de andar por ſendas ſeguidas; y en particular acuden mucho a los ſalgueros, donde ſe dà ſal al ganado: no ſon amigas de grandes montes, ſino de tierra clara, donde puedan gozar del viento, que ſon muy fogoſas, y aſsi ſe multiplican y conſeruan mas en tierra fria.

Acu-

Acuden aſsimiſmo mucho a las aguas en tiempo de Verano; y en tierra ſeca donde ay poca, ſe matan muchas las noches de Luna, que vienen a ellas de dos, y tres leguas. No ſe encierran en cuebas, ſino es a neceſsidad, quando no les hã valido ſus pies: ſon de ſu naturaleza limpiſsimas, y amigas de tierra cencida, que no eſtè hollada de otra caza: y aſsi generalmente en parte que ay muchos conejos no ſe multiplican las liebres; porq̃ el conejo es de ſuyo puerco, y ſiempre guarda vna querencia cerca de ſu viuera, y la tierra que alcançan la huellan, y enſuzian mucho con ſu eſtiercol, y orin; lo qual es contra el natural de la liebre, y por eſta cauſa no ſe conſeruan juntos. Matanlas tambien con lazos, y aſsimiſmo las buelan con los halcones.

Es la carne de la liebre algo grueſſa, no tanto como la vaca, es caliente, y ſu ſangre mas guſtoſa, que la de otros animales, y beuida en vino, es remedio contra veneno: ſus ſeſſos los aplican para hazer ſalir los dientes a las criaturas, vntandoles con ellos las encias: ſu quajo es muy eficaz para cortar y diuidir la leche, ò

ſan-

sangre, que se quaja en el estomago, y beuido cõ vinagre, es remedio contra la alferecia.

CAPITVLO XXXXIII.

De los Conejos.

SOn estos animales muy semejantes a la liebre en todas las partes del cuerpo, excepto en el color, y tamaño: son algo menores que ellas, el pelo le tienen de ratoncasero, mas obscuro ò claro, conforme la tierra donde se crian: si son sotos, y riberas, que alcançan prados, y anchuras, son mas claros, que los que se crian en espessuras de xarales, y otros montes, y assimismo tienẽ mejor carne, mas blanda, blanca, y de mejor gusto: a estos comunmente los llamamos albàres: los otros montesinos, que no son de tan buena calidad, son mas sagazes que la liebre, aunque la naturaleza en ser medrosos y cobardes, es toda vna: crian los cinco y seis meses del año; paren comũmẽte cinco, siete, y nueue de vn parto: antes de parir la coneja le ayuda el macho a hazer el nido, ò gazapera, y la componen de yerua la mas

blanda

blanda que hallan: no pare dentro de la viuera, si no fuera, y apartada della: haze vn agujero en q̃ ella cabe entre dos tierras, y para tener los hijos mas calientes, y blandos, se pela la barriga, y con aquello, y las pajas que junta, està el nido muy caliente: nacen los gazapos sin pelo, y quando los dexa la madre en la gazapera, para abrigarlos, y que no les entre el aire, los cubre con la tierra; y assimismo porque no se los hallẽ los dexa de manera, que alli no se conoce lo que ay, y ellos estan al cabo del agujero, donde no llega la tierra: en pariendo, con aquella sangre se buelue a empreñar, porque el macho la està aguardãdo, y sin dilacion la cubre.

El andar destos animales es a saltillos, empinanse muy ordinariamente en dos pies; los quales desde las corbas los tienen casi siempre en la tierra sentados sobre ellos. En teniendo los hijos pelo, los muda la madre de donde los ha parido, y los lleua a su viuera, que tiene debaxo de la tierra, y estas hazen en todas partes, en monte, en raso, en peñas, y siempre habitan en ellas el tiempo que no buscan de comer, y entonces se apartan

muy

muy poco, particularmente de dia, sino ay espessuras en que esconderse: porque aunque son muy ligeros, son muy poco animosos para correr a lo largo, y en viendose apretados de los perros pierden la vereda, y el tino de su viuera, con que perecen. Multiplicanse mucho, porque son muy fecũdos, y desde Febrero hasta Iulio se hallan gazapos, y los tempranos crian aquel año dos crias, y las madres todos los meses; y assi es sin numero la cantidad que se junta en poco tiempo. No tiene cada conejo viuera a parte, en vn viuar habitan muchos, y ay algunos que tienen mil conejos.

Matanse de muchas maneras, con vron, cõ redes largas, y pequeñas, y con lazos que les ponen en sus veredas: hazenlos de alambre, y los atan a vna estaquilla, q̃ està hincada en la tierra, y quãdo el conejo va a passar, se queda asido en el. Este instrumẽto mata mucha caza sin hazer ruido, porq̃ a todas horas de dia, y de noche, y cõ todos tiempos està armado, lo que no se puede hazer con otro instrumento. Matanlos tambien cõ podencos, que llaman Conejeros: y assimismo

con

con arcabuz, y ballesta, ojeandolos, y esperandoles en las comidas, y al salir de las viueras, chillãdoles, y a este chillido salen todos, machos, y hẽbras, paridas, y preñadas, y los gazapos, y no se sabe la causa porque salen estos conejos: si vinierã solos los machos, pudieramos dezir, venian zelosos a las hembras, ò a socorrerlas en su necesidad: si vinieran las hembras paridas, que las traìa el cariño de sus hijos; mas como digo, vienen las preñadas, y los mismos gazapos con ellas.

Para matarlos deste modo, se contrahaze la voz del conejo, metiendo en la boca vna hojita de encina, ò vna paja hueca, ò se haze vn chillo con vna plumita de milano dentro, puestas estas cosas en los labios de manera, que chupãdo àzia dentro suene la voz del conejo: otros sin poner nada en la boca chillan: otros ponen vna hoja de gamon, y otros vna de ajo: mas ay en estos modos de chillar mucha diferencia, y no se puede vsar dellos en todas partes.

Lo primero que se ha de obseruar es, que se ha de cazar con buen tiempo. Lo segũdo, q̃ se ha de

andar

andar con todo ſecreto;porque de todos los animales el oido del conejo es el mayor, y como el es tan pequeño,y el hombre no ſabe donde le ha de hallar,ha de lleuar mucho cuidado no ſea ſentido;porque en oyendole, aunque el conejo eſtè de muy buena ſazon,y gana de ſalir al chillo, en auiendo ſentido algun genero de ruido, ſe recela, y no ſaldra. Lo tercero, ha de ſaber atraueſſar el monte a todas partes, abarcandole con el viento para chillar ſiempre con el en la cara. Los pueſtos ſe han de ir haziendo en conformidad de lo que le pareciere al hombre ſe podra auer oido lo que ha chillado, y antes en eſta parte ſe ha de alargar mas;porque el conejo que no ha venido porque ſe le hizo lexos,eſtà con grandiſsimo cuidado, y aunque le parezca ,que no pone los pies en el ſuelo, le ſentirà llegar, y no vendra. Para chillar no neceſsita de mucho pueſto, como el hombre eſtè arrimado al tronco de vn arbol, ò a vna mata, que no haga viſo por encima baſta: que como el conejo no vea menear nada, no conocerà: el arcabuz, ò balleſta ha de tener en la mano izquierda a punto, para poderlo poner

ner en el encaro,la mano derecha en la boca para ayudarſe a chillar: el cuerpo ha de eſtar arrimado al arbol,ò mata, y quedo, ſola la cabeça ſe ha de menear a todas partes, para que el conejo no ſe le meta ſin verle,y en viendole venir corriẽdo,emballeſtarſe,que ſi lo haze quãdo el eſtà parado,le reconocerà,y arrancarà a huir,y quando corre no repara tanto: y caſo que pare a reconocer, en el eſtado que le cogiere ſe ha de quedar, ſin hazer mouimiento,que en haziendole, es perdido el lance. El primer chillido ha de durar como vn Credo; y ſi viere ſalir el conejo, menos: y ſi ſe eſtuuiere quedo, de alli a otro tãto boluerle a chillar, y como el ſe fuere acercando, mas quedo, y dexarle haſta que ſe llegue a tiro. En la tierra que ay mucha caza, ſe ha de chillar muy quedo, para que la que eſtuuiere algo apartada no lo oiga; que como queda dicho, eſtâ con aquel cuidado,y en viendo, ò ſintiendo al hombre,çapatean,y eſcarmientan a los otros.

Quando ſe anda a eſta caza en montes largos,y que ay poca,es mejor la hoja del gamon, y delajo,que los otros chillidos,porque ſuena mucho

cho mas viuo: y es asimismo mejor, porque es fuerça auer de hazer los puestos dilatados: la hoja del gamõ, y del ajo se desuella vn poquito por vna parte, demanera que quede descubierta la telilla delgada, y esta ponen en los labios, y soplãdo àzia fuera, suena como conejo. Para ponerse a chillar, se ha de procurar poner en la tierra mas clara para verle venir, y poderle tirar, y se ha de estar con mucho cuidado, que suelen venir por donde menos se piensa; y si fuere por donde le pueda tomar el viento, no tendra remedio, y por esso se ha de estar meneando la cabeça para mirar a todas partes, y tirarle antes que se le tome. Quando es la tierra espessa, esto es muy contingente, y por essose le preuiene: y asimismo quando son montes baxos de xara, ò otros a este modo, suele venir el conejo, y no verle el hombre hasta que le tiene junto a si; y acontece estar tan cerca, que si meneasse los braços, le veria, y le dexaria burlado; porque en conociendo huye mucho. Para remediar este daño, quando se pone a chillar en la espessura, ha de tener el Cazador el vn pie puesto encima de alguna ramilla, demanera

nera que le tenga alto dela tierra. Esta diligencia se haze para si a caso se le metiere el conejo sin verle, y estuuiere a peligro de que le vea, ò tome el viento: en este caso de repente ha de dar con el pie que tiene alto, vn golpe en la tierra, y esto con mucha presteza; con lo qual el conejo, sin saber de que huye, da tres, ò quatro saltos, y se para a reconocer, que es lo que al hombre le basta para en el interin poderse mouer para tirarle. Es diligencia, que la auràn alcançado pocos, y los que de oy mas la vsaren, sè que me agradeceran el auiso.

Ay vnos tiempos mas a proposito que otros, para chillar conforme a la variedad de la tierra: en la caliente, salen muy bien al chillido en Março, y Abril; y en la tardia, en Mayo, y Iunio. Los mejores dias desta caza para que salgan bien, es estando llouida la tierra quando haze buchorno, y calienta el Sol nublandose, y descubriendose, y que haze poco viento. Las mejores horas del dia son desde las diez a las dos, que es quãdo reposa la caza, y les coge aquello descuidados en su mayor silencio. Es caza esta de que se es-

carmientan mucho los conejos; y en el monte q̃ ſe ha chillado, y que ellos lo han oido, el que ſe recela entonces, no buelue a ſalir, ſi no ha llouido, y ſe ha mojado la tierra deſpues que la chillaron. En dias de vientos recios no ay que chillar, porque temen con el mucho ruido de las matas, y aunque eſten de muy buena ſazon no ſalen.

CAPITVLO XXXXIV.

Del Erizo.

ES El Erizo del tamaño de vn conejo, eſtà ſu cuerpo veſtido de eſpeſſas y agudas eſpinas, excepto el viẽtre, pies, y hozico: tiene los teſticulos como las aues pegados por de dentro al lomo: quãdo ſe ajũtã, para no herirſe cõ ſus miſmas eſpinas, eſtã en pie entrãbos macho, y hẽbra, q̃ los tienen muy cortos, y para poderſe tener, ſe cruzan y enclauijan las manos: ſuſtentanſe de diferentes coſas, cõforme el tiempo; en el Verano, de fruta, moras, madroños, vbas, y otras, aunq̃ eſtas les ſon mas acomodadas para lleuarlas; porq̃ ſon animales que hazen prouiſion para el Inuierno,

como las hormigas, y ſe cargan deſtas coſas rebolcandoſe encima dellas, y las lleuã a los huecos de los arboles, y quiebras, y cuebas de la tierra, y van cargados, ſiruiẽdoles de preſſas ſus miſmas puas. En el Inuierno buſcan grillos, caracoles, lõbrizes, y otros guſanillos de la tierra, y deſta manera paſſan: no ſon animales que hazẽ ningun daño: crian en el Verano; paren comunmẽte dos y tres: tienẽ en ſu habitacion dos puertas, y tapan la vna para guardarſe del viento, y quando ſe mudã cierran la otra, y abren aquella: temen mucho los Erizos el parto, por el dolor q̃ ſienten en el, que los hijos nacen con aquellas eſpinas, aũque las tienen mas blandas de la humedad q̃ ſacan del vientre de la madre, y como por eſta cauſa ſe detienen en parir, mientras mas ſe dilata, crecen mas las puas en los hijos, y es mayor el daño en ellas: quando les aprietan los dolores, ſe metẽ en la eſtrechura de alguna piedra, ò arbol, y hazẽ fuerça para paſſar por ella, con que ſe ayudan en eſte trabajo, y les facilita el parto.

Son las culebras ſus capitales enemigos, y entran en ſus moradas a perſeguirlos: en ſintiẽdola

el Erizo se haze vn ouillo, que ellos no tienẽ otra mayor defensa, y quando ella le va a morder, no halla otra parte que por las espinas; y visto que no puede hazer la diligencia que la raposa para abrirle, busca ardid con que le mata, aunque algunas vezes es muy a su costa: visto q̃ no le puede dañar con la boca, le ciñe con muchas buel-tas, y le aprieta de manera, que le ahoga, barreñádose ella misma su cuerpo por muchas partes, hasta que sucede venir entrambos a perder la vida. Son animales, que traidos a casa, se amansan, y andan por ella, aũque lo mas de noche, que son nocturnos, y tienen el hozico como el puerco, y en la casa que los tienen son de mucha limpieza, que comen las arañas, y escarabajos, y otras sabandijas, que alli se crian.

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO I.

Del Aguila, y sus propiedades; y de otras aues de rapiña.

LA Reina de las aues es el Aguila: tiene propiedade nobles, la mayor es, no ser embidiosa, no les quita a otra ninguna su sustento, porque ella tiene valor y agilidad para buscarle. Tiene el Aguila los huessos con poca medula; los ojos muy encendidos, el pico gruesso, y corbo, las manos grandes, las viñas negras, y muy fuertes, y agudas; es calçada de pluma hasta donde se empieçan a diuidir los dedos, en esso se diferencia de las demas aues, y casta de Aguilas, que a sola esta la llamamos Aguila Real, ò Caudal.

Es muy cariñosa de sus hijos, y los cria con

mucho cuidado,y limpieza: no beue esta aue jamas;su beuida,y de sus hijos,es la sangre de la caza que mata,como Conejos,Liebres,y Perdizes, y otras muchas aues: cebase ansimismo en el ganado,corderos,y cabritos,y en los zorrillos nueuos, si los alcança a ver a las bocas de sus cueuas, se abate a ellos, y se los lleua en las vñas; y a este modo mata otros muchos animales. Para confirmacion de lo qual dire lo que vi andando a caza con el Señor Rey Dõ Felipe Tercero de gloriosa memoria:en el Pardo,bosque de su Magestad, salio la Señora Reina Doña Margarita N. Señora,de gloriosa memoria,vna mañana a passearse por el monte cerca de la Real Casa,y el Rey andaua cazando de la otra parte del rio,y vimos baxar vna Aguila a la tierra,y hazer presa,creimos auia cogido algun Conejo,ò Liebre:vn cõpañero mio,Ballestero de su Magestad,passò la ribera por quitarsela,y la hallò con vna perrilla en las vñas cõ vn collar de cascabeles de plata. Era de la Reina N. Señora,que la estimaua en mucho,por auersela embiado de Flandes la Señora Infanta Doña Isabel,que està en gloria.

Era algo mayor q̃ vna Liebre,el color aplomado,andaua tras los Conejos,y apartòse de la gẽte y murio a manos del Aguila:y quãdo llegò el Ballestero,q̃ se llamaua Estacio Garcia,le auia comido el coraçõ abriendola con el pico por debaxo del braço: y desta manera la vio su Magestad, y los q̃ alli le assistiamos:y no ay que admirar, que vna Aguila haga esto, pues cada dia vemos que matan los Cerbatillos,y Gameznos nueuos.

Es aue de agudissima vista,y subido buelo,dizẽ q̃ passa de las nubes,y se leuãta a mas alta esfera q̃ otra aue alguna:sõ muchas las diferẽcias q̃ ay de Aguilas en España:las q̃ tenemos por Reales,son rubias encendidas,q̃ imitã el color del Leõ:ay las todas negras,y otras apedreadas, los encuentros de las alas de negro,y blãco,como abutardadas: ay otras, q̃ llamamos Aguilas Pescadoras, porq̃ caẽ de lo alto al agua,y cõ los pechos la rõpẽ,y se çabullen tras los pezes,y los sacan en las vñas. Esstas son mas largas de cuello, y cola,y ay algunas pechiblancas, y los lomos negros:y otras algo aplomadas de plumage. Ay otra especie de Aguilas mas pequeñas de cuerpo que las Reales; son

del tamaño de vn Gerifalte, llamamoslos Meliones, tienen el pecho apedreado de plumas blancas y pardas, el plumage es mas redondo que las Aguilas: es esta aue muy ligera, y fuerte, y grandissima cazadora, mata todo genero de caza, como el Aguila.

El modo como se matan estas aues, es con el Buey de cabestrillo: desto tratarà el capitulo postrero deste libro. Con este animal se soliã matar con ballesta, y les tirauan con vnos lãces, que llamauan Rallones, que tienen la pũta como corte de escoplo: matanse anssimismo arrimandose el que ha de tirar, a vn cauallo, encubriendose cõ el, y el que va encima le va guiando hasta que se le arriman a tiro, y en el interin que passa el cauallo la apuntan, y no tiene ella lugar de reconocer si se para el que la tira, y ansi no se recelã, y aguardan. Matanse a hurto, y anssimismo atalayandolas en las dormidas, y viendo el arbol donde se quedan, entran a el a media noche, que entonces no se recelan, por estar hechas a sentir passar la caza, y por esso aguardan al hombre, el qual procura hazer poco ruido, y meterse debaxo del arbol,

bol, y a la vislumbre del cielo las vè, y tira; q̃ por la mayor parte se sientan en lo mas claro: matãse tambien armandoles vna red en la tierra, ponẽles en ellas alguna paloma, y cayendo a ella, ò a carne, que tiene alli algun perro, ò cosa tal, quedan presas: asenlas assimismo poniendoles vn laço en los arboles en que acostumbran dormir, que en teniendo querencia en vna parte, son alli muy continuas, y siempre se assientã en vna misma rama, que llamamos Alcandara; alli les ponẽ el laço, y quando se van a leuantar, se quedan colgadas del por los pies, mas tienen tal fortaleza en el pico, que con el rompen la prision, sino acudẽ con breuedad.

Son las Aguilas aues que viuen mucho, y tienese por cierto, que con la vejez se les viene a poner muy corbo el pico, y aunque hazen presas, no pueden comer, y deste accidente, que en ellas es enfermedad, vienen a morir por falta de sustẽto. Aunq̃ no es de mi profession, pondre aqui los nombres de los Halcones, que yo conozco, porque son aues de rapiña.

CA-

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO II.

Del Halcon Girifalte.

EL Mayor de los Halcones es el Girifalte, es del tamaño de vn Melion, que es menor algo que el Aguila; crianse en las mõtañas de Noruega, y en las de Irlanda, y Suecia: los mejores son de Noruega, aunque son mayores de cuerpo los de Irlanda, y tienen el plumage mas blanco, en sus principios son pintados de plumas pardas, y blancas, y por el lomo mas obscuros, que por el vientre, y pechos; despues de mudados, lo que era pardo por el lomo, queda de color açul, y las pintas blancas mucho mas claras: tienen los Girifaltes los pies, y piernas de color entre açulado verdemar, y con el tiempo se les van poniẽdo mas blancos, y algunas vezes amarillos: sustentanse de las aues que rinden en el aire; matan Ansares, Garças, Labancos, Zarcetos, Trullos, Palomas, Perdizes; y apretados de la hambre, matan qualquier aue que topan, por fuerte y agil q̃ sea; porque es mucha su ligereza, y animo: son de su

naturaleza muy calidos, y no se criã sino en tierras muy frias, ni se conseruan bien en las calientes, sino es teniendolos en lugares frescos, y cazãdo con ellos en Inuierno; porque con el calor no tienen sufficiente aliento para bolar: cazan con ellos solos, y acompañados, siendo su compañero de su misma especie, y auiendo de ser de otra, es necessario, que los Cazadores con su industria los ayan hecho que se conozcan: su sustento es siempre carne fresca, y caliente, de las aues q̃ matan: lo primero que comen dellas, despues de auerlas degollado, es el coraçon, y lo que està mas cerca del. El buelo que generalmente matan cõ ellos, es el Milano rubio, y es caza de que se gusta mucho, ver pelear dos aues de rapiña, casi tan grande la vna como la otra. Son los Gerifaltes aues pacificas entre si, y muy hermosos a la vista, aunque son dificultosas de amansar.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO III.
Del Halcon Sacre.

ES El Sacre poco menor que el Gerifalte, crianse estos en Armenia, y de alli passan a diferentes regiones; yendo de passo toman muchos en las Islas de Candia, Grecia, Malta, y Sicilia: son sus plumas pardas, y por los pechos mezcladas de pintas blancas; tienen la cabeça grande, el pico fuerte, y corbo, como las demas aues de rapiña, los ojos encendidos, las piernas blanquecinas, gruessas, y ñudosas, las vñas recias, y agudas: temenlos todas las aues porq̃ son de grandissimo animo, y en acometiendo a qualquiera, por dificultoso que sea, la mata, sino busca su defensa en los arboles, ò en la tierra; porque en llegando el Sacre a cubrirlos, y ponerseles encima, ninguna se atreue a porfiar con el, que son sus vñas de mayor pressa, que las de los demas halcones; porque en cerrando la mano, por marauilla suelta: es su buelo tan prolixo, y constante, que sin boluerse a sentar, buela todo vn dia: son de calidad mas templada, que los Gerifaltes, y por esta causa

causa les dura mas el aliento: buelan tã alto, que se remontan del otro cabo de las nubes, y alli suelen asir las aues. Es su condicion aspera, y enojosa, y es tanta su crueldad, que viendose apretado de la hambre, acomete a otros Halcones, aun que sean de su misma especie, particularmente si andan dos, ò tres en compañia, dan tras el forastero, y el primero que come es el mas valiente, y el de menos valor, a la postre. Estos, y los Gerifaltes hazen lo que no se vè en los otros Halcones, que es matar vn Milano, con ser aue tan grande, corbo pico, y rasgadas vñas. Despues de todas las azedias desta aue, estando bien enseñada, buelue a la mano del Cazador. El buelo del Sacre es mas prolixo, que el del Gerifalte, mas no es tan presto y ligero como el.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO IV.

Del Halcon Nebli.

LOs Neblies se criã en las montañas de Persia, y Moscobia, y en muchas de las Regiones de Scitia, que caen debaxo del Norte, y en las alturas de los Alpes, aunque en toda la Frãcia, Flandes, y Italia los tienen por passajeros, y no saben de donde vienen, y los suelen llamar Peregrinos; y danles con propiedad este nombre por las muchas tierras que andan. En España los llamamos Neblies, por la noble condicion que tienen en amansarse. Reconocen el regalo de su Cazador, sin que en ellos se conozca muestra de enojo: destos se cogen muchos en las Campiñas de Flãdes, y en las de Chipre, y Rodas; pero los que se toman en Creta son de grandissima estimacion. En España los toman en tiempo de Inuierno, quando las Palomas Torcazes vienẽ a inuernar a ella, que como es lo mas de que se sustentã, se vienen tras de ellas, y es tan grande su conocimiento, que si el Verano se van a criar a su tierra,

buel-

bueluen el Inuierno al monte donde tienen querencia. Esto se comprueua auiendo asido algunos, y amãsadolos, y despues perdidose, y estado el Verano en su libertad, y en el Inuierno siguiẽte auerle buelto a coger en el mismo monte: esto es cosa muy comun, que ha sucedido muchas vezes.

Es el plumage del Nebli pardo en su principio, y en mudando, açul obscuro de color de flor de endrina; son blancos por los pechos, los quales tienen llenos de pintas açuladas; su cuerpo es menor que el del Sacre, pero de mas velocidad, y ligereza, y de mayor aliento, y por esto se atreuẽ a passar anchos mares, y algunas vezes se ha visto sentarse en las entenas, y arboles de los nauios para descansar: tienen los pies del color del Geri falte, y quando se ceban mucho en palomas, se les ponen mas amarillos: hazen sus cazas en las campiñas rasas; sus presas son Palomas, Anades, Zarapitos, Sisones, Alcarabanes, Cueruas, y otras aues del tamaño destas, aunque en poder de los Cazadores matan la Garça.

CA-

CAPITVLO V.

Del Halcon Bahari.

LOs Baharies se crian muchos en nuestra España en peñas muy altas; quando pollos son pardos, y mudados buelue su color algo semejante al del Nebli; pero no es color tan viuo, ni de tanto lustre, y quando tiende las alas se le vẽ entre ellas pintas coloradas escuras, son algo menores que los Neblies, y de grande ligereza; pero no perseueran mucho en el buelo: suelen los Cazadores criarlos en algunos Castillos, ò torres altas, donde desde chiquitos los dan de comer, y despues los sueltan, y toman costumbre de acudir a la hora que se lo suelen dar, y con esto se hazen mas velozes en el buelo, que si los tuuieran en la prision: son muy animosos, mayormente los mudados; mas no de tanta fuerça como los Neblies, y assi no llegan a hazer tan grãdes presas, aunque en su compañia a qualquiera acometen.

* * *

CAPITVLO VI.

Del Halcon Montano.

LOs Halcones Montanos fueron llamados assi, porque se crian en las Montañas: es su color ceniciento, variado de pintas escuras: son casi del tamaño de los Neblies, mas cortos de cuerpo, y pluma; pero muy fuertes: es su condiciõ aspera y airada; son tan animosos, q̃ acometẽ a qualquier aue, por fuerte, y grãde que sea, no se deuẽ echar a la que no pueden matar, porque se desesperan, y pierden; y si alguna vez bueluen al Cazador, se bueluen contra el, ò contra el Halcon que los ayuda, que son de muy mal natural.

CAPITVLO VII.

Del Halcon Borni.

ALgo semejante a los passados son los que llamamos en España Bornies, los quales son de su mismo tamaño, y se crian en las Montañas

de Leon, y en otras Prouincias. En ſu principio ſon pardos claros, y en mudando quedan como açulados, es ſu condiciõ aſpera, en ſu natural matan palomas, y aues pequeñas; en poder del Cazador, perdiz, y liebre; y en compañia matan la Cuerua.

CAPITVLO VIII.

Del Halcon Alfaneque.

LOs Alfaneques ſe crian en Berberia, y ſe vẽden muchos en Oran: ſu color en el principio es blanquecino, con vnas pintas pardillas, y deſpues de auer mudado ſe bueluen mas blãcos, y las pintas ſe hazen como açules claras, blanquecinas, deslauadas: eſtos ſon mas floxos que los demas Halcones, y menores que los Baharies, y aſsi no matan ſino auezillas pequeñas quando eſtã en ſu libertad; y cõ la induſtria de los Cazadores matan la perdiz, y picaza, y buelan la liebre.

CAPITVLO IX.

Del Halcon Tagarote.

LOs Tagarotes tambien ſe crian en Africa, ſon del color de los Neblies, aunque lo blãco de ſus plumas es algo encendido como color de Braſil: ſon mas pequeños de cuerpo, pero de grandiſsimo animo, tanto, que ſuelen acometer grandes aues, aunque como pequeños, no tienen fuerça, y ſe ha viſto aſir vn Ciſne, y no ſoltarle haſta que ſe çabullò debaxo del agua. Cazan en ſu natural todas las aues, que los otros Halcones de mayor cuerpo; y aſsi con razon ſon muy eſtimados: es ſu condicion noble, que por ella, y por ſu forma han entendido algunos ſer generacion de Neblies; pero diferencianſe de ellos en batir mas a prieſſa las alas.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO X.

Del Halcon AZor.

ES El cuerpo del Azor mas corto q̃ el del Nebli, es mas alto de piernas q̃ el; su color escuro, q̃ tira a negro; por el viẽtre, pecho, y lados tiẽ ondas de blãco y pardo escuro, q̃ le hermosea: son sus ojos dorados, y muy lustrosos: cazã estas aues palomas, perdizes, y liebres: es mas astuto q̃ los demas Halcones, buela muy junto a la tierra, por no ser visto de la caza, hasta estar sobre ella, y para esto en viendola se encubre con las peñas, ò matas, hasta q̃ llega mui cerca del aue, ò animal, en quiẽ pretende hazer la presa; la qual executa cõ grã presteza, y son tã ciertos en hazerla, q̃ por marauilla dexan de quedar cõ ella en las manos, en las quales tienen grandissima agilidad. Hase de procurar traerlos bien sustentados, y no demasiado gordos, y de ordinario en la mano regalãdolos, y no fatigarlos en el buelo, y no soltarlos en viendo Aguila, porque es tanto su temor, que dexan la caza.

* * *

CAPITVLO XI.

Del Halcon Aleto.

EL Aleto es vna especie de Halcõ, q̃ se cria en las Indias, pequeño de cuerpo, pero de generoso animo: es su brio y aliẽto tãto para bolar todas las aues, q̃ se ofrecen, q̃ dizẽ acomete a los ansares, y grullas, y no teme a ninguna, aunque sea el Aguila, y en compañia la acometerà; es casi del color del Nebli, tiene la cabeça grande en proporcion de su cuerpo, los ojos encendidos, y lustrosos, el pico corto, y ancho, las alas largas, y leuantadas, las plumas de la cola cortas, los muslos fuertes, y las piernas escamosas, los dedos de los pies ñudosos, crian en peñas altissimas, donde no pueden llegar pies humanos: son de muy buenas costumbres, y se amansan facilmente, y assi se estiman mucho: buelan con ellos las perdizes, porque son los que mejor, y mas matan; para su agilidad no le embaraçan las espessuras, que por las matas entran tras dellas, como sino huuiera monte; cosa que no lo hazẽ los

otros Halcones: y assimismo buelan la Picaza, y bolariã, si los impusiessen en ello, todo lo que buelan los otros Halcones. Es necessario darles de comer siempre carne fresca, y de manera que estè sin auer perdido el calor natural, porque con ella se sustentan con sanidad; y dandosela fria, y corrompida, enferman.

CAPITVLO XII.

Del Halcon Gabilan.

ES El Gabilan especie de Azor, es mucho menor de cuerpo que el, tiene las piernas largas, y el plumage redondo como el Azor, el color pardo azulado claro, el pecho variado de pintas menudas; tiene las piernas, y pico amarillo; cria en peñas y rocas altas, y en arboles muy grãdes: mata en su libertad tordos, cugujadas, y otras aues deste tamaño: y en poder del Cazador vna paloma, si la vè sola, y vn perdigon nueuo, y las aues frias, y esto no a buelo largo, sino en breue tiẽpo, en lançandole de la mano a dos, ò tres tiẽpos que le tira la ase, y si la yerra, la dexa.

CAPITVLO XIII.

Del Halcon Esmerejon.

EL Esmerejon es muy pequeño, menor que el Gabilan, tiene las alas largas respeto de su cuerpo, la capa del muy escura, y las pintas de los pechos muy pardas, los pies amarillos; mata en su libertad aues pequeñas, gorriones, cugujadas, alondras, y calandrias, y otras a este modo; buela con grandissima ligereza, es animosissimo, y en do quiera que se le mete la presa entra tras della: hase de amansar para reducirle dentro de ocho dias, y en dexandole mas tiempo no es de prouecho.

CAPITVLO XIV.

Del Halcon Alcotan.

AY Otro Halcon, que llamamos Alcotã, menor que el Gabilan, y mayor que el Esmerejon; amansase con facilidad, es estimado en poco, caza en su libertad lo mismo que el Esmerejon; en poder del Cazador los primos matã aues

frias: las plumas deste Alcotan son mas escuras q̃ las del Gabilan, y los pechos variados de pintas escuras, y blancas.

CAPITVLO XV.

Del Halcon Cernicalo.

EL Cernicalo tiene la cabeça grãde y ancha, en proporcion de su cuerpo, el pico corto, y casi negro, los pies amarillos, y las vñas negras, el color de su plumage por la capa es canelado, y la cola cõ vnas pintas negras; sobre lo canelado es el mas innoble de los Halcones en su natural; sue le matar algunos pajaros, y los q̃ son de buena casta en poder del Cazador matan las aues frias, y tal vez la paloma. Ay otras muchas generaciones de Halcones adulterados, que por no cansar no los refiero: el que quisiere saber el modo de criarlos, y enseñarlos para la caza, y el regalo con que se han de tratar, y la curacion de sus enfermedades, lea a Belisario Alberto, a Pedro Crescientense, y a Demetrio; y en lengua Francesa a Guillermo Tardebo; y en Aleman a Euerardo Tapio,

pio, que todos escriuen largamente de los Halcones, y algunos otros, cuyas obras son mas comunes.

Ansimismo ay otras generaciones de aues, q̃ llamamos de rapiña, q̃ no se amãsan, ni se caza cõ ellas, q̃ todas se sustẽtã de carne, q̃ hallã muerta, y de sabandijas que matan. Ay Buaros redondos, Buarillos, Dardabasies, Arpellas, y Milanos negrillos, y Milanos rubios, y de todos estos este es el mas inutil; cebase en carne muerta, y en lagartos y ratones, y alguna vez es atreuido para robar los pollos. He hecho estos apuntamientos para cumplir con la difinicion de la cetreria, que puse en el principio deste arte, y por no ser de mi profesion, doy aqui los Autores que lo escriuen, para quien lo quisiere saber mas en particular.

CAPITVLO XVI.

Del Buitre, y quebrantahueso, aues que se sustentã de carne que hallan muerta.

DE Las mayores aues q̃ conocemos en España es el buitre, la compostura de su cuerpo y su

y ſu plumage es, la cabeça, y cuello al modo de vn pabo, aunque el pico le tiene buelto àzia abaxo como aue de rapiña; las manos como el Aguila, mas gordas, y las vñas mucho mas botas, las piernas en cõparacion del cuerpo ſon muy cortas, y anſimiſmo la cola, las alas muy anchas, y de punta a pũta de ala tiene doze, ò treze pies: ay los rubios, y negros, y de vn miſmo tamaño: ſon aues muy ſimples en quãto a matar caza; porque no tienen valor, ni agilidad para ello: comen la carne que hallan muerta; tienen muy grande olfato, mas que otras aues, y dizẽ, que a muchas leguas de donde eſtan huelen la carne, ſi viene de allà el viento, que ya q̃ no puedẽ cazar, la omnipotencia de Dios no deſampara a ſus criaturas, haſta la mas miſerable ſabandija: en oliendo la carne acuden a cebarſe, ſi eſtà en parte que no les embaraça la gente, que ſon muy recatados.

Los modos como ſe matã es a hurto, y con el buey de cabeſtrillo, que a eſte animal todo genero de caza le aguarda muy bien, y es neceſſario de qualquiera manera que los ayan de entrar lo hagan con mucha maña, que tienen agudiſsi-

ma viſta. En la Montaña los matan a palos: el modo que tienen para eſto, es, que les ponen vna cabalgadura muerta en vn hoyo, que le hazẽ a manera de vn plato hondo, para que puedan baxar a la carne a pie, porque no ſe recelen, y junto al hoyo hazen vna choza donde ſe puedan eſconder dos hombres, ò detras de alguna peña, ò mata, y eſtan a treinta paſſos del hoyo mirãdo ſi baxan Buitres a la carne, que eſtando en parte ſola luego ſon ciertos; dexanlos entrar, y que ſe harten, que ellos de ſu naturaleza ſon muy glotones, y peſadiſsimos para leuantarſe dela tierra, q̃ para auerlo de hazer van dando ſaltos a buelopie: quãdo les parece eſtan bien hartos, arremeten al hoyo de improuiſo, y como haſta que aſſoman encima no ven los hombres, de turbados, y peſados ſe dexan matar a palos con mucha facilidad.

Su Mageſtad (Dios le guarde) mandò hazer vna bobeda por debaxo de la tierra en ſu Real monte del Pardo, para matar eſtos Buitres, y a verla ſe puede venir de muchas leguas: es de quinientos paſſos de largo, hecha de ladrillo, tan alta que cabe en pie en ella el mayor hombre: a tre-

chos va teniendo vnas ventanas por entrambos lados para que tenga luz, y para ver los Buitres, q̃ muchos se sientan en las encinas cerca de donde està la carne, y alli los tira. Al medio desta cueba està vn aposento con sus poyos para poderse sentar, y en el dos ventanas, que salen a vna plaça rasa donde les ponen la carne: al remate de la bobeda ay otro aposento de la misma manera: desde entrambos ha muerto su Magestad muchos Buitres.

Suelen esterar, y entapizar la buitrera, que assi se llama la bobeda, como para el Rey nuestro Señor: hizola el Marques de Flores siẽdo Alcaide del Pardo.

Otra aue ay, que se llama Abanto, poco menor que el Buitre, y de su misma calidad, sustentase de carne, como el que ansimismo no sabe matar caza; son mas angostos de alas, y la cola mucho mas larga, y la tienen al modo del hierro de vn venablo: aylos de diferentes capas, vnos negros, y otros el cuerpo ceniciento, y las alas negras; otros son apedreados en los pechos, habitã siempre en sierras, y peñascos, como los Buitres,

y alli todos crian sus hijos donde no puede alcançar la gente, y ansi por marauilla se los hallan: matanlos con el buey de cabestrillo, y a hurto.

De la misma hechura q̃ el Buitre es el Quebrãtahuesso, es la mitad menor de cuerpo: ailos de dos colores, vnos blãcos por el cuerpo, y las alas y cola negra; otros negros de la misma color que el Buitre: son estas aues muy cobardes, y habitan mas entre los poblados, q̃ los Buitres; sustẽtanse de carne muerta, y de sabãdijas, q̃ buscã; particularmẽte son muy amigos de andar en dehessas dõde ay ganado vacuno; porq̃ en las boñigas se criã muchos gusanillos, y escarabajos; y quando no hallã carne, de aquello se sustentan, y de otras cosas a este modo. Dizen que se llaman Quebrantahuessos, porque los que hallan enteros, y siẽten que tienen alguna medula dentro, quando no lo pueden sacar con el pico, los suben en el aire, y los dexan caer encima de las peñas para que se quiebrẽ, y de aquella manera comẽ lo q̃ tienẽ dẽtro; son muy cariñosos de sus hijos, y los assisten mucho: por la mayor parte hazẽ su nido en riberas dõde ay terreras, y peñas altas: quando crian

se les pone el cuello, y cabeça de color açafranado: son de su naturaleza mucho mas mansos que el Buitre: ellos son de tan poco prouecho, y de tã mala carne, que no ay quien los apetezca, ni haga caso dellos. En las redes que matan los Milanos, que les põẽ vn perro muerto, ò otra carne, cogen algunos.

CAPITVLO XVII.

Del Cuerbo Carnicero, que se sustenta de la carne que halla muerta.

Tiene el Cuerbo Carnicero el color muy negro, y todas las partes de su cuerpo, piernas, vñas, y pico, el qual tiene derecho, y fuerte, las vñas menores que las aues de rapiña, aunque las tiene a aquel modo: su andar es a passos graues, su sustento es carne muerta, acuden a ella de muy lexos, que tienen muy grande olfato, como los Buitres: de la res que hallan muerta, lo primero q̃ comen son los ojos; por esso se deuio de dezir, Cria el cuerbo, &c. Hanse visto alguna vez blancos, variedad de la naturaleza; mas son tan

pocos,

pocos, que se puede tener por prodigio: andan comunmente en compañia macho, y hembra, sõ entre si muy pacificos, y poco lasciuos, y muy vocingleros, parece que dize su voz, Cras; amansanse con facilidad, particularmente los nueuos, y andan sueltos por las casas; son muy parleros, hasta imitar las vozes humanas, y de otras aues, y animales, y hasta los instrumentos: quãdo pronostican vientos parece que se les enronquece la voz, y les da zollipo de manera, que no se la dexa pronunciar: crian en el mes de Março, temiendo los truenos del Verano; los quales les suelen engorar los hueuos, porque de miedo dellos no los assisten, ponen tres, ò quatro. Ay quien dize, que sacados los pollos no les dan a comer en siete dias, porque los desconocen en el bello blanco q̃ tienen; esto tengo por fabuloso, y lo dicta la razon, que vn pollo recien nacido, como ha de tener calor para sustentarse sin alimento siete dias? Lo que es verdad, que quando ellos empieçan a emplumecer les muestran mas cariño, y les acuden con mas puntualidad, y esto no carece de misterio, que los padres como ven los hijos mas

cre-

crecidos, conocen han menester mas sustento, y assi se le dan; que su naturaleza les da conocimiẽto a todas las aues, y animales, de la manera que han de sustentar sus hijos. Es esta aue muy fuerte y animosa; no teme a las de rapiña, aunque sea al Aguila; y sobre la comida a todas se atreue. Antiguamente siruieron los Cuerbos de Halcones, y matauan con ellos otras aues, soltandolos el Cazador de la mano: son inclinados a hurtar; y quãdo son mansos, todo lo que hallan en la casa escõden: tiene se por cierto, que viuen mucho.

CAPITVLO XVIII.

De la Corneja.

ES La Corneja especie de Cuerbos, es menor de cuerpo, que la Cuerba Panera, y algo mayor que la Graja; tiene todas las partes de su cuerpo muy negras, y su plumage es mas brillãte, que el del Cuerbo, y Cuerba; q̃ puesta la Corneja donde le dan los rayos del Sol, le resplandece la pluma, haziendo muy lustrosos visos: tiene el pico todo negro, y de la misma hechura que el

Cuer-

Cuerbo; pero al principio del, en su mismo nacimiento, desde cerca de los ojos le nacen vnas barbas muy negras a manera de cerdas gordas, y por la parte de abaxo dellas tienẽ vnos granillos a manera de cabeças de hormigas muy chiquitas, assimismo muy negros: sustẽtase esta aue de diferentes cosas, como de carne muerta, quando la halla, que ella no tiene actiuidad para matarla; y de otras semillas, y frutas: en particular son muy amigas de nuezes, y tienen tan fuerte pico, que las parten; y si alguna vez no lo pueden conseguir, las lleuan muy altas, y las dexan caer encima de las peñas, hasta que se quiebran, y pueden comer lo que en ellas se encierra. Ponen dos hueuos muy pintados, al modo de los de las Picazas; de los quales sacan macho, y hembra, y desde que los pone estâ la madre siempre encima de ellos, hasta que nacen los pollos; y el macho tiene cuidado de traerla el sustento. Nacen estas aues al reuès de las otras, rompiendo el hueuo con los pies, saliendo del àzia atras. Nacen los hijos ciegos, y los padres con grandissimo cuidado los acuden

Dd hasta

hasta que saben bolar. Tienese por cierto es esta aue de muy larga vida, como el Cuerbo, y es muy amiga de habitar en tierra yerma, por estar siẽpre en soledad: tiene grande antipatia con los lobos; y si llega a comer de la carne, q̃ ellos han dexado, muere en breue tiempo, que segun este efecto, es veneno para ellas. Andan siempre macho, y hembra juntos, y en llegando a tenerse compañia, jamas desampara el vno al otro, y se guardan fidelidad: verse vna dellas sin la compañera, se tiene por desdichado aguero de viudez, y soledad, y por esto les dan nombre de infaustas: son muy recatadas en la honestidad, porque jamas las han visto quando se juntan, siendo assi, que se dexan ver de dia. Tienen particular enemistad con la lechuza, porque las inquieta en su nido, y si puede, les quiebra los hueuos; y esta es la causa porque no se leuanta de encima dellos.

CAPITVLO XIX.

De la Picaza.

ESEsta aue de dos colores, el vientre, y parte de las alas muy blanco, y lo restãte del cuerpo negro, y muy lustroso, que quando reberuera el Sol en sus plumas, haze vnos visos verdes, y açulados, q̃ agradan mucho a la vista: son comunes en todas partes: tienẽ el cuerpo algo menor que la paloma; el pico es largo al modo del Cuerbo; las piernas assimismo algo largas, y mucho mas la cola, y todo muy negro; su andar es a saltillos; tiene la lengua ancha, y harpada, crian en arboles, forman su nido de pelo, y lana, y guarnecẽle por de fuera de ramos, y espinas; tienen dos entradas en el; y quando està dentro, tiene en la vna tendida la cola, y sale por la otra, sin peligro de que se le quiebren las plumas de ella. Sõ estas aues de su naturaleza inquietas, y muy zelosas de sus hijos, y por esso quieren deshazer los nidos agenos, y ahuyentã todas las aues de dõde tienẽ

los ſuyos. Mudan muchas vezes la voz, imitando muy al viuo las humanas, y las de los animales, como el relinchar de los cauallos, ladrar, y ahullar de los perros, balar de los corderillos, mugir de los bueyes, y ſiluar de los paſtores. Eſtimanſe las Picazas en poco, por ſer tan comunes, como queda dicho; y ſon llamadas parleras, y loquazes: ſon muy atreuidas, pues vemos que ſe aſsientan encima de los mas fieros animales, y eſto con tan poco miedo, que les andan eſpulgando, y quitando las ſabandijas que ſe les crian en el pelo; y ſon muy golosas, y amigas de comer de todos manjares, aunque ſean dañoſos.

CAPITVLO XX.

De la Cuerba, y Graja.

AY Otras aues muy parecidas al Cuerbo en el plumaje, pies, y pico, bien conocidas en Eſpaña; la Cuerba, y Graja no ſon de vn miſmo tamaño, porque la Cuerba es mayor: en eſto, y en la cabeça ſe diferencian eſtas aues; la Graja

la tiene cana, y lo demas del cuerpo negro: aſsimiſmo la Cuerba tiene ceniciento el pico haſta la mitad del; y la Graja le tiene todo negro: en lo demas todas ſon de vna hechura, aunque cada vna tiene eſtas coſas en la cõformidad de ſu cuerpo. El ſuſtento deſtas aues ſon, langoſtas, lombrizes, guſanillos de la tierra, y aſsimiſmo ſemillas, y vellota; crian por el mes de Mayo: ponen ſus nidos en grandes arboles, guarnecenlos de ramos eſpinoſos: ſon muy graznadoras ellas, y ſus hijos; y en la parte que crian muchas, como es en Aranjuez, les ſuelen derribar los nidos, por el gran ruido que hazen. No ay coſa particular que dezir dellas, mas de que tienen las miſmas condiciones que el Cuerbo, que en eſſo ſe les parece; porque ſon de vna miſma eſpecie: eſtas las buelan los Halcones.

CAPITVLO XXI.

De las Grullas.

ES La Grulla de color ceniciento, las piernas negras, y muy largas; los pies cõ quatro dedos, tan largos como el de vn hombre; tienen el cuello muy largo; y aſsimiſmo lo es el pico, y muy fuerte; las alas largas, y las plumas dellas negras; las quales le cubren la cola, que es muy corta, con la edad ſe les eſcurece mucho mas el color: andan como el hombre a paſſos largos, y ſe ajuntã en pie, y en breuiſsimo tiempo, como los gorriones: pone ſolos dos huemos, y para ſacarlos tiene en medio dellos vna piedra: ſuelen pelear en la tierra; y es tal ſu coraje, que ſe dexan aſir del hombre, antes que apartarſe de la pelea: yendo por el ayre, ſe quexan con voz grande y ronca, q̃ llaman gruir; y de aqui les viene el nõbre Grues, ò Grullas: hazen muchas coſas con prudencia, mudando eſtancias, en el Verano en vna parte, y en el Inuierno en otra, como lo hazen otras aues; aunque eſtas en el Inuierno vienen a Eſpaña quã

do ſe van las otras: y quando ſe llega el tiempo de irſe, ſe juntan en vn eſquadron, y hazen ſu viaje, y ſin deſcanſar paſſan larguiſsimos mares: buelan muy alto, y paſſan encima de las nubes, por no ſer combatidas de las tempeſtades, y hazer ſu viaje con quietud. Tieneſe por cierto, que las conocen, y baxan muy a prieſſa a la tierra, y echandoſe ſobre ella paſſan aquel trabajo, y primero vozean, llamando a ſu Capitan, que las guia. Iuntanſe mucho quando ven el Aguila, y otras aues de rapiña, haziendoſe vn eſquadron en circulo, y pueſtas en orden, ſe aperciben para la pelea; y en viendolas aſsi el Aguila, ſe retira, y no ſe atreue a embeſtirlas, y buelan deſta manera; porque alcãçã a ver todas a ſu enemigo; y porque la baſa que queda en medio del triangulo recoge el viento, y les ayuda para ſu buelo: pero ſi el viento ſopla con violencia, no buelan de aquella manera, ſino en quadro, porq̃ no ſe perturbe ſu orden, y impida ſu camino. Siruẽ de guia las mas viejas, como mas experimentadas en ſu peregrinacion, y van tras dellas las mas cercanas a ſu edad; y deſtas miſmas tambien ſe quedan atras algunas para re

coger las mas nueuas, y van dando vozes, para q̃ ſe ſepa no ſe queda ninguna. Es coſa cierta, que en las dormidas de noche tienen centinelas, que eſtan velando, y en ſintiendo algun ruido, de que les pueda venir daño, dan vozes, auiſando a las otras, con que todas ſalen del peligro; y aun quando andan comiendo, ſiempre ay alguna, que vela, mirando ſi ſe les acerca algo, que las pueda dañar, y en viendo eſta que toma otra aquel cuidado, come ella: y ſi ſe apartan vnas de otras, el Capitan dellas clama, dando vozes para que ſe junten, que es Republica bien ordenada, y no ſe perderà por ſu negligencia. Suelen pelear el macho, y la hembra ſobre qual ha de guiar ſus hijos. En Colonia, donde las ſuelen criar manſas, dizen, que ſe ha viſto matar el macho a la hembra, porque impedia a los hijos le ſiguieſſen.

Anuncian el Inuierno con ſu venida: quando buelan juntas con orden, pronoſtican tranquilidad, y buen tiempo; mas quando el marinero las vè andar dando cercos en medio del mar, rebueltas vnas con otras, cree, que impelidas

das de los vientos, no pueden continuar ſu camino; y hecho dicipulo dellas, ſi puede, buelue a toda prieſſa al puerto. Suſtentanſe en los tiempos q̃ las vemos en Eſpaña, de ſemillas; y aſsimiſmo de las vbas: que aunque parecen aues maritimas en el tamaño, pies, y pico, que le tienen como las Cigueñas, Garças, y otras aues, que ſe ſuſtentan de lo que cogen en el agua, no conocemos, que eſtas tengan otro ſuſtento, ſino el referido: lo mas que hazen, es dormir en las riberas de los rios en los arenales, y pedregales, y partes mas enjutas, y raſas; no ſe ſiẽtã en los arboles como las otras aues de aquella manera; y el dormir en las riberas, es por aſſegurarſe de noche, teniendo el rio por reſguardo de vna parte, y la tierra raſa por la otra, donde no ſe les puedan meter ſin que ellas lo ſientan, que ſon aues muy brauas, y recatadas, y de qualquiera coſa buelan, aunque ſea en la mitad de la noche.

Los modos que tenemos en Eſpaña de matar eſtas aues, ſon, tirarlas con vnos moſquetes muy grandes, de mucha municion; los quales ſe traen en vnos carrillos, y en ellos pueſto

vn muñon con vna espiga de hierro muy fuerte, que le ponen en la escalera del carro, de manera q̃ le puedan guiar a vna parte, y otra del, y este le lleua vna mula, ò dos bueyes, y quando está comiendo en las sementeras, se llegan a ellas, que como estan hechas a ver las yuntas de los labradores donde ellas andan, aguardan a este carro; y como el mosquete puede tirar a ciento y cincuenta y mas passos, con el las matan: y assimismo con arcabuzes largos, y de mucha municiõ, cabestreandolos con el buey: y en las dormidas, que continuan en las riberas, suelen poner este mosquete con su muñon fixo en la tierra, y hazẽ vna choça muy dissimulada, y se mete el hombre en ella, y las aguarda a que vengan a la dormida, que siempre entran en ella mas tarde que a la oracion, y entonces las tiran: y assimismo en las canales de los rios, por donde acostumbran entrar a las dormidas, que es muy ordinario ser por vna misma parte, les arman vna red en el ayre, y suelen matar algunas en ella.

CA-

CAPITVLO XXII.

De las Abutardas, Sisones, Gangas, Ortegas, Alcarabanes, Zarapitos, Frailezillos, y Chorlitos.

EL Abutarda es vna aue muy grande, y de mucha carne, es muy pesada, y de cortas plumas, y piernas: el color es algo ceniciento, cõ algunas plumas pardas, gamuzadas, y negras: esta es su capa; los cuchillos de las alas, la mitad blãco y negro, los ojos grandes, la lengua muy dura, el cuello delgado, los pies con tres dedos diuididos: es aue, que siempre habita en las campiñas rasas: sustentase de yeruas, y semillas: crian en España, ponen sus hueuos en la tierra sin hazer nido; sacanlos en treinta dias; con ser aues tan grãdes, que las ay de veinte y cinco, y treinta libras, no matan, ni hazen daño a otras; matanlas haziẽdo la diligencia que a las Grullas, de mosquete, carro, y buey de cabestrillo; porque estan hechas a los carros, y bueyes de la labrança: la mejor hora para buscarlas, es desde las diez del dia hasta

las

las dos,que es el tiempo del reposo desta caza, y quando ella mas aguarda; particularmente si el tiempo es caluroso. Hase de procurar en viendolas, de camino como vã arrimarse a ellas, que es peligroso andarlas rodeando; que como son tan bravas,no lo consienten, y procurar tirarlas antes de llegarles a echar el viento, que aunque es verdad,que la caza que vè lo que se le arrima, no se recata del viento, como quando se le echã, sin auer ellas visto nada:por lo que estas aues tienen de escabrosas, se ha de rehusar esto mucho quando se anda con el carreton; y mucho mas quando se les entra con el buey, que el carro, ò carros,y yuntas de bueyes,y mulas,que ellas ven de los quinteros,siempre lleuan hombre,y estan hechas a oler aquello, y por esso aguardan alguna vez: mas no ha de auẽturar esso el Cazador,si no procurar no echarles el viẽto;y al buei es esto mas forçoso, que a el solo no le esperan por yunta,sino por animal, que anda paciendo,donde jamas toman viento de otra cosa, que el.

Assimismo quando son grandes los calores se buscan estas aues en la siesta; y quando ay caza

za nueua, en viendolas, se procuran arrimar a ellas con vna caualgadura,y lleuan dos galgos de la trailla, y en estando cerca arremeten a ellas, y antes que puedan tomar buelo las alcançan los galgos,y las matan;y muchas vezes ellas, si haze poco viento,y es mucho el Sol, se echã en la tierra para esconderse de los Cazadores,y aguardan tan cerca,que las matan con ballesta, como vna liebre echada.

Ay otro genero de aues muy parecidas a estas,en quanto la cabeça,y plumaje, llaman las Sisones,son poco menores de cuerpo que vn Anade;sustentanse de lo mismo que la Abutarda,y es cierto son de vna misma naturaleza:crianse,y habitã en las campiñas,y tierra rasa,como las Abutardas,y solo en las piernas se diferencian:la Abutarda tiene en proporcion del cuerpo sus piernas cortas; y el Sison las tiene en essa conformidad mas largas:son aues,que buelã mucho; son muy recatadas;ponen sus hueuos en la tierra,sin hazer nido,y los sacan en el mismo tiempo que la Abutarda.

Ay otras aues algo menores que estas,y suelen

andar en su compañia,que son las Ortegas, y Gãgas. La Ortega es algo menor que el Sison, y mayor que la Ganga. Todas estas aues se sustentan de semillas; crian de vna misma manera, y habitan en vna tierra, y se matan con el mosquete, y buey a cabestrillo: y assimismo las matan con redes en las comidas, y en las aguas, y en las querencias, donde de ordinario se assientan. De todas ellas se hazen señuelos tan al viuo, que son de sus mismos pellejos; porque las desuellan con sus plumas, y salen enteros, que ellas son de muy dura carne, y hinchenlos de lana, ò paja, y quedan como quando estan viuos: ponenles vn palo por lo baxo, y hincanle en la tierra encima de la red, y parece que està el aue en pie; y para que los vean, tienen vna paloma blanca en vn cimillo, que cõ vn cordel desde el puesto del Cazador le hazen que alee quando andan estas aues por el aire; las quales va otra persona a buscar, y las leuanta de donde estan, y como ven alear a la paloma, y conocen los señuelos, se vienen a sentar con ellos: y es de manera, que tal vez no se escapa ninguna de la vanda. La red està tendida en la tierra, y dissimu-

simulada con ella, y desde el remate ay vna cuerda, que tirando della, se buelue lo de arriba abaxo. El puesto del Cazador està en vn hoyo, de manera que la caza no le puede ver, porque con cardos, ò tomillos, ò las yeruas de aquel campo, està dissimulado, y en viendo la caza encima, tira muy recio de la cuerda, y las coge debaxo.

Ay otras aues, que se llaman Alcarabanes, q̃ se crian en esta misma tierra, y hazen sus nidos en ella, de la misma manera que las otras, y crian dos pollos; estos comen de noche, que son aues nocturnas: son altos de piernas, la cabeça, y pico largo, como la Abutarda; los ojos dorados, como el Azor: sustentanse de langostas, gusarapos, grillos, lombrizes, y otras sabandijas, que buscan de noche: son del color de la liebre, algo mas pardos: agarbanse en viendo la gente en la tierra, y son dificultosos de ver: matanse estos con el arcabuz, y es aue, que la buelan los Halcones.

Ay otras aues, que llamamos Zarapitos, del mismo color del Alcaraban: son muy altos de piernas, y tienen el pico muy largo y delgado, y algo corbo: sustentanse de semillas, de gusarapas,

y lombrizes: son aues, que siempre andan en tierras humedas, en riberas, y prados, donde ay agua, ò mucha humedad, y crian entre juncos en las marinas, y comunmente duermen en las riberas, casi dentro del agua, y sacan con aquel pico largo los gusanillos, y sabãdijas, que ella cria: matanse a hurto, y con el buey.

Ay otras aues menores que estas, y de diferente color: la capa es negra, y por el pecho blanco, parece habito de fraile Dominico: en la cabeça tienẽ vnas plumas largas como plumage, que la hermosean, y vnos los llaman Frailecillos; otros Aues frias. Ay muchas diferencias destas aues frias, que no quiero cansar al lector con ellas; porque ni son buenas para alimento, ni tienen cosa particular, que se diga dellas.

CAPITVLO XXIII.

Del Fayssan aue.

ESTa aue muy hermosa, por la variedad de sus colores, y lucidas plumas, tanto, que con imitacion no se puede pintar con la pluma: tienelas

nelas muy resplandecientes, purpureas, verdes, cetrinas, y doradas, con algunas pintas negras, blancas, y cenizas, que hazen en el varios, y ondeados visos: tiene los ojos grandes, y hermosos; los oidos anchos, y cubiertos con vnas plumas largas, que las leuantan, y baxan a manera de orejas: el pico es fuerte, y de color sufeo, y de la misma manera los pies, y vñas; la cola larga, su compostura a manera de organo; las plumas de en medio, largas; y las de los lados, cortas, y todo el muy gallardo, y hermoso, tanto, que ay pocas aues, q̃ le puedan competir: las hembras son todas pardas, con algunas pintas: crianse en grandes espessuras, y en los montes mas altos, y asperos de España, y en riberas, y tierras humedas: sustentanse de frutillas de arboles, y principalmente de semillas: son muy amigos de mijo, y auena: crian vna vez en el año, y ponen hasta veinte hueuos; sacan los pollos en veinte y vn dias; crianlos como las gallinas: aflijenlos mucho los piojos, y para librarse de ellos acostumbran a tomar tierra los mas dias, con que los echan de si.

Son aues muy ignorantes, pues en eſcondiẽdo la cabeça les parece no los pueden ver, dexando todo el cuerpo fuera, como la perdiz: cazanlos con redes, que les arman en las comidas, y paſtos, que ellos continuan a tomar, quando ſalen de la eſpeſſura, y les ponen ſeñuelos de ellos miſmos, y aun contrahechos, y ſon tan enamoradizos, que los quieren, como ſi fueran viuos, y viniendo a ellos quedan enredados en el traſmallo, que es la red que les arman. Aſsimiſmo los cazan de noche con luz, buſcandolos en los arboles, donde tienen querencia, que ſon muy continuos en ellos, y de la luz de noche no huyen, como ſe ande con ſecreto: y en viendolos, los tiran con el arcabuz. Hanſe de buſcar para que aguarden bien, en las noches mas eſcuras, y que no haga viento, porque no mate la luz. Paran los perros eſta aue, como la perdiz: hallanlos en grandes juncares: ſon aues de corto buelo, y quando los leuantan los perros, ſe encaraman en los arboles, y como ſe ponen a ladrar debaxo, con el cuidado del perro dexan que ſe acerque el Cazador, y deſta manera los matan.

Son muy laſciuos, y tanto, que ſi encierran vn Faiſan macho entre gallinas, y no tiene hembra de ſu caſta, la tiene en ellas. Es la carne del Faiſan muy eſtimada para las meſas de los grandes ſeñores, y es muy regalada, y ſuſtancioſa comida.

CAPITVLO XXIIII.

Del Francolin.

EL Francolin es mayor algo que la Perdiz: ſon pintados de pardo eſcuro, y gamuzado; cortos de pluma como ella; es ſu buelo mas peſado, aunque a aquel modo, porque ſon aues de mucha carne: ſu canto ſuena como, Quereis cerecitas tres; y eſto repite tres vezes: crian en la tierra; ſon muy amigos de mõte baxo, juncares, çarçales, y tierra llana, de ſotos, y riberas: ſuſtentanſe de ſemillas, y yeruas; eſcondenſe mucho, y ſon muy malos de ver, por ſer muy de color de tierra: guardan ſiempre la querencia de la eſpeſura, apartandoſe muy poco della; y aunque ſalen a los ſembrados, al primer buelo bueluen a ella, que es aue, que no ſe detiene en el aire, ſino q̃ bue

la, y se assienta, y apeona mucho. Matan estas aues con los Halcones, y perros, que tienen el rastro aun mas viuo para ellas, que la perdiz, y assi las siguen mucho, y las paran, y son faciles de matar con el arcabuz; porque el buelo que tienen es derecho, y floxo: matanlas a rebuelo, entrando vnos a leuantarlas, y estando otros en las caidas, y como son pesadas, a segundo buelo las toman, como los Faisanes: para librarse de la persecuciõ de los piojuelos toman continuamẽte tierra; matanlas con la red, que llamamos Tiraza; la qual le echã encima en teniendole parado el perro, y aguardã muy bien à esto: es muy gustosa su carne, y la tienen por vna de las de mayor regalo: son muy fecundos, sacan tantos hijos como la perdiz, y en los mismos dias, y tienen el nido en la tierra muy escondido. El Señor Rey D. Felipe Segundo, de glorioſa memoria, los hizo traer de Aragon, y los mandò echar en Aranjuez, y en la Casa del Campo, y no ha preualecido ninguno.

CAPITVLO XXV.
De la Perdiz.

ES La Perdiz del tamaño de vna Paloma, pero tiene mucha mas carne que ella: el pico, y los pies son de color purpureo; su capa por encima se inclina a leonado, es algo mas pardo: debaxo del pico, y ojos, tiene vna pluma muy menuda, y blanca, y al rededor ciñe esta blancura vna lista negra, que tambien perfila los parpados colorados de los ojos, decendiendo dellos por los lados al rededor del cuello vnas pintas negras sobre lo blãco, tendiendose hasta el pecho, q̃ la hermosean; el qual es de color grisco, ò frailego, q̃ es mezcla de blãco, açul, y negro; y por los pechos, y lados son sus plumas de noguerado, escuro, cabellado, y blãco, q̃ de todo se haze mezcla: el viẽtre es amarillo escuro color de cera: los machos son algo mayores; tienẽ en los pies garrones, aũq̃ no agudos, y largos, como el gallo. Hanse visto alguna vez blancas todas; y otras, remendadas de su color, y blanco: ay destas mucha cantidad en España.

En tiempo del zelo tienen los machos los testículos mayores que otras aues, y fuera del parece, que no los tienen. Es esta aue de muy corta pluma, y es de baxo, y corto buelo; porque es muy pesada, respeto de tener mucha carne: su canto es cuchichiar; y los machos zelosos, demas de su canto, castañetea: son muy amigas de vna yerua, que se llama Campanilla, susté tanse della, y de otras muchas, y de semillas, y de vbas, y vellotas: son aues, que campean mucho, y que se crian en todas partes, en mõtes, y en tierra rasa: son en el andar ligerissimas, duermen en la tierra, y por la mayor parte amigas de estar en lo mas alto: son muy cariñosas de sus hijos: ponẽ los hueuos en la tierra, hasta cantidad de veinte; dizen los mudan a vna parte, y a otra, porque no se los hallen; la verdad es, que los esconden en el monte, y broza mas que otra alguna aue: y escõdense assimismo porque los machos son tan zelosos, que les quiebran los hueuos en los nidos; y dizen dellas, que si alguna pierde sus hueuos, hurta a las otras los suyos, y saca los pollos, como si los huuiera puesto; mas en saliendo del hueuo, y

oyendo la voz de su madre la conocen, y se van a ella, cumpliendo con el amor natural, y desamparan a la que es madre fingida. Ayudanse los perdigoncillos a salir de los hueuos rompiendo el cascaron con los picos, y en sacando fuera los pies, corren con ligereza asidos a ellos, y acuden al sustento: que todas las aues que buelã poco andan en naciendo, y salen vestidas de pluma.

La perdiz quando vè venir el Cazador cerca de donde estan sus pollos recien nacidos, salẽ huyendo del, cogeando, y haziẽdo de las que no pueden volar, como si estuuiessen heridas, para q̃ las sigan, y apartarle dellos; y sabiendo hazer estas vellaquerias y astucias, en otras cosas son mui bobas, y simples, pues en escondiendo la cabeça, les parece que no las pueden ver, dexando todo el cuerpo descubierto, como el Faisan, y no viendo ella nada, le parece està segura: si estan heridas, se curan como la Paloma, y Cigueñas, poniẽdo oregano en la herida: y enfermas, se curã purgandose con laurel. Quando los machos estan zelosos, y quieren pelear vnos con otros por las hembras, cantan primero, como amenazandose

los vnos a los otros, y mueren por alcançar vitoria.

Ay muchas maneras de cazar estas aues, por ser su carne entre los alimentos la mas loable, particularmente quando son nueuas; y assi codiciosos della, la mata todo genero de gente: los pobres para aprouecharse del dinero; y los ricos por comerla; que verdaderamente es manjar para las mesas de Reyes, y grandes señores. Quãdo son peores para comer, es quando andã en zelo, que tienen menos sustancia. Es la perdiz de muchissima vista, aunque no tiene olfato, que sola ella, y la Paloma Torcaz conocemos no le tienen. En vso de medicina dizen, que se hallan en ella grandes remedios para la salud del hombre: desto tratarà quien le tocare; y de los modos de matar estas aues, adelante aurà capitulo que trate dello.

CAPITVLO XXVI.

De las Palomas.

DE Las Palomas ay tres especies, que andan en el campo, que de las castas que se crian mansas en casa, ay muchas en vna misma especie. De las del campo, la mayor es la Torcaz; y luego la Zurana; y tras esta la de palomar brauo. La Paloma es simbolo de la honestidad; guardanse fè, como buenos casados; y sino es soltera, ò viuda, no desampara el nido; sufren mejor que las mugeres el ser mandadas de los maridos, aunque para ellas sean malos, por quitar la sospecha de adulterio: y si alguna vez el macho la hiere cõ el pico, en satisfacion la besa, y halaga; y para atraerla al acto venereo, la adula y galantea, andando a la redonda della muchas vezes.

El amor acerca de los hijos es en entrãbos igual y por esta causa muchas vezes castiga el macho a la hẽbra, si se tarda en acudir al nido. Quãdo la hẽbra ha puesto los hueuos, ayuda el macho con

su calor a sacarlos, poniendose encima dellos, y despues de sacados los pollos, la primera cosa q̃ les echan en la boca, es la tierra mas salada que hallan, que la recogen en el paladar, preparandoles el gusto para darles de comer. Beben de vna vez, sin leuantar la cabeça en alto, como otras aues: suelen viuir mucho tiempo: y su vejez se les conoce en lo largo de las viñas, que quando llegã a mucha edad les crecen mucho: todas tienen vna misma manera de canto; el qual acaban cõ vn gemido: en el Inuierno son mudas hasta que llega la Primauera. La Torcaz se diferencia de las otras, por el collar blanco, que les ciñe el cuello, y por ser mas largas de cola, y tienẽ el pecho de color algo encendido: sustentãse de semillas, algarrobas, yeros, y lantejas; y otras comen vellotas de todos generos, encina, alcornoque, roble, y aya: y quando esto les falta, se sustentan de yeruas: crian en arboles de todo monte. Son las mas sustanciosas de las palomas, aunque la carne es toda de vna color, y sabor: pero la torcaz es la mas tierna, particularmente en el Inuierno, quãdo comen la vellota: es su color griseo açulado;

no cria mas que dos pollos, y los saca en el mismo tiempo que las caseras. El modo de matar estas aues: en el mes de Nouiembre vienen grandisimas cantidades dellas de Berberia, y otras partes, que passan a inuernar a España; y en las dehessas que ay mucha vellota, es grandisimo el numero que acude a ella, y entonces para matarlas con ballesta, y arcabuz, cogen algunas de ellas con redes para señuelos, y para amansarlas, y que se puedan seruir dellas; luego en cogiẽdolas, con vnas agujas muy delgadas las bueluẽ los ojos sin quebrarselos, y quedan ciegas: y hecho esto, toma el hombre la paloma en las manos, y en la boca mete su cabeça della, y dà vn grã grito, y con aquello la ensordece, con que queda ciega, y sorda; y para darla de comer las meten el pico en la boca, y alli se le enllenan de trigo, y las sustentan. Para que siruã de señuelos las enseñan desta manera: Ponenlas en vna vara de cinco quartas de largo, y esta atan por el remate della en vna rama de vn arbol, y luego la bueluen a atar contra otra por la mitad, y en la punta desta vara cosen vn orillo, y alli sientan la paloma, que

con aquello se tiene firme, y en la punta de la vara atan vn cordel, que llaman Zimbel, y quando el hombre desde su choza tira del, mueue la vara y la paloma alèa para tenerse, y como las que andan en el ayre la vèn, vienen a sentarse con ella: ponense en el arbol que se caza, dos, ò tres señuelos pico a viento, que las palomas siempre entrã a sentarse con el en la cara, y ponen vnos mas altos que otros, y toca el Cazador el que mejor le parece, conforme corre el viento: la choza del estâ debaxo del mismo arbol, y cubierta, y dissimulada con ramas, demanera, que estas aues no se pueden recelar; y en sentandose la paloma, le tira. A y dia, que con ballesta mata vn hombre quarenta, y cincuenta pares dellas; y mas se mataran con arcabuz.

Matanse assimismo las Torcazes cõ el buey de cabestrillo, quando en las dehessas comen la grana de la yerua; y como generalmente en todas ay ganado vacuno, le aguardan mucho: vienen grandissimas vandas dellas a esta comida: los mejores dias para matarlas desta manera, y en las chozas con los señuelos, son los de vientos

recios,

recios, que entonces toman bien los arboles; y quando pastan van siempre comiendo pico a viento. La diligencia que haze el Cazador, es, ponerse con el buey encima del despues que las tiene assegguradas, y conforme el camino que lleuan, irseles poniendo delante; y quando no ay buey, le hazen fingido de angeo, y se mete el hõbre dentro, y como ellas no tienen viento, como tẽgo aduertido, no conocẽ lo q̃ alli ay, y vna vez en aquel paraje, se anda muy despacio aguardãdo ocasiõ para hazer su tiro, quãdo llegan cerca del buey, y le vẽ delante; las primeras se vã deteniẽdo, y las otras van llegando, y se hazen vna piña, y con arcabuzes de mucha municiõ se hazen grandissimos tiros en ellas. Tãbien las matan de noche en las dormidas con calderuela, y las tiran con ballesta; y por la parte q̃ el candil haze sombra, le arriman vna red, que traen en el ayre armada en vnas cañas; y las que no aguardan al tiro, huyendo de la luz, dan en la red; y suelen con estos instrumentos matar muchas.

La segunda especie de Paloma es la Zurana, es mas pequeña de cuerpo q̃ la Torcaz, y de su mis-

ma

ma color por la capa de arriba; el pecho tiene mas açulado, y la cola mas corta: crian de la misma manera que las Torcazes, y se sustentan de lo que ellas: vienen por la simiença grandissimas cantidades, y las matan como a las Torcazes: pero en mayor numero en redes, que les arman en los bebederos, en hallandolos bien tomados en las riberas, y arenales de los rios, que por su mismo rastro dellas los conocẽ; y porque assimismo las atalayan, y ven los que mejor toman, alli les arman la red, y ponen señuelos de ellas en las orillas del agua, y vno con vn zimbel sentado en vn palo, que llaman cimello, de manera que tirando el Cazador desde vna choza, en que està escondido, se mueue el palo, y se leuanta en alto cosa de vna vara; con lo qual al boluerse el cimello à su lugar, la paloma alèa, y como las que vienen al bebedero ven alear aquella, y los demas señuelos sentados en èl, caen alli infinitas, el Cazador desde su choza tira de vn cordel, que haze que la red se leuante en el ayre, y las coge debaxo: son sin numero las que se toman desta manera: no caen en estas redes tan bien las Tor-

ca-

cazes, porque son mas recatadas, aunque se matã algunas. La tercera especie de Paloma es la de palomar, estas son mas mansas que estotras, aũque se sustentan de lo que hallan en el campo de semillas, que no comen vellota, como la Torcaz, y Zurana: duermen assimismo en poblado en los palomares, y se sientan en los tejados de las casas, y se dexan llegar mas cerca de la gente: crian los quatro meses del año, lo que no hazẽ las otras; y muchos tienẽ grãgeria dellas, y de la palomina, que es su estiercol, q̃ es mejor, que el de los otros ganados para el beneficio de las tierras: matan estas aues con redes, y todas las palomas se matã con el arcabuz, que para el no ay aue reseruada: los dias de vientos recios buelan baxas, y pico a viento, y tienen sus passos conforme de la parte que al presente corre: en las apreturas de las laderas, collados, y remates dellas, las aguardan los tiradores de buelo, y al passo matan grandes cantidades dellas.

CA-

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAPITVLO XXVII.

De la Tortola.

ES La Tortola algo menor que las Palomas: algunos han dicho, que son especie dellas, por ser tã parecidas en todas las partes de su cuerpo, y compostura de sus plumas: su color es ceniciento, y por el lomo tira a gamuzado: son estas aues muy amigas de sotos, y riberas, y aguas claras. Atrae el macho a la hembra con arrullos, y halagos, besandola muchas vezes, y cõ muy menudos passos la galantea, cercandola a la redonda, y torciendo y ensanchãdo la cola âzia la tierra, hasta que la mueue a su amor: empieça a tener generacion desde seis meses: en teniendo hueuos ayuda el macho a la hembra, estando presente quando los pone, y poniendose alternatiuamente sobre ellos para sacar los hijos; y despues los alimenta con igual cuidado, que la madre. En naciendo los pollos, se bueluen a juntar para otra cria, y en diez y ocho dias perficiona los hueuos en el vientre, y los pone en otro nido, y tardan

otros diez y ocho dias en sacarlos, y siempre acuden el vno, ò el otro a alimentarlos.

Hallase en esta aue la ley de firme matrimonio, y vn constante amor mientras les dura la vida, y en muriendo el compañero, viuẽ en perpetua viudez. Son aues, que mudan estancias: vienẽ a criar a España por la Primauera, y en las primeras aguas del Otoño passan la mar, a Berberia, y otras partes; y en este tiempo estan muy gordas, y es muy regalada comida: su sustento es de semillas, y yeruas: en el tiempo que estan en España crian tres vezes. Cazanse estas aues con el arcabuz, como las demas, y particularmente en tiẽpo de mucho calor, en la siesta aguardan al caua llo, con elle les arriman, y las tirã: que por no bolar de los arboles en q̃ estan, y descubrirse al Sol, se estan quedas aguardando que passe, y va vn hombre arrimado a el, y las tira; que si se para el cauallo, no le aguardan. Asimismo en bebederos, y comidas, matan gran cantidad dellas con las redes, y en casa las ceban y engordan, y las ay mucho despues que se han ido.

CAPITVLO XXVIII.

De la Codorniz.

ES Esta aue de passo, como las Tortolas; porque viene en el Verano a España a criar, y se buelue en el Inuierno; viene por principio de Abril, y en llegando el mes de Setiembre se va: y en auiendo el primer dia de escarcha, no parece ninguna: aunque el dia antes aya auido muchas, aquella noche marchan y caminan con el viẽto Cierço, que es el que mas fauorable tienen para su viaje: el Abrego es muy su contrario, y si les acierta a correr quando van caminando, las detiene, y paran muchas en los nauios que topan, y se dexan coger: y otras vezes se sientan en el agua, y con vna ala hazen vela para sustẽtarse encima, hasta que han descãsado para tornar a volar. En las Islas de Cerdeña, y otras que estã en aquel paraje, cogen muchas al tiẽpo de su passo. Son estas aues en la compostura de su cuerpo muy parecidas a la Perdiz, mas son mucho mas pequeñas, y de diferẽte color: tienenle pardo variado de pintas

tas escuras; el andar, y esconderse, es de la misma manera que ella: los machos tienen el cuello mas gordo, y con vnas plumas negras debaxo del pico; las hembras no las tienen. Hazen su nido en la tierra, y sacan los pollos en el mismo tiempo q̃ la perdiz: ponen diez, y doze huenos; en sacando los pollos caminan velozmente a buscar cõ que sustentarse. Escondense mucho las hembras de los machos, quando ponen los huenos; porque es tãta la luxuria y salacidad dellos, que no las dexan parar en el nido, ni empollarlos.

Son estas aues muy terrestres, jamas se sientan en arboles: sustentanse de semillas trigo, cebada, y mijo, de que son muy amigas; y assimismo del aue de gambre, que es veneno mortal, y para ellas agradable manjar: y aunque en general es regalada comida, por esta causa muchos la estimã en poco. Matanse estas aues cõ el arcabuz, como todas las demas: paranlas los perros de muestra como a las perdizes. En el Reino de Nauarra se matan muchas, y les echan vna red encima quãdo las tiene paradas el perro; que estas aues siempre estan en panes, ò en espesturas de monte ba-

xo,y aguardan mucho. Con estas mismas redes matan muchas en el tiempo de su zelo, que es por Mayo; contrahaziendo el reclamo de la hembra tienden la red en los panes, y reclaman, y ellas responden,y vienen hasta los pies del hõbre;y en sintiendo està debaxo de la red,se leuanta, y yendo ella a bolar huyendo del, queda presa en ella. Otras vezes las arman vnas redecillas baxas a raiz de la tierra,que se llaman trasmallos, y se tienẽ en pie con vnas estaquillas de vna tercia de alto, y tocan el reclamo, y en respondiendo, se pone el hombre de la otra parte del trasmallo veinte passos mas atras, para que no le puedan ver, y vienen, y entran por la primera malla, y estan haziendo fuerça para passar adelante,y quedan presas en la red,sin poder boluer atras.

(:)

CAPITVLO XXIX.

De la Chocha Perdiz,ò Gallina ciega,ò Coalla, que todos estos nombres tienen en España estas aues.

ES esta aue del tamaño de vna paloma;su buelo parece algo al de la Pabiota,porque es de largas alas, y muy cortos pies; su andar es muy baxito anadeãdo; su plumaje es de color de cane la escuro,y entre el algunas plumas algo mas escuras;las piernas blãquecinas,y mas delgadas q̃ las perdizes;tiene los ojos grãdes,y muy saltados del casco;el pico es delgado,y muy largo,q̃tiene poco menos de media quarta:es aue nocturna,q̃ cãpea,y come lo mas de noche, y no se ha hallado que;porq̃ jamas tiene nada en el buche: muchos dizen,q̃se sustẽta de la humedad de la tierra:lo cierto es,que siempre se hallan en parte que ay manantiales, y en riberas. Dizen, que mete todo el pico en la tierra; lo qual le basta para sustentarse de la humedad, que de ella recibe. No se hallan estas aues en Castilla, sino en tiempo de Inuierno, quando se van otras: su

carne es gustosa, y de buen alimento; y por los meses de Diziembre, y Enero, quando yela mucho, estan muy gordas. En llegando el mes de Março no queda aqui ninguna, no se sabe aque parte van; si bien en el Verano dizen, que se hallã algunas en los montes Pirinèos; ellas son aues de passo, paranlas los perros de mueſtra, y muy pocos las quieren tomar en la boca, ni comer sus huessos, y no se sabe a que se puede atribuir.

CAPITVLO XXX.

Del Cuerbo Marino.

ES El Cuerbo Marino poco menor que el Ansar; la hechura de su cuerpo es larga, mas q̃ là de las otras aues, y parece esto assi, porque tiene las piernas muy cortas, y cerca de la cola; y esta es la causa porque quando està sentado parece està empinado sobre los pies: tiene el color negro ahumado, aunque es la pluma muy relucien te, que haze muy lustrosos visos quando le dà el Sol: tiene los pies palmeados, y del color ahumado de sus plumas: el pico es fuerte, y largo, y no apla-

aplanado como los Ansares, sino redondo, y por el estremo corbo, y agudo, acomodado para hazer presa en los pezes, que es su comun sustento: son grandissimos pescadores, zabullense debaxo del agua con increible presteza, y son tan velozes allà dentro, que alcançan los pezes, y los sacã en el pico.

En Inglaterra, y otras partes maritimas, los acostumbran a criar mansos, y los tienen por el prouecho que sacan dellos: yo he visto dos de allà, y los soltaron en vn estanque, y sacaron muchos pezes, y los traîan a su amo, que los llamaua cõ vna poca de carne; y si se tragauan algũ pez, se le hazia vomitar apretandole el buche, y cuello. Son estas aues de alto buelo, y vense siempre en las orillas del mar, ò en riberas de rios, ò en estanques. En queriendo auer mudança de tiempo, la conocen, y huyen a la mar, ò a las riberas de los rios, dando clamorosas vozes: crian en las marinas, en rocas, ò arboles muy altos, y son muy cariñosos de sus hijos; y ellos tienen tal viueza y natural, que desde muy pequeños se sustentã por su pico, de los pezes, y mariscos que pescan.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO XXXI.

De los Ansares, y Anades Reales, y otros generos de aues de agua.

SOn los Ansares, ò Gãsos brauos, como los comunes, su color es ceniciento; la hechura de su cuerpo sin diferencia de la de los caseros: los mansos son de muchos colores, porque entre ellos se ha adulterado la casta. Es esta aue muy braua, y viue con gran recato; tiene mucha vista, y olfato: sustentanse de las gusarapas, y sabandijas que hallan en los manantiales, y en los rios donde comunmente andan, y de semillas, y frutas de arboles, como vellotas, y otras comidas, que hallan a este modo, y lo mas que comen es de noche. La carne destas aues es buena para cecina, y si es nueua, se empana, ò cueze, y es muy sabrosa.

Ay otras especies de Anades, ò Patos Reales, son mas pequeños la mitad que el Ansar: de estos el macho es algo mayor que la hembra, y

de diferente color que ella: tiene la cabeça, y parte del cuello verde obscuro, que parece tornasol, y le relucen estas plumas, y hazen muchos visos muy agradables a la vista: el pecho, y parte del cuello tiene cõ otro plumaje, que tira algo a morado, y de ahi abaxo es blanco, con algunas plumas variadas de blanco, y pardo muy menudo, y lo mismo por los lados de las alas, y ellas tiran algo a verde obscuro, y en medio dellas tienen vna mancha de plumas verdes, y encima de las plumas de la cola vnas plumas rizadas àzia arriba, negras, que le hermosean. Sõ las hẽbras todas de vna pluma pintada de pardo, y mas pardo. El sustento destas aues es el mismo que el del Ansar; porq̃ son de vna misma especie, y criã en las marinas, y lagunas, y sacan sus hueuos en treinta dias, y en teniẽdo pollos, se entra a çabullir en el agua, que son calidissimos, y en la misma agua se tornã a juntar para otra cria, q̃ hazen dos cada año: no sacan cria de hueuos agenos: son grandes comedores, y se huelgan mucho con yeruas frias, y humedas, que tienen el vientre calidissimo. Huyen mucho del laurel, porque

ſi le comen luego mueren: ſon muy vozingleras: la voz del Ganſo llaman Gaznido; y la de los Patos, Parpar, y por eſſo en muchas partes llamã a eſtas aues, Parros. Ay deſta eſpecie de Ganſo, y Pato, otras muchas de menor cuerpo: los que aqui conocemos ſon Zarcetos, y Trullos; y deſte genero ay otros muchos, que aqui no ſon conocidos. Temen todas eſtas aues de agua mucho a las de rapiña, particularmente al Aguila: y es tan grande eſta auerſion, que haſta en las plumas de vna, y otra ſe conoce, que las del Anſar juntas cõ las del Aguila ſe pelan, y conſumen. La carne de eſtas aues, ſiendo ellas nueuas, y gordas, es regalada comida.

CAPITVLO XXXII.

De la Garça.

ES La Garça de menor cuerpo que la Zigueña, de que no eſcriuo, por no ſer aue de caza: ſu comun color es ceniciento, y deſtas vnas mucho mas blancas que otras: ſon aues de ribera, aunque no tienen los pies palmeados, ni nadã:

tienen las piernas, cuello, y pico, como la Grulla; ſu cuerpo es largo, las alas, y cola cortas. Ay tres generos dellas: vnas llaman Garças blancas, ſon mas pequeñas de cuerpo, tienen en los pies quatro dedos, tres delante, y vno atras; las vñas largas, y tanto, que algunos las traen para mondarſe los dientes, porque ſon muy delgadas, y agudas; la de en medio de cada pie es mas larga que las otras, con admirable prouidẽcia de Dios; porque por la parte de abaxo eſtà llena de dientes a manera de ſierra, para que con ella pueda tener las anguilas, y peſcados reſvaladizos, que ſon ſu ordinario ſuſtento; porque todo lo que comen lo ſacan de debaxo del agua, y para peſcar, ſe ponen en las riberas, ò lagunas dentro del agua las piernas, de manera, que no ſe le moja la pluma, y ſe pone encogida, que parece vn tronco, y ſe eſtà queda; y aſsi el peſcado no la teme, y anda a la redonda della, y con facilidad lo peſca, aſsi de noche, como de dia: es calidiſsimo ſu buche, y aunque coma los pezes grandes, y tengan muchas eſcamas, digieren el peſcado, y vomitan los otros excrementos: crian en arboles muy al-

tos, y ponen sus hueuos con grandissimo dolor, y se juntan muchas como las Cuerbas, y dan los pollos muchos gritos y graznidos: y quando las aues de rapiña les quieren comer sus hijos, para defenderlos los padres bueluen contra ellos sus colas, y les arrojan sus excrementos, con que les abrasan y corrompen la pluma, y desta manera los libran.

Quando la Garça saca sus hijos del nido para enseñarlos a bolar, los acompaña y guia, y sustenta, hasta que estan fuertes, y se pueden valer por su pico. Son comunmente enemigas destas aues las Aguilas, Halcones, y demas aues de rapiña: y quando se ven perseguidas dellas, si han comido mucho, dizen vomitan los pezes, ofrecien doselos a los que las persiguen. Yo digo, que para aligerarse, y poder huir, que el mayor remedio de su vida en aquel tiempo son sus alas. Es tan alto, y prolixo el buelo de las Garças, que subẽ mas altas que las nubes. Quando ven el Nebli, ò Girifalte, y se ven dellos alcançadas, no auiendoles aprouechado sus alas, vienen huyendo a la tierra, y encaxãdo el agudo y fuerte pico en ellas, buelto

to para su defensa àzia arriba, se dexa caer de lo alto, y baxãdo el enemigo a ella, halla en la pressa su daño; porque hincandose por los pechos el pico de la astuta Garça, suele venir muerto del aire a la tierra. Quando barruntan tempestad, buelan dando muchas vozes, a las marinas, ò riberas de los rios.

Cazan estas aues con los Halcones por grandeza, porque ellas, y su carne son de muy poco prouecho; solò su vnto le estiman para algunos medicamentos. De los tres generos de Garças q̃ ay, dizen, que se vè muchas vezes criar la blãca, y ceniza en vn nido; y tambien las mayores, y menores; y assi es cierto ser vna misma especie, aunque mestiza, y que se hazen dellas diuersas generaciones. Ay otras, que llaman Garçotas, son mucho mas pequeñas, y blancas como la nieue; en la cabeça tienen vn penacho, que le echan àzia el lomo, y es de muy lucidas plumas. Otras ay de el mismo tamaño de color ceniciento, quellamã Martinetes; y otras Dorales, y todas son de la calidad que la Garça, y las buelan los Halcones.

CA-

CAPITVLO XXXIII.

De las Pabiotas.

DE La generacion de las Pabiotas ay muchas diferencias, vnas blancas muy ſemejantes a Palomas; otras mayores, del cuerpo de vn Milano, ò algo mas pequeñas; las alas algo cenicientas, y el cuerpo mas blanco q̃ ellas; la cabeça negra, y aſsimiſmo las piernas. Otras tienẽ las piernas, y pico muy colorado: todas ſon de pies palmeados, tienen largas alas, y cortas piernas; ſuſtentanſe de ſabandijas, y mariſcos del agua, y ſe zabullen debaxo para peſcar eſtas ſabandijas: crian en las orillas del mar, en peñas y rocas altas, en parte, que dificultoſamente les pueden coger los hijos: ſon de ſu naturaleza vozingleras: ès de ningun prouecho ſu carne, y pluma. Ay otras muchas maneras de auezillas, que andan en el agua, y ſus orillas, que llaman Cigoñuelas, Agachadizas, Andarios, y Gallinejas, que por no ſer eſtas, y otras de prouecho, no eſcriuo dellas.

CAPITVLO XXXIIII.

Del Buho, aue nocturna.

ES El Buho del tamaño del Aguila, de mas cortas plumas, y mas baxo buelo; tiene las variadas de pardo, amarillo, y negro: tiene la cabeça grande, y redonda, y en ella vnas plumas leuãtadas en forma de orejas: los ojos mayores, y mas reſplandecientes que todas las demas aues: el pico fuerte, y corbo; las piernas cubiertas de pluma haſta los dedos; las vñas grandes, como aue de rapiña; ſu voz es triſte, y congoxoſa, que dize ſu miſmo nombre, Buho, y ſiempre que ſe oye es en los crepuſculos; porque de dia ſiempre eſtà eſcondido, y campea de noche: ſon grandiſsimos Cazadores de todo genero de aues, y animales, como Conejo, Liebre, Perdiz, Paloma, y otras aues, en la tierra, y arboles; y como de noche eſtan ſeguras, haze preſſa en ellas, que tienen en la eſcuridad mucha viſta: donde quiera que eſtè eſcondida la caza, la ven, y la matan; y dõde ellos andan hazen grandiſsimo daño: ſon por eſ-

ta cauſa las aues ſus enemigos; y aſsi quando de dia le aciertan a deſcubrir, le perſiguen, y llegan a picarle los ojos; particularmente le ſiguen las Picazas, Cuerbas, y Rendajos; las quales cacareã, y hazen mucho ruido para juntar otras aues, que todas acuden a el; y los Cazadores de Halcones no tienen otro ſeñuelo, q̃ el Buho, para las Cuerbas, y Milanos: porque en viendole bolar, aũque eſten muy lexos, acuden a el, y entonces les echã los Halcones. Criã eſtos en las peñas, y quiebras dellas, en cuebas, y barrancas. Son muy cariñoſos de ſus hijos, y no los ſacan del nido haſta que ſaben bolar, ò tienen fuerça para ello, y pueden cazar como ellos.

CAPITVLO XXXV.

De la Lechuza, y otras aues Nocturnas.

LA Lechuza es eſpecie de Buho, y es parecida a el en todas las partes de ſu cuerpo, y en cazar, y andar de noche, que aſsimiſmo es aue nocturna. Ay de eſta quatro diferencias: las mayores tienen la cabeça redonda, y vnas plumas encima en forma de orejas; ſu color tira a amarillo; los ojos ſon grandes, las niñetas negras, con vnos cercos como de fuego. Otras ay mas pardas por encima, y el vientre, y cuello blanco; al rededor del qual parece que tienen vna gorguera, ò reboço. Ay otras menores, que ſe crian en montañas, y tierras ſolas: eſtas ſon de color ceniciento, cõ pintas blancas, y pardas, y ſon algomas pequeñas de cuerpo. Ay otras, que llamamos Carabos, ò Autillos, y de todas ſon eſtas las mas pequeñas, y tienen el plumage mas pardo: ſon aues nocturnas, que no buelã de dia, ſino es en neceſsidad, leuantandolas de donde eſtan eſcondidas; y por eſto comunmente las llamã aues de deſdichado aguero, porque ſe ſientan de noche en los ſepulcros: comen azeite de lamparas, y ſiempre hazen ſus robos en lo tenebroſo de la noche.

Tambien el Mochuelo es deſta generacion, aunque es mas caſero y comun, porque ſe dexa ver mas de dia, que las Lechuzas. Dizen, que de todas las aues que tienen vñas corbas, y ſe ſuſtentan de carne, ſolas eſtas vèn en naciendo, por el mucho reſplandor que tienen en ſus ojos;

el qual les da vista,aun en las tinieblas y obscuridad de la noche. Son enemigas de todas las demas estas aues,como del Buho; y en la pelea que suelen tener con ellas,se echan en la tierra, y ponen los lomos àzia ella,y los pies àzia arriba;con los quales, y el pico se defienden, para que las otras aues no les piquen en los ojos.

CAPITVLO XXXVIII.

De los modos que ay de caZar las PerdiZes.

EN El capitulo veinte y seis declaramos la forma y calidades de la Perdiz; agora diremos como se mata. Cazã estas aues con el reclamo,remedãdo su canto cõforme los tiẽpos.Desde q̃ la perdiz empieça a poner sus hueuos,quees por fin de Abril hasta San Iuã,quince dias mas à menos,q̃ sacan sus pollos,se reclama como hembra; q̃ como en aquel tiẽpo se esconden en sus nidos,y los machos carecen dellas, en oyẽdo su cãto vienen,y con el arcabuz las matan. Y assimismo vsan la perdiz de jaula;escõdenla en vna mata,y la cercan de vnos laços, que llamã perchas;

en viendose sola canta,acuden a ella los perdigones machos,y quedan presos en estos laços.Despues desto,quando la cria de los perdigones està ìgualada se caza cõ entrambos pajaros macho,y hẽbra, q̃ en oyendo a qualquiera dellos acude la vanda junta:el primero de los silueStres q̃ acome te à la jaula del perdigon manso es el capitan de ellos,que llamamos Rey de vanda;al qual señalò naturaleza con vnas pintillas blancas en la punta de la cola,ò debaxo de las alas.En cayendo este en el laço,van entrãdo los otros,y sin conocer el engaño, suelen quedar los mas dellos presos. Si es hembra la de la jaula,se le oponen otras, deteniendo a los machos, para que no las dexen a ellas, y por esta causa muchas vezes vienen los perdigones machos al reclamo sin responder en oyendo el canto della, porque las otras no le sigan, ni estoruen, y en llegando a la jaula,incita a la Perdiz, que calle, porque no llame a otro con quien le ha de ser fuerça pelear, que son tan zelosas estas aues, que mueren por vencerse vnos a otros: y los Cazadores para hazerlos mas brauos,suelen poner vna perdiz hẽbra entre dos

machos apartados vno de otro, pero que ſe veã; y es tanto el zelo que toman, que alli encerrados ſe quieren hazer pedaços por embeſtirſe; y ſi los ſoltaſſen, pelearian haſta que quedaſſe el vno en la demanda.

Eſta aue ſiempre aſsiſte en la tierra, y no buela, ſino en neceſsidad, huyẽdo de ſus enemigos, q̃ ſon muchos los q̃ la perſiguẽ. Son amigas de andar donde ay ganado vacuno, cabras, y venados, que eſtos animales las amanſan. Deſte conocimiento ſe vale el Cazador para engañarlas, y aſsi las caza con el buey de cabeſtrillo: y quando no tiene eſte animal, le haze fingido de angeo; y tambien finge la cabra, y en qualquiera de ellos ſe mete el Cazador, y vſa de ellos para diferentes intentos, redes, ò arcabuz. La red es vn buitron puntiagudo del remate, y muy ancho de la boca. Eſta red ſe arma entre dos matas en alguna vereda ſeguida de la caza, ò ganado: ha de eſtar en hueco diſsimulada, demanera, que las perdizes no ſe puedan recelar de ella, y que en llegando a entrar por la boca, vean la luz por el otro cabo. Deſde la boca del buitrõ

hazen

hazen vnos aleros de matillas de las miſmas que es el monte, y toman de diſtancia dozientos paſſos, eſtos ſirven de tapar las veredas a las perdizes, y que en aquella diſtancia no hallen otras mas que las que van a parar a la que va al buytron.

Hecho eſto, ſe mete el Cazador en ſu buey, ò cabra fingida (ſino tiene buey de cabeſtrillo) toca el reclamo, por dos coſas, para que le reſpondan, y traerlas adonde tiene armada la red, y conforme le reſponden, las va a buſcar. La mejor hora para ſeguir eſta caza, es deſde que amanece haſta dos horas ſalido el Sol, que es el tiempo en que ella anda paſtando, y no eſtà recogida como lo reſtante del dia, haſta que llega la tarde, que deſde las tres haſta que ſe pone el Sol, buelue a paſtar: en eſtos dos tiẽpos las ha de ſeguir muy poco a poco, yendo ſiempre por la tierra mas deſcubierta, de quando en quando tocando el reclamo: haſe de ir por lo mas raſo, para poder ver las perdizes deſde a parte, y que ellas aſsimiſmo vean al buey: en alcançandolas a ver, ſe ha de parar vn poco, quanto pareciere puede

comer tres, ò quatro bocados, en el qual tiempo le reconoceran ellas, y ſe les ha de ir apartando para ver ſi eſtan manſas, ò brauas, q̃ en ellas miſmas ſe echa de ver, ſi ſe eſconden, es ſeñal, que ſe recelan; es neceſſario deſviarſe mas, que de aquella manera ſe aſſeguran, y a la viſta dellas ſe ha de ir lleuando el buey a la parte mas clara, y deſcubierta, donde no le pierdan de viſta; y en viendo que van perdiendo el cuidado, ſe ha de ir arrimãdo a ellas careandolas àzia donde tiene la red armada: en pareciendole toman buen camino, ſe les ha de poner detras, y dexarlas que ſe diuiertan; no atajarlas, apretandolas, ſino deſde a fuera irles a ganar la cara, para que no echen por otra parte, que quando ha rato que han viſto el buey, vnas vezes lexos, y otras cerca, ya ſe van deſcuidando, y perdiendo el recelo del, y puede hazer el hombre lo que quiſiere, poniendoſeles delante por todas partes; que vna vez aſſeguradas, ſe ſuelen andar entre los pies, y entonces ſe les ha de guiar a la boca de los aleros: porque vna vez dentro dellos, lo demas haſta meterlas en la red, no tiene dificultad, arrimandoſe-

doſeles por las partes que fuere neceſſario, ſe cõſeguirà lo dicho: y quando toman el camino de el buytron, irſe arrimando a ellas, que viendo el buey cerca, y no hallando por todas partes ſalida, ſe dan prieſſa a ir a buſcarla, y la primera que topa con la vereda, que va al buytron, guia a las otras. Quando vè el Cazador que llegan a la boca del, ſe deſcubre a ellas, que arrancan a correr para paſſar la mata, y bolar, y ſe hallan dentro, y el Cazador a la puerta ſuele tomar la vanda entera.

Puedeſe hazer eſta con el buey, ò cabra fingidos; porque la perdiz no tiene viento para conocer eſte engaño, y tomar el del hombre, que a tenerle, no le aguardaran. Y la mayor prueua de eſta verdad, es, ver que a puro atajarlas, ya por eſta, ya por aquella parte, ſe conſigue el lleuarlas al buytron, y es fuerça ſe haga eſto muchas vezes rabo a viento. Es caza de mucha eſpera, y trabajo; particularmente con la cabra, que es fuerça auer de andar el hombre todo el dia abaxado, reſpecto de ſer eſte animal mas pequeño que el buey.

Asimismo se toman estas aues con otro engaño: hazẽlas vnos cebaderos de trigo en las partes q̃ tienen querencias, q̃ siempre son alli cõtinuas, y particularmente habitã en las tierras mas altas, si estan cercadas de cerros, y laderas; q̃ aunque de lo alto las buelen a ellas, luego buelucã arriba: en la parte mas acomodada les hazen el cebadero, echã vn poco de trigo en el espacio de tierra, q̃ puede tomar vna sabana, y para que mas a priessa le hallen las perdizes, desde el se hazẽ dos rastrillas en q̃ va echando algunos granos, para que si las hallan, las traiga al cebadero: desta manera las ceban quatro, ò cinco dias; y en viendo le toman bien, y q̃ son continuas en el, de noche les arman vna red, la qual està tapada con la tierra, y el trigo encima; desde ella sale vn cordel, que va adonde el Cazador haze su choça, y al amanecer se mete en ella, y toca el reclamo, al qual acuden, y todas se juntan en el cebadero, y suelen coger la vanda entera. Esta misma red les arman en las aguas en el tiempo de Setiembre; en viendo que la toman, ponen la red, y desde las diez del dia hasta las tres de la tarde las aguar

dan,

dan, reclamandolas de rato en rato, y alli se vienen a juntar padres, y hijos, y son embidiosas como las gallinas. En llegando a beber la primera, acuden juntas: suelen coger muchas desta manera, que son muy fogosas, y toman mucho las aguas.

Asimismo se cazan estas aues con vnos perrillos, que llaman de ageo; son del tamaño de vna zorra, y de su mismo color, ò alobunadillos; buscanlas por la mañana, y a la tarde, en las horas que pastã: en hallandolas el perro, se aparta de ellas, y a su vista se anda atajandolas por todas partes, rebolcandose de manera, que ellas no se hallẽ apremiadas; con lo qual se juntan, y andan ageãdo açoradas del perro, que piensan es zorra, no se amedrentan, ni huyen. A este tiempo el Cazador haze conforme vè la ocasion; si se puede meter a tirarles a hurto, lo haze: si la tierra no da lugar a ello, se mete en la cabra fingida; en la qual lleua vna cencerrilla de las que trae el ganado, y se les descubre de lexos, para que la reconozcan, y va desta a aquella, y esta parte, para que les parezca anda comiendo, y desta manera poco a

poco

poco se les va arrimando, hasta que vè ocasiõ de emplear su tiro; y si tiene espera, se suelen hazer muy buenos.

Tambien ay otros perrillos al modo de los passados, que llaman de encarbo; estos buscã las perdizes en tierras de montes altos, y huecos, de encinares, ò pinos, y oliuares, tierra, que por lo baxo se arrasa, y sin monte en que se puedan esconder; en hallandolas, corren tras dellas, y si buelan a la tierra, van a las caidas, y por el rastro las hallan, y tornan a bolar; y como no tienen monte baxo donde esconderse, se encaraman en los arboles, y se pone el perro a ladrar debaxo dellas; con lo qual acude el Cazador; y como el perro diuierte la perdiz, el se le arrima por donde mejor puede, y la mata.

Armanlas assimismo vnos orçuelos, en q̃ caẽ, que es como vna ratonera de agua, con vn hoyo por lo baxo, engoznada de modo, q̃ en cayendo la perdiz, se buelue a cerrar desuerte, q̃ siẽpre està armada, y pueden caer tres, y quatro. Ponen muchos de estos en las veredas mas seguidas, donde tienen querencias estas aues, y estan tan dis-

simulados, que ellas no se pueden recelar de ellos. Con esta inuencion suelen tomar muchas.

Matanse con alares, que son las perchas de cerdas; de estas llenan las laderas, y cerros, donde comunmente habitan, poniendo en todas las veredas su laço, y las que les parece son anchas, las cubren con las ramas, ò tomillos del mismo mõte. Hecho esto, se suben a lo alto a buscar las perdizes, y las buelan a las laderas, y se vã a poner de la parte de abaxo de dõde ellas hã caido; las quales para boluerse a jũtar, se subẽ a lo alto, y quedã presas en los laços; y son tã necias, que aunq̃ vean rebolar la q̃ va delãte, que se ha asido, no por esso buela la otra. Lo q̃ haze es, echar por otra parte, y como estan tomadas las veredas, es fuerça q̃ caiga en otro laço. Es este modo de cazar tan engañoso, que acaba las perdizes en muy breue tiempo, que como a todas horas estã armado el laço, y es cosa que no haze ruido para que le recelen, ni le impide el mal tiẽpo, muerẽ muchas con el.

Arman tambien otros laços a estas aues; los quales ponen en vna vara, que estè corbada, ha-

ziendo fuerça para soltarse. En la punta de la vara està vn laço arrimado a la tierra, que le tiene vn palillo como ratonera, en medio tiene vna espiga; ponen muchos destos en las partes que pasta esta caza; la perdiz, que acierta a ver la espiga, y pica en ella, queda asida en el laço por el pescueço; porque se suelta la vara, y la ahorca en el ayre. Estas mismas espigas las ponen debaxo de vnas lanchas de piedras; las quales se sostienen con vnos palillos: ponen debaxo la espiga, llega a picar la perdiz en ella, mueue el pie del palillo, y cae la lancha, y la coge debaxo.

Cazanse con calderuela. Los Cazadores desta caza es necessario, que sepan muy bien la tierra, y las partes donde duermen; esto es muy necessario, porque se ha de cazar con la obscuridad de la noche, y las mejores para exercer esta caza son las mas obscuras, y de poco viento: y no teniendo el Cazador buen tino, se perdera cada instante; que la cosa que mas desatina en la escuridad es la luz. El modo como se executa esto, es este.

Lo primero, de parte de tarde atalayā las perdizes para saber en q̄ parte quedan. Si no las vē, las van a leuantar con perros al poner del Sol. En bolandolas, y sabiendo en que parte han caido, conforme corre el viento, conocen donde se quedan aquella noche. Hecho esto, dexan passar tres, ò quatro horas della, y en el mayor silencio las van a buscar: Dos compañeros lleuan vna linterna, que pueda traer dentro vna buena tea, ò otra luz, que alumbre bien; y el vno lleua esto, y otro vna red, que se arma en el ayre en dos palos, ò cañas; es del tamaño de vna sabana. Con esta preuencion van a buscar las perdizes. El que lleua la luz delante, cosa de cien passos, va alumbrando àzia la tierra, y a los lados, y el va tapado con la sombra de la linterna, y en la otra mano lleua vna vara de cosa de cinco quartas, con vn hierro abaxo puntiagudo, para poderle hincar quando fuere necessario. Desta manera anda en las querencias de estas aues, hasta que las vè, y entonces les pone la luz muy de lleno en lleno; con lo qual se encandilan, y con esta nouedad se jun-

tan vnas con otras, y a este tiempo hinca el tiento, y se va saliendo a fuera por el camino que auia venido, y esto con mucho secreto, procurando hazer con los pies el menos ruido que pudiere, y no quitandoles la luz, en llegando a juntarse con el compañero se les quita de supito: alli arman la red, y juntos bueluen a las perdizes, el de la luz delante, y el otro cubierto con el, y con su sombra. Llegados a descubrir el tiento, se arriman muy de espacio, y con todo secreto a ellas, demanera que les puedan echar la red encima. En este tiempo van baxando la luz, y a su sombra el compañero las cañas, y a vn mismo tiempo de improuiso les quita la luz, y el otro dexa caer la red, en que suele coger toda la vanda.

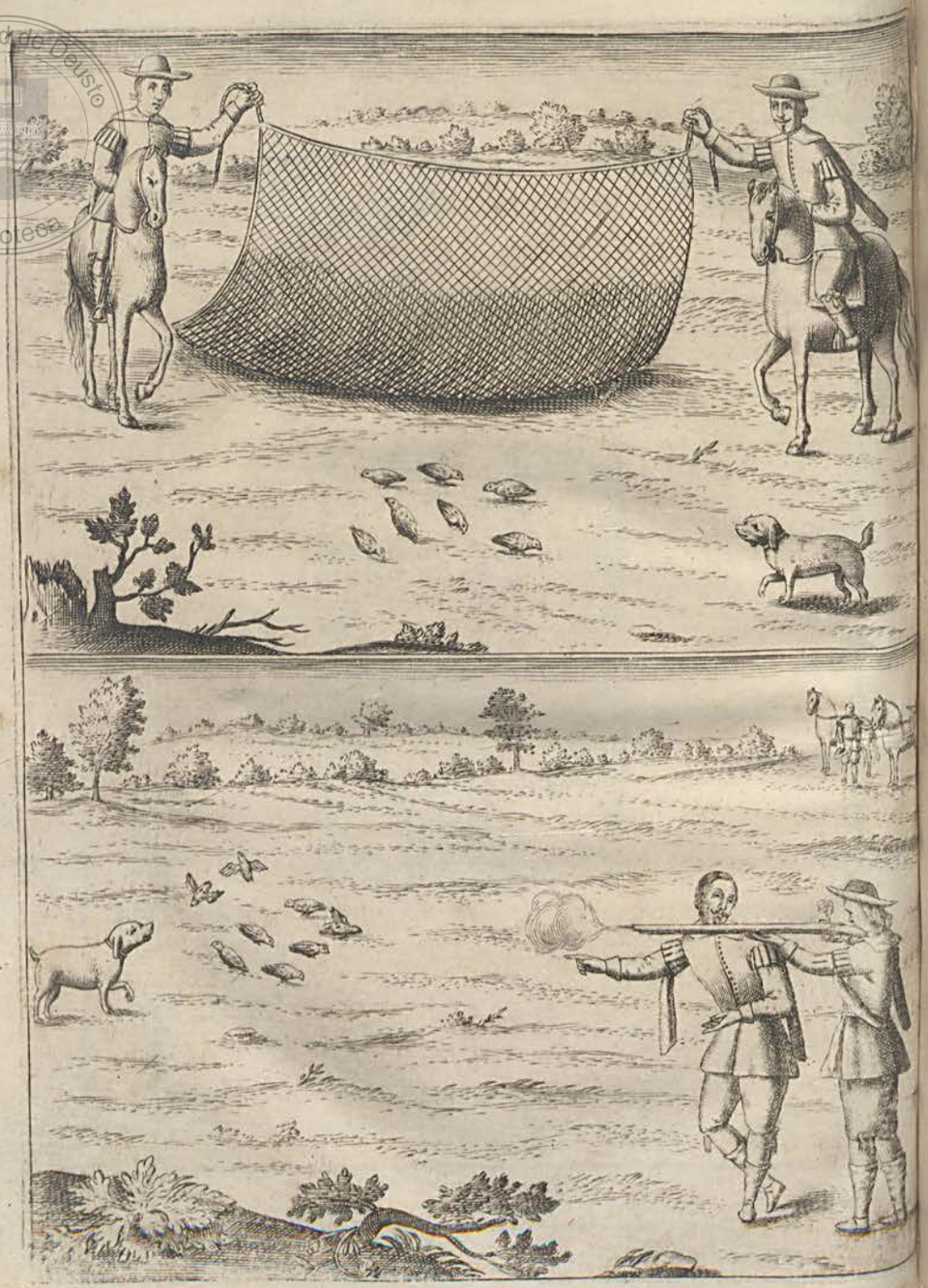
Otras cazas se matan con esta luz, como hemos dicho. Cazanse estas aues a rebuelo. Iuntanse vna dozena de hombres, lleuan sus perrillos de leuantar, vanse a las querencias de las perdizes; los vnos, y los otros se ponen en las caidas escondidos: en leuantandolas, con vozes auisan a los compañeros, y las amedrentan

a ellas, y quando van a caer, de improuiso salen hombres, y perros, y las bueluen a dar vozes, y a leuantarlas, y al segundo buelo las cogen. Matanse con los Halcones, particularmente las buelan con Azores, Bornies, y Aletos, y aun los perdigones nueuos los matan los Gauilanes: y quando son nueuos, a carrera de cauallo, y con perros los matan.

Matanse con el arcabuz bolando, y por esta causa ya no las ay en tanto numero, como las auia antes, ni ay tales perros de muestra, que las busquen, y paren con tanta maestria, que con ballesta les matauan gran cantidad de ellas. En aquel tiempo eran diestrissimos los Cazadores; los quales oy faltan, que como se mata la caza con mas facilidad, nadie quiere gastar el tiempo en enseñar perros, puesto no se han de tirar las perdizes en la tierra, y no se aprouecha el hõbre de ellos, mas de para que le leuanten la caza, y esto no le cuesta mucho trabajo, que el perro de su natural la sigue. Pero porque de todo punto no se oluide esta caza, que en sus principios fue tan exercitada,

y que tiene algunos primores, que el curioso se holgarà de saber, harè de ella el capitulo siguiente.

* * *



CAPITVLO XXXIX.

De la caza del Perro de muestra.

ENtre los muchos modos que ay de matar las perdizes, el que generalmente parece de mas gusto al Cazador, es ver las diligencias que haze vn perro para hallarlas, que este animal es de grandissimo trabajo, y es su aliento y agilidad tan grande, que desde la mañana a la noche no dexa de correr; que ay algunos tan ligeros, q̃ parece buelan por encima de la tierra: y quando el perro es diestro, en topando rastro de estas aues, multiplica estas diligencias hasta que las para, que es lo que desea el que le sigue. Antiguamente fue el perro de muestra el instrumento con que mas se matauan las perdizes: en aquel tiempo se exercia esta caza con los primores que ella requiere, que no se alcançan sino con la continuacion de seguirla, y sin aquel trabajo le podra ser de prouecho a algun aficionado la inteligencia deste capitulo. En lo que se deue mirar mucho, es en la criança de los perros de

mueſtra en los principios de ſu enſeñança; porq̃ como lo que ha de obrar es eſtando en ſu libertad, es neceſſario diſponerlos a ello quando ſon nueuos.

Lo primero que ſe les ha de enſeñar, que ſean bien mandados; que para el caſtigo vengan a ſu dueño de tan buena gana, como para el halago, que en ſabiendo obedecer, qualquier vicio que tengan le pierden con facilidad, y del conocimiento de ſu natural dependera eſta diſpoſicion, que vnos con ſolo reñirlos obedecen; y otros aun el caſtigo no les aprouecha: y aſsi es neceſſario ſaber como ſe le ha de dar, mucho, ò poco, y a que tiempo. Eſto ſe les ha de enſeñar antes de ſacarlos al campo; y en caſa, por trueſura que el perro haga, no ſe le ha de dar riguroſamente, para que adelante no ſe atemorice: y pueſto que ſe le aya de dar, primero ſe ha de prouar ſi obedece a lo que le mandan, riñendole; y quando eſto no baſtare, caſtigarle haſta que obedezca.

En ſacandolos al campo, ſe conoce lo que ſon, y como ſe inclinan a buſcar las perdizes

por el raſtro, ò por el viento. A los que tienen pocos pies, y narizes, yo no aconſejo tomen trabajo en enſeñarlos; porque aunque el Cazador ſea muy dieſtro, de perro que le faltan eſtas dos coſas, tan importantes, no ſacarà prouecho; pero a todos ſe les ha de ir imponiendo, que buſquen las perdizes, mas por el viento, que por el raſtro, metiendolos a la caza pico a viento, para que ſe hagan ventores, y no raſtreros; que ay gran diferencia en buſcar eſtas aues de vna, ò de otra manera.

El perro de pocos pies, y narizes, todo ſu modo de cazar es raſtreando; porque en perdiendo el raſtro de la caza, no tiene viento para hallarla de otra manera; y aſsimiſmo es muy apocada ſu diligencia, por la falta de agilidad. Los perros que tienen eſtas coſas tan neceſſarias, auentajadas, obran en todo mucho mejor; en topando el raſtro de la perdiz rabo a viento, ſe apartan de alli, y le van abarcando, dando vno, y muchos cercos, y trauieſſas, tentando deſde a parte, ſi paſſa, ó ſe queda el raſtro, haſta q̃ conſigue hallar lo que buſca: pero para eſto es neceſſario

el ayuda del buen Cazador; porque los perros nueuos siempre se inclinan al rastro mas que al viento; y si los dexassen, seguiran aquella inclinacion: pero si quando el Cazador vè que el perro topa el rastro rabo a viento, y le sigue, le manda, que le dexe, y se salga a fuera, a quatro vezes que le suceda, y reconozca el perro, que por el viento hallò la perdiz, que rastreaua, adelante vsa aquella maestria, sin que el dueño se lo mande, y cõ aquel modo de cazar se queda para siempre; y quando no tiene quien le sepa mandar, pico a viento, y rabo a viento, seguira la perdiz por el rastro.

Assimismo deue saber el Cazador quando el perro haze el delito, porque ha de ser castigado, y de que manera ha de ser este castigo, que no se le ha de dar de vna suerte en todos los yerros que haze, que tal vez merece mucho leuantando la perdiz; y otras aunque la leuante, no se le ha de dar con todo rigor. Quando el perro va pico a viento con el de la perdiz, y no la arremete, y ella se leuanta porque no quiso aguardarle, aqui puede tener el perro culpa, porque

se arrimò algo a ella, por esto se le ha de castigar, y basta que esto sea tirandole de las orejas, diziẽdole, tente a fuera: porque el intento del perro fue parar la perdiz, y por quererlo hazer cerca della, se le leuantò; y para q̃ otra vez no se arrime tanto, se le ha de castigar. Quando el perro va pico a viento, y sabiendo donde està la caza, desatentadamente la arremete, y la leuanta, por esto se le ha de castigar con rigor, que este es el mayor delito que el puede hazer, y al passo desto ha de ser el castigo; que de no saberlo hazer cõ modo, y a sù tiempo, conforme el daño que ellos hazen, vienen a tomar mil resabios, de que tiene la culpa el Cazador: y ay algunos tan poco inteligentes, que muchas vezes yẽdo el perro rabo a viento, sin auer topado rastro de la perdiz, se halla encima della, y se le leuanta, porq̃ no tuuo gana de aguardar, y por esto le mata a palos, no auiendo tenido el perro culpa de aquello; y como le hazen esta sinrazon, y no sabe porque, ni pico a viento, ni rabo a viento, se atreue a cazar, por ignorar en que yerra, ò acierta, y muchas vezes huye del Cazador, sin querer an-

dar quando el ſe lo manda, y lo haze quando ſe le antoja; y llegado a pararſe con la perdiz, en viendole venir a tirarla, como eſtà amedrẽtado, dexa la mueſtra, y ſe le pone detras, que es como ſino la huuiera hecho: y para que eſtos animales no lleguen a tomar eſte vicio, ha menester ſer dieſtro el Cazador, caſtigando el perro, como le conociere el natural, y fuere el delito, que ha cometido, y ſiempre en los principios ha de andar corto en eſto; que es bien vſar antes del halago, que del rigor, para que no llegue a ſuceder lo dicho; que mucho mejor es, por quitarle vn vicio al perro, caſtigarle de tres vezes, que amedrentarle la primera.

A los perros, que menos raſtrean, y que buſcan las perdizes por el viento, aguardan mucho mas eſtas aues, que ſe llegan a ellas conforme las tienen, manſas, ò brauas, que por el viento conocen ſu inquietud, ò ſoſsiego; y aunque andan entre ellas, no conocen, que las ſiguen, como quando van por ſu raſtro; que lo que mas las atemoriza, es ver ir el perro ſiguiendo las

huellas por donde ella ſe ha ido a eſconder: y ſi eſto lo hazen rabo a viento, es muy ordinario tropeçarlas, y que ſe le leuanten: y aunque tal vez paran la perdiz, no eſtà ella ſegura; porque no yendo el perro pico a viento, es fuerça ſe aya de parar donde le alcançò a dar el calor della, y es muy ordinario ſea muy cerca, y por eſto no le aguarda.

Quando ſe vsò eſta caza auia perros muy dieſtros, y hombres muy cientificos en eſta profeſsion; y el que ſe preciaua de Cazador traìa ſu perro tan ajuſtado, que como dizen, no le faltaua ſino hablar: y los que hazian perros cebandolos con balleſta, fueron ſiempre mucho mejores, que todo lo que el inſtrumento tiene de limitado auia de ſuplir la maeſtria del Cazador, y perro; pues para tirar la perdiz parada, era fuerça eſtuuieſſe en parte donde la pudieſſe ver, y no embaraçaſſen las matas el tiro: y quando el perro paraua donde no podia auer eſta comodidad, ſi la deſtreza por algun camino podia alcançar conſeguir eſte intento, es cierto, que por la inteligencia del Cazador no ſe perdia: y el que no

lo fuere, no lo alcançarà; que de su parte ha de auer tres cosas, todas muy essenciales, y de grande vtilidad: Buena vista; quando el perro tiene parada la caza, andar al rededor della lo mas secreto que se pudiere, y saber por la parte que se ha de arrimar a verla; que estas cosas facilitauan las dificultades que en esto se ofrecen; y los que salian a caza, y las ignorauan, a casa boluian con mas hambre, que perdizes. Los buenos Cazadores entre estas aues obseruauan muchas cosas, que son muy necessarias, y de su conocimiento resulta el matar, ò no, esta caza. Oy como no se ha de tirar en la tierra con ballesta, no ay quien se acuerde de los primores que huuo antes, que quando el Cazador via el perro parado, antes de entrar a verle la perdiz, mirava donde ella tenia su querencia, adonde auia de bolar; y lo primero que procuraua, era ganarle aquel passo; porque en dexandole libre, y arrimandose a verla por la otra parte, no le auia de aguardar, que esto nos lo enseña la experiencia de seguir esta caza, y con este conocimiento la mataua, procurando tirarla en la

me-

media buelta, que mira a la querencia, que sin esta diligencia raras vezes aguarda: y caso que por esta parte no le fuesse posible verla, de alli adelante se iba apartando, para que viendo la caza se le alexaua, le aguardasse; y quando llegaua otra vez a auerle tomado la querencia, se le arrimaua mas que la passada, hasta que conseguia el intento; que como esto se ha de obrar sin fuerça, se valia de la maña, y sutileza, conociendo el peligro que ay, en andar mucho a la redonda de la caza; y los perros enseñados a esto, entendian lo que les mandauan sus amos, sin darles vozes, haziendoles fuessen donde querian, llamandolos con vn pequeño siluo, señalandoles con la mano àzia que parte, y estauan tan diestros en estas cosas, que si bolauan vna vanda de perdizes, auia perro, que les hazia diez muestras a cada vna. Hasta conseguir esto le costò trabajo al hombre la enseñança deste animal, que vna vez puesto en aquel estado, y desengañandolos como les hã de matar la caza, cada dia van estando mas diestros en su seguimiento. Ya que el perro sabe

parar

parar la perdiz, ha cumplido con ſu obligacion, y llega la del Cazador, que es matarſela, y para conſeguirlo, ha de hazer lo que queda aduertido, que eſto no tiene dificultad, que ellas miſmas lo enſeñan, que raras vezes buelan para otra parte, que a la que tienen ſu defenſa, que es a lo que llamamos querencia, donde ſe pienſan defender. Para ver la caza, que tiene el perro parada, ſe ha de atender a la poſtura del, como tiene el hozico, alto, ò baxo; ſi alto, la tiene mas deſviada; ſi baxo, mas cerca: fuera de lo dicho, que es guardarle la querencia, quando ſe anda en la buelta, ha de ir muy ſecreto, procurando no hazer ruido con los pies, y con mucho eſpacio, mirando donde los pone, que quando ſe anda a la redonda della, del palito que ſe quiebra, y del cardo que ſe piſa, no ha menèſter mas accidente para leuantarſe, y haſe de andar de eſpacio para mejor repaſſar las matas con la viſta; que la perdiz es aue, que ſe eſconde mucho, y es meneſter conocimiento, y eſto ſe executa mal andando a prieſſa. Aſsimiſmo quando ſe anda en la buelta, no ſe ha de parar, ni dar paſ-

ſo atras, ni andar meneãdo la cabeça a los lados, que todas eſtas coſas ſon dañoſas para que la caza aguarde.

Fuera de lo aduertido, ha de entender el Cazador, que no todas las vezes tiene el perro la perdiz en la parte que la ſeñala con el hozico, que ſuele ir rabo a viento, y quedarſe parado, y no lo eſtà con la perdiz, ſino con el reuoco de ſu viento, y por eſſo eſtà rabo a viento, y de aquella manera no puede el olerla. La cauſa deſto es, que en la tierra deſigual no corre el viento derecho, y ſuele coger el de la perdiz, y dar con el en vna parte, y de alli retrocede a otra, y alli acierta a llegar el perro, y ſe queda parado. Si al Cazador le falta experiencia, no eſtrañarà eſta poſtura del perro; y ſi le quiſiere ver la perdiz, mirando donde el la ſeñala, no lo conſeguirà, porque no eſtà alli. Deue mirar de donde le puede venir el reuoco, y entonces verà la perdiz. Capitulo tiene eſte libro, que ſolo trata de los reuocos del viento, aũque aplicado al Sabueſo, y caza mayor: pero lo miſmo ſe deue entender del perro de mueſtra, y caza menuda.

Ay tres modos de parar los perros: vnos, que dezimos de punta, y otros de buelta sola, y otros de buelta, y punta: los de punta, en llegando a parar la perdiz, se estan quedos en la parte que les alcançò a dar el viento de la caza; y a estos en general no aguarda ella tan bien, que el verlos cerca de si parados la da miedo, y por esto huye. De los de buelta se asseguran mucho mas, por dos razones; porque como se saben mouer de donde estan, si les acierta a dar el viento de la perdiz muy cerca della, se apartan lo que les parece necessario para que los aguarde; y tambien como andan a la redonda, ella se esconde mas, pareciendoles, que no sabe donde està; y a estos no les sucede lo que a los perros de punta en los reuocos del viento; porque como andan a la redonda, es fuerça les dè el viento de la perdiz, y del reuoco. En los perros de buelta ay dos modos de parar la caza; vnos, que la rodean, y nunca paran en la muestra, y quando llegan donde les dà el viento de la perdiz, bueluen àzia alli el hozico señalando adonde està, sin detenerse; y algunos lo hazen tan dis-

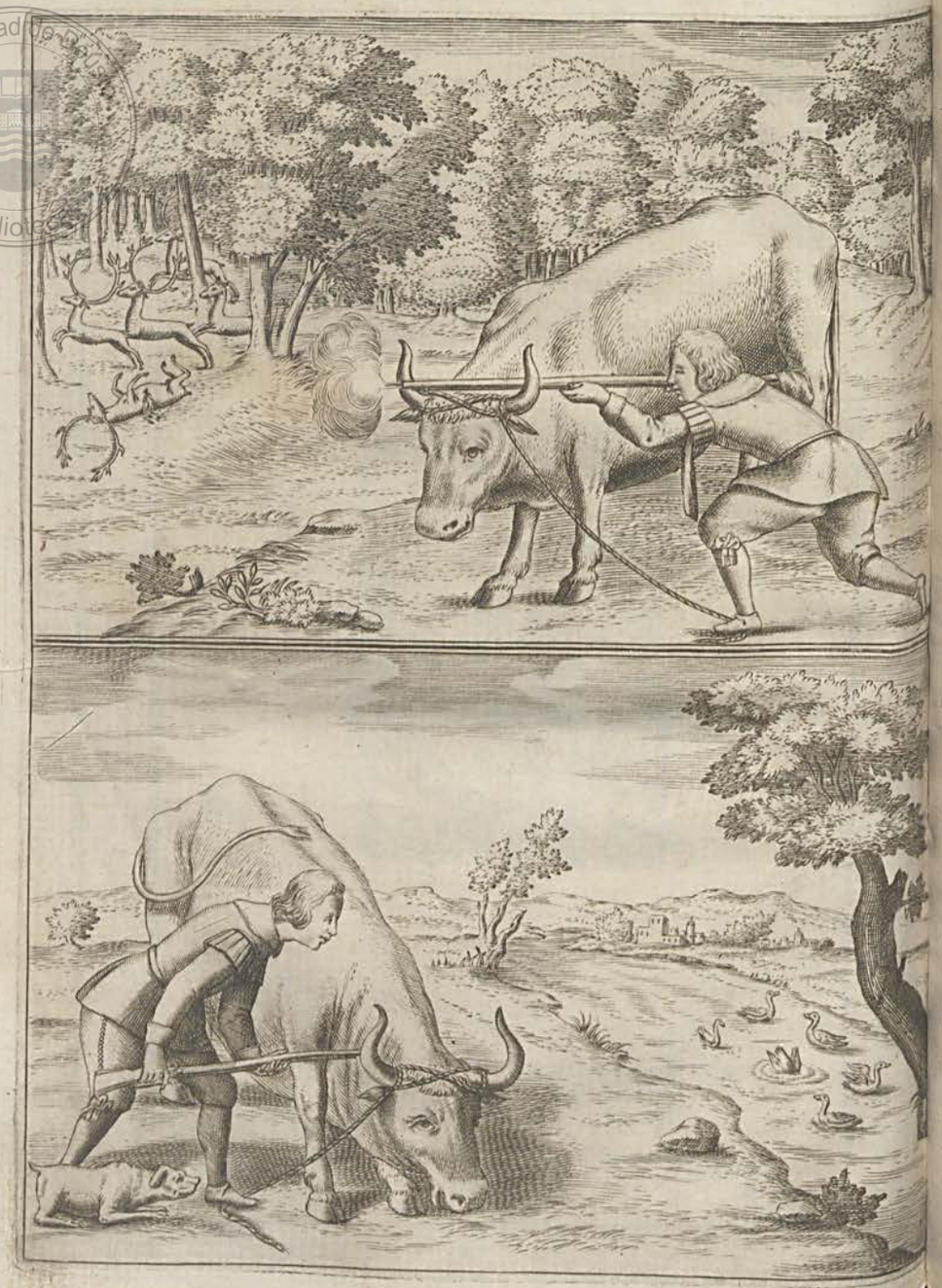
simu-

simuladamente, que si el Cazador no los entiende, por marauilla verà la caza, si ay mõte, ò roça, en que se esconda. Otros ay, que rodean, y se paran con el viento, señalandola, estos son los mejores, que fixamente dizen al Cazador donde la tienen. Otros ay, que dan media buelta, y se paran sin el viento: estos las mas vezes no saben lo que hazen, y si quieren dar buelta entera, se pierden en ella, y tropieçan con las perdizes, y las espantan.

De todas estas maneras cazan los perros; pero los mejores son los de punta, y buelta, y de buelta sola: y siendo los vnos, y los otros malos, es mejor el de punta; porque alfin la vez que llega a parar, se està quedo, y no tropieça la caza: pero siendo buenos todos, el de buelta, y punta vale por muchos de los otros. Las calidades que ha de tener el buen perro, mucho viento, y muchos pies; bien mandado, y buena color. A los blancos, y enceradados aguarda comunmente mejor la caza, que no ay animal blanco a quien ella tema, ni que la espante como el lobo, y çorra, y gato montès; y

assi-

assimismo los que son obscuros de pelo, en tierra de monte se desaparecen muchas vezes de su dueño, y suele gastar mucho tiempo en andarlos a buscar.



CAPITVLO XXXX.

Del Buey; su modo de cazar con el de cabestrillo.

YA Que hemos dicho algo de lo mucho q̃ ay en la ballesteria, y monteria, y de la caza del perro de muestra, diremos aora como se mata la caza mayor, y menor, cõ el buey; pues se executa con arcabuz, ò ballesta. Aguarda mucho la caza a este animal, en particular la q̃ habita, y se cria en tierra donde anda este ganado vacuno, q̃ lo general es en dehessas, sotos, y riberas en q̃ ay venados, gamos, corços, conejos, liebres, perdizes, palomas, aguilas, buitres, labãcos, sisones, gangas, ortegas, y otras aues, que todas conocẽ muy bien al buey, y su mansedũbre, y la continuacion de verle siẽpre en las partes q̃ ellos habitan, les tiene quitado el miedo y sospecha, q̃ por aquella parte les puede venir daño; porq̃ como siẽpre le ven de vna manera, no inquietandose cõ ningũ accidẽte, que tenga por si solo, aunq̃ la caza sea muy braua, le aguarda muy cerca, como no estè escarmentada del mismo buey, por auerla tirado desde el, que solo por esta causa puede recelarse.

No

No se ha de exercer esta caza en las espessuras, porque tiene inconueniente, q̃ por dõde se ha de empeçar a assegurarla, es por mostrarles el buey desde lexos, y en tierra espessa no se puede hazer esto, ni andar secreto, q̃ es lo q̃ ella requiere. Hase de procurar enseñar el buey a las aues, ò animales, desde lexos, alomenos aquello q̃ fuere necessario, para que la caza, aunq̃ sea muy braua, no le huya, viendole tan apartado, y reconociendole se assegure. Cõ el jauali no se podra executar lo dicho, por dos cosas; porq̃ por marauilla de dia se descubre a tierra clara; y lo otro, por ser corto de vista; y aunq̃ le quieran enseñar el buey desde lexos, no le reconocerà, y huirà, como lo haze de todos los animales. Esto no se ha de entender cõ la caza mansa de bosques, sino con la braua, y perseguida. La demas caça, venados, gamos, corços, y aues, tiene veloz vista, y a qualquiera animal q̃ vèn, aunque sea muy lexos, le conocen, y particularmente a este.

Las calidades q̃ hã de tener para esta caza, ha de ser grande; muy manso, que haga el Cazador quanto quisiere del: de buẽ color, ni sea negro, ni

blãco; siẽdo muy escuro, le recela, y conoce mas la caza; si es blanco, no se encubre tan bien el hõbre en el: la color q̃ mas se disimula, rubio encẽdido. Hanle de enseñar a que aguarde bien el arcabuz, y la ballesta: y para traerle sujeto, se le ha de echar vna trailla de cerdas por debaxo de los cuernos, y desde alli con ella misma se le echa vn laço a vna oreja, con que los sujetã mucho, que es lo mismo que echarle a vn cauallo vn freno. Despues de enseñado el buey, ha de estar muy diestro en boluerse a todas partes, en queriẽdo el Cazador, que muchas vezes entrando a tirar a la caza, le es fuerça auer de boluer el buey, y tomar otro camino para poderse acercar a ella. Estabuelta se dà de dos maneras, ò se encubre el hombre della entre los braços, y barba del buey, ò en sus ancas. Para encubrirse en sus braços, le haze leuãtar la cabeça, y le buelue el pescueço àzia el hombre, y descubre mas el hõbro a la caza. Quando se encubre en las ancas, le echa la trailla por encima del lomo, con lo qual buelue a la parte que el quiere. Es fuerça q̃ aya de saber hazer lo dicho cõ destreza, que de otra manera no se puede en-

cubrir bien el hombre, y es muy ordinario auerſe de dar eſtas bueltas quando anda cerca de la caza, y ella tiene gran conocimiento; y no haziẽdo eſto con mucha ſutileza, no ſe conſeguirà lo que ſe pretende.

La primera diligencia que ſe ha de hazer, es, aſſegurar la caza; conſeguiràſſe deſta manera: Moſtrandoles el buey de muy lexos, como eſtà dicho, y allegandoſe a ella con el viento en la cara. Si quando la caza alcança a ver el buey, ſe le aſſoman cerca, ſerà muy contingente, que huya, que con la braueza que tiene no repara en lo que es, y eſſa es la cauſa porq̃ no eſpera; y por eſto es bien moſtrarſele de lexos, q̃ por lo menos por falta de reconocerle no ſe vaya. En deſcubriẽdo la caza, ſe ha de parar el buey baxada la cabeça, que parezca eſtà paciẽdo, y deſta manera ha de eſtar vn breue eſpacio; en el qual ſe ha de mirar ſi eſtà la caza mãſa, ò braua, q̃ ella miſma lo dà a entender en ſu cuidado: ſi ſon reſes mayores, venados, ò gamos, y eſtã brauos, en viendo el buey leuantan la cabeça, y no le quitan los ojos, eſtando ſiempre el cuello leuantado, y ſin hazer otro mo-

uimiento, ſe eſtan haſta que arrancan a huir, ò ſe determinan a aguardar. A toda la caza, que haze eſto, es neceſſario huir della, ſacando el buey a fuera, procurando no le pierdan de viſta, y ponerſele en parte raſa, meneandole de quando en quando a todos lados, y eſto con mucho eſpacio, haſta reconocer la caza ha perdido el primer cuidado; y hazen lo miſmo que quando la alcançò a ver, ſi eſtaua echada, y ſe leuantò, ſe ha buelto a echar; y ſi comia, lo dexò, ha buelto a comer: y quando ſe anda huyendo de la caza, ſe ha de tantear la tierra por donde ſe ha de llegar a tirarla, que ſiempre es la mejor lo mas deſcubierto y raſo, y àzia alli ha de ir lleuando el buey. Eſto no ſe puede dezir aqui ajuſtadamente, que el Cazador ha de obrar ſegun la diſpoſicion de la tierra, y como corre el viento.

Lo que ſe ha de procurar, ſiendo poſsible, arrimarſe de camino, como van, que ſiempre tiene peligro el dar buelta, particularmente eſtando cerca de la caza; y aſsimiſmo, que ella jamas vea àzia ſi la cara del buey, metiendo-

ſele traueſſado, arrimandole el hõbro, y ſofrenádole con la trailla, para q̃ ſe pueda eſconder bien el Cazador; y para q̃ ella viendo la cara del buey àzia otra parte, pienſe, que ſe le deſvia, que con eſto ſe engaña, y aguarda.

Si a mas no poder, ſe ofreciere boluer el buey cerca della, ſea boluiendo las ancas del, y encubriendoſe el Cazador entre ſus braços, y cuello; y deſto no tomẽ tãto, como ſi le dieſſen la buelta la cara del buey a la caza, que entõces pienſa que toma el camino de dõde ella eſtà. Lo miſmo que hazẽ las reſes, hazen las aues, que ſi no quieren aguardar, luego leuantan los cuellos, y de aquella manera eſtan haſta que ſe leuantan: y quãdo quieren aguardar, en reconociendo el buey los baxã, y dexan de eſtar con cuidado. Eſto deue entender el Cazador, para entrar a la caza quãdo fuere ocaſion; pues como queda aduertido, el deſcuido, ò cuidado della le ha de dar eſte conocimiento.

Caſo que ſe entre a tirar reſes en mõte de chaparrales, ò otro deſta manera, en eſtos come el ganado vacuno el ramon, y es muy ordinario, para

alcãçar lo mas tierno, que ſon los cogollos, alçar los bueyes la cabeça a las cimas de las matas, y por eſto ſe bueluen muchas vezes a vn lado, y a otro. En eſte caſo es muy bueno, auiẽdoſe de boluer el buey, ſe encubra el Cazador en las ancas del, y que la caza le vea la cabeça, que es lo que continuamente eſtà hecha a ver, y por eſſo no ſe recela.

Algunos han querido introducir, que al buey aguarda toda la caza, aunque ſea rabo a viento: la cauſa deſto dizẽ es, que el calor del buey mata el del hombre, y por eſſo no le conocen. Es deſatino, no digo creerlo, ſino imaginarlo: y ſi alguna vez aguarda la caza al buey rabo a viento, q̃ juzgo es manifieſto engaño, ſerà en parte donde ay mucho ganado; y en tierra de boſques, y caza muy manſa, y que jamas la ayan tirado ſde el buey, y la continuacion de verſe juntos vnos, y otros, les tiene quitado el miedo y cuidado, y viuen con eſſa ſeguridad, que por aquella parte nũca reciben daño, y aguardan al buey, como a los otros, no haziẽdo caſo, ni reparando en el viẽto del hombre. Eſto no ſucederà cõ caza braua,

y que viue cuidadosa, recelãdose de todo lo que le parece le puede dañar; y mas si alguna vez ha sido tirada del buey, aunque estè donde aya este ganado, si se le arriman rabo a viento, conoce el engaño, y se escapa. El que quisiere saber lo cierto de lo que escriuo, haga la experiencia, que con breuedad conocerà el desengaño, que le huirà la caza, como sino lleuasse buey.

Entre otros animales, que aguardan bien al buey, los que mas se asseguran del, son los gamos, y los conejos, respeto que estos no campeã de noche tanto como el venado, y la liebre, y jauali, que todos ellos desamparan sus querencias, y van fuera dellas a buscar su sustento. Los gamos se crian en tierras mas llanas, y guardã mas sus querencias; y el tiempo que en ellas hallan lo que han menester para sustentarse, no las dexan, ni lo van a buscar a otra parte. Lo mismo haze el conejo, que su habitacion es cerca de su viuera, y por esto campean poco. Esta es la causa, que los gamos, y los conejos aguardẽ mejor al buey, que los otros animales: porque el, y estos dos generos habitan siempre juntos, y el verse a todas horas,

les

les tiene quitado el recelo, que del pudieran tener: y assi vemos, que andan vnos entre otros cõ gran descuido.

Para estos dos generos de animales es mejor tirarlos con la ballesta, que con el arcabuz, que esta mata, y no espanta, que suele llegarse el Cazador a vn gamo, y darle vna saetada, y los q̃ estan junto a el no saben lo que le sucedio; y como no ven mas que el buey, aunque el gamo herido huya, no se lleua a los otros; porque ellos ignoran de lo que huye, y assi se estan quedos, y cõ ellos haze lo mismo. Entre los conejos es esto de mucho gusto, porque los trae el Cazador entre los pies del buey matãdo muchos dellos, sin que se recelen, ni conozcan el engaño. En particular es esto muy bueno con la Luna, que esta caza està fuera de sus viueras, sin genero de cuidado de guardarse deste animal.

El que vsare el cabestrear con el buey, y quisiere lograr su trabajo, ha de hazer lo siguiente: Iamas se ha de descubrir a la caza, ni desamparar el buey, aunque sea despues de auerla tirado; porque la que no matò quedarà escar-

men-

mentada con auer visto al hombre jũto al buey, y este recelo no se les oluida tan presto; q̃ si donde mayor seguridad tenian, conocieron el engaño, esto les pone mayor temor.

Assimismo se les propone, que si para entrar a tirar a la caza auia de tardar vn quarto de hora, no lo procure abreuiar; antes gaste otro tanto mas tiempo, q̃ la espera y espacio del buey, quando se entra a tirarla, es el cuchillo con que se deguella. En todo caso se procure llegar a ella con buen viento, que en echandosele a la caza, no tiene que seguirla; y no digo al presente, pero de alli a quince dias no lo aguardarà. En lo que deue el Cazador tener muy particular cuidado, es, entrar el buey siempre la cabeça baxa, que no dè tres passos, sin que parezca se detiene a comer, que esto viene a ser lo mas primoroso del cabestrillo.

FIN.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste libro.

Libro primero.

Cap. 1. De la difinicion de la caza, y como se caça en España, fol. 1.

Cap. 2. En que se trata de la balleſteria, y monteria, dando el primer lugar al Balleſtero, fol. 2. B.

Cap. 3. Del gouierno que hã de tener el Balleſtero, y Mõtero para no perderse en los montes cõ malos temporales, fol. 3. B.

Cap. 4. De donde se originan los nõbres de Balleſtero, y Montero, folio 5.

Cap. 5. De lo q̃ deue saber el Balleſtero, y Montero, y Cazador, de los quatro Elementos para su exercicio: tiene este capitulo quatro parrafos, fol. 6. B.

Cap. 6. En q̃ se ponen algunas aduertencias para conocer la mudãça de los tiempos, fol. 9. B.

Ca. 7. De la balleſta por inſtrumẽto de caza: tiene este capitulo tres parrafos, fol. 11.

Cap. 8. Como se haze la yerua de Balleſtero, como inſtrumento de caza, fol. 19.

Cap. 9. Del arcabuz, y sus requisitos, como inſtrumẽto de caza: tiene este capitulo tres parrafos, folio 21.

Cap. 10. De la manera que han de ser las caxas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellos los q̃ tuuieren diferentes encaros, fo. 31.

Cap. 11. En que se da a entender porque los arcabuzes dã vnos mas coz en el roſtro del que tira, que otros, fol. 32.

Cap. 12. Como se han de cargar los arcabuzes, fol. 33.

Cap. 13. De las causas que ay para que rebienten los arcabuzes, fol. 39.

Cap. 14. De los Oficiales, que en España, y Alemania han labrado los mejores cañones de arcabuzes, y son conocidos por sus marcas, fol. 41.

Cap. 15. De los requisitos necessarios para hazer poluora, y en particular como se refina el salitre, folio 43.

Cap. 16. Como se ha de hazer la buena poluora, fol. 45. B.

Cap. 17. De la nobleza, y propiedades del caualo, como inſtrumẽto de caza, fol. 49.

Cap. 18. Del buey como inſtrumẽto de caza, fol. 51. B.

Cap. 19. De los inſtrumentos de telas, y redes, que tiene su Mageſtad

en su Real Monteria, y de otras redes con que se coge caza menor, fol. 52.B.

Cap.20. De las redes, y otros instrumentos, que comunmẽte se vsan para todo genero de caza. folio 54.B.

Capitulo 21. Del amor, y fidelidad, que el perro tiene con el hombre, por instrumento de caza. fol.55.B.

Cap.22. De que edad se han de empeçar a enseñar los perros en la caza que han de seguir, segun su raza, f. 59.

Cap.23. Que el buen Ballestero haze buen sabueso, f.61.

Cap.24. De las astucias, y lealtad del Sabueso, f.62.

Capitulo 25. Como el Sabueso haze que sepa el hombre los montes como los sabe la caza, folio 63.B.

Cap.26. Del olfato del perro, y como se prueua, que las reses son de diferente olor vnas que otras, siendo de vna misma especie, folio 64.B.

Cap.27. En que se prueua, que lo menos que hazen los perros, es sacar las reses heridas, f.67.B.

Cap.28. De las caras de los perros, fol.70.

Libro segundo.

CApit.1. Como se ha de conocer quando echa el hombre el viẽto a la caza, fol.76.B.

Cap.2. De los reuocos del viẽto, fol.78.B.

Cap.3. Como se ha de entrar a tirar a hurto a la caza, f.80.

Cap.4. Como deue el Ballestero, ò Montero, conocer los rastros de la caza, f.83.B.

Cap.5. De lo q̃ se deue aduertir, quando se ha de concertar, folio 86.B.

Cap.6. Como se han de concertar las reses, y quantas maneras ay de concertar, f.89.

Ca.7. Como se ha de partir el mõte para estrechar el concierto, y si se leuantan las reses, boluerlas a cõcertar, fol.91.B.

Cap. 8. De la segunda manera de concertar desde el Atalaya, folio 94.B.

Cap.9. De la tercera manera de concertar, f.96.

Cap.10. Como se han de conocer las heridas de las reses, folio 96.B.

Cap.11. De los prouechos, y daños de la trailla, f.100.

Capit.12. De la naturaleza del Venado, f.100.B.

Cap.13. De las cosas, y particularidades, que se han de obseruar en la ballesteria del laco. f.104.

Capit.14. De la Ballesteria del laço, y sus circunstancias: tiene este capitulo treze párrafos; folio 106.

Capit.15. Como se han de aguardar las reses cerbunas, o los Gamos, teniendolos concertados, al leuantarse a la tarde: tiene este cap. dos parrafos, fol 122.

Cap.16. Como se han de batir estas reses concertadas, folio 125.B.

Cap.17. Como se matan los Venados contrahaziendo su voz, folio 127.

Capit.18. De la naturaleza del Corço, f.132.

Ca.19. De la Cabra mõtès, f.133.

Cap.20. De la Carrera de Gamos, que haze la Monteria de su Magestad con sus telas, folio 133.B.

Cap.21. De la naturaleza, y calidades del jauali, f.134.B.

Cap.22. En que se aduierten los recatos del jauali por su naturaleza, y los descuidos que tiene por su ociosidad. f.136.B.

Cap.23. Como se ha de aguardar el jauali a la tarde despues de concertado, f.138.

Cap.24 De lo que se ha de hazer para matar las reses recatadas, y malicioſas, f.139.B.

Cap.25. Como se ha de aguardar el jauali leuantandole de dõde està concertado, f.141.B.

Capit.26. Donde se declara, en que ocasion se ha de soltar el Sabueso, para tirar al jauali, folio 143.

Cap.27. Como se ha de buscar el jauali para matarle en su querencia, f.144.

Cap.28. Como se han de aguardar los jaualies de noche en los panes, o viñas, y en las entradas, y salidas del monte, de dia, folio 145.B.

Capitulo 29. Como se han de aguardar los jaualies en las encinas q̃ se hallan tomadas de ellos, y en los bañiles, y aguas, folio 147.B.

Capit.30. Como se han de buscar los jaualies quando andan leuantados por la tarde, y de noche en sus comidas, fol.150.

Cap.31 Como se matan los jaualies con monterias de Perros, Sabuesos, y Lebreles, de dia, y de noche, f.152.

Cap.32. De la Monteria de telas, que tiene su Magestad, y de la manera que se põe para coger los jaualies, y otra qualquiera caza, fol.153.

Cap.33. Como se matan los jaualies a cauallo con lança, folio 157.

Cap.34. De la naturaleza, y calidades del Lobo, f.161.B.

Ca.35. como se matã los Lobos en la carne que ellos hã muerto, o hallandoles sus hijos, f.170.

Cap.36.Como se han de batir los montes con perros,y gente,fol.172.
Cap. 37.De la monteria del hoyo,fol.175.
Cap.38.De la Raposa,y su calidad,fol.178.
Cap.39.Del gato montès, folio 180.B.
Cap 40.Del Tejon,su calidad,y costumbres,fol.182.B.
Cap.41.De la Comadreja,Turon,Vron,y Patialbillo,fol. 184.
Ca.42.De la liebre,y su calidad, fol.185.B.
Cap.43.De los Conejos,f.189.B
Cap.44.Del Erizo,fol.193.B.

Libro Tercero.

CAp.1.Del Aguila,y sus propiedades, y otras aues de rapiña, fol.195.
Cap.2.Del Halcõ Girifalte,fol. 197.B.
Cap.3.Del Halcõ sacre,f.198.B
Cap.4. Del Halcon Nebli,folio 199.B.
Cap.5.Del Halcon Bahari,folio 200.B.
Cap.6.Del Halcon Montàno,f. 201.
Cap.7.Del Halcon Borni,f.201.
Cap.8. Del Halcon Alfaneque, fol 201.B.
Cap.9.Del Halcon Tagarote, f. 202.
Cap.10.Del Halcon Azor,folio 202.B.
Ca.11.Del Halcõ Aleto,f 203.
Cap.12.Del Halcon Gabilan,f. 203.B.
Cap.13. Del Halcon Esmerejõ, fol.204.
Cap.14.Del Halcon Alcotan,f. 204.
Cap.15. Del Halcon Cernicalo, fol.204.B.
Cap.16. Del Buitre, Abanto, y Quebrantahuesso,aues que se sustẽtan de carne que hallan muerta,f. 205.
Cap.17.Del Cueruo Carnicero, que se sustenta de carne que halla muerta,fol.207.B.
Ca.18.De la Corneja,f.208.B.
Cap.19.De la Picaza,f.210.
Cap.20.De la Cuerua,y Graja fol.210.B.
Cap.21.De las Grullas,f.211.B
Cap.22. De las Abutardas, Sisones,Gangas,Ortegas, Alcarabanes,Zarapitos,Frailezillos,y Chorlitos,fol.214.
Ca.23.Del Faisan,fol.216.B.
Cap.24.Del Francolin,fo.218.
Cap.25.De la Perdiz,fo.219.
Cap.26.De las Palomas,f.221.
Cap.27.De la Tortola,f.224.
Cap. 28. De la Codorniz, folio 225.B.
Cap.29. De la Chochaperdiz, Gallinaciega,o Coalla,que todos estos nombres tiene esta aue en España,fol.227.
Cap.30.Del Cuerno Marino,f. 227.B.

Cap.31. De las Ansares, Anades Reales, y otros generos de aues de agua,fol.228.B.
Cap.32.De la Garça,f.229.B.
Cap.33.De las Pabiotas,f.231 B.
Ca.34.Del Buo,aue nocturna, fol.232.
Cap.35.De la Lechuça, y otras aues nocturnas,fol.232.B.
Cap.38. De los modos que ay de cazar las perdizes,fol.233.B.
Cap. 39.De la caza del Perro de muestra,fol.241.
Cap.40.Del Buey,su modo de cazar con el de cabestrillo,fol.248.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LAS COSAS QVE SE contienen en este libro. La A. muestra la primera plana. La B. la segunda.

A

A Butarda, que aues son, y como se caçan. A. libro 3. cap.22.fol.214.

Azor, donde se cria, y su inclinacion. B.libro 3.cap.10.folio 202.

Açufre, como ha de ser, y se ha de refinar. A.lib.1.cap.15. fol.45.

Agilidades del Rey nuestro Señor. B.libro 2.capit.33.fol. 157.

Aleto, donde se cria, y su inclinacion.A.libro 3.cap.11.fol. 203.

Alfaneque, donde se cria, y su natural. B.libro 3.cap.8.folio 201.

Alcotan, su talle, y modo de cazar. A. libro 3.cap.14.fol. 204.

Alcaraban, como se cazan. A. lib.3.c.22.f.214.

Anades Reales, su talle, y propiedades. B.libro 3.capit.31. fol.228.

Anfares brauos, su natural. B. lib.3.c.31.f.228.

Arcabuz, porque se haze de hierro mas que de otros metales. A.libro 1.capitulo 9.fol. 22.

Arcabuz, como se forjauan antiguamente.B.lib.1.cap.9.folio 24.

Arcabuz, quien fue el primero que forjó en pedaços. B.lib 1 c. 9.fol.24.

Arcabuz, como se ha de barrenar, y limar. B.libr.1.capit.11. fol.26.

Arcabuz, requisitos del canõ hasta ponerle en la caxa.A.lib.1. c.11.f.28.

Arcabuz, causas porque dà mas coz vna vez, que otra. A. lib.1.c.11.f.32.

Arcabuz, como se ha de cargar. A. libro 1.capit.12. fol. 33.

Arcabuz, causas porque dàcõ la municion mejor vno, que otro. A.libro 1.capitul.12.fol. 34.

Arcabuz, causas porque rebientan. A.lib.1.capit.13.folio 39.

Aguila, y sus calidades. A. lib.3.c.1.f.195.

Aguardo, quando es el mejor tiempo de cazar con el. A.

Universidad de Deusto Biblioteca

lib.2.c.18.f.146.

Alcandara, es vna rama donde acostumbran a dormir las Aguilas. B. libro 3. cap.1. folio 196.

Apretura de la tierra, es quãdo por peñas, por barrancos, quiebras, o rios, se hazen cañadas, y passos angostos por donde es fuerça passen las Reses. A.lib. 2.c.23.f.139.

Arruar, es vn gruñido del jauali, quando por el viento se ha certificado del hombre. B.lib.2.ca. 30.f.151.

Atalaya, es vn cerro alto, peña, o arbol, de donde se señorea, y vela tierra, o monte. A.lib.2.c. 8.f.94.

Antepecho, y traspecho, son dos huessos con que se guarnece la nuez de la ballesta. B.lib.1.ca. 7.f.13.

Arpella, es aue de rapiña. A.lib.3.c.15.f.205.

B

BAllestero, que partes ha de tener. B.lib.1.c.2.f.3.

Ballestero, como se ha de auer en los montes para no perderse en malos temporales. B.lib.1.c. 3.f.3.

Ballestero, su etimologia. A.li. 1.c.4.f.5.

Ballesta, que instrumento es. A lib.1.c.7.f.11.

Ballesta, los mejores Maestros dellas, y sus nombres. A.lib.1.c. 7.fol.12.

Ballesta, los Maestros que mejor labraró vergas. B.lib.1.c.7.f.12.

Ballesta, los nombres de los hierros, y demas adereços de que se compone. A.lib.1.c.7.f.13.

Ballesta, calidades que ha de tener para ser buena, y causas porque nò lo es. A.libr.1.cap.7. fol.14.

Ballesta, los lances que tira. A. lib.1.c.7.f.18.

Ballesta, los Maestros q̃ mejor hizieron estos lances. B.lib.1.c. 7.f.18.

Ballestero, quando, y como se ha de arrimar a la caza. A.lib.2. c.2.f.108.

Ballesta, quãdo se ha de dexar en lo claro del monte. lib.1.c. 7.f.218.

Birote, es lance que arroja la ballesta: tiene guarnecida la cabeça de suela de çapato con vn hierro en medio. B.lib.2.ca.14. f.115.

Birotes herrados, ay dos maneras, vnos largos, llaman palomeros; otros cortos para perdizes. A. lib.1.c.7.f.18.

Bira, es vn lãce guarnecido de punta de hierro, con que se tira al blanco. A.lib.1.c.7.f.18.

Buey de caza, como ha de ser. lib.2.c.18.f.51.

Buey, como se caza con el. A. lib.3.ca.40.f.248.

Buey, la color, y partes que ha de tener. B.lib.3.capit.40.fol. 248.

Buitre, su natural, y como se matan. A.lib.3.c.16.f.205.

Buo, señuelo de los Cazadores de halcones, su talle, y propiedades. A.lib.3.c.34.f.232.

Brama, que es, y como se cazã entonces los Venados imitãdolos la voz. A.lib.2.c.17.f.127.

Batida, como se haze. A.lib.2. c.36.f.172.

Bahari, donde se crian, y su natural. B.lib.3.c.5.f.200.

Borni, donde se cria, y su natural. A.lib.3.c.7.f.201.

Ballestero, como se ha de gouernar en tiempo de calor con la caza. B.lib.2.capit.14.f.118.

Ballestero, quando ha de boluer àzia atras por encima de la ballesta que tiene puesta. B.libr. 2.c.14.f.117.

Badenes, son vnos arroyos secos, que quedan hechos de las corrientes de las aguas. B.lib.2. c.24.f.139.

Barcil, agua, o laguna de manantial dõde se bastan las Reses. A.lib.2.c.29.f.149.

C

CAçoleta, es vna pieça cõcaba que està soldada, y fixa con la plantilla en que se echa la poluora para disparar el arcabuz, que se dize cebarle. B.libr. 1.cap.9. fol.29.

Casquillo, es vn cerco degollado, con su cabeça quadrada, y aguda, y guarnecida la xara A.li. 1.c.12.fol.38.

Canal, es vn hueso largo, y cõcabo, que tiene el tablero, y sobre el se pone el virote. A.lib.1. c.12.fol.38.

Cabra Montès, su natural, y como se cazan. A.libr.2. cap.19.f. 132.

Caza, en que tiẽpo se encubre mas. A.lib.2.c.14.f.111.

Caza, no se ha de rodear, si es posible, y porque. B.lib.c.2.14 fol.112.

Calços, es vn muelle, que sale vna cabecilla de el por la plantilla sobre que ajusta el pie del gatillo, y tirãdo del disparador, se retira, y cae el gatillo, y desarma el arcabuz. A.libro 1.cap.9. fol.30.

Carbon para hazer la poluora, de que ha de ser, y como se ha de hazer. A. libro 1.cap.15. fol.45.

Casos sucedidos en Ventosisilla en la brama de los venados, B.lib.2.c.17.f.127.

Caxa de arcabuz, como, y de que ha de ser. A.lib.1.capit.10. fol.31.

Caualllo, sus partes, y señales para ser bueno. A.lib.1.cap.17. fol.49.

Ca-

Cabra, quantas diferencias ay dellas. A.libro 2.cap.19.f. 133.

Caualios, quales son las colores mas a proposito para la caza. A. libro 2.capitulo 14.fol. 106.

Cernicalo, su natural. B.lib.3. c.15.f.204.

Chochaperdiz, su natural, y modos de cazarlas. A.lib.3.cap. 29.f.227.

Chorlitos, su natural, y modo de cazarlos. A.lib.3.capit.22. fol.214.

Codornizes, su natural, y como se cazan. B.lib.3.cap.28. fol.225.

Corneja, su natural, y modo de nacer particular. B.lib.3.cap. 18.f.208.

Comadreja, su natural. A.lib. 2.c.41.f.184.

Como se han de conocer las heridas de las reses. B.lib.2.ca. 10.f.96.

Conejos, los modos que ay de cazarlos, y su natural. B.lib.2.c. 43.f.189.

Concertar reses, como se haze y de quantas maneras. A.libr.2. c.6.f.89.

Concierto, como se estrecha quando está espacioso: y otras aduertencias. B.lib.2.cap.7.fol. 91.

Concierto desde Atalaya. B. lib.2.c.8.f.94.

Concierto, otros modos que ay de hazerle. A.lib.2.cap.8.f. 96.

Coz de la caxa del arcabuz, es la parte de la caxa, que se arrima al pecho, y se llama assi, porque quando el arcabuz está muy cargado, dà golpe en el. A.lib.1.ca. 10.f.31.

Corço, y su natural. A.lib.1.c. 18.f.131.

Cuerua, y Graja, sus naturales. B.lib.3.ca.20.f.210.

Cueruo Marino, sus particularidades, y modo de cazarlos. B. lib.3.c.30.f.227.

Cueruo Carnicero, su natural. B.lib.3.c.17.f.207.

Calderuela es vna luz con que se tira, y hazè otras cazas de noche. A.lib.1.c.7.f.28.

D

Difinició de la caza. A.lib.1. c.1.f.1.

Difinicion de la Ballesteria, y Monteria. B.libro 1.cap.1.folio 1.

Difinicion de la Bolateria. A. lib.1.c.1.f.2.

Difinició de la Chucheria. A. lib.1.c.1.f.2.

Discurso en que se trata del conocimiento del rastro de la res herida, o sana, y qual sigue el perro mejor. B.lib.1.cap.27. fol 67.

Dardabacies, aue de rapiña. A.lib.3.ca.15.f.205.

E

Esmerejon, Halcon, su modo de cazar. A.lib.3.cap.13.folio 204.

Estribo, como se mata la res al estribo. B.libro 2.cap.14.fol. 120.

Esplicacion de algunos vocablos de la Ballesteria. A.lib.2.c. 12.f.103.

Erizo, su natural. B.li.2.c.44. fol.193.

Escudero, es vn jauali nueuo, que trae consigo el jauali viejo. y escudo se llaman las espaldas del jauali, porque quando andã en zelo se la fortifican, y arman con el barro que se les pone tan dura aquella parte, que no se les puede herir por ella. A.lib.2.ca. 21.f.136.

F

Faisan, donde se cria, su natural, y como se caza. B.lib.3.c. 33.f.116.

Francolin, su traça, y como se caza. A.libro 3.capit.24.folio 218.

Frailecillos, aues, como son, y se cazan. A. libro 3.capit.22. fol.214.

Fieles, son dos hierros, que tienen la llaue de la ballesta. A.li.1. c.7.f.13.

Flores, son dos hierros, que guarnecen vn agujero que atrauiessa el tablero por cerca de la cabeça con que se encaualga la verga. A.lib.1.c.7.f.13.

Fieles de la llaue del arcabuz, son vnos hierrecillos como clauos sin cabeça, que no obstante que el tornillo con sus roscas tiene y ajusta el gatillo, y el rastrillo con la plantilla, despues de ajustado se taladra el tornillo por las mismas roscas, y estando ajustado con la plantilla, se mete el fiel, para que siempre estè firme, y ajustado. A.lib.1.c.9.f. 30.

Fogon, es vn agujero pequeño, que se abre a raiz de la vid, por donde entra el fuego que se enciende en la caçoleta con que se dispara el arcabuz, y gastandose, se haze otro en vn grano de hierro, o de oro. A. libro 1. cap.9.folio 28.

G

Gamos, su zelo, que se llama Ronca. B. lib 2.c.17. fol.130.

Gamos, como se cazan con las telas, y su carrera. B.lib.2.c. 20. fol.133.

Gabilan, su talle, y inclinació. B.lib.3.c.12.fol.203.

Garça, su talle, propiedades, y modos de cazarla. B.li.3.c.32. fol.229.

Gangas, como se cazan. A.lib. 3.c.22.f.214.

Gato montès, su natural, y modo de cazar. B.libro 2.cap.39.f. 180.

Gerifalte, donde se cria, sus calidades, y buelo. B.lib.3.c.2.fo. 197.

Grullas, su natural, y modos de cazarlas. B.lib.3.cap.21.fol. 211.

Garcetas, se llaman las puntas baxas de las cuernas de los Venados, y las altas, candil. B. lib.2.ca.17.f.127.

Gatillo, es vna pieça, que cõsta de tres, que son el pie del gatillo, y la quixada, que le cubre, y ajusta con el, y anillo, quees cõ el que se aprieta la piedra, y de donde se leuanta para armarle. B.lib.1.c.9.f.29.

Grano, es vn tornillo que se abre, y echa en la parte del fogon quando se ha gastado, y hecho demasiado de grande con el vso del fuego, y ajustado este tornillo, se buelue abrir el fogon por medio del tornillo, y se suele echar de oro, porque duran mucho, y no los quema el fuego. A.lib.1.c.9.f.28.

H

HAlcon Montàno, porque se llama assi, y sus calidades. A.lib.3.c.6.f.201.

I

IAuali, sus propiedades, y natural. B.lib.1.c.21.f.134.

Iauali, sus recatos, y descuidos por el ocio. B.li.1.ca.22.f.136.

Iauali, como se ha de aguardar despues de concertado. A.li. 1.c.23.f.138.

Iauali, como se ha de aguardar leuantandole de donde està encamado. B.lib.1.c.25.f.141.

Iauali escudero, que es. B.libr. 2.c.21.f.135.

Iauali, como se ha de buscar para matarle en su querencia. A. lib.1.c.27.f.144.

Iauali, como se ha de aguardar en los bañiles, y encinas, y en q̃ tiempo. B.libr.1.c.19.f.147.

Iaualies, como se hã de aguardar quando andan leuantados por la tarde, y de noche. A.libr. 1.c.30.f.150.

Iauali, como ceban los Mõteros despues de muerto los perros a las ventanas del Rey. A.li. 1.c.32.f.156.

Iara, es la mas sutil arma, que arroja la ballesta. A.lib.1.ca.7. fol.18.

Yerua

Yerba de Ballestero como se haze, A.lib.1.c.8.fol.19.

L

LLaue es vn hierro largo q̃ està de la parte de abaxo de la ballesta, cõ q̃ se desarma: lo q̃ entra en el tablero se llama pie de llaue, y lo q̃ arrima a la quijera se llama celada, A. li.1.c.7.fol.13.

Lance se entiẽde todos los virotes, xaras, y demas armas que arroja la ballesta, B.li.1.c.7.f.18

Llaue de arcabuz, como ha de ser para ser buena, B.li.1.c.9.f.29

Laço, q̃ es, y como se pone en execucion, B.lib.2.c.12.f.102.

Laço, particularidades q̃ se hã de obseruar en el, A.lib.2.c.13. fol.104.

Laço, como se ha de poner la ballesta, y echar el laço. A,li.2. c.14.fol.109.

Laço ciego, que es, y como se ha de echar. A.lib.2.c.14.f.120.

Lechuça, las diferencias q̃ ay dellas. B.lib.3.c.35.f.232.

Liebre, su natural, y modos de caçarla. B.lib.2.c.42.f.185.

Lobo, su calidad, y naturaleza. B.lib.2.c.34.f.161.

Lobo, con que instrumento se caçan. B.lib-2.c.34.f.169.

Lobo, como se mata con el arcabuz, auiendole cebado cõ carne. A. lib.2.c.35.f.170.

M

MAestros de hazer arcabuzes y sus marcas. A.lib.1.c.14.f.41.

Mira es vna piecezilla de hierro, que se pone a poco mas de vna tercia del remate de la camara del cañon, y suele ser a modo de media luna con vna hendedura pequeña en medio para ajustar con el pũto, y hazer mas cierto el tiro. A.lib.1.c.9.f.28.

Montero, su etimologia. B.lib. 1.c.4.f.5.

Mõteria de jaualies cõ perros de noche, y de dia. A.lib.2.c.31. fol.152.

Mõteria de jaualies a cauallo con lança. A.lib.2.c.33.f.157.

Monteria del hoyo, que es, y como se ha de executar. A.lib.2. c.37.f.175.

Modos para entrar a la caça sin ser sentido. B.lib.2.c.3.f.80.

Moedas son los encinares viejos espessos y cerrados de maleza. A.lib.1.c.5.f.7.

Muelle es vna pieça de azero, que està templada de suerte, que siempre haze fuerça, y obliga al gatillo a que con violencia llegando al disparador hiera cõtra el rastrillo el pedernal, y saque lũbre, B.lib.1.c.9.f.29.

N

NEbli donde se cria, y su natural. B.lib.3.c.4.f.199.

Nauajas son los colmillos con

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que se defiende, y hiere el jauali, y estando zeloso haze vnas señales en la tierra, que llamamos aguzadero. A. lib. 2. c. 21. f. 135.

Nauajas en la ballesta, son dos hierros de la gafa, que hazē fuerça sobre los fieles que estan en el tablero. B. lib. 1. c. 7. f. 13.

Nuez, es vn hueſſo en que arma la ballesta, tiene vn hierro q̃ se llama calço, en que ay vn encaxe en el hueſſo, que se llama batalla, y donde rueda se llama caxa. B. li. 1. c. 7. f. 13.

O

ORtegas como se cazan. A. li. 3. c. 22. f. 214.

Oquedales, son los montes de pies grueſſos, y ramas altas, y q̃ por debaxo estan limpios, y claros. B. lib. 1. c. 5. f. 6.

P

PAssadores, son vnos lāces mas gordos q̃ la jara, y el hierro de la forma q̃ el de la jara. B. li. 1. c. 7. fol. 13.

Pabiotas, las diferencias q̃ ay dellas. B. lib. 3. c. 33. f. 231.

Palomas, las diferencias q̃ ay dellas, sus naturales, y modos q̃ ay de cazarlas. A. li. 3. c. 26. f. 221

Patialbillo, su calidad. A. li. 2. c. 41. f. 184.

Perro de caza, la diferencia q̃ ay dellos, y sus naturales. B. li. 1. c. 21. f. 55.

Perro, la edad en que se ha de enseñar a caçar. B. lib. 1. c. 22. f. 59.

Perro, el olfato que tiene para distinguir la caza. B. lib. 1. cap. 26. f. 64.

Perro, como se han de curar de las heridas de reses, de hierro, y de fracturas de hueſſos. A. lib. 1. c. 28 f. 70.

Perro de mueſtra, como se ha de criar, y enseñar, y quales son los mejores. A. libro 3. cap. 39. fol. 241.

Perro, como se ha castigar, y en que ocasiones. B. lib. 3. ca. 39. fol. 242.

Perro, como se ha de cazar con el. A. lib. 3. c. 39. f. 244.

Perro de mueſtra, quales son mejores. A. lib. 3. cap. 39. ofhio 247.

Poluora, los materiales de q̃ se haze. A. lib 1. c. 15. f. 43.

Poluora, como se ha de hazer. B. lib. 1. c. 16. f. 45.

Poluora, como ha de ser para que haga buenos efectos. A. lib. 1. c. 16. f. 48.

Perdiz, su natural, y propiedades. A. lib. 3. c. 25. f. 219.

Perdiz, los modos que ay de cazarlas. B. lib. 3. c. 38. f. 233.

Picaza, su natural, y costumbres. A. lib. 3. c. 19. f. 210.

Picadero, es vn hoyo q̃ hazen los Gamos con las vñas quando andā en zelo. B. li. 2. c. 17. f. 130.

Plan-

Platilla, es la pieça principal donde se fixan y guarnecē todos los demas hierros de la llaue. A. lib. 1. c. 9. f. 30.

Punto, es vna pieça como grano de trigo, que se pone sobre la boca del cañon en la parte alta, suele echarse de plata para ver de noche mejor, por ser con el q̃ se haze la punteria. A. li. 1. c. 9. f. 28.

Q

QVerencia, quando se ha de poner en ella la ballesta. B. lib. 2. c. 14. f. 177.

Quixeras son los hierros q̃ embutidos en el tablero le guarnecen en la nuez, y en la cabeça de la ballesta. B. lib. 1. c. 7. f. 13.

R

RAllones, es vn lance, que tiene la cabeça con vn hierro ancho, como escoplo. B. lib. 1. c. 7. f. 18.

Rabera se llama el tablero de nuez abaxo. B. lib. 1. c. 7. f. 13.

Rastrillo, es vna pieça de azero templada, que ajusta con la caçoleta, y la cubre, y quādo dessarma el gatillo hiere en el con la piedra, y se leuanta, y de camino da lumbre con que enciende la poluora, y dispara el arcabuz. B. lib. 1. c. 9. f. 29.

Raposas, su natural, y astucias. A. lib. 2. c. 38. f. 178.

Raltro, como se ha de conocer de q̃ res sea. B. li. 2. c. 4. f. 83.

Recetas para hazer poluora de diferentes pesos. A. lib. 1. cap. 16. f. 47.

Redes de caza ordinarias, las que ay, y como se platican. B. li. 1. c. 20. f. 54.

Reses, aduertencias para antes de concertarlas. B. lib. 2. ca. 15. f. 86.

Res, como se conoce la parte en que va herida en el monte. B. lib. 2. c. 10. f. 96.

Res herida, como se le ha de echar el laço. B. lib. 2. cap. 14. f. 119.

Res concertada, como se sabra dōde està. A. li. 2. c. 15. fl. 122

Res, como se ha de aguardar. A. lib. 2. c. 15. f. 123.

Res concertada, si la quieren batir, como se ha de hazer. B. li. 2. c. 16. f. 125.

Reses maliciosas y recatadas como se matā. A. li. 2. c. 2[illegible]. f. 139

Resalto, q̃ es, y como se caza con el. A. lib. 2. c. 17. f. 145.

Remolones son dos dientes, cōtra los quales aguça el jauali los colmillos que llamamos nauajas A. lib. 2. c. 21. f. 135.

Repujar la caça, es arrimarse a ella para q̃ huya. A. lib. 2. c. 14. f. 113.

Universidad de Deusto
Biblioteca

S

SAetones es vn lãce muy largo cõ su casquillo de hierro pũti agudo, y a vna tercia de la pũta tiene vn hierro atrauessado para q̃ no acabe de passar el conejo cõ q̃ no puede entrar en la viuera. B lib. 1. c. 18. fol. 18.

Sabuesso, de la importancia q̃ es para la caça. B. li. 1. c. 6. f. 64

Sacre, donde se cria, y su natural. B. lib. 3. c. 3. f. 198.

Sabueso, quãdo se ha de soltar para tirar al jauali. A. lib. 2. ca. 26. fol. 143.

Salitre como se haze, y se refina. A. lib. 1. c. 15. f. 43.

Señales de llouer. A. li. 1. c. 6. fol. 10.

Señales de viẽto. B. li. 1. c. 6. f. 10

Simil para dar a entẽder, que es laço. A. lib. 2. c. 22. f. 102.

Soltrones son vnos lances con q̃ se tira de noche; y son de gran cabeça. B. lib. 1. c. 7. f. 18.

T

Tablero tiene dos nõbres, tablero, y cureña. A. li. 1. c. 7. f. 17.

Tagarote, donde se crian, y su natural. A. lib. 3. c. 9. f. 202.

Telas, q̃ son, como se arman, y la monteria que se haze cõ ellas. A. lib. 2. c. 32. f. 153.

Tejon, su calidad y costũbres. B. lib. 2. c. 40. f. 182.

Tierra, su distincion, y diuisiõ de mõtes, y llanos. B. li. 1. c. 5. f. 6

Tierra, como la deue el Ballestero conocer para echar el laço, y como se enmienda el laço por algunas circunstancias. A. lib. 2. c. 14. f. 112.

Tiempo, señales por donde se puede conocer el que ha de hazer. B. lib. 1. c. 6. f. 9.

Tortola, su natural y modo de caçarlas. B. lib. 3. c. 27. f. 224.

Trailla se llama la cuerda con q̃ va el perro atado, y es de cerdas de buey: esta misma se pone al buey para acabestrillar. B. lib. 1. c. 22. f. 59.

V

VEnado, su natural, B. lib. 2. c. 12. f. 100.

Vientos, su numero, nõbres, y obseruaciones. B. li. 1. c. 5. fol. 7.

Viento, como se ha de entrar con el a la caça para que no siẽta al Caçador. B. lib. 2. c. 1. f. 77.

Viẽtos, y los reuocos q̃ tienẽ. B. lib. 2. c. 2. f. 78.

Vron, y su natural. A. lib. 2. ca. 41. f. 184.

Viẽto demasiado es malo para la ballesteria. A. li. 2. c. 14. f. 114

Vid, ó culata es vn tornillo mui ajustado con el remate de la camara del arcabuz, sin el qual no tuuiera vso. A. lib. 1. c. 9. f. 28.

Z.

ZArapicos como se caçã. A. li. 3 c. 22. f. 214.

FIN.

Universidad de Deusto
Biblioteca

~~180~~

160

Universidad de Deusto
Biblioteca